



Edición crítico-genética de *Viaje a pie* (1929) de Fernando González Ochoa (1895-1964)

Pablo Julián García Valencia

Trabajo de grado presentado para optar al título de Filólogo Hispanista

Asesor

Félix Antonio Gallego Duque, Doctor (PhD) en Literatura

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Filología Hispánica
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita	(García Valencia, 2021)
Referencia	García Valencia, J. (2021). <i>Edición crítico-genética de Viaje a pie (1929) de Fernando González Ochoa (1895-1964)</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Estudios Literarios (GEL).

Semillero de Edición Crítica



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba

Jefe departamento: Adriana María Ortiz Correa

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

A mi madre, Patricia Valencia, mi más grande tesoro.

*Viaje a pie es caucano, huele a libertad; es el canto de un antioqueño
inhibido por las montañas y los prejuicios, por jesuitas
y por atavismo, que se va en busca de las ideas generales
y las encuentra en el tibio Cauca, pletóricas, jugosas,
más sugerentes que las palmeras.*

Fernando González Ochoa

Agradecimientos

Las próximas líneas quiero dedicarlas a expresar mi más sincero agradecimiento a las personas cuyo apoyo y acompañamiento fueron imprescindibles para concretar y finalizar este proyecto.

En primer lugar, a mi asesor, el doctor Félix Antonio Gallego Duque por su excelencia, constancia y completa dedicación a lo largo de este camino. Sin su infinita paciencia y pertinentes sugerencias, este trabajo no hubiese llegado a feliz término. Agradezco a la Corporación Otraparte y a su director, Gustavo Restrepo, por sus siempre solícitas respuestas y colaboración permanente en el desarrollo del presente monográfico en particular y el proyecto de edición crítica de la obra completa de Fernando González en general. Las puertas de la Corporación siempre las he tenido abiertas. También deseo expresar mi gratitud a la historiadora Camila Tejada, puesto que su profundo conocimiento y trato con el archivo personal de Fernando González Ochoa me aportó el acceso a este material indispensable y significó una guía constante. Posteriormente, Daniel Acevedo continuó con dicha labor.

Mi reconocimiento a la Universidad de Antioquia, institución por la que siento un amor profundo e inefable, por ser ese espacio de crecimiento personal e intelectual. A la Editorial Universidad de Antioquia por apostarle de nuevo a la publicación de ediciones críticas y consentir en que este trabajo investigativo sea ampliamente difundido. A la Vicerrectoría de Investigación por permitirme desenvolverme bajo la figura de Joven Investigador y respaldar así las iniciativas académicas de los estudiantes. A Juan Esteban Hincapié por su generosidad al compartir conocimientos valiosos en los momentos en que las dudas metodológicas me asaltaban. A Juan Pablo Pérez Zapata por sus invaluable aportes y resolución de dudas respecto de la filosofía kantiana. Al semillero en Edición Crítica por acogerme y dotarme de valiosa experiencia derivada del enriquecimiento de los asiduos debates y al doctor Edwin Carvajal por su direccionamiento. A mis amigos Andrés Grajales y José Luis Pemberty por su cooperación con el manejo de herramientas tecnológicas. En último lugar, pero no menos importante, a mi familia por su permanente amor y apoyo

incondicionales en momentos en que las dificultades personales dilataron este proceso más de lo imaginado.

Contenido

Introducción.....	7
Referencias bibliográficas.....	15
1. Estudio filológico de <i>Viaje a pie</i> de Fernando González Ochoa.....	17
1.1. <i>Recensio</i>	17
1.1.1. Recuento de la búsqueda de testimonios.....	17
1.1.2. Relación de testimonios.....	28
1.1.2.1. Datos generales de la identificación de la obra.....	29
1.1.2.2. Caracterización de los testimonios genéticos y ediciones....	29
1.2. Descripción bibliográfica de los testimonios.....	30
1.2.1. Caracterización del material pretextual.....	30
1.2.1.1. Libretas personales de Fernando González — <i>Viaje a pie</i> — (1928-1929).....	30
1.2.1.2. Mecanuscrito de <i>Viaje a pie</i> (1929).....	37
1.2.2. Caracterización de las ediciones.....	42
1.2.2.1. Edición príncipe, Editorial Le Livre Libre (1929).....	42
1.2.2.1.1. Recepción de la <i>editio princeps</i> de <i>Viaje a pie</i>	49
1.2.2.2. Ediciones Tercer Mundo (1967).....	51
1.2.2.3. Editorial Bedout S. A [s.f. (1969 aprox.)] y (1974).....	57
1.2.2.4. Editorial La Oveja Negra (1985).....	62
1.2.2.5. Editorial Universidad de Antioquia (1993).....	67
1.2.2.6. Editorial Universidad de Antioquia (1995).....	70
1.2.2.7. Fondo Editorial Universidad EAFIT & Corporación Otraparte (2010).....	72
1.2.2.8. Ediciones Barataria (2013).....	75
1.2.3. Caracterización de Ediciones y Versiones digitales.....	78
1.2.3.1. Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia (2016).....	78
1.2.3.2. Corporación Otraparte (2016).....	81
1.2.3.3. Lectulandia (2018).....	83
1.2.4. Fragmentos de <i>Viaje a pie</i> en: <i>Pasajes de Fernando González. Compendio y comentarios de Carolina Sanín</i> (2015).....	84
1.2.5. Audiolibro de <i>Viaje a pie</i> (2010).....	84
1.2.6. Traducciones de <i>Viaje a pie</i>	85
1.2.6.1. Traducción al francés: <i>Voyage à pied</i> (1930). <i>Revue de l'Amérique Latine</i>	85
1.2.6.2. Traducción al francés: <i>Voyage à pied</i> (2015) Edilivre.....	87
1.2.6.3. Traducción al latín: <i>Pedestre Iter</i> (2011).....	89
1.2.6.4. Traducción de fragmento al inglés: <i>Journey on foot</i> (2008)..	89
1.3. Elección del texto base (T.B).....	89
1.4. <i>Constitutio textus</i>	90
1.4.1. Testimonios cotejables.....	91
1.4.2. <i>Collatio</i> de testimonios.....	92

1.4.2.1. <i>Collatio</i> genética.....	93
1.4.2.1.1. Valores cuantitativos de la <i>collatio</i> genética.....	97
1.4.2.2. <i>Collatio</i> editorial.....	99
1.4.2.2.1 Valores cuantitativos de la <i>collatio</i> editorial.....	102
1.5. <i>Dispositio</i> textus.....	108
1.5.1. Criterios editoriales para la fijación de <i>Viaje a pie</i>	109
1.6. Referencias bibliográficas.....	129
2. El texto <i>Viaje a pie</i> de Fernando González Ochoa.....	133
Viaje a pie de dos filósofos aficionados.....	137
Epílogo.....	232
2.1. Anexos pretextuales de O omitidos en la edición príncipe y en las sucesivas ediciones.....	233
2.2. Notas explicativas.....	249
2.3. Notas explicativas de anexos.....	252
2.4. Referencias bibliográficas de variantes y notas explicativas.....	253
3. Lectura del texto: Censura eclesiástica sobre la obra de juventud de Fernando González Ochoa y el control editorial de Alfonso González Ochoa en <i>Viaje a pie</i>.....	255
3.1. Introducción.....	255
3.2. Expulsión del colegio jesuita San Ignacio de Loyola.....	257
3.3. Censura de la revista <i>Panida</i>	259
3.4. Censura de <i>El derecho a no obedecer</i> o “ <i>Una tesis</i> ”.....	262
3.5. Control editorial de Alfonso González en <i>Viaje a pie</i>	264
3.6. Vínculo de la <i>collatio</i> genética de <i>Viaje a pie</i> con la presentación del texto definitivo.....	268
3.6.1. Pasajes de contenido erótico.....	268
3.6.2. Crítica al clero.....	269
3.6.3. Diatriba a políticos-literatos.....	271
3.7. Consideraciones finales.....	272
3.8. Referencias bibliográficas.....	274
4. Anexos.....	277
4.1. Tablas de cotejo genético y editorial (versiones digitales adjuntas).....	277
4.2. Listado de tablas e ilustraciones.....	277
4.2.1. Tablas.....	277
4.2.2. Ilustraciones.....	277

Introducción

Las herramientas provistas por la ecdótica y el empleo riguroso de las mismas permiten abordar una obra literaria desde muy diversos ángulos tales como el histórico, el filosófico, el sociológico, el cultural, el religioso y el lingüístico para así ofrecer, además de un texto editado con excelencia, una enriquecida gama de posibilidades de lectura a través del despliegue de una ingente, metódica y ardua labor. La crítica textual, en palabras de Alberto Bleca (1983), es “el arte que tiene como fin presentar un texto depurado en lo posible de todos aquellos elementos extraños al autor, (...) [en ese sentido], nace con el libro a fin de que las obras mantengan un grado máximo de pureza e inteligibilidad” (pp. 18-19). Con base en este presupuesto teórico, un nutrido grupo de filólogos de la Universidad de Antioquia se ha propuesto, en los últimos años, cubrir el vacío existente de proyectos de largo aliento en edición crítica de las obras de nuestra literatura colombiana. Así, recientemente, este equipo académico ha presentado en esta línea las propuestas de edición de las obras narrativas de Pedro Gómez Valderrama, Laura Montoya Upegui, Manuel Mejía Vallejo, César Uribe Piedrahita, Tomás Carrasquilla y Fernando González Ochoa. El presente trabajo monográfico surge del interés suscitado por la prosa de este último escritor y está vinculado al proyecto “Estudio previo y edición crítica de la obra completa de Fernando González”¹, ejecutado por el Grupo Estudios Literarios (GEL) en la línea de Ediciones Críticas de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. A esta iniciativa se suman: la Editorial Universidad de Antioquia, la cual decidió vincularse a través de la publicación de los textos editados, dando continuidad de este modo, a su colección de ediciones con criterio

¹ El proyecto de investigación número 2018-23074 “Estudio previo y edición crítica de la obra completa de Fernando González. Primera etapa” fue financiado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI– de la Universidad de Antioquia, y contó con el apoyo del programa de Estrategia de Sostenibilidad 2020-2021 del grupo de investigación Estudios Literarios, otorgado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia. Asimismo, las labores de investigación relacionadas a la pasantía de Joven Investigador de la Universidad de Antioquia se desarrollaron en el marco del presente monográfico.

filológico²; y la Corporación Otraparte,³ cuyo aporte consistió en el acceso al archivo personal del escritor que salvaguarda en sus recintos.

La pertinencia de este trabajo investigativo se sustenta, por una parte, en que jamás se ha realizado una edición crítica de ninguna de las obras del escritor antioqueño, por otra, en la posibilidad de explorar y sacar provecho del material pretextual, es decir, los manuscritos, los mecanuscritos, las libretas y la correspondencia que pertenecen a una etapa anterior a la versión definitiva del texto. A través del riguroso y arduo estudio de estos documentos se tiene como finalidad restituir el legado estético-ideológico de este intelectual colombiano, alterado a lo largo de su carrera literaria por la censura eclesiástica y el tratamiento arbitrario y descuidado, en algunos casos, de sus editores.

En las instalaciones de la Corporación Otraparte reposan testimonios heterogéneos de sus obras. En el caso específico de *Viaje a pie* (1929), el material pretextual, está compuesto por un total de seis libretas y el mecanuscrito, que hacen parte del ámbito privado de creación; asimismo, las nueve publicaciones en formato libro y los textos en formato digital que pertenecen al dominio público. En consecuencia, para la elaboración de este proyecto, fue necesario acudir a los presupuestos teórico-metodológicos de las críticas genética y textual.

La profesora Élide Lois (2014) concilia ambas disciplinas, afirmando que:

Quando el proceso reconstruido desemboca en un “texto” —una configuración significativa a la cual la firma del autor le confirió ese carácter—, pero se desea ofrecer a la lectura un resultado conjunto con el proceso creativo que condujo a él, la reproducción de la última etapa escritural registrada y su confrontación con la dinámica pre-textual toma la forma de una “edición crítico-genética” (p. 65).

En virtud de esta solución teórico-práctica, la edición crítico-genética de *Viaje a pie*, se presenta, primordialmente, en conformidad con las directrices estipuladas en el *Manual de crítica textual* (1983) de Alberto Blecua y *Teoría de la literatura y literatura comparada. La edición de textos* (2011) de Miguel Ángel Pérez Priego. Este filólogo divide la tarea en tres fases denominadas: *recensio*, *constitutio textus* y *dispositio textus*. Por otro lado, la

² En un lapso de 27 años únicamente la editorial universitaria ha publicado en su Colección Ediciones Críticas “*Marea de ratas* (1994) de Arturo Echeverry Mejía, y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (2003) de Alba Lucía Ángel. [Los editores encargados fueron:] Augusto Escobar Mesa y Martha Lucía Gómez” (Carvajal & Mejía, 2017, p. 187).

³ Institución creada en el 2002 por los herederos del escritor, con el propósito de preservar y divulgar el legado del autor envigadeño.

metodología en el ámbito de la crítica genética viene determinada por los postulados teóricos de Élide Lois en *La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método* (2014) y de Israel Ramírez en *Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas* (2009).

En pos de un mejor ordenamiento de los componentes de este trabajo investigativo el marco teórico está incorporado en la reflexión teórica y metodológica que guía los pasos en el proceso de elaboración de la Edición Crítica. El argumento que sustenta esta decisión viene amparado en que ambas disciplinas referenciadas delimitan una serie de estadios y, al interior de estos, una secuencia de procesos que se deben seguir paso a paso. Por consiguiente, los conceptos y referentes teóricos se irán desplegando a lo largo de cada una de las fases, a fin de lograr una cabal comprensión de los mismos. Así, pues, metodología y teoría son indisociables.

El objetivo general del monográfico es realizar la edición crítico-genética de *Viaje a pie* de acuerdo con los postulados de la crítica genética y la crítica textual contemporánea. Asimismo, los objetivos específicos son: contribuir con la culminación del proyecto macro, “Estudio previo y edición crítica de la obra completa de Fernando González”; desarrollar cada uno de los procesos contenidos en las tres fases de la crítica textual; presentar el resultado del texto fijado de *Viaje a pie*; explicar las causas de la censura eclesial en las obras de juventud del escritor, las cuales tienen injerencia en el control editorial de Alfonso González en *Viaje a pie*.

El capítulo inicial está constituido por el estudio filológico de la obra, a su vez, compuesto por las fases de la crítica textual. En primera instancia, aparece la etapa denominada *recensio* y al interior de esta los subprocesos que la componen: a saber, el recuento de la búsqueda de los testimonios, en segundo lugar, la relación de los testimonios, luego su caracterización bibliográfica, y la elección del texto base. La segunda fase, *constitutio textus*, está conformada por la realización de la *collatio* genética y *collatio* editorial, acompañadas de sus respectivas valoraciones cuantitativas y cualitativas. En último lugar, la *dispositio textus* contiene la presentación de las normas generales de edición para la fijación textual y su respectiva bibliografía. A continuación, el segundo capítulo presenta el texto debidamente editado, los anexos textuales provenientes del material pretextual y las

notas explicativas con las referencias bibliográficas adjuntas. Posteriormente, el tercer capítulo expone la lectura crítica sobre *Viaje a pie*. Para finalizar, aparecen dispuestos los anexos.

Todos los esfuerzos van encauzados, en síntesis, a que los críticos literarios puedan disponer de la obra más célebre de Fernando González Ochoa editada con esmero y rigor y, de esta manera, llegue a sus manos un texto donde su literalidad no esté en entredicho y soporte sus ejercicios hermenéuticos y valoraciones estéticas. Tanto el lector común como el académico tendrán ante sus ojos una obra restituida con pasajes, en algunos casos extensos, del manuscrito y las libretas del escritor, desconocidos hasta el día de hoy. Para los primeros será, cuando menos, una novedad y para los segundos representará la posibilidad de matizar o reformular, si es el caso, algunas de las interpretaciones elaboradas sobre el libro.

Todo lo dicho hasta este punto argumenta la naturaleza, estructura y referentes teóricos del monográfico. Las palabras siguientes van dirigidas a delinear el contexto histórico-social de *Viaje a pie* con el fin de resaltar su actualidad y el valor que reviste al interior del canon literario antioqueño y los estudios literarios.

El crítico literario brasileño, Antonio Cândido, (1972) adopta la distinción establecida por Mario Viera de Mello entre “país nuevo” y “país subdesarrollado”. Esta le permite describir y comprender ciertos rasgos fundamentales de las letras latinoamericanas. La categoría de país nuevo refiere la actitud decimonónica que se extiende hasta la década de 1930, presente en las obras circunscritas en este periodo. En ellas los escritores ponían de manifiesto la concepción de un continente destinado a la grandeza, con una gran proyección de progreso en un futuro no lejano. Frente a esto, la fragilidad institucional y el retraso material no eran más que una condición pasajera ante todo lo que el continente tenía en potencia. Imperaba, pues, lo que el crítico denomina la “conciencia amena de retraso” (p. 340). Con el transcurrir de los años, y bajo la evidencia de la pobreza, inequidad e inestabilidad persistente en las naciones latinoamericanas que no logran acortar la brecha con los países ricos, surge en los escritores e intelectuales la conciencia de “país subdesarrollado”.

Si bien el autor es enfático al señalar que este reconocimiento es “posterior a la segunda guerra mundial y se manifestó claramente a partir de los años cincuenta” (p. 337),

dos décadas antes, los novelistas, anticipándose a los economistas y los políticos, iniciaron la “desmitificación” y “desenmascaramiento” de las representaciones de sus sociedades por medio de una postura crítica. En sintonía con esta actitud y justo en la transición entre ambas categorías, el escritor colombiano, Fernando González Ochoa, publica *Viaje a pie* en octubre de 1929.

Esta obra literaria la concibe el escritor en el transcurso del itinerario a pie con su secretario, don Benjamín Correa, en las vacaciones de fin de año de 1928 y enero de 1929. No podría ser de otra manera, pues en *El remordimiento* (1935) sentencia: “Sin don Benjamín no puedo filosofar. Su risa de jesuita, su cuerpo eclesiástico, sus ojos mansos... Él ha sido mi piedra de toque. Cuando reía, durante nuestros diálogos, era porque la verdad nos había acariciado” (p. 84). La concepción de filosofía de González Ochoa, cercana a la platónica, puede, entonces, dilucidarse aquí: el conocimiento se construye mediante el diálogo con el otro, se da de manera asistida. De ahí que don Benjamín sea fundamental para alcanzar, en parte, el ideal representado en la célebre máxima *nosce te ipsum*. No es gratuito que el relato de viajes esté edificado por un narrador personaje en primera persona del plural, así: “Meditamos. Nos miramos hacia adentro aterrorizados, así como lo hicimos tantas veces en la umbrosa capilla jesuítica bregando por asir los picaruelos e inasibles animalillos que eran nuestros pecados, para arrojarlos humildemente en la sotana olorosa del padre Cerón” (p. 119).

Con bordón en mano inician el recorrido y, a pocas horas de camino, saliendo apenas de Medellín, el escritor antioqueño profiere sus primeros señalamientos en contra de sus coterráneos:

A los colombianos, a este pobre pueblo sacerdotal, lo enloquece y lo mata el desnudo, pues nada que se quiera tanto como aquello que se teme. El clero ha pastoreado estos almácigos de zambos y patizambos y ha creado cuerpos horribles, hipócritas (González Ochoa, p. 16).

De esta manera, circunscribe al contexto local las críticas de Nietzsche a la modernidad. Por ejemplo, la relación injusta y deshumanizadora con el cuerpo infundida por la iglesia es la causa de la propensión hacia una falsa espiritualidad; el cuerpo en este orden de ideas debe ser temido y relegado. Por eso, a los ojos de los caminantes, los colombianos no entienden los fines interiores; “para ellos solo se camina cuando se va para la oficina, cuando se viene

del mercado” (p. 20). Allí, a través del vitalismo de Bergson y su idea de ritmo, dirigen acompasados sus pasos hacia su destino, desatendiendo las miradas extrañas de aquellos con quienes coinciden en ciertas locaciones.

No solamente el intelectual antioqueño critica asiduamente el direccionamiento del clero impartido a los habitantes de los pueblos y regiones que visita, símbolo de la ausencia de libertades en la Nación; sino la carencia de oportunidades reales y su lamentable pobreza. La belleza de las montañas, los ríos, las flores, la pureza del aire contrastan fuertemente con “las casuchas inverosímiles [de los pueblos antioqueños] puestas en los desfiladeros, semejantes a los cromos que hay en las cantinas de las aldeas” (p. 147). La “ilusión ilustrada” referida por Cándido y adoptada en Colombia por el proyecto liberal pregonaba que “la instrucción tra[ía] automáticamente todos los beneficios que permiten la humanización del hombre” (1972, p. 340). En realidad, el contexto visualizado por el escritor pone de manifiesto la veracidad de esta afirmación. En consecuencia con ello, señala: “Desde que la democracia inventó la educación pública, gratuita, ha llegado a ser espantosa la prostitución de las ideas generales. Nosotros las hemos visto entrar en las zapaterías, en las carnicerías” (pp. 104-105).

Eran menester, entonces, la implementación de reformas estructurales en materia económica, social y política para que tan anhelado desarrollo pudiera hacerse realidad en el país. En el primer capítulo de *Una tesis* (1919), titulado “De cómo en Colombia hay muchos doctores, muchos poetas, muchas escuelas y poca agricultura y pocos caminos”, Fernando González Ochoa postula la necesidad de reducir la falta de conexión de la periferia con el centro del país por medio de la construcción de vías, también

las industrias agrícola y extractivas y las manufactureras deben ser la base de [la] existencia [de los pueblos], según la ley de la proporcionalidad de las actividades. Si hay muchas fábricas, necesario es que haya también mucha agricultura y muchas minas para poder alimentarlas. (p. 7).

No obstante, aunque los procesos de industrialización en alguna manera propiciaron la construcción de vías y de ferrocarriles, basta recordar que precisamente en 1929 se inaugura el ferrocarril de Antioquia, la relación entre dichos procesos, la inequidad, la pauperización del campesinado tradicional y el nuevo campesinado obrero era inversamente proporcional. Tan solo un par de días antes de iniciado el viaje a pie, el país sería sacudido por el execrable

suceso conocido como la Masacre de las bananeras en Ciénaga, Magdalena. Pese a que es el más recordado en la mente de los colombianos por las inmortalizaciones literarias de García Márquez en *Cien años de Soledad* (1967) y Cepeda Samudio en *La casa grande* (1962); y en el campo político por el álgido debate de Gaitán en el Congreso, lo anteceden otros relativamente cercanos en el tiempo como la Masacre de los artesanos (1919) y la Masacre de los petroleros (1924). El común denominador de estos estallidos sociales radica en la exigencia de sueldos justos, día de descanso remunerado, condiciones de vivienda digna para los trabajadores, construcción de centros hospitalarios, la no tercerización de sus contratos laborales, entre otros.

El dinero financiador de las construcciones viales y ferroviarias es otro problema que González Ochoa no soslaya. El fenómeno económico conocido como “la danza de los millones” (1923-1931) estuvo

caracterizad[o] por un alto crecimiento económico y un ambicioso plan de obras públicas enfocadas en el sector transporte en el país. De hecho, una cantidad muy importante de los recursos que ingresaron como crédito y por la indemnización de Panamá se direccionó a la construcción de ferrocarriles y otras obras públicas, lo cual fijó los años 1925-1929 como los de mayor expansión de la red de ferrocarriles en la historia de Colombia (Sánchez & Bedoya, 2017, p. 27).

El aumento exponencial en las exportaciones de café permitió un considerable aumento del PIB anual. Gracias a que el país también apostó por el crecimiento de la industria bananera, sumado al comercio y el sector textil, el país pudo ingresar al capital internacional. Las cifras evidencian que “en términos de composición sectorial, la agricultura representaba alrededor del 60% del PIB para 1925, seguida por el comercio y las finanzas personales con el 8,7%. Por otro lado, la actividad manufacturera representaba el 7,5%” (Sánchez & Bedoya, 2017, p. 36). De esta manera es explicable su acceso al sistema de crédito solicitado a la banca norteamericana. De ahí que ante los ojos de Fernando González Ochoa los burgueses y políticos colombianos no teman mal más grande que el corte del suministro de dinero, es decir, la pérdida del crédito. Al respecto dice: “EL CRÉDITO. Es una creación nuestra, más imponente que Júpiter. ¡Cuántos tratados se han escrito acerca de este dios!” (1929, p. 56).

Según Sánchez y Bedoya, Colombia fue el país de la región que presentó un mayor endeudamiento. El endeudamiento del país en 1929 fue de 164,7 millones de dólares (p. 51). Lo que en principio podría parecer un beneficio para el país, ya que por medio de este sistema

de préstamo la nación alcanzaría la construcción de medios para transportar sus productos con la reducción de costos y rapidez de arribo a los puertos, el intelectual antioqueño veía un sometimiento político del país a su vecino del norte y, por otro lado, la corrupción en el desvío de los dineros obtenidos; pues,

existe debate sobre el verdadero destino de los recursos obtenidos y la eficiencia del gasto generalizado. Echavarría (1982) refiriéndose a algunos mensajes de Olaya durante su campaña presidencial, indica que apenas el 30% de los recursos habían llegado a los destinos propuestos oficialmente y que el problema era aún más grave en la deuda adquirida por los municipios y los departamentos (Sánchez & Bedoya, p. 54).

Ante tal panorama es explicable el discurso de autenticidad y el nacionalismo acendrado del escritor en contraposición al intervencionismo extranjero. La exaltación de lo “propio” es la respuesta ante el mal de la imitación y la pose. De la figura del místico señala:

Este desempeña un papel importantísimo en nuestro país. Somos el pueblo que toma dinero a mutuo, con interés; somos el pueblo nuevo que sólo ha aprendido de los civilizados a beber *whisky*, a comer carne en conserva y a vestirse como en París. Y el MÍSTICO nos presta el dinero y nos vende aquellas cosas (pp. 155-156).

El descontento manifestado por el escritor envigadeño no está representado exclusivamente en su oposición al programa político conservador, debido a que el liberal ante su perspectiva no es que estuviera mucho mejor parado. En vida fue tan detractor de Rafael Núñez como de Olaya Herrera. El siguiente pasaje es muestra de que los pone en la misma balanza. “Colombia está marchita como planta en verano porque no hay partidos políticos y únicamente hay ladrones que gobiernan sin concepto de patria, que es el de solidaridad con los que conviven bajo el mismo cielo” (p. 194).

El panorama social, político, económico y religioso esbozado en estas páginas, aunque brinda una idea de las coyunturas que atraviesa el país en las primeras décadas del siglo veinte, no recompone en ninguna medida la totalidad de los temas tratados en *Viaje a pie*. Sin embargo, es de suma relevancia para no efectuar sobre la obra lecturas meramente esteticistas que se tornen autorreferenciales. Solo con este marco bien definido cobran sentido sus discursos de tono filosófico sobre el amor, la muerte, los cantos que le dedica a Julia y su encuentro consigo mismo que finalmente desemboca en el encuentro con la deidad. El capítulo final en las aguas del Pacífico, lejos de los prejuicios jesuíticos de los que vehementemente procuró despojarse, es una bella actualización del diálogo de Job con Dios.

Su respuesta finalmente no es el ostracismo ante un estado de cosas que le parece adverso, ante bien, decide retornar a sus labores mundanas como muestra de lo inadecuado, en su posición de crítico, de sustraerse a las problemáticas que le atañen. Según unas de las líneas finales exclama:

¡No te estrelles, SEÑOR, contra estas débiles cañas! ¡No contiendas ni arguyas contra estos pobres animales! Volveremos humildemente a los hombres gordos entre quienes nos pusiste. Eres el *Deus absconditus*; eres el que está fuera del metro y fuera del litro; eres, SEÑOR, quien trasciende del verbo y del adjetivo, quien es negado cuando afirmado. Volveremos a Medellín a ser Jueces; a jugar lo que tú no has jugado, para ganar la subsistencia (p. 267).

En suma, *Viaje a pie* es testimonio de un periodo específico de la historia del país, en ningún modo reductible a meros datos arqueológicos. Como buen testimonio conduce al pasado para cuestionar el presente. Cabría entonces preguntarse: ¿perviven a día de hoy algunas de las dinámicas cuestionadas por González Ochoa, bien sea bajo otras modalidades, bien sostenidas de manera incólume?, ¿se ha implementado una reforma agraria ecuánime con el campesinado?, ¿han cambiado sustancialmente las relaciones exteriores entre Colombia y los Estados Unidos y su dependencia del crédito extranjero? *Viaje a pie* es, sin lugar a dudas, una pieza literaria que reviste una innegable actualidad y, en ese orden de ideas, escrita también para el lector de hoy.

Referencias bibliográficas

- Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Editorial Castalia.
- Cándido, A. (1972). Literatura y subdesarrollo. En C. Fernández (coord.). *América Latina en su literatura*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Carvajal, E. & Mejía D. (2017). La crítica textual en Colombia. Estado actual de la edición crítica de obras literarias colombianas. En M. Osorio & E. Carvajal (eds.). *Literatura, hibridez y glocalización* (pp. 177-194). Berlín: Peter Lang.
- González Ochoa, F. (1919). *Una tesis*. Medellín: Imprenta Editorial.
- _____ (1929). *Viaje a pie*. París: Le Livre Libre.
- _____ (1935). *El remordimiento (Problemas de Teología Moral)*. Manizales: Arturo Zapata Editor.
- Lois, É. (2014). La Crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método. *Creneida*, (2), pp. 57-78.

- Pérez Priego, M. (2011). *Teoría de la literatura y literatura comparada. La edición de textos*. España: Editorial Síntesis.
- Ramírez, I. (2009). Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas. En B. Clark & A. Higashi (eds.) *Crítica textual. Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*. (pp. 209-232). México: El Colegio de México: Universidad Nacional Autónoma de México & Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sánchez, F. & Bedoya, J. (2017). *La danza de los millones, 1923-1931*. Repositorio del Banco de la República (pp. 25-84). Recuperado de: <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6995>

Capítulo 1

Estudio filológico de *Viaje a pie* de Fernando González

1.1. *Recensio*

Este apartado tiene como finalidad exponer de manera rigurosa y detallada los hallazgos de la primera fase teórico-metodológica de la crítica textual, denominada *recensio*. Según Alberto Blecua (1983), “la primera es una fase que tiene como fin determinar la filiación o las relaciones que se dan entre los testimonios” (p. 33). En relación con lo anterior, a partir de los postulados de Miguel Ángel Pérez Priego y Alberto Blecua, se presenta el estudio filológico de *Viaje a pie* (1929) fundamentado en los procesos en que a su vez se divide esta etapa inicial. A saber: la búsqueda de los testimonios, relación de los testimonios, descripción bibliográfica de las ediciones, y en último lugar, la elección del texto base. A continuación se presentan de manera sistemática los estadios o procesos metodológicos de la *recensio* anteriormente enunciados.

1.1.1. Recuento de la búsqueda de testimonios

Esta etapa de la *recensio* pretende dar cuenta de los alcances y límites de la búsqueda de las diversas ediciones o publicaciones de *Viaje a pie* en las bibliotecas, instituciones públicas, bases de datos, sitios web y otras fuentes de información bibliográfica a nivel regional e internacional.

Tabla 1. Búsqueda Nacional.

Búsqueda Nacional								
Edición	Biblioteca	Ciudad / Municipio	Formato	Número de ejemplares	Tipo de consulta	Colección / Ubicación / Estante	Signatura	Notas
L1	Corporación Otraparte	Medellín	Libreta	1	Consulta interna	Archivo Fernando González	No aplica	Está digitalizada: año 1928
L2	Corporación Otraparte	Medellín	Libreta	1	Consulta interna	Archivo Fernando González	No aplica	Está digitalizada: año 1928-1929
L3	Corporación Otraparte	Medellín	Libreta	1	Consulta interna	Archivo Fernando González	No aplica	Está digitalizada: año 1929a
L4	Corporación Otraparte	Medellín	Libreta	1	Consulta interna	Archivo Fernando González	No aplica	Está digitalizada: año 1929b

L5	Corporación Otraparte	Medellín	Libreta	1	Consulta interna	Archivo Fernando González	No aplica	Está digitalizada: año 1929c
L6	Corporación Otraparte	Medellín	Libreta	1	Consulta interna	Archivo Fernando González	No aplica	Está digitalizada: año 1929d
O	Corporación Otraparte	Medellín	Mecanuscrito	1	Consulta interna	Archivo Fernando González	No aplica	Está digitalizado
8	BPP -Sede Central- Carlos E. Restrepo	Medellín	Libro	3	En encuadernación	Sala general segundo piso	C864 G643v4 ZV	
8	BPP- Filial Juan Zuleta Ferrer	Campo Valdés	Libro	4	Disponible	Sala general	C864 G643v4 ZV	
8	BPP -Sede Central- Carlos E. Restrepo	Medellín	Libro	3	Consulta interna	Sala Antioquia	C864 G643v4 ZV	
8	BPP-Filial San Javier Loma	Medellín	Libro	5	Disponible	Sala general	C864 G643v4 ZV	
8	PB- Fernando Botero	San Cristóbal	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v4 ZV	
8	PB- José Horacio Betancur	San Antonio de Prado	Libro	1	Disponible	Autores locales	C864 G643v4 ZV	
8	PB-Manuel Mejía Vallejo	Guayabal	Libro	1	En préstamo	Sala general	C864 G643v4 ZV	
8	Proximidad-Altavista	Altavista	Libro	1	Disponible	Autores locales	C864 G643v4 ZV	
8	PB- Doce de Octubre	Medellín	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v4	

En primer lugar, es preciso destacar que este libro ocupa un lugar preponderante al interior del conjunto de obras que conforman el legado de Fernando González. No solamente es la obra que tiene un mayor número de publicaciones, en total nueve en formato libro, dos EPUB, tres PDF, dos HTML y un audiolibro; sino que ha sido traducida a las lenguas francesa, inglesa y latina,⁴ lo cual ha permitido una mayor difusión y recepción del libro más allá de las fronteras regionales. Además de lo anterior, existe una cantidad significativa de artículos académicos, ensayos, trabajos de maestría, epistolarios y reseñas sobre la obra, que dan cuenta de la importancia que le ha otorgado la crítica literaria en el transcurso de los años. Basta citar, a manera de ejemplo, textos clásicos como la reseña crítica de Baldomero Sanín Cano, publicada en la revista *Claridad* con el nombre “Viaje a pie de Fernando González” (1930); la presentación del poeta Gonzalo Arango a la segunda edición de Ediciones Tercer

⁴ Sobre las traducciones de *Viaje a pie* se hablará con mayor detalle en un apartado posterior.

Mundo (1967) y el trabajo investigativo de maestría titulado *Análisis sociocrítico de Viaje a pie (1929): un acercamiento a la propuesta artística de Fernando González Ochoa*.

El proceso de búsqueda, enunciado líneas atrás, permitió encontrar en el archivo personal de Fernando González, que salvaguarda la Corporación Otraparte, sus libretas personales que incidieron en la configuración de la obra y el manuscrito de la misma.

Continuación de Tabla 1.

8	Proximidad-Poblado	Medellín	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v4 ZV	
8	Proximidad-Santa Elena	Santa Elena	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v4 ZV	
8	Proximidad- La Floresta	Medellín	Libro	1	En préstamo	Sala general	C864 G643v4ZV	
8	PB-León de Greiff-La Ladera	Medellín	Libro	1	En préstamo	Sala general	C864 G643v	
8	Francisco José de Caldas	Caldas-Antioquia	Libro	1	Descartado por destrucción	Sala general	C864 G643v4 ZV	En el portal aparece como 5 ed. pero en realidad es la 6 ed.
6	BPP- Sede Central - Carlos E. Restrepo	Medellín	Libro	1	Disponible	Sala general-segundo piso	C864 G643vi2	
6	PB-José Horacio Betancur	San Antonio de Prado	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v	
1	BPP-Sede Central- Carlos E. Restrepo	Medellín	Libro	1	Consulta interna	León de Greiff	C864 G643v3	
4	BPP- Filial San Javier Loma	Medellín	Libro	4	Disponible	Sala general	C864 G643V	
4	Isolda Echavarría	Barbosa	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v	
4	Bernardo Arango Macías	La Estrella	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v	
7	Proximidad-Santa Elena	Santa Elena	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v	En el portal aparece como 6 ed. pero en realidad es la 7 ed.
7	Proximidad-La Floresta	Medellín	Libro	2	Disponible	Sala general	C864 G643v	
7	Proximidad-Fernando Gómez Martínez	Medellín	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v 1995	
7	Proximidad-Granizal	Medellín	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v 1995	
7	Proximidad-Palmitas	Medellín	Libro	2	Disponible	Sala general	C864 G643v2	
7	Proximidad-Santa Cruz	Medellín	Libro	2	Disponible	Autores locales	C864 G643v 1995	
7	BPP-Sede Central- Carlos E. Restrepo	Medellín	Libro	8	Disponible	Sala general-Primer piso	C864 G643v2	

7	Ratón de biblioteca-El Raizal	Medellín	Libro	10	Disponible	Sala general	C864 G643v2	
7	BPP-Sede Central- Carlos E.Restrepo	Medellín	Libro	11	Consulta interna	Sala Antioquia	C864 G643v2	
1	BPP-Sede Central- Carlos E.Restrepo	Medellín	Libro	6	Consulta interna	Sala Antioquia	C864 G643VIA	
2	BPP-Sede Central- Carlos E.Restrepo	Medellín	Libro	11	Consulta interna	Sala Antioquia	C864 G643VI	
5	Proximidad-Santa Cruz	Medellín	Libro	1	En encuadernación	Autores locales	C864 G643v 1985	
5	Ratón de biblioteca-Villatina	Medellín	Libro	3	Disponible	Sala general	C864 G643pi	
5	BPP-Sede Central- Carlos E.Restrepo	Medellín	Libro	3	Consulta interna	Sala Antioquia	C864 G643PI	
5	Marco Fidel Suárez	Bello	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643pi	
5	Biblioteca Concejo de Itagüí	Itagüí	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643pi	3 ed. (s.f)
3	Proximidad-Palmitas	Medellín	Libro	1	Disponible	Sala general	C864 G643v1	
3	Proximidad-Popular	Medellín	Libro	2	En préstamo	Sala general	C864 G643v	
3	BPP-Sede Central- Carlos E .Restrepo	Medellín	Libro	3	Consulta interna	Sala Antioquia	C864 G643V1	
8	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	1	Retraso largo (18 oct 2019)	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C864/G643v 2010	
8	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	1	En préstamo	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C863/G643v 2010 e2	
8	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	1	En préstamo	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C864/G643v 2010 e3	
8	Biblioteca del Carmen de Viboral (Ude A)	Carmen de Viboral	Libro	1	Disponible	Colección de Literatura	C864/G643v 2010	
8	Biblioteca del Parainfo (Ude A)	Medellín	Libro	1	Disponible	Colección general	C864/G643v 2010	
9	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	1	En préstamo	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C864/G643via	

7	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	4	Disponible	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C864/G643 1995 e3	El portal UdeA dice que es la 6 ed. en realidad es la 7 ed.
7	Biblioteca Ciencias del Mar (UdeA)	Turbo	Libro	1	Disponible	Colección de literatura	C864/G643v Ej.2	
7	Biblioteca de Caucasia (UdeA)	Caucasia	Libro	1	Disponible	Colección general	C864/G643v	
7	Biblioteca de Puerto Berrío (UdeA)	Puerto Berrío	Libro	1	Disponible	Colección general	C864/G643	

Por otro lado, la búsqueda de las diversas ediciones de la obra se centró en las grandes urbes del país como Medellín, Bogotá y Cali. Los catálogos consultados que fueron de gran utilidad en las pesquisas son: el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, la Red de Bibliotecas del Banco de la República y el Catálogo Maestro de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, en el ámbito nacional; y a nivel internacional, el catálogo World Cat y las bibliotecas nacionales de los países más representativos de Europa y América. También hay que resaltar la importancia que revistieron los catálogos virtuales de las universidades, tanto públicas como privadas, en la esfera nacional e internacional.

A nivel regional: La Biblioteca Pública Piloto en su sede central y sus filiales en Medellín y municipios aledaños conserva ejemplares de la obra. Del mismo modo, los anaqueles de la biblioteca Carlos Gaviria Díaz, de las demás sedes de la Universidad de Antioquia en las subregiones del departamento y de la biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT poseen ejemplares de las diversas ediciones del libro.

A nivel Nacional: En las diferentes bibliotecas del país se encontraron ejemplares de la pieza literaria tales como: la Biblioteca Nacional Luis Ángel Arango y sus sucursales a lo ancho del país; la Biblioteca Pública Municipal del Centenario en Cali; la Biblioteca Gabriel García Márquez de la Universidad Nacional de Bogotá; Biblioteca General Universidad Javeriana de Cali; Biblioteca Universidad Tecnológica de Pereira; la Biblioteca Candelaria de la Universidad La Salle en Bogotá y en la Biblioteca General Ramón de Zubiría de la Universidad de los Andes.

Continuación de Tabla 1.

7	Biblioteca del Carmen de Viboral (Ude A)	Carmen de Viboral	Libro	1	Disponible	Colección general	C864/G643v	
7	Centro de Documentación CISH (UdeA)	Medellín	Libro	1	Disponible	Colección general	L-11295	
4	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	1	En préstamo	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C864/G643v e2	
4	Biblioteca del Parainfo (Ude A)	Medellín	Libro	1	Disponible	Colección general	C864/G643	
6	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	1	En préstamo	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C864/G643vi e3	
6	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	1	En préstamo	Colección de Literatura Latinoamericana (Piso 1)	C864/G643vi e2	
6	Biblioteca del Parainfo (Ude A)	Medellín	Libro	1	Vencido (25 Oct 2019)	Colección general	C864/G643v	
1	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz	Medellín	Libro	2	Consulta interna	Patrimonio documental	C864/G643v e2	
4	Biblioteca Héctor González Mejía	Medellín	Libro	3	Vencido (18 jun 2007)	Humanidades	C864/G6431v/ej2	Aparece fechada Bedout 1976, pero es 1974.
4	Biblioteca Escolar- Sede Educativa	Medellín	Libro	3	Disponible	General	C864/G6431v	
8	Sala de Lectura-Castilla	Medellín	Libro	1	Disponible	Humanidades	C864/G643vp	
8	Biblioteca Héctor González Mejía	Medellín	Libro	1	En préstamo	Humanidades	C864/G643vp	
8	Biblioteca-Sede La Aldea	Medellín	Libro	1	Disponible	Humanidades	C864/G643vp	
5	Sala de Lectura-Castilla	Medellín	Libro	1	Disponible	General	C864/G643via	
4	Luis Echavarría Villegas (EAFIT)	Medellín	Libro	6	Consulta interna	Sala patrimonial: 4 piso	C868.6 G643 V	Aparece fechada Bedout 1976, pero es 1974.
8	Luis Echavarría Villegas (EAFIT)	Medellín	Libro	7	Disponible	Tercer piso	C868.6 G6432010	
8	Luis Echavarría Villegas (EAFIT)	Medellín	Libro	3	Consulta interna	Sala patrimonial: 4 piso	C868.6 G6432010	
1	Luis Echavarría Villegas (EAFIT)	Medellín	Libro	3	Consulta interna	Sala patrimonial: 4 piso	C868.6 G643 VIA	El ejemplar 1 de esta obra fue donado por el poeta Carlos Framb a la sala de patrimonio documental.

								El ejemplar 2 pertenece a la colección de Joaquín Vallejo Arbeláez y está firmado por el autor. Incluye exlibris de Fernando González.
1	Luis Echavarría Villegas (EAFIT)	Medellín	Libro	3	Consulta interna	Sala patrimonial: Colección Pilar Ángel Moreno	C868.6 G643 VIA	
1	Luis Echavarría Villegas (EAFIT)	Medellín	Libro	15	Consulta interna	Sala patrimonial: Colección FAES	C868.6 G643 VIA	
4	Biblioteca Universidad Tecnológica de Pereira	Pereira	Libro	1	Disponible	Biblioteca Central	C868.42 G643v 1974	
8	Biblioteca General: Ramón de Zubiría (U de los Andes)	Bogotá	Libro	1	Disponible	Sala de humanidades: piso 3	C868.4 G559V	
3	Biblioteca General Universidad Javeriana de Cali	Cali	Libro	2	Disponible	Colección abierta: piso 1	Co868.42 G643v	La fecha 1929 del portal corresponde a la 1 ed. y no a la 3.
4	Biblioteca Candelaria (Universidad de La Salle)	Bogotá	Libro	1	Disponible	No aparece	918.6104 G589v 5ed.	En el portal dice que es la 5 ed. cuando es la 4 y la fecha 1976 y en realidad es 1974.
5	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Luis Ángel Arango)	Bogotá	Libro	1	Disponible	Depósito C1 880-899, A-Z, I000-I999, R000-R999	No aplica	Nº de veces prestado: 144
5	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Ipiales)	Ipiales	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v3	
5	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Leticia)	Leticia	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v3	
6	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Luis Ángel Arango)	Bogotá	Libro	1	Disponible	Depósito C1 880-899, A-Z, I000-I999, R000-R999	Co868.5 G65v4	Nº de veces prestado: 243
6	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Ibagué)	Ibagué	Libro	1	Disponible	Artes y humanidades	Co868.5 G65v4	
6	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Manizales)	Manizales	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v4	
6	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Pereira)	Pereira	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v4	

8	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Ibagué)	Ibagué	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v8	N° de veces prestado: 112
8	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Tunja)	Tunja	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v8	
2	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Luis Ángel Arango)	Bogotá	Libro	2	Disponible después de 18/12/2019	Depósito C1 880-899, A-Z, I000-I999, R000-R999	Co868.5 G65v1	N° de veces prestado: 177
2	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Ibagué)	Ibagué	Libro	1	Disponible	Artes y humanidades	Co868.5 G65v1	
2	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Leticia)	Leticia	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v1	
1	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Luis Ángel Arango)	Bogotá	Libro	5	Consulta interna	Libros Raros y Manuscritos	Co868.5 G65v	N° de veces prestado: 70. Poseen el N°8
1	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Honda)	Honda	Libro	1	Consulta interna	Sala general	Co868.5 G65v	
1	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Bibli Casa Gómez Campuzano)	Bogotá	Libro	1	Consulta interna	Palacio Rudas	Co868.5 G65v	N° de veces prestado: 5
3	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Luis Ángel Arango)	Bogotá	Libro	2	Disponible	Depósito C1 880-899, A-Z, I000-I999, R000-R999	Co868.5 G65v2	N° de veces prestado: 133
3	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Leticia)	Leticia	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v2	
3	Biblioteca Luis Ángel Arango sucursal Manizales)	Manizales	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v2	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Luis Ángel Arango)	Bogotá	Libro	1	Disponible	Depósito C1 880-899, A-Z, I000-I999, R000-R999	Co868.5 G65v6	N° de veces prestado: 307. Aparece como 6 ed. y es la 7
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Luis Ángel Arango)	Bogotá	Libro	1	No disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Florencia)	Florencia	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Girardot)	Girardot	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Honda)	Honda	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	

7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Ibagué)	Ibagué	Libro	1	Disponible	Artes y humanidades	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Ipiales)	Ipiales	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Leticia)	Leticia	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Manizales)	Manizales	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Pereira)	Pereira	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Quibdó)	Quibdó	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal San Andrés)	San Andrés	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Santa Marta)	Santa Marta	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
7	Biblioteca Luis Ángel Arango (sucursal Tunja)	Tunja	Libro	1	Disponible	Sala general	Co868.5 G65v6	
1	Biblioteca Pública Municipal del Centenario	Cali	Libro	5	Disponible	Sala general	Esp. Co864 G66v	
8	Biblioteca Gabriel García Márquez (Universidad Nacional)	Bogotá	Libro	2	Prestado	General	868.8644/G643v	
8	Biblioteca Efe Gómez (Universidad Nacional)	Medellín	Libro	1	Disponible	General: primer piso	C864.42/G65VI	
7	Biblioteca Gabriel García Márquez (Universidad Nacional)	Bogotá	Libro	1	Disponible	Sótano	864.865/G643vij	
7	Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonía	Amazonia	Libro	1	Disponible	General	864.865/G643via	
6	Biblioteca Gabriel García Márquez (Universidad Nacional)	Bogotá	Libro	1	Disponible	General	864.865/G643vi	

5	Biblioteca Alfonso Carvajal Escobar (Universidad Nacional)	Bogotá	Libro	1	En préstamo	General	863.62/G643v	
5	Biblioteca Efe Gómez (Universidad Nacional)	Medellín	Libro	1	Disponible	General	C864.42/G65VIA	
2	Biblioteca Gabriel García Márquez (Universidad Nacional)	Bogotá	Libro	1	Disponible	4 piso Félix Patiño	864.865/G643va	
1	Biblioteca Gabriel García Márquez (Universidad Nacional)	Bogotá	Libro	1	Disponible	General	864.865/G643via	

A nivel Internacional: La obra se encuentra diseminada en diversos países del extranjero. Por ejemplo, en Estados Unidos se registran hallazgos en las bibliotecas: Harvard Library; en Hesburgh Library (University of Notre Dame); en la UCR Library (University of California); y finalmente, en las bibliotecas públicas Library of Congress of Washington y New York Public Library. En España la obra tiene presencia en la Universidad de Salamanca; en la Biblioteca Nacional de España y en la Biblioteca Dixital de Galicia. En Reino Unido los hallazgos se produjeron en British Library; University of Oxford Library y University of Cambridge Library. En América latina se encontraron ediciones de *Viaje a pie* en la Biblioteca Nacional de Chile y en la Universidad Autónoma de México.

Este proceso de búsqueda y sus respectivos hallazgos permiten visibilizar el hecho de que Fernando González es un autor cuya obra tiene un impacto más allá de las esferas locales o nacionales; pues se evidencia que no solo diversos lugares, bastante alejados de las grandes ciudades en Colombia, cuentan en sus bibliotecas con al menos un ejemplar de esta importante obra de la literatura nacional, sino que las bibliotecas más importantes de instituciones públicas y universidades de renombre en el mundo le han concedido un lugar a la pieza de literatura icónica del escritor colombiano.

Esta primera fase de indagación, mediante la consignación de la información concerniente a las editoriales que publicaron el libro, las bibliotecas que lo albergan y el número de ejemplares existentes, permitirá en un apartado posterior al proceso de *collatio*

demostrar no solamente cuánto se lee *Viaje a pie* y con qué frecuencia, sino de qué manera se lee. Esto debido a que la *collatio* arrojará resultados sobre las ediciones menos cuidadas y, de esta manera, se efectuará un análisis que las relacione con los lugares en que están disponibles alrededor del mundo, a fin de evaluar la necesidad de una edición crítica que purgue de errores la obra y restituya la última voluntad del autor. De este modo, los lectores tendrán la posibilidad de acceder a una edición cuidada y bien editada.

Tabla 2. Búsqueda Internacional.

Búsqueda Internacional								
Edición	Biblioteca	País	Formato	Número de ejemplares	Tipo de consulta	Colección / Ubicación / Estante	Signatura	Notas
7	Librería Nacional de Rusia	Rusia	Libro	1	Disponible	Иностраннный книжный фонд	(Ф51 Д-5/2161)	Aparece fechada en 1996, pero en realidad es de 1995.
2	New York Public Library	Estados Unidos	Libro	1	Available	SASB M2 - General Research	Room 315	
5	Harvard Library (Harvard University)	Estados Unidos	Libro	1	Available	Please sign in	HWM2E2	
2	Harvard Library (Harvard University)	Estados Unidos	Libro	1	Available	Widener Library Old Widener SA 7179.67.2	3,20441E+13	
5	Hesburgh Librarys (University of Notre Dame) (Indiana)	Estados Unidos	Libro	1	Available	General collection	F 2263 .G63 1985	
2	Hesburgh Librarys (University of Notre Dame) (Indiana)	Estados Unidos	Libro	1	Available	General collection	F 2263 G63 1967	
5	UCR Library (University of California)	Estados Unidos	Libro	1	Available	Rivera Library: general collection	F2263 .G65 1985	
2	Library of Congress (Washigton)	Estados Unidos	Libro	1	Not charged	Jefferson o Adams Building Salas de lectura	F2263 .G63 1967	
1	Library of congress (Washigton)	Estados Unidos	Libro	1	Not charged	Jefferson o Adams Building Salas de lectura	F2263 .G63	
3	Library at Flinders University	Australia	Libro	1	Available	No aparece	B224401	Aparece que es de 1929, en realidad es el 69 Aprox
9	Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz	Alemania (Berlín)	Libro	1	En préstamo	Magazin	A 14 / 22551	

2	Ibero- Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz	Alemania (Berlín)	Libro	1	Préstamo	Friedrichshagen Magazin	Col xu 619; Auf1.2 [8]°	
4	Bibliothèque Poitiers- MSHS (Université de Poitiers)	Francia	Libro	1	Disponible	Centro de documentación- MSHS	918.61 GON	
9	Bibliothèques Bordeaux Montaigne (Université de Bordeaux)	Francia	Libro	1	Disponible	No aparece	No aparece	
9	Bibliothèque Bu de Pau (Université de pau et des pays de l'adour)	Francia	Libro	1	En el estante	Salle Recherche LL	COL 863 GONZ V	
1	Aubervilliers- Campus Condorcet	Francia	Libro	1	Consulta interna	No aparece	No aparece	
1	Universidad de Salamanca	España	Libro	1	Disponible	Casa Museo Unamuno	U/5565 ded. anot.	
7	Universidad de Salamanca	España	Libro	1	Disponible	Francisco de Vitoria	FV/A 861 GON via	
1	Biblioteca Nacional de España	España	Libro	1	Disponible	Sede de recoletos: salón general	HA/54398	
1	Biblioteca Dixital de Galicia	España	Libro	1	Disponible	Biblioteca do Museo de Pontevedra Odriozola	AO 3778	
4	British Library	Reino Unido	Libro	1	Available	Sala de Humanidades y Ciencias sociales	X.519 / 22431	
2	University of Cambridge Library	Inglaterra	Libro	1	Available	Biblioteca universitaria	9743.d.502	
2	University of Oxford Library	Reino Unido	Libro	1	Available	Bodleian Library	2093 e.48	
1	Biblioteca Nacional de Chile	Chile	Libro	1	Disponible	En Sala Gab. Mistral Fondo	14;(1069-13)	
4	Universidad Nacional Autónoma de México	México	Libro	1	Disponible	Colección general	F263 G65	

1.1.2. Relación de testimonios

Este apartado tiene como propósito presentar de manera sucinta la gráfica que contiene la información general de la obra, en primer lugar, y, posteriormente, la gráfica que relaciona los diversos testimonios de *Viaje a pie* en su amplia historia de transmisión textual.

1.1.2.1 Datos generales de identificación de la obra

Título de la obra	<i>Viaje a pie</i>
Autor	Fernando González
Género literario	Ensayo
Contenidos	La obra está compuesta por: el prefacio del autor titulado “VIAJE A PIE DE DOS FILÓSOFOS AFICIONADOS”; 40 capítulos y 25 subcapítulos, y un epílogo.
Características especiales	En la página 106 hay una omisión. Se deja el espacio tipográfico para colocar el signo que demarca los subcapítulos, pero este está ausente. Solamente se deja el espacio en blanco. La obra posee en la carátula y al interior caricaturas de Alberto Arango Uribe.

Tabla 3. Ficha de recopilación de ediciones

1.1.2.2 Caracterización de los testimonios genéticos y las ediciones

Tabla 4. Caracterización de los testimonios genéticos y las ediciones.

CARACTERIZACIÓN DE LOS TESTIMONIOS GENÉTICOS Y LAS EDICIONES							
Ediciones existentes	Edición según criterio del editor	Año de Publicación	Editorial	Ciudad de Publicación	Páginas	Fecha de Imprenta	Colección de la edición
Libretas: L1 y L2		1928-1929	N/A	Medellín	N/A	N/A	Archivo Fernando González
Mecanuscrito		1929	N/A	Medellín	148	N/A	Archivo Fernando González
Edición Príncipe	Primera Edición	1929	Le Livre Libre	París	270	Últimos días de octubre de 1929	N.A
Segunda Edición	Segunda Edición	1967	Ediciones Tercer Mundo	Bogotá	154	15 de septiembre de 1967	Antología del Pensamiento Colombiano
Tercera Edición	Edición Facsimilar	s.f. (1969 aprox).	Editorial Bedout	Medellín	270	N/A	N/A
Cuarta Edición	Edición Facsimilar	1974	Editorial Bedout	Medellín	270	30 de enero de 1974	Bolsilibros Bedout
Quinta Edición	Tercera Edición	1985	Editorial Oveja Negra	Bogotá	118	N/A	Biblioteca de Literatura Colombiana

Sexta Edición	Cuarta Edición	1993	Editorial Universidad de Antioquia	Medellín	262	Octubre de 1993	N/A
Séptima Edición	Reimpresión	1995	Editorial Universidad de Antioquia	Medellín	118	Julio de 1996	Señas de Identidad
Octava Edición	Quinta Edición	2010	Fondo Editorial Universidad EAFIT & Corporación Otraparte	Medellín	252	Reimpresión de mayo de 2017	Biblioteca Fernando González
Novena Edición	Sexta Edición	2013	Ediciones Barataria	Barcelona	181	N/A	Humo hacia el sur
Décima Edición: Formato EPUB, PDF & HTML5	Séptima Edición Digital	2016	Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia	Bogotá	222	2016	Biblioteca Básica de Cultura Colombiana
Undécima Edición: Formato PDF & EPUB	Octava Edición Digital	2018	Lectulandia	N/A	97	29/04/2018	N/A
Undécima Versión: PDF & HTML	Versión PDF y HTML	N/A	Portal web: Corporación Otraparte	Medellín	91	Última revisión abril 11 de 2016	N/A
Duodécima presentación: audiolibro	Primer audiolibro	N/A	Portal web Corporación Otraparte con redirección al Repositorio Institucional de la Universidad EAFIT	Medellín	2:82 min	N/A	N/A

1.2. Descripción bibliográfica de los testimonios

1.2.1. Caracterización del material pretextual⁵

1.2.1.1. Libretas personales de Fernando González —*Viaje a pie*— (1928-1929)

⁵ Un apartado importante de esta sección de caracterización de testimonios fue publicado como un capítulo del libro: *Fernando González Ochoa. Estudios filológicos de su obra*. El título del texto es: “Estudio de caracterización de los testimonios de *Viaje a pie* (1929) de Fernando González (1895- 1964). De lo genético a lo textual” en la editorial alemana Peter Lang (2021).

El archivo personal del escritor Fernando González que reposa en la Corporación Otraparte, en la Colección de Historia, está compuesto por una variedad heterogénea de materiales: los manuscritos y mecanuscritos de sus obras, cartas, fotografías, documentos personales, recortes de prensa de la época y las libretas. Estas últimas, cubren una franja representativa del conjunto total del material pretexto, pues la conforman setenta libretas. Ernesto Ochoa (1995), en el prefacio del *Libro de los viajes o de las presencias* de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana afirma que

La presencia de las libretas es fundamental para entender la génesis de los libros de Fernando González. Son las libretas las que se van preñando con un tema, con un personaje, con una trama novelada. En obras anteriores, se ve claro que el autor toma esos apuntes y los organiza, los retoca, los ubica (s.p.).

Si bien en la actualidad son setenta cuadernos de apuntes, años atrás la cantidad superaba este registro. Félix Ángel Vallejo (1960), entrañable amigo del escritor, en su libro *Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa*⁶ relata la destrucción de una fracción de las libretas por mano del mismo González, luego del retorno de su consulado en Bilbao. Citando sus palabras, dice:

... Un poco antes de usted venir a mi casa, por ahí a mediados de mil novecientos cincuenta y siete..., quemé más de veinte libretas, varios libros... “Vamos, Claudia, le decía a mi nieta; vamos a quemar libretas...”, y ella era feliz en el incendio... Les arrimaba un fósforo, hasta que el fuego cogía fuerza...; pero ella prefería arrancar lo escrito..., quemarlo, y el resto, limpio..., para sus tareas del colegio... (p. 127).

La Corporación Otraparte ha efectuado el proceso de digitalización de la totalidad de las libretas; estas se encuentran en formato PDF en las bases de datos de la institución que custodia el legado artístico e intelectual del escritor antioqueño. Además de su virtualización, también han sido transcritas en formato Word por el padre Alberto Restrepo, sobrino del escritor, y la historiadora María Camila Tejada, encargada de la manipulación y catalogación del archivo personal de González hasta inicios del año 2020. Es necesario remarcar que la labor del padre Alberto ha sido fundamental en el desciframiento paleográfico de la, a veces, ininteligible letra del literato colombiano.

La catalogación de este material en la actualidad está determinada por la cronología de escritura del mismo. Cada libreta tiene fechas consecutivas, pues cumplen la función de

⁶ Lucas de Ochoa es uno de los múltiples heterónimos de Fernando González.

un diario. Así, fechadas por día, mes y año permiten una adecuada sistematización partiendo de este parámetro (véase ilustración 1).

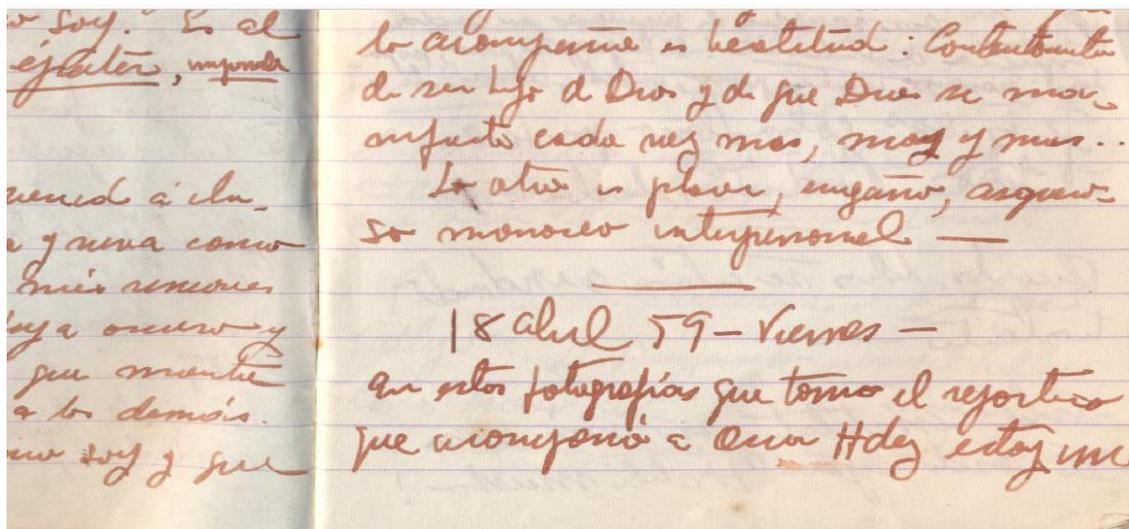


Ilustración 1. Libreta 1959c. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

Además de la catalogación por fechas, existe en la base de datos interna de Otraparte una columna en que se asigna a las libretas el nombre de la obra literaria con la que se relacionan de manera directa. Por ejemplo, en dicha columna aparece que las libretas que comprenden el intervalo de 1928 y 1929 están vinculadas con la gestación de *Viaje a pie*. Esta base de datos da cuenta de la evolución en la organización y optimización de la información sobre el material pretextual, ya que en una versión anterior, un poco más rudimentaria, se le asignaba el nombre a las libretas de acuerdo a sus características físicas. Por ejemplo, la segunda libreta de 1929 denominada: (1929b) anteriormente estaba caracterizada como: “1929 Libreta Pasta Negra Raspada” (véase ilustración 2).

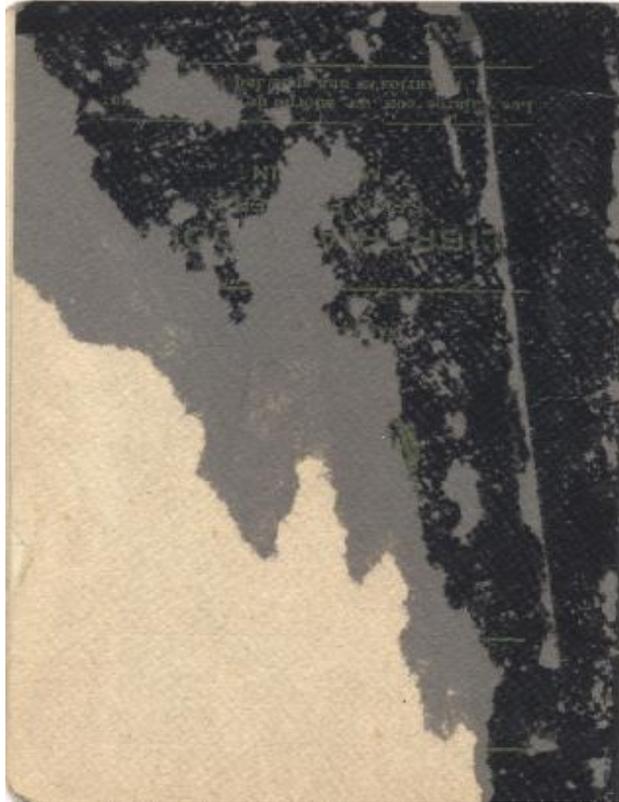


Ilustración 2. Contraportada de Libreta 1929b. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

Este conjunto de escritos no se encuentra disponible en el portal web de la Corporación Otraparte ni en ningún otro tipo de publicación, salvo fragmentos seleccionados y publicados por Fernando González Restrepo y Elkin Restrepo en el N°28 de la revista *Acuarimántima* (1980) en una edición especial y en el N°318 de la *Revista Universidad de Antioquia* (2014) bajo el título “Anotaciones de las libretas de Fernando González”. En ese sentido, el acceso para su consulta está restringido al público general, con excepción de investigadores académicos.

El biógrafo de González, Javier Henao Hidrón (1988) asevera que desde la juventud temprana:

(...) empieza a volverse costumbre en Fernando el uso de libretas, de esas de “carnicero” que sirven para hacer anotaciones. En ellas va consignando sus *vivencias*, pues el proceso de conceptualización lo entiende como el producto de emociones, sentimientos y experiencia. Son a manera de un diario destinado a que nada de lo escrito deje de tener el sabor de la

realidad, las palpitaciones del corazón y el ritmo de las revoluciones de su cerebro. Libretas redactadas, además, en un estilo cada vez más sobrio, castizo, elegante, y a menudo embrujador, al que se han referido con admiración hasta los más agudos y vehementes críticos de su obra (p. 45).

En consecuencia, el formato de las “libretas de carnicero” es bastante sencillo, dado que Fernando González no precisaba de una presentación lujosa o particular debido a la función a que estaban destinadas. Como muestra de esto, las libretas denominadas 1928 y 1928-1929 poseen la misma portada, ambas hechas en cartón ordinario (véase ilustración 3 y 4).

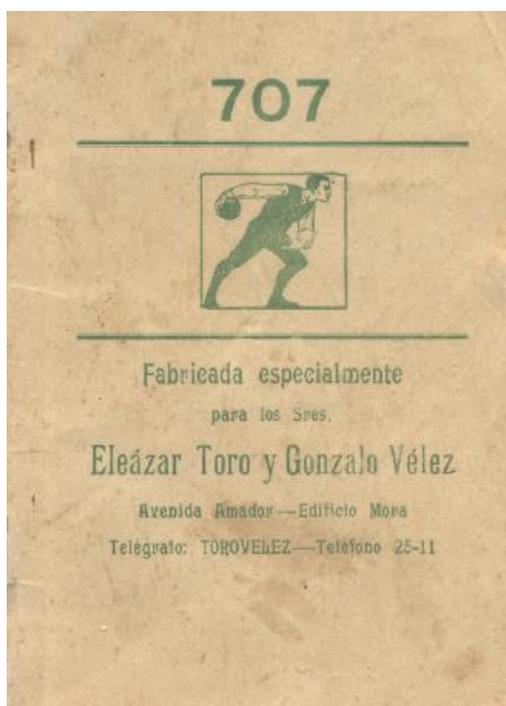


Ilustración 3. Cubierta de Libreta 1928.
Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

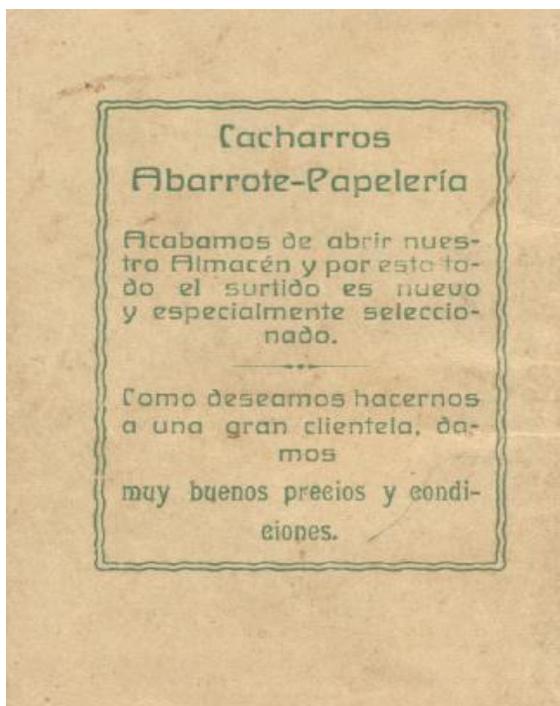


Ilustración 4. Contracubierta de libreta 1928.
Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

En la cubierta se observa que no hay ningún tipo de personalización para el escritor, antes bien, se lee: “Fabricada especialmente para los Sres. Eleázar Toro y Gonzalo Vélez”, acompañada esta información de sus contactos, y en la contracubierta se le asigna la

fabricación a “Cacharros Abarrote-Papelería”, además de la garantía de que estas libretas se pueden adquirir a precios económicos.

En la primera página, se observa una versión primigenia del título de la presentación de Fernando González en su obra narrativa: “Diario de viaje a pie de dos aficionados a la filosofía”. Está escrito a lápiz al igual que el contenido textual. Paralelamente, el título tiene un subrayado que demarca un énfasis o resaltado en sus manuscritos y mecanuscritos equiparable al de la cursiva o la versalita. Estas soluciones tipográficas finalmente prevalecerían en tales pasajes textuales en sus obras ya editadas (véase ilustración 5).

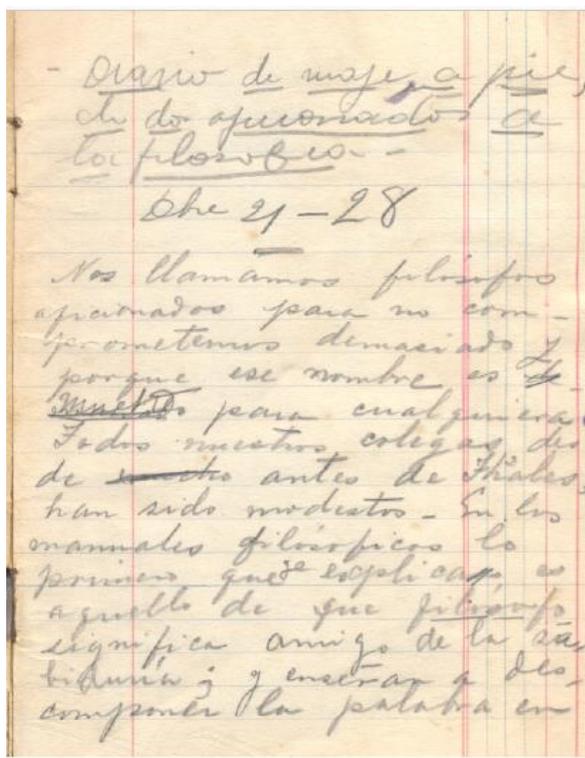


Ilustración 5. Capítulo I de *Viaje a pie*. Libreta 1928.
Fuente: Archivo personal de Fernando González.
Corporación Otraparte

La disposición textual de las libretas respecto de la edición príncipe no es exacta, así pues, cobran sentido las palabras de Ernesto Ochoa anteriormente referenciadas, cuando explica que los apuntes personales de Fernando González tienen como característica distintiva la inmediatez en el proceso de escritura. Por consiguiente, estos primeros bocetos que tomaría

posteriormente para la elaboración y configuración de sus obras literarias, los retoca y reordena. Una prueba de ello es que el contenido de esta página de la libreta corresponde al capítulo primero de la primera edición, y el prefacio de Fernando González, que debería ocupar dicho lugar, está ausente en la libreta. Los diarios personales del escritor carecen de paginación; por tanto, es necesario el conteo manual para tener precisión del dato. Esta primera libreta, entonces, posee un total de 50 páginas.

Las características físicas de las demás libretas son semejantes a la ya descrita. En cuanto al proceso de escritura se evidencian fenómenos que se hacen extensivos al resto del corpus, a saber, tachaduras, reescrituras de palabras o pasajes textuales que dan cuenta de vacilaciones o reelaboraciones en las campañas escriturales de González. Estos cambios permiten constatar la evolución o ciclos que atraviesa el proceso de creación (véase ilustración 6).

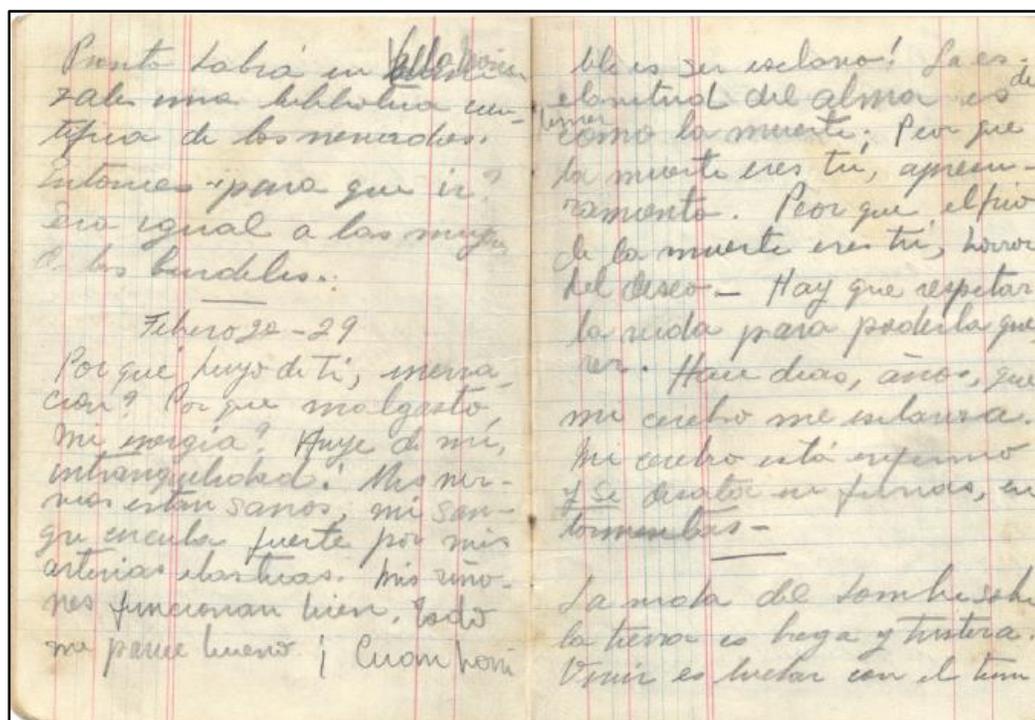


Ilustración 6. Libreta 1929b. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

La página 8 de la libreta 1929b está fechada: febrero 20 de 1929. Es preciso mencionar que los apuntes personales de González contienen las vivencias, las experiencias y los pensamientos producto del viaje de vacaciones que va del 21 de diciembre de 1928 al 18 de enero de 1929. El viaje a pie lo lleva a cabo el escritor con su secretario don Benjamín Correa y tiene como destino los pueblos del oriente antioqueño, Manizales, Cali y el Pacífico. Posteriormente, de aquí en adelante se minimiza la relación directa de esta libreta y las que la suceden, libretas 1929c y 1929d con la primera edición de *Viaje a pie*. Así, la información que aportan es de carácter paratextual, pues dan cuenta de los sucesos personales y el diario vivir de Fernando González en una etapa posterior al viaje. Sin embargo, no deben ser desdeñadas bajo ninguna circunstancia, puesto que son de utilidad a la hora de despejar dudas en cuanto al *usus scribendi* del escritor y, por tanto, brindar información relevante que puede ser tenida en cuenta en la fase sucesiva de fijación textual.

En suma, en la base de datos de la Corporación Otraparte aparecen registradas un total de seis libretas vinculadas con la génesis de la obra y catalogadas como: 1928, 1928-1929, 1929a, 1929b, 1929c y 1929d. Las tres primeras tienen una relación más directa con el libro en materia textual y, por el contrario, las restantes se alejan de los acontecimientos relatados en la edición príncipe y ofrecen datos acerca del ámbito personal del escritor como se expresó líneas atrás.

1.2.1.2. Mecanuscrito de *Viaje a pie* (1929)

Además de las libretas de Fernando González, el archivo personal del escritor conserva también manuscritos y mecanuscritos de obras tales como: *Viaje a pie* (1929), *Mi Simón Bolívar* (1930), *El Remordimiento* (1935) y *La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera* (1962).

El mecanuscrito de *Viaje a pie* se halla resguardado en la Corporación Otraparte, en la Colección de Historia, y la signatura que le corresponde es: “parte de la colección”, según las directrices de la institución. Está fechado así: siglo XX, año 1929. La información exclusiva sobre la materialidad del mecanuscrito está dada de la siguiente manera: *materiales: papel, tinta*.

El texto se encuentra protegido por una carpeta de color blanco. Las hojas están sueltas, dado que no hay un tipo de legajador o clip que las una al interior de la carpeta. La

dimensión de las hojas es: 28,1 cm. x 21,7 cm. Este mecanuscrito, al igual que las libretas, se encuentra en formato digital; durante el proceso de investigación, el editor crítico, encargado de la edición de *Viaje a pie*, procedió a llevar a cabo este proceso con el debido consentimiento de la dirección de la Corporación Otraparte.

El material del cual está hecha la portada es cartón de un espesor delgado. El encabezado está formado por un rectángulo color verde. En la parte inmediatamente inferior, en el centro, se encuentra la firma autógrafa del escritor con pluma. Debajo de esta, se observa el nombre de la obra literaria con un subrayado en cada palabra, tal como lo muestra la imagen siguiente.

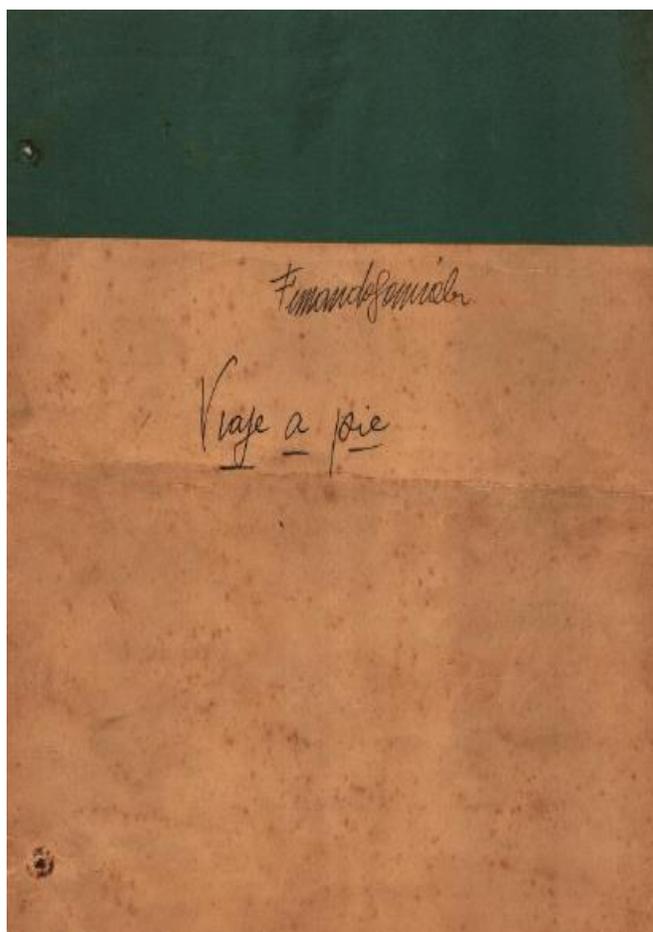


Ilustración 7. Portada del Mecanuscrito de *Viaje a pie* (1929). Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

La página siguiente contiene en la parte superior, la dedicatoria de la obra, la cual reza: “Al doctor J. V. Maldonado. A usted, querido amigo, que está en París y que al salir de esta tierra pudo afirmar como Diógenes que usted desterraba a sus conciudadanos conservadores”. La letra aparece en técnica mecanografiada y la tinta es de color morado (véase ilustración 8).

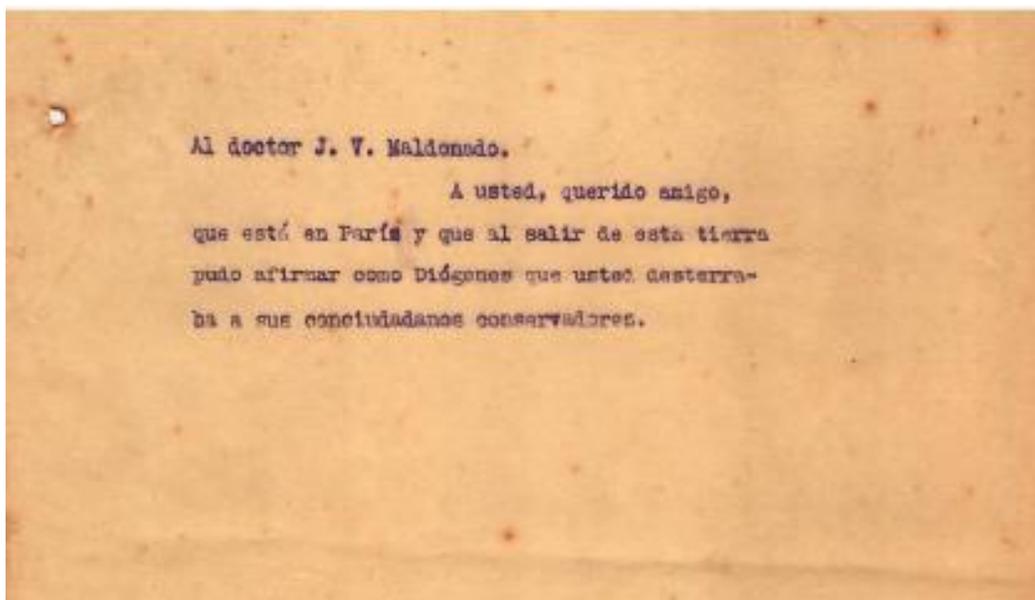


Ilustración 8. Dedicatoria del Mecanuscrito de *Viaje a pie* (1929). Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte.

En la parte superior izquierda de la dedicatoria se puede observar un pequeño orificio. Si bien el estado de conservación del mecanuscrito es bastante bueno, a pesar de que han transcurrido más de ochenta años, las páginas delatan el paso del tiempo. Las marcas más comunes en todo el documento son manchas de color café que se van produciendo por desgaste del papel. En la próxima página inicia la numeración de la obra con el número 1. Esta siempre se ubica en la parte superior derecha (véase ilustración 9).

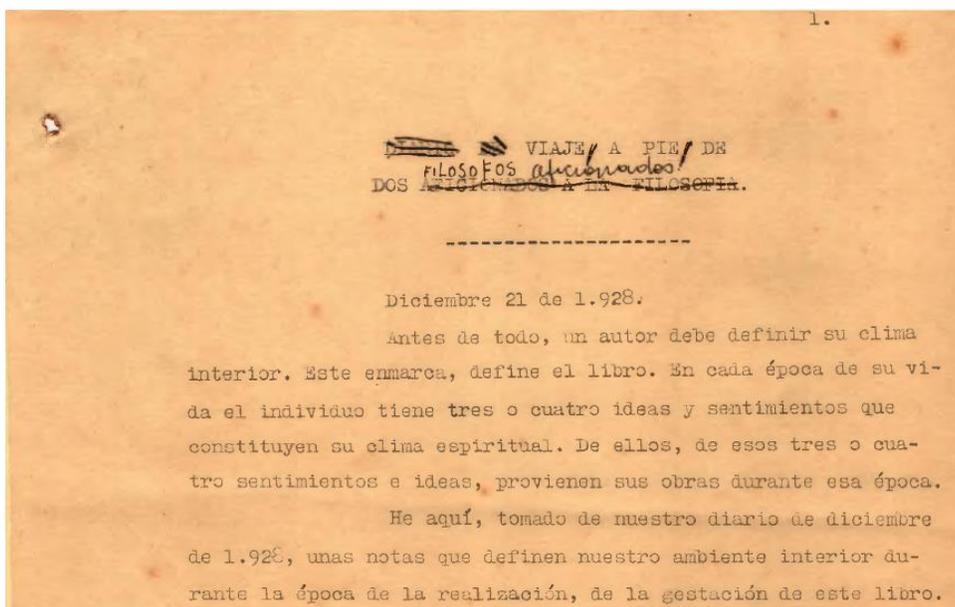


Ilustración 9. Prefacio de Fernando González del Mecanuscrito (1929). Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

En la primera página se percibe una permutación en el título de la introducción que González hace de su obra. Esta categoría de la crítica genética es denominada “sustitución”, pues

(...) la diferencia conceptual entre el término “variante” (empleado en la crítica textual) y “la sustitución” (de la genética) radica en el estatus de linealidad, degradación y corrupción ajena, clausura y unicidad del texto que reconoce la ecdótica. Razón por la cual son variantes las lecciones distintas del “original” y existirán algunas sin valor textual en la constitución o restitución del texto, mientras que en la genética las sustituciones tendrán el mismo valor textual y nunca podrán mezclarse (para elegir la mejor), puesto que proceden del propio autor y de diferentes etapas redaccionales del proyecto escritural (Ramírez, 2009, p. 215).

En este sentido, a través de las tachaduras con tinta que plasma González en su mecanuscrito se evidencia no un error que debe ser modificado, sino, antes bien, una sustitución en el proceso creativo. Pues en la libreta 1928 aparecía el título: “Diario de viaje a pie de dos aficionados a la filosofía”, el mismo que está presente en una etapa inicial en el mecanuscrito en mayúsculas sostenidas y, finalmente, es modificado por “VIAJE A PIE DE DOS FILOSOFOS AFICIONADOS”.⁷ Las demás categorías genéticas que figuran a lo largo de este material pretextual se pueden dividir taxonómicamente en dos grupos. El primer grupo lo componen las “reescrituras por corrección”, es decir, cuando un lexema o unidad oracional

⁷ En este texto se respetará la ortografía original del material pretextual.

es tachado con tinta y se superpone a este sintagma o lexema la palabra o frase correspondiente corregida. Por ejemplo, en la página 2 del manuscrito aparece la siguiente frase: “sólo un austriaco”. El adjetivo es tachado con tinta, y en la parte superior de él se superpone el adjetivo “estoniano” también con tinta. El autor se refiere en esta oración al conde de Keyserling y en el proceso de escritura se percata de que ha tenido un lapsus en cuanto a la asignación de la nacionalidad del personaje en cuestión y la modifica. El segundo grupo está compuesto por las “reescrituras por complementación”. Estas se dan cuando en la actividad escritural el autor deja incompletas palabras mecanografiadas y, posteriormente, las complementa con su pluma. En la misma oración citada hace un momento: “sólo un ~~austriaco~~, el conde de **keyserling**”, la última palabra está escrita así: la primera sílaba (ke) mecanografiada y el resto (yserling) con pluma (véase ilustración 10).

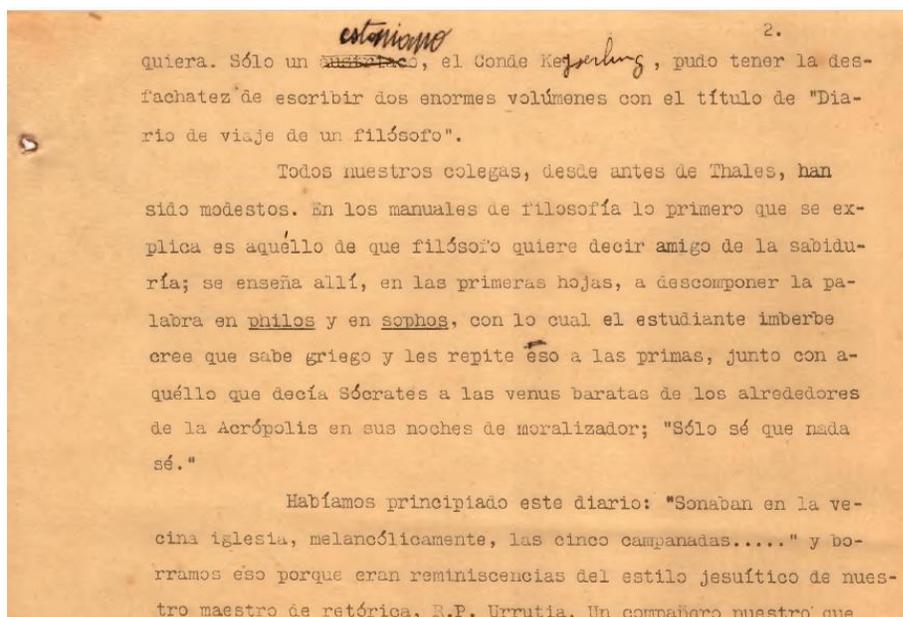


Ilustración 10. Manuscrito de Viaje a pie (1929). Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

El manuscrito posee, sin contar la portada y el prefacio, un total de 146 páginas. Es indispensable remarcar que hay ausencia de un buen número de estas a nivel general y dichas ausencias se hacen palpables en diversos periodos, lo cual complejiza el desciframiento de la

lógica u ordenamiento del texto. No existe información al respecto que dé cuenta de la causa de este fenómeno, por lo que no se sabe si se trata de un extravío o alguien de manera voluntaria y consciente decidió eliminarlas como acto de censura. La pérdida de páginas visibiliza un aspecto más a tener en cuenta, a saber, el texto presenta cuatro lógicas de paginación diversas. Con la finalidad de exponer de la mejor manera posible ese complejo ordenamiento, la paginación de la obra se expone dividida en periodos, cada uno con sus respectivos intervalos. Por tanto, el espacio dejado entre un intervalo y otro refleja la ausencia de páginas en cada campaña escritural.

Así, el primer ciclo a) va de [1-59]; [65]; [67]; [69]; [83]; [85-92], de la página 91 hay dos ejemplares: la primera contiene una corrección con la pluma del escritor que está ausente en la segunda y dicho cambio se ve reflejado en la edición príncipe de *Viaje a pie*; [96-97]. En estas últimas dos páginas se encuentra el epílogo de la obra. El segundo ciclo b) va de [120-121]; [125-151] En la página 150 aparece de nuevo el epílogo de la obra que va hasta la 151. Posteriormente, se da comienzo a un tercer ciclo c) que delata otra lógica de configuración. Esta comienza en la página 101 con duplicación de la misma; lo particular es que el contenido de ambas páginas difiere en absoluto aunque la numeración es la misma [101-103]; este intervalo de páginas posee líneas verticales hechas con la pluma de Fernando González, señalando que puede prescindirse de su contenido, no obstante, este es legible; [91-100]; [102-104]; [115]; [125-137] En las páginas 136 y 137 aparece por tercera vez el epílogo del libro. El cuarto y último ciclo d) va de [59-70].

La ausencia de un número cuantioso, pero inexacto de páginas impide determinar con certeza la motivación de la disposición o lógica de ordenamiento del texto. Las cuatro campañas escriturales anteriormente descritas incitan a la postulación de dos hipótesis: a) La posible existencia en una etapa inicial de 4 mecanuscritos contenidos en el mismo portafolio, y que a ello se deba la paginación no lineal del texto, o bien, otra explicación un tanto más verosímil: b) La existencia de un solo mecanuscrito, con procesos de reescritura evidenciados mediante lógicas diversas de paginación, y esto bajo el supuesto de que el mecanuscrito no es una versión definitiva de la obra.

1.2.2. Caracterización de las ediciones

1.2.2.1. Edición príncipe, Editorial Le Livre Libre (1929)

El patrocinio del hermano mayor de Fernando González, Alfonso González Ochoa (1892-1949), fue, sin lugar a dudas, de vital importancia en lo concerniente a la publicación de la obra del escritor antioqueño, pues

Encargóse de la edición de tres de los libros de Fernando: *Mi Simón Bolívar* (1930), *El Remordimiento* y *Cartas a Estanislao* (1935). Pero su mecenazgo abarca desde *Pensamientos de un viejo*, hasta *El maestro de escuela*: donde estuviese (en Medellín, en París, en Manizales, en Bogotá), representó el permanente apoyo a la labor intelectual de su hermano. (Henaó, 1988, p. 26).

En su estancia en la capital francesa para el año 1929, se arroga no solamente el proceso de edición de *Viaje a pie*, sino también el contrato de publicación de la obra con la editorial Le Livre Libre. En cuanto al proceso de edición desempeñado en el libro más célebre del escritor, el mismo Alfonso González, en un intercambio epistolar con su hermano, en que justificaba la labor editorial que en el año de 1935 ejecutaba en su libro *El remordimiento*, expresa:

Aunque me autorizaste para hacer “lo que me pareciera bien” en todos tus libros, no he querido entregar estas páginas al editor sin tu aprobación. Temo haber dañado la unidad psicológica de la obra y mortificarte con las supresiones y cambios, como sucedió en *Viaje a pie* (González, 2012, p. 160).

Este testimonio escrito refleja el cambio de actitud de Alfonso González respecto de la edición de la obra del escritor envigadeño. Esta vez decide consultar la opinión del artista en lugar de operar cambios sin su consentimiento que, en última instancia, producirían una afectación en el nivel semántico y, por tanto, en la composición estética de sus libros.⁸

El ejemplar revisado de *Viaje a pie*, publicado por la editorial Le Livre Libre, se encuentra en el patrimonio bibliográfico de la Corporación Otraparte y posee un valor especial, ya que se trata de la edición personal del escritor. En la editorial parisina, además de esta reconocida obra del pensador colombiano, también se publicó *Don Mirócleles* en 1932, durante el periodo, 1932-1934, en que Fernando González se hallaba en el ejercicio de sus labores como cónsul en la ciudad de Génova y, posteriormente, en Marsella.

Las dimensiones físicas del libro son 18,5 cm. x 11,9 cm.; el lomo mide 2,5 cm. y en este aparecen inscritos el nombre del escritor y el de la obra en fuente color negro y en mayúsculas sostenidas. La carátula es de cartón y allí se aprecia una caricatura del artista

⁸ Sobre la injerencia editorial de Alfonso González en *Viaje a pie* se hablará de manera detallada en un apartado posterior de este trabajo de investigación.

manizaleño Alberto Arango Uribe (1897-1941). Este pintor y caricaturista estuvo a cargo de la elaboración de las carátulas de los libros editados por Arturo Zapata en su naciente empresa editorial. El formato de estas

(...) estaba enmarcado en las posibilidades técnicas que solo permitían imprimir colores primarios tratando de poner ciertos acentos, dejando el peso del mensaje de la carátula a cargo del dibujo. Ciñéndose a esas limitantes técnicas Arango Uribe jugó con el diseño de las letras de los títulos y la composición de estos en la portada, logrando construcciones gráficas atractivas que hacían sobresalir a los libros (Hoyos, 2015, Marzo 25).

Este análisis del trabajo desarrollado por Arango Uribe en las publicaciones del empresario y editor manizaleño puede hacerse extensivo al diseño de la cubierta de la edición príncipe de *Viaje a pie*. En la parte superior se observa el nombre del escritor en letra de color negro y, en la sección inmediatamente inferior, aparece el título de la obra en color rojo. Los tonos contrastan, produciendo un realce o énfasis en el título del libro (véase ilustración 11).

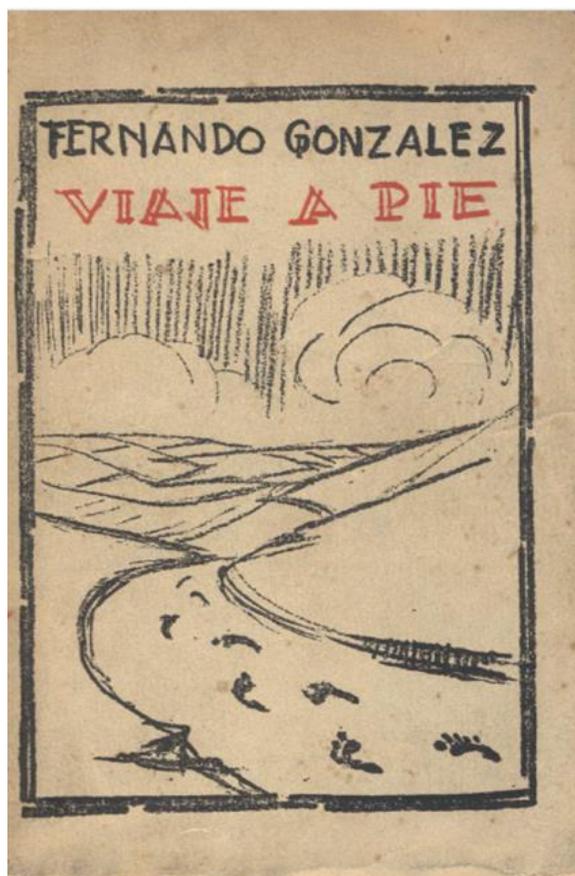


Ilustración 11. Cubierta de *Viaje a pie* (1929). Editorial Le Livre Libre. Fuente: Archivo bibliográfico de la Corporación Otraparte

Más abajo ocupa el espacio restante de la cubierta una caricatura alusiva al contenido de la obra, pues presenta de manera sintética su totalidad temática. En el fondo el artista recrea el cielo y le otorga un tamaño considerable a las nubes, ya que estas comprenden una tercera parte de la ilustración. Luego, a lo lejos, se divisan las montañas a las cuales se llega a través de un camino ondulante que se pierde en estas. El camino conserva las marcas que dejan impresas las huellas del caminante.

En la primera página, en el centro y con letra en mayúsculas sostenidas, se advierte que “DE ESTE LIBRO HAN SIDO IMPRESOS VEINTE EJEMPLARES EN PAPEL MADAGASCAR, DE LAS PAPELERÍAS LAFUMA, NUMERADOS DEL 1 AL 20, NINGUNO DE LOS CUALES SERÁ PUESTO A LA VENTA”.

La advertencia permite inferir que hubo dos tirajes: por un lado, una edición especial dirigida a los amigos de González y, por otro lado, una segunda puesta al alcance del público general. Si bien no se encontró documentación que de manera explícita señale quiénes eran los destinatarios de la edición de lujo, las indagaciones acerca del material bibliográfico de la obra en cuestión permitieron identificar una recurrencia. En las salas de consulta interna de diversas bibliotecas del país fue posible hallar ejemplares de estas ediciones de valor no comercial. Por ejemplo, en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto, entre los libros del poeta León de Greiff, donados a esta institución por su familia, reposa su edición personalizada de *Viaje a pie*. Esta posee una nota dedicatoria de su amigo Fernando González. Del mismo modo, en la biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT se encuentra la edición príncipe que pertenecía al poeta Carlos Framb y que fue donada a la sala de patrimonio documental por él mismo. A este ejemplar le corresponde el número 1; además, en esta misma institución, en la colección de Joaquín Vallejo Arbeláez se encuentra la edición que le corresponde el número 2, está firmada por Fernando González e incluye su exlibris.

Un último caso lo constituye el ejemplar contenido en los anaqueles de la Biblioteca Luis Ángel Arango, a este le corresponde el número 8 y se encuentra en la colección Álvaro Restrepo Vélez. En suma, estos hallazgos otorgan solidez al supuesto de que los 20 ejemplares respectivamente numerados de *Viaje a pie* hayan sido un regalo del escritor a sus amigos y, por ende, se hayan podido situar algunos en el ámbito local. Sobre la edición comercial no se tuvo acceso a la información relativa a su tiraje.

La anteportada o portadilla posee en el centro el nombre del libro, con letras mayúsculas y en negrita. A su vez, en sentido transversal al título, se encuentra una nota autógrafa de González dirigida a la esposa del general y embajador de Colombia en Chile, Eduardo Bónitto Vega (1890-1969). Esta reza: “A D^a Esther de Bonitto en recuerdo de nuestro viaje de Pto Berrio a La Guaira; fuimos como hermanos. Mi deseo es que jamás se dañe la felicidad de la familia Bonitto. Esthercita tiene gran personalidad; el capitán es caballero en todo y D^a Esther es como mi hermana. Pto Cabello-10 sept 31. Fernando González” (véase ilustración 12).

Fernando González

VIAJE
A
PIE
DE
DOS
FILÓSOFOS
AFICIONADOS

A D^a Esther de Bonitto en re-
cuerdo de nuestro viaje de Pto Bermejo
a La Guaira; fuimos como herma-
nos. Mi deseo es que jamás se
done la propiedad de la familia
Bonitto. Esther tiene gran per-
sonalidad; el Capitán es calabrero
un todo y D^a Esther es como mi
hermana. Pto Cabello - 10 Sept 31

Ilustración 12. Nota autógrafa en portadilla de la edición príncipe de *Viaje a pie* (1929). Editorial Le Livre Libre. Fuente: Archivo bibliográfico de la Corporación Otraparte

En la siguiente página se encuentra el nombre de las obras del escritor publicadas hasta ese entonces: *Pensamientos de un viejo* (1916) y *Una tesis* (1919), y dos obras en preparación: *Sócrates, la Sofística y el Estoicismo* y *el Padre Elías*. Aquella no llega a concebirse aunque en algún momento “anunció que publicaría las vidas de Sócrates y Mahatma Gandhi” (Henaó, 1988, p. 84), y esta, aun cuando emprende tempranamente su fase de escritura, es publicada dos años antes de su muerte, en 1962, bajo el nombre de: *La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera*. Posteriormente, puede apreciarse la portada interior. El encabezado lo compone el nombre del escritor en mayúscula sostenida, lo sigue el nombre de la pieza literaria en un tamaño de fuente pronunciado y en negrita; en la parte inmediatamente inferior el nombre de Alberto Arango Uribe, como encargado de los dibujos al interior de la obra. Secuencialmente, se observa el logotipo de la editorial, acompañado de su nombre, ubicación, ciudad y año en números romanos: MCMXXIX. Luego aparece la página legal y después, en una nueva, en el centro de la misma, se precia la dedicatoria autógrafa dirigida “Al general Tomás Cipriano de Mosquera, un conciudadano” acompañada de la firma de González. Posteriormente, aparece el prefacio del libro titulado: “VIAJE A PIE DE DOS FILÓSOFOS AFICIONADOS” y el cuerpo textual está en cursiva, el cual se extiende

hasta la página 10, donde comienza la numeración de la obra, la cual se ubica en números arábigos en el extremo superior izquierdo para los pares, lugar donde también aparece el nombre del escritor, y en el derecho para los impares, donde se encuentra el nombre de la obra. Los apartados donde empieza un nuevo capítulo no van numerados, se deja un espaciado tipográfico pronunciado y el texto inicia con letra capital. El libro tiene un total de 270 páginas, posee 39 capítulos y 25 subcapítulos; al interior de estos se encuentran diseminadas 20 ilustraciones de Arango Uribe en carboncillo, las cuales cumplen una función ilustrativa, ya que están íntimamente relacionadas con el contenido de la obra. Ejemplo de ello, es la ilustración que aparece en la página 79; puesto que hace alusión al pasaje del alquiler de la mula por don Benjamín Correa (véase ilustración 13).

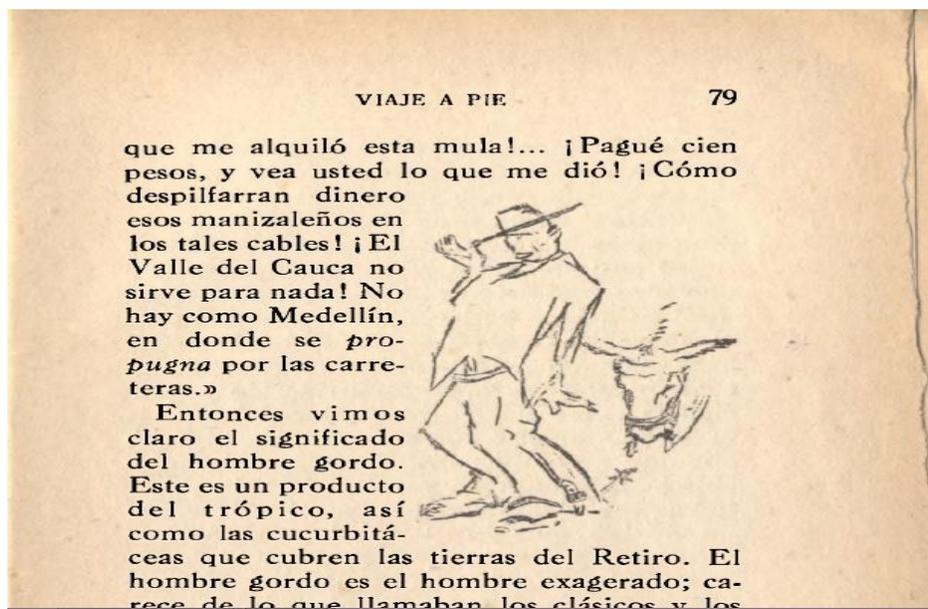


Ilustración 13. Ilustración de Alberto Arango Uribe, tomada de la edición príncipe de *Viaje a pie* (1929). Editorial Le Livre Libre. Fuente: Archivo bibliográfico de la Corporación Otraparte

La obra concluye en la página 267 y en la 269 se encuentra el epílogo del libro que se extiende hasta la siguiente. Finalmente, se encuentra el exlibris de Alberto Arango Uribe y, en último lugar, el colofón en el que se indica que el libro se terminó de imprimir los últimos días del mes de octubre de 1929.

1.2.2.1.1. Recepción de la *editio princeps* de *Viaje a pie*

Tal como sucedió con la obra de juventud de Fernando González y algunas de su etapa de madurez, la lectura del libro es prohibida por el arzobispo de la arquidiócesis de Medellín, Manuel José Caycedo (1851-1937) y su decisión replicada por el obispo de Manizales, Tiberio de Jesús Salazar (1871-1942). Mediante una publicación periódica dada a conocer a la sociedad y titulada “Bajo pecado mortal”, Manuel Caycedo sostiene que:

Después de haberlo sometido al examen y haberlo hallado prohibido A JURE, porque ataca los fundamentos de la religión y la moral con ideas evolucionistas, hace burla sacrílega de los dogmas de la fe, es blasfemo de Nuestro Señor Jesucristo y con sarcasmos volterrianos se propone ridiculizar las personas y las cosas santas, trata de asuntos lascivos y está caracterizado por un sensualismo brutal que respiran todas sus páginas (Caycedo, 1929, 30 de diciembre) (véase ilustración 14).



Ilustración 14. “Bajo pecado mortal”. Fuente: *Viaje a pie* (2010). Fondo Editorial EAFIT & Corporación Otraparte

A mediados del mes de octubre de 1929, días cercanos a la publicación de la obra en París, Fernando González ofrece en la libreta 1929c el testimonio de la ansiedad y expectativa que tenía por la adquisición del libro. El 15 de octubre dice:

Por ejemplo, mi libro no ha sido sino causa de dolor; durante el año he vivido pendiente de las noticias que Alfonso quiera darme. A mí no debía importarme ni el dinero, ni la fama, ni el honor, pues desde pequeño me llamo filósofo; ¡cuán hermoso ese nombre! Significa el hombre esencial, despreciador de todo, menos de la conciencia (González, 1929, p. 118).

Ocho días después, el 23 de octubre afirma: “acabo de recibir un cable que dice que el libro está en prensa. Se demora aún dos meses –eso es desesperante–” (González, 1929, p. 123). El escritor relata, un mes después, en su libreta personal los comentarios críticos que ha suscitado la obra en el círculo intelectual europeo y en revistas literarias de París. Sobre la apreciación del traductor de *Viaje a pie* al francés, el 22 de noviembre refiere:

Recibí carta de Alfonso ayer. Que mi libro salió para acá hace días. Que Francis de Miomandre dice muchas cosas buenas: “Peut-être le livre le plus remarquable de l’Amérique; Fernando est un grand écrivain, qui fait des digressions avec un talent superbe”.⁹ Miomandre me envía un paquete de sus libros. Creo que prologó el mío, pues resultó de 200 y pico de páginas. He gozado tan intensamente con estas noticias como el día en que me puse el primer vestido de calzones largos, o como el día en que comulgué por primera vez. Soy un niño. – Ante la muerte, ante los problemas de ultratumba, ante la belleza del mundo y la posible eternidad de nuestra vida ¿qué importa un libro? ¿Será porque es señal de que ascendemos hacia Dios? Sufrí mucho anoche porque desperté con el sentimiento de que la idea de libro me poseía, como un parásito y me ocupaba la energía vital (González, 1929, p. 149).

Fernando González, según sus propias palabras, no escribía libros sino que los paría, en consecuencia, quedaba “extenuado durante un año, perturbadas las funciones digestivas, en un estado de aturdimiento. No se puede dar a luz sino con dolor. Dándole al hijo la propia vida” (González, 1936, s.p.). Tal estado anímico se ve reflejado en sus perspectivas cambiantes, pues en una primera instancia manifiesta su inconformidad hacia los comentarios críticos de Miomandre, ya que el 3 de diciembre dice:

Ayer fue la gran derrota de mis vanidades. Eso que me llegó son recortes de prensa francesa, recortes pagados indudablemente. Ahí está el castigo de mis vanidades. Mi nombre es hoy como un jabón que se lanza al mercado. ¡Avisarlo!! ¿Qué es la fama, la gloria? Avisos, [...] y nada más. Sufrí anoche muchísimo. Lo único que puede contentarme es que el libro me guste. El silencio es la felicidad. Seamos Fernando González nada más. Poseerse a sí mismo. Me fastidia ese Francis de Miomandre. A mí no me importa la parte pictórica del libro.

⁹ Puede ser el libro más notable de América. Fernando es un gran escritor que hace digresiones con un talento extraordinario (Traducción propia).

Alfonso con esos avisos y con ese retrato mío en donde parezco un joven enamorado, me asesinó la vanidad. ¡Que yo quede libre para siempre de ella!! (González, 1929, p. 159).

Posterior a esta declaración, tan solo cuatro días después afirma: “[...] Hoy me parece que el artículo de Miomandre sí es sincero. ¡Cuánto variamos nosotros los nerviosos!” (González, 1929, p. 160). El libro llega finalmente a manos del escritor el 16 de diciembre de 1929 y aunque se encuentra en un estado anímico bastante irritable, a grandes rasgos se siente complacido con el producto final.

1.2.2.2. Ediciones Tercer Mundo (1967)

La trayectoria pública del trabajo intelectual de Fernando González inicia el 22 de diciembre de 1911 cuando, en la publicación periódica *La Organización*, da a conocer su primer ensayo titulado “Notas”, y culmina en 1962 con la publicación de *La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera*¹⁰ en vida del autor. A pesar de que son 51 años en que los ensayos, novelas, epistolarios y textos políticos del filósofo antioqueño circulan en el medio intelectual de la sociedad colombiana y en el extranjero, sus obras no alcanzan más de una edición en vida¹¹, por el contrario, se editan y reeditan, algunas con un alto grado de frecuencia, después del fallecimiento del escritor. En consecuencia, en 1967, tres años después de la muerte de González, Ediciones Tercer Mundo en un homenaje póstumo publica la que sería la segunda edición de *Viaje a pie*, 38 años después de la salida a la luz de la edición príncipe. La pérdida paulatina del control político ejercido por la iglesia católica y el auge de nuevos proyectos editoriales de carácter comercial en Colombia son argumentos que pueden esgrimirse a la hora de explicar la divulgación de la obra de González póstumamente.

Ediciones Tercer Mundo fue una editorial fundada en 1961 por reconocidos intelectuales del momento como el expresidente Belisario Betancur, el editor paraguayo Luis Carlos Ibáñez y Fabio Lozano Simonelli, y clausurada finalmente en el año 2001. En sus primeros diez años de existencia Ediciones Tercer Mundo, según Danilo Penagos (2018)

¹⁰ Una parte del corpus de la obra completa de Fernando González está compuesta por libros que son publicados de manera póstuma y pertenecen a diversos periodos escriturales. Por ejemplo, *El payaso interior*, aunque redactado en 1916 es publicado en el año 2005 por la Corporación Otraparte. *Las cartas de Ripol*, si bien son concebidas en los años 1963-1964, ven la luz editorial en 1989.

¹¹ La excepción a esta regla la constituyen la edición facsimilar de la edición príncipe de *Don Mirócleles*, publicada por la Editorial Juventud de Barcelona en 1934, dos años después de que fuera publicada la primera edición en la Editorial Le Livre Libre de París y la segunda edición de *Mi Simón Bolívar* publicada en 1943.

había editado un total de 296 libros, alcanzando el pico en los años 1966 y 1967 con 45 respectivamente. (Penagos, 2018, p. 19). Los logros obtenidos hasta ese momento se deben a una estrategia orgánica por parte de la editorial que apuntaba a alcanzar un posicionamiento en el ámbito intelectual, fomentando la discusión y reflexión sobre las problemáticas subyacentes a la sociedad colombiana. Las acciones realizadas consistieron en

la inauguración de las nuevas sedes de la librería y la galería de arte; la instalación del salón de conferencias; la creación de una red de agencias de publicidad y de distribución en todo el país y en el extranjero, y una publicación periódica propia (Penagos, 2018, p. 20).

El diagnóstico de Fernando González, dictaminado en *Viaje a pie*, sobre las problemáticas que aquejaban a Colombia, a saber: el clericalismo coercitivo de la libertad de pensamiento; el atraso económico manifestado en un proceso incipiente de modernización que no resolvía ni siquiera las problemáticas elementales de las zonas rurales; el intervencionismo extranjero (norteamericano) y un bipartidismo político camandulero y desfalcador del erario público, gozaba de actualidad porque eran asuntos irresueltos en la sociedad colombiana de la década de los años sesenta. Por tal razón, Ediciones Tercer Mundo toma la decisión de llevar a la imprenta nuevamente el libro más importante de Fernando González, a fin de contribuir con una mayor difusión de la obra. Esta edición se convirtió en un caso singular, ya que

la mayoría de las obras publicadas por Tercer Mundo eran inéditas. Salvo contadas excepciones se publicaron reediciones de títulos que ya habían aparecido en otras editoriales. Un caso particular es *Viaje a pie* (París, 1929) de Fernando González. En 1967, la editorial lanzaría una nueva colección llamada: “Antología del pensamiento colombiano”. Con la publicación de la primera edición colombiana de la novela del envigadeño, Tercer Mundo se proponía “contribuir a difundir la máxima obra de un escritor básico en la literatura colombiana” (Montoya, agosto/septiembre de 1967, n. 40 y 41, p. 11). En esta, finalmente, no se publicarían más títulos. Aun así, es interesante observar como con el tiempo todo el catálogo de Tercer Mundo se convertía en lo que podría denominarse como “una antología del pensamiento colombiano” de los años sesenta, que trabajaba en favor del análisis de la realidad del país (Penagos, 2018, p. 40).

El ejemplar consultado de esta edición se encuentra en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto, bajo modalidad de consulta interna. La signatura que le corresponde es: C864 G643VI. Las dimensiones físicas son 19,6 cm. x 12,3 cm.; el lomo mide 1 cm., y en este se encuentra el nombre del escritor en letras mayúsculas, color negro. La cubierta es rústica y el diseño le corresponde a Juan Manuel Lugo. Es de color naranja y reproduce dos huellas humanas de color negro de grandes proporciones (véase ilustración 15).

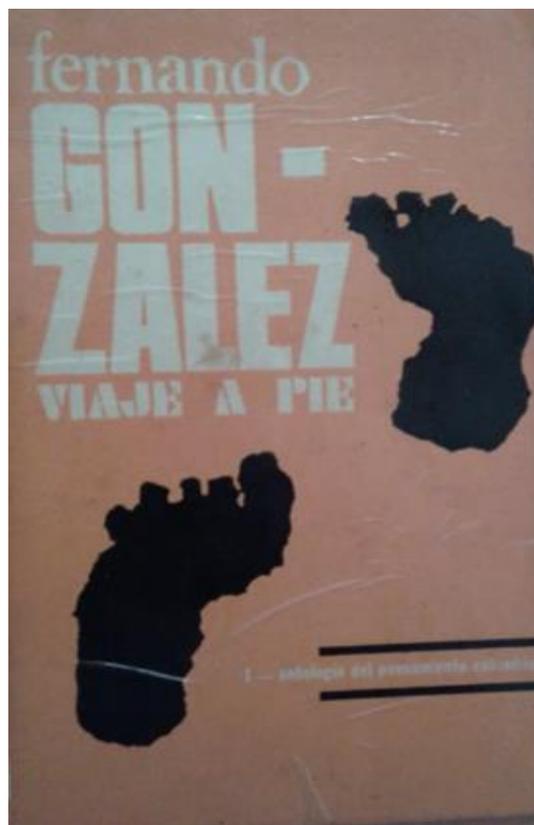


Ilustración 15. Cubierta Viaje a pie
(1967). Ediciones Tercer Mundo.
Fuente: Biblioteca Pública Piloto: Sala
Antioquia

En la parte superior izquierda se encuentra el nombre del escritor en fuente de color blanco y en minúsculas. En la franja inmediatamente inferior aparece el apellido del escritor, dispuesto en dos líneas, separadas por un guion. La fuente es de un tamaño pronunciado, de color blanco y en mayúsculas sostenidas. Posteriormente, se observa el nombre de la obra. En último lugar, en la parte inferior derecha aparece inscrito en un renglón, la colección a la que pertenece el libro: Antología del pensamiento colombiano.

En una nueva página, aparece en la franja superior derecha, el título de la obra en negrita y mayúsculas sostenidas y, en la parte inferior, la especificación de que se trata de la “Segunda edición”. Posteriormente, en la contraportada se encuentran en el siguiente orden: el nombre de la colección, en el centro de la página el nombre del autor y la obra tal cual como aparecen en la cubierta, luego el anuncio que declara la autoría de la presentación de

la edición a cargo de Gonzalo Arango. En una nueva página se presentan, en orden cronológico, las demás obras de Fernando González. A continuación, aparece el índice de la obra y en la página 9 comienza la “PRESENTACIÓN” de *Viaje a pie* escrita por el poeta Gonzalo Arango y va hasta la página 18. En las dos páginas sucesivas se encuentra el prefacio de la obra escrito por González y la obra comienza en la página 21. La paginación de la obra comienza con el número 10; los números pares ubicados en la parte superior izquierda y los impares en la franja superior derecha. Las páginas pares poseen en el frontispicio el nombre del libro y las impares el nombre del escritor. La obra posee un total de 154 páginas. A continuación, aparece el epílogo del libro y, después de una página en blanco se encuentra el colofón de la obra que dice: “La segunda edición de “Viaje a pie”, libro de Fernando González, se terminó de imprimir el 15 de septiembre de 1967 en Bogotá. Finalmente, la cubierta trasera reproduce la reseña crítica que publica Ramiro Montoya en *Tercer Mundo*. *Gaceta Mensual*, N° 40-41 Agosto-Septiembre de 1967 (véase ilustración 16).



Ilustración 16. Reseña crítica de Ramiro Montoya en *Tercer Mundo*. *Gaceta Mensual* Nos. 40-41 Agosto-Septiembre de 1967

Tercer Mundo. *Gaceta Mensual* fue un órgano difusor de los proyectos editoriales que se estaban gestando. El título “Novedades Tercer Mundo” del número anteriormente

referenciado, evidencia la divulgación y promoción de la segunda edición de *Viaje a pie* que se encontraría disponible en las librerías en los próximos días. Esta publicación periódica

con un tiraje de 18.000 mil ejemplares llegaba “mes a mes a las mesas de estudio de profesionales y gentes cultas de Colombia” (Gaceta, noviembre/diciembre de 1965, n. 19 y 20, p. 10). El público lector que se imaginaba para los libros editados por la casa editorial y para la gaceta era, principalmente, un público perteneciente al mundo académico e intelectual (Penagos, 2018, p. 24).

En el siguiente número, es decir, 42-43 Octubre-Noviembre de 1967, luego de la reciente publicación de la obra del envigadeño, *Tercer Mundo*. *Gaceta Mensual* publica en la primera página un ensayo escrito por Ramiro Montoya titulado: “Fernando González. Este consta de varias secciones: la primera es una semblanza del escritor antioqueño y dice, respecto de la recepción de la obra hasta el presente, lo siguiente: “La segunda edición que ahora publica Tercer Mundo debe llevarnos a analizar el desconocimiento que rodea a su autor, la gran frustración de este libro y la índole de nuestra literatura que lo produjo y no ha sabido aprovechar su influencia” (Montoya, 1967, p. 1) (véase ilustración 17).



Ilustración 17. Ensayo de Ramiro Montoya. Fuente: *Tercer Mundo*. *Gaceta Mensual* Nos. 42-23, Octubre-Noviembre de 1967

El texto continúa en la página 9 y se extiende hasta la 11. Presenta, en primer lugar, una breve síntesis biográfica, acompañada del contexto socio-político y cultural de la Colombia en que surge *Viaje a pie*. Posteriormente, Montoya establece un diálogo entre los diversos escritos del filósofo antioqueño, para finalmente desembocar en una lectura sistemática de los temas principales abordados y desarrollados en la obra en cuestión: el vitalismo de González, la metafísica del amor, la idea de la muerte y su incesante búsqueda de la divinidad. El cuerpo textual, además está acompañado de algunas de las caricaturas de Alberto Arango Uribe presentes en la edición príncipe. Finalmente, en la última página de *Tercer Mundo. Gaceta Mensual*, se encuentra el catálogo general de la editorial y se ofrece la información relativa al valor de cada ejemplar de *Viaje a pie*, valor tasado en \$25.00 (véase ilustración 18).

Ilustración 18. Catálogo General de Tercer Mundo. Fuente: *Tercer Mundo. Gaceta Mensual* Nos. 42-43 Octubre-Noviembre de 1967

1.2.2.3. Editorial Bedout S. A [s.f. (1969 aprox.)] y (1974)

Los vínculos entre Fernando González y la Editorial Bedout se remontan al episodio que ronda el intento de publicación de *El libro de los viajes o de las presencias* en esta empresa medellinense. González, desde la década del 40, atraviesa un extenso periodo de silencio¹² en que

La única manifestación literaria la constituían libretas y cartas. Las primeras, muy numerosas para anotar las reflexiones al unísono con sus vivencias, y el género epistolar, como medio artístico de comunicación con familiares y amigos. Ahora más que nunca odiaba al publicista, al Fernando González publicista, tan duramente criticado por Lucas de Ochoa en el *Libro de los Viajes o de las Presencias* (Henaó, 1988, p. 211).

En estos años el escritor se enfrentó a un sinnúmero de adversidades que, sin lugar a dudas, marcaron su vida profundamente. El 28 de enero de 1947 fallece su hijo Ramiro a causa de una cruel leucemia, *ad portas* de recibir su título de médico de la Universidad de Antioquia. Este evento sumió a Fernando González en una honda tristeza. Dos años más tarde, en el mismo mes de enero, pero del año 1949, muere su hermano mayor, Alfonso, de una enfermedad del corazón en Bogotá, a la edad de 57 años (Henaó, 1988, pp. 205-206). En tan solo dos años mueren su amado hijo, y el entrañable hermano, cómplice de sus empresas editoriales. Luego de hacer frente a estos duros golpes que le propina la vida, decide retornar a sus labores como cónsul, esta vez en el norte de Europa. En primer lugar, desempeña sus labores como diplomático en Rotterdam en el año 1953 y, a causa de problemas de salud, se ve obligado a cambiar de ciudad, teniendo la oportunidad de elegir la ciudad de Bilbao como nuevo destino. Allí desempeña sus labores consulares a comienzos del año 1954. Tres años más tarde regresa a Medellín con su esposa, en septiembre de 1957.

Con ánimos renovados después de su regreso de Europa y, decido a romper su silencio, lleva a la imprenta en 1959 la que sería su penúltima obra: *El libro de los viajes o de las presencias*. Esto, tras 18 años de alejamiento de las editoriales en que no vuelve a publicar en formato libro. En una serie televisiva llamada “Karaktere Aguirre” —dedicada a la obra de Alberto Aguirre— y en entrevista con el escritor Héctor Abad Faciolince, el editor

¹² En este periodo de silencio editorial Fernando González tiene una predilección por la escritura en sus libretas personales y la correspondencia epistolar. De este periodo datan obras tales como: *Mis cartas de Fernando González* (1944-1963) publicadas de manera póstuma en 1983 por el Consorcio Editorial Colombiano y *Cartas a Simón* (1950-1959) publicadas en 1997, tras la muerte del escritor, por la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

y periodista antioqueño narra la anécdota alrededor del proceso de publicación del libro anteriormente mencionado. Alberto Aguirre cuenta que en el año de 1959 visitó a Fernando González en su casa en Envigado, cediendo a la petición que le hizo su amigo Óscar Hernández, reportero de *El Correo*, para que lo acompañara a entrevistar al escritor.

Aguirre afirma que llegaron a las 4:00 o 4:30 p.m. de la tarde y Fernando González estaba caminando por el corredor de su casa. Él “estaba paseándose notoriamente angustiado, se le veían inclusive las lágrimas, el desespero; era visible el desarreglo emocional que tenía”. A lo que su amigo Óscar le dijo: “Maestro, yo vengo a hacerle un reportaje para *El Correo*” Entonces responde Fernando: “No, yo no doy reportajes para los colombianos. No quiero hablar con los colombianos, no quiero vivir en Colombia. Ya hablé con Margarita y nos vamos para Europa; de algún modo, yo me voy para Europa. Aquí no se puede vivir”. Al ver el enfado del escritor, Óscar Hernández le pregunta: “¿Pero qué pasó?” (Karaktere Aguirre: cap. I) y es allí donde contó lo que, casualmente, le había ocurrido esa mañana. Se dirigió a la Editorial Bedout en busca de respuesta sobre el proceso de edición de su libro. Unas semanas antes, cuando la editorial y González estaban pactando el acuerdo de publicación, Bedout le informa al escritor que sí le publicaría la obra, pero el costo debía asumirlo él. Para ellos debía consignar un anticipo de \$2000 pesos. Alberto Aguirre señala en la entrevista este suceso como una afrenta a un escritor con una amplia trayectoria, cuyas obras habían sido publicadas en Europa por Le Livre Libre en París, por Editorial Juventud en Barcelona y, además, habían recibido elogios de insignes personalidades como Miguel de Unamuno y el escritor y dramaturgo estadounidense, Thornton Wilder, no obstante, en Colombia había entrado “en una oscuridad total”.

En esa mañana, luego de que la editorial hubiera dilatado el proceso de entrega de las pruebas de imprenta, el secretario de la oficina, llamado don Joaquín, le informa: “Maestro, aquí tiene su libro”. Le devolvió los originales junto con el cheque. “Ese libro no se lo podemos publicar por consejo de nuestro asesor espiritual —el padre Jairo Mejía de Rionegro— porque usted ahí insulta a Ospina Pérez y trata muy mal al Partido Conservador” (Karaktere Aguirre: cap. I). Ante tal respuesta, el escritor se introduce en la oficina de Iván de Bedout y bastante alterado, golpeando el piso reiteradamente y llorando le dice: “¡No sea hijueputa, no sea hijueputa! Ustedes no tienen por qué rechazar un libro mío”. El escritor

desazonado se dirige hacia su casa y horas más tarde se encuentra con Hernández y Alberto Aguirre. Este al ver su desánimo osa decir: “Maestro yo le hago el libro”. Es importante recordar que para la época, Alberto Aguirre no era aún el famoso intelectual que sería recordado por editar obras del canon de la literatura colombiana como *La obra completa de León de Greiff* (1960) y *El coronel no tiene quién le escriba* (1961). Por esos años estaba recién graduado del pregrado en Derecho de la Universidad de Antioquia y recientemente había comprado la “Librería Aguirre”. Ante tal propuesta González le pregunta: “¿Usted ha hecho libros, Alberto?”.

—No.

—¿Y sabe hacerlos?

—No, ¡pero alguien me tiene que enseñar! Eso tampoco debe ser una cosa muy difícil.

—Pero tendrá que hacerlo en Cali o en Bogotá.

—No, maestro, por la pica lo hacemos en Medellín.

Feliz, exclama con lágrimas de alegría “¡Margarita, Margarita, nos quedamos en Colombia! Alberto va a hacer el libro”. Finalmente, Aguirre cumple con su promesa y aunque fue arduo el trabajo de edición, tardó ocho meses en terminarlo (Karaktere Aguirre: cap. I. (6 de octubre de 2013).

Este desafortunado suceso con la editorial Bedout marcaría un precedente en lo tocante a la transmisión textual de las obras del escritor antioqueño. Es, posiblemente, una razón suficiente para que Fernando González no haya publicado ninguna de sus piezas literarias en esta editorial medellinense. La censura sufrida por las directivas conservadoras de esta empresa le hacen proferir una fuerte diatriba en el prólogo que le concede a su amigo Félix Ángel Vallejo (1960) en su libro *Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa*, firmado bajo el heterónimo Lucas de Ochoa.

Las ediciones que hacen los Beduses o Bedoyas son de industria pesada, nexos o amancebamientos o concordatos con la politiquería industrial clerical, y quedan “muy ricos”, como yanquis. Pero son pesados, apesadumbran al ojo y a la mano, y aunque sean Carrasquilla, o Efe Gómez, o Gutiérrez González o León de Greiff, aburren... p. 5).

Ahora bien, un cambio en las directrices administrativas de la Editorial antioqueña a finales de la década del 60 impulsa la edición de las obras más representativas del escritor envigadeño, pues “anterior a la década de 1960, Bedout funcionaba como imprenta que

producía el material de interés del gobierno. Esto permitió que la editorial antioqueña tomara consciencia de la necesidad de generar nuevas propuestas editoriales, otros discursos alternos y paralelos” (Durán, 2019, p. 7). Así, en 1969 publica la “tercera edición” de *Viaje a pie*, aunque en realidad se trata de una edición facsimilar de la edición príncipe. En 1974 Bedout decide publicar nuevamente una edición facsimilar de *Viaje a pie*, esta vez en su colección Bolsilibros (véase ilustraciones 19 y 20).

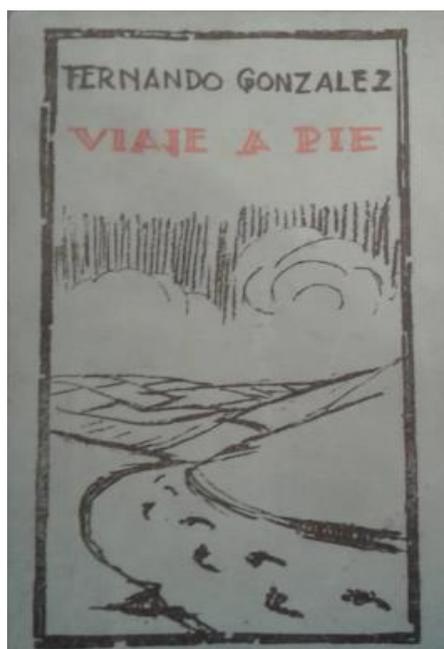


Ilustración 19. Cubierta de *Viaje a pie* s.f. (1969 aprox.). Fuente: Editorial Bedout.

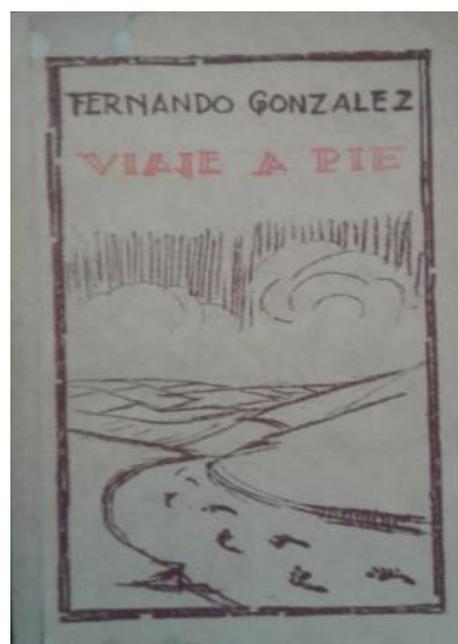


Ilustración 20. Cubierta de *Viaje a pie* (1974). Fuente: Editorial Bedout. Colección Bolsilibros

La colección Bolsilibros, creada en 1962, tiene dos objetivos bien delimitados: fabricar libros fáciles de portar gracias a sus dimensiones 17 cm. a 20 cm. de largo x 11 cm. de ancho y el precio de venta asequible para el público. Lo anterior se refleja en el “juego de palabras que usaron para el slogan de Bolsilibros: *Al alcance de todos “los bolsillos”*”; esto para denotar, adicional a la facilidad de llevarlo consigo sin problemas, también la facilidad de pago” (Durán, 2019, p. 5).

Las demás obras que fueron publicadas por Bedout luego de la muerte del escritor fueron: *Pensamientos de un viejo* (1970) y (1974); *Mi simón Bolívar*: (1969) y (1974); *Don Mirócleles*: (1973); *El hermafrodita dormido*: (1971), (1973) y (1976); *Mi compadre* (s.f. 1970 aprox.), (1975) y (1976); *El remordimiento*: (1972); *Cartas a Estanislao*: (1972); *Los negroides*: (1970), (1973) y (1976); *Santander*: (1971); *El maestro de escuela*: (s.f. 1970 aprox.), (s.f. 1973 aprox.) y (1976); *Libro de los viajes o de las presencias*: (1973) y *La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera* (1974).

La información precedente permite corroborar que las publicaciones de *Viaje a pie* en la editorial Bedout no se trataron de un proyecto aislado, sino que, por el contrario, hacen parte de un plan orgánico y dinámico de la publicación de las obras más sobresalientes de Fernando González. En los años setenta con la publicación de más de una edición de algunas de las obras mencionadas, la Editorial Bedout propendió por apostarle a la difusión a gran escala de la obra de un escritor canónico de la literatura colombiana.

En entrevista Ernesto López, quien trabajó para la Editorial Bedout como tipógrafo, relata la presentación que hizo la editorial sobre las obras de González: “A Fernando González lo incluyeron como algo muy novedoso en la colección de Bedout. Como linotipista me tocó, recuerdo mucho, trabajar desde *Los Negroides*, *El Maestro de Escuela*, y otros bolsilibros como *Historia de Colombia* de José Manuel Restrepo, en fin, me tocó ser linotipista de muchos de esos bolsilibros” (Castillo & Bustamante, 1998, p. 15).

En lo tocante al contrato de publicación y tiraje de los libros del escritor afirma que esto se posibilitó

(...) negociando con los herederos de Fernando González pagando unos derechos de autor para los Bedout editar esos libros y ponerlos a circular porque en realidad eran muy desconocidos: las ediciones publicadas habían circulado muy poco por caras, o habían circulado sólo en el extranjero o en círculos muy cerrados; entonces Bedout cogió la mayoría de títulos de Fernando González dentro de esa colección de Bolsilibros.

¿No recuerda qué tirajes más o menos?

Yo creo que eran tirajes de 8.000 o 10.000 (Castillo & Bustamante, 1998, p. 15).

En el catálogo de la editorial en cuestión aparecen los libros de la colección Bolsilibros, acompañados del género literario asignado y el valor comercial de cada ejemplar. Por ejemplo, *Viaje a pie* de Fernando González está catalogado como un ensayo filosófico y el valor por unidad está tasado en \$15.00 (véase ilustración 21).

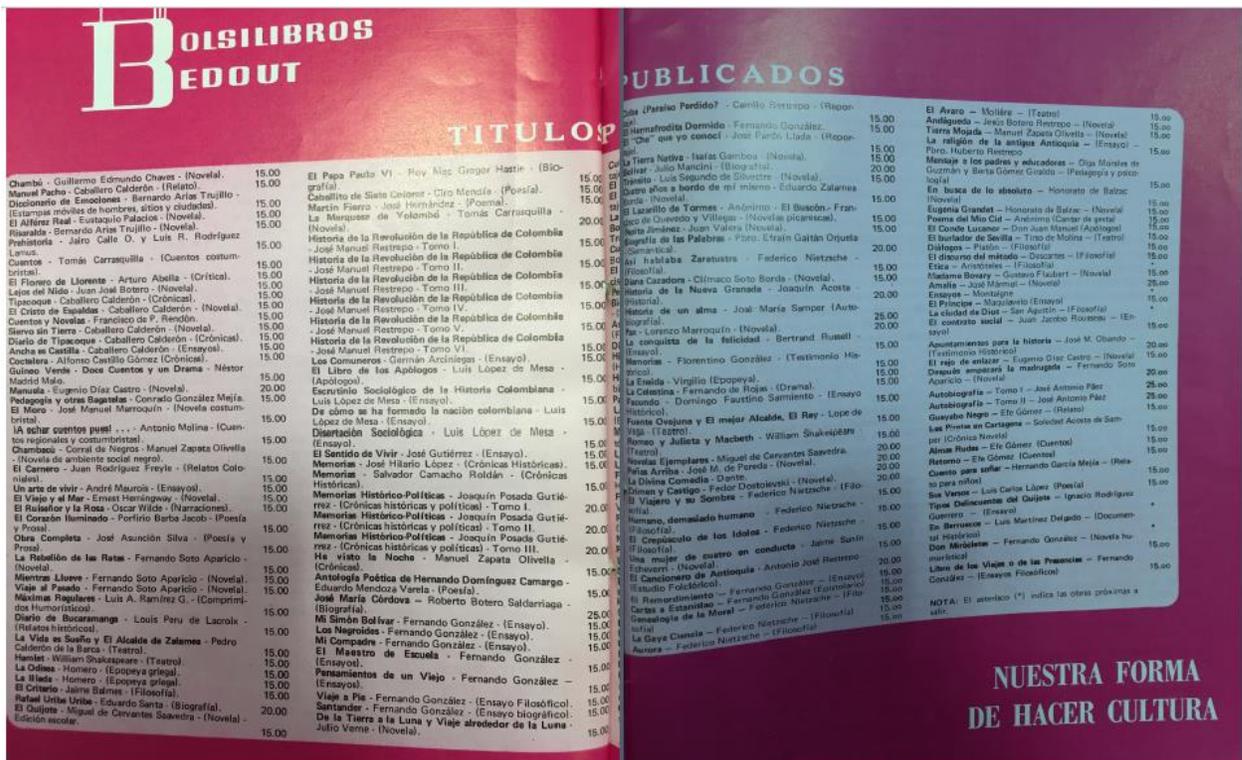


Ilustración 21. Página interna de revista *El impresor*, n.º 84. Fuente: Editorial Bedout S.A. (1973, pp. 17 y 18). Tomado de: “Análisis semiótico de la colección Bolsilibro de la Editorial Bedout, en su construcción y consolidación de un discurso de marca”, 2019, p. 25

1.2.2.4. Editorial La Oveja Negra (1985)

Producto de un constante movimiento editorial, una década después, específicamente en el año 1985, la editorial bogotana La Oveja Negra publica una nueva edición de *Viaje a pie*.

Esta editorial colombiana fue fundada en el año 1968 en Medellín por Juan Manuel Ospina, Iván Saldarriaga y Moisés Melo. Impulsados por los sucesos ocurridos en mayo de este mismo año en París “fundaron LON con el concepto de que la cultura es una “oveja negra en Colombia (2014)” (Gullaván, 2018, p. 6). El objetivo inicial de la naciente empresa era suplir la demanda de libros de los estudiantes universitarios de las recién fundadas facultades de ciencias sociales y al público universitario en general, al tiempo que perfilaba la clase media como destinataria de sus tirajes. En esta época la editorial produce importantes libros de izquierda que alimentarían los debates intelectuales y traducciones al español de obras tales

como *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx, libros de Trotski, Ernst Mendel, André Gunder Frank, entre otros (Gullaván, 2018, p. 7).

Posteriormente, ya en la década de los ochenta, bajo una nueva administración y con la sede en Bogotá, la editorial tendría como fuerte la producción a gran escala de textos literarios. En estos años es,

como lo sostiene Marín, que se da el verdadero boom de la industria gráfica nacional; en la medida en que se diferenciaba poco entre la labor de editar e imprimir y se impulsaba más esta última, Colombia se convirtió “en una máquina productora y exportadora de libros” (2018, p. 391).” (Gullaván, 2018, p. 11).

En este contexto, entre los años 1984-1986 la editorial La Oveja Negra saca a la luz la colección Biblioteca de Literatura Colombiana que, según Gullaván (2018) haciendo suyas las palabras de Katarain, tenía

en cuenta tres criterios: 1) mantener en la memoria lo mejor de la literatura “clásica colombiana”; 2) promover la literatura de ese momento, sobre todo aquellos autores que ya gozaban de un reconocimiento social, y 3) promover a los jóvenes escritores que durante esos años empezaron a ser visibles. En la distribución de autores y títulos en la BLC encontramos que: 20 autores son inéditos y el resto se trata de reimpressiones; hay cinco mujeres (p. 13).

En este sentido, se puede decir que Fernando González, según el primer criterio de inclusión en la colección de La Oveja Negra, es un escritor imprescindible del canon de la literatura nacional de la primera mitad del siglo XX.

La colección está compuesta por 120 obras, publicadas semanalmente. La gama genérica es amplia, ya que cubre el cuento, la novela, el guion cinematográfico, ensayo, teatro, poesía, periodismo y el costumbrismo. El número de serie correspondiente al libro de González es el 46.

El ejemplar consultado se encontró en el material bibliográfico de Fernando González en la Corporación Otraparte, sus dimensiones son 19 cm. de alto x 11, 8 cm. de ancho (véase ilustración 22).

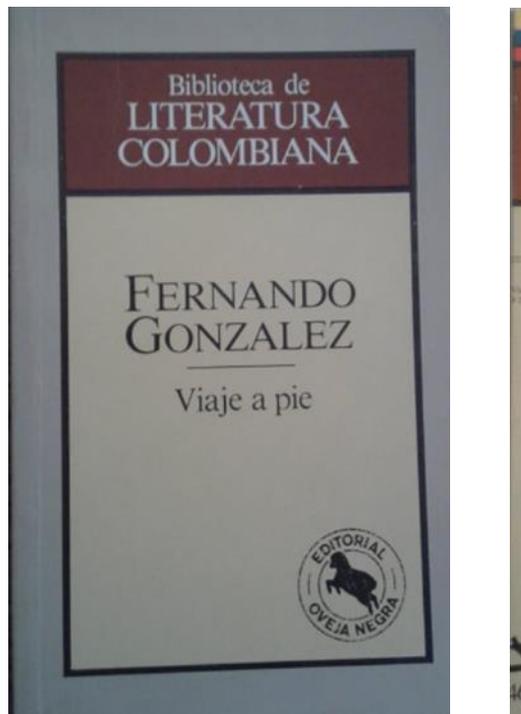


Ilustración 22. Cubierta y Lomo de *Viaje a pie* (1985) de la editorial La Oveja Negra. Fuente: Archivo bibliográfico de la corporación Otraparte

El lomo mide 3 mm. En la parte superior de este se observa la bandera de Colombia, convirtiéndose en una marca distintiva de la colección. Según Gullaván, “nombrar la colección de esta forma tuvo repercusiones semánticas y axiológicas que calaron en el imaginario colectivo al identificarla directamente con la propuesta del canon nacional más extensa e incluyente existente hasta el momento” (2018, p. 18).

La cubierta está hecha de cartulina, es sencilla y ningún libro de la serie posee ilustraciones. El recuadro interior de esta edición es amarillo, pero aparecen también, a lo largo de la colección, los colores rosa, azul y curuba. Lo anterior estaba determinado por asuntos estéticos del diseño y no porque tuviera ninguna relación con el género al que se adscribía la obra (Gullaván, 2018).

En lo relativo a las cubiertas de la colección Biblioteca de Literatura Colombiana “se buscó emular algunas características de la colección Narradores de hoy de la editorial española Bruguera” (Gullaván, 2018, p. 25) (véase ilustración 23).



Ilustración 23. “Cubierta comparada de un ejemplar de la BLC [32] con un título de la colección Narradores de hoy de la editorial española Bruguera. Fuente: “La Biblioteca de Literatura Colombiana de la editorial La Oveja Negra. Contribuciones para el estudio bibliográfico de colecciones editoriales”, 2018, p. 17.

El encabezado está compuesto por el nombre de la colección, circunscrito en un recuadro de color café, en el recuadro que lo sucede aparece el nombre del escritor y, en último lugar, el nombre de la obra. En la parte inferior derecha se observa el logo de la editorial.

En la contraportada aparece centrado y en mayúsculas sostenidas el nombre de la colección. En la siguiente página se encuentra una breve reseña biográfica, acompañada de una apreciación de algunas de sus obras más relevantes y el impacto de estas en su momento de publicación. Respecto de *Viaje a pie* dice: “Biblioteca de Literatura Colombiana presenta *Viaje a pie*, uno de los libros más característicos donde se aprovechan las circunstancias de una travesía por la región antioqueña, para formular atinados y, en veces, *irreverentes* comentarios”.

En la página legal aparecen los derechos de autor, los cuales son propiedad de los herederos de Fernando González. También se informa al final que la obra fue impresa y

encuadernada por la editorial Bedout S.A, Medellín-Colombia y la preparación litográfica corresponde a Servigraphic Ltda., Bogotá.

La tercerización de ciertas labores fue una estrategia que implementó La Oveja Negra, a fin de poder suplir la demanda de cantidades ingentes de ejemplares de sus obras editadas: por un lado, reducir costos y, por el otro, sacar frecuentemente un nuevo título de la colección Biblioteca de Literatura Colombiana. De *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez en 1981 la editorial vendió más de un millón de ejemplares. Estas industrias que estaban articuladas a la editorial bogotana, “aunque en su nombre figuren como editoriales, fungían en realidad como imprentas—. Entre ellas se destacan: Editorial Bedout S.A., Carvajal S.A., Editorial Lerner; Tecimpre, Editorial Printer Colombiana Ltda, entre otras” (Gullaván, 2018, p. 19).

El primer capítulo comienza en la página 9. Allí la numeración está ubicada en la zona inferior izquierda para las páginas impares, pues, las páginas pares la contienen en el lado opuesto. Tipográficamente el comienzo de cada nuevo capítulo se demarca mediante el uso de una página nueva y en el encabezado se deja un espacio de 4 cm respecto del cuerpo textual. La demarcación tipográfica de los subcapítulos es un espaciado de 1 cm que se deja entre el final del párrafo anterior y el inicio de uno nuevo. En su totalidad la obra está compuesta por 118 páginas. El tipo de papel utilizado en la colección BLC, en palabras de Fabián Andrés Gullaván, es papel marfil de 70 o 60 gr. La calidad es un tanto deficiente si se piensa en la conservación a largo plazo de los ejemplares. La fuente es Times New Roman para el caso de *Viaje a pie* y la mayoría de los libros de la colección. El precio de los ejemplares de la colección oscilaba entre \$170 y \$245. (Gullaván, 2018, p. 14).

Un principio conductor de la editorial La Oveja negra para alcanzar precios de venta bajos al público fue

(...) tener tirajes altos y minimizar costos, al tiempo que promocionaba la BLC en revistas de circulación nacional, vallas publicitarias y promovía la venta de los títulos en lugares no convencionales en Colombia para entonces como droguerías, supermercados y semáforos. (Gullaván, 2018, p. 28).

Ejemplo de lo anterior, fue la promoción de la colección de Biblioteca de Literatura Colombiana en el Magazín Dominical de *El Espectador*. En esta publicación periódica la editorial da cuenta del proyecto que trae entre manos y detallada y cronológicamente expone

los periodos y autores que serían incluidos en la colección. Publican desde *El carnero*, obra del periodo de la colonia, de 1620 hasta los autores más recientes del momento como María Elvia Bonilla (véase ilustración 24).

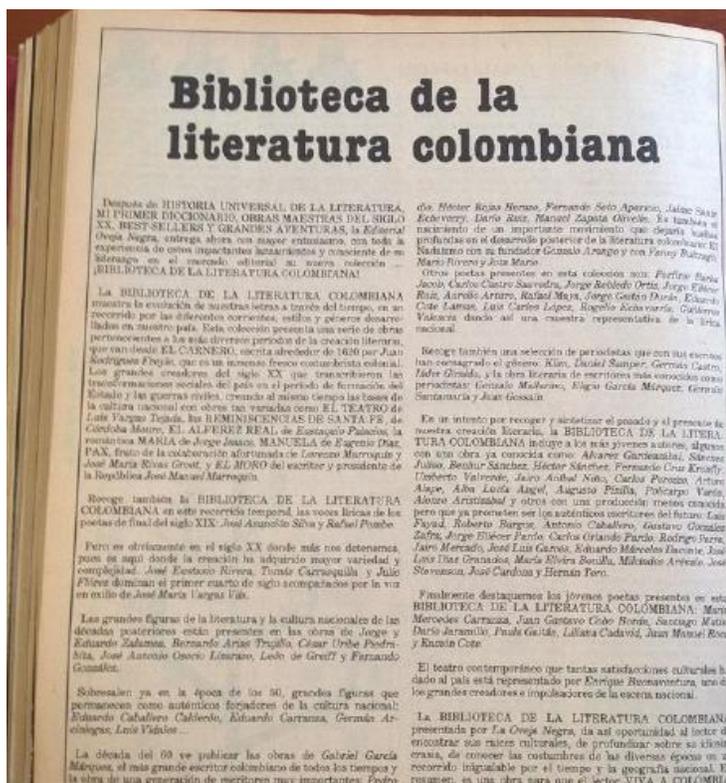


Ilustración 24. Magazín Dominical N° 78, (septiembre 23 de 1984) de El Espectador. Tomado de: “La Biblioteca de Literatura Colombiana de la editorial La Oveja Negra. Contribuciones para el estudio bibliográfico de colecciones editoriales”, Anexo 1

Con relación al periodo en que se circunscribe la obra de Fernando González, el editorial expresa: “Las grandes figuras de la literatura y la cultura nacionales de las décadas posteriores están presentes en las obras de *Jorge* y *Eduardo Zalamea*, *Bernardo Arias Trujillo*, *César Uribe Piedrahita*, *José Antonio Osorio Lizarazo*, *León de Greiff* y *Fernando González*” (*El Espectador*, 1984, septiembre 23).

1.2.2.5. Editorial Universidad de Antioquia (1993)

La editorial de la Universidad de Antioquia es la primera empresa vinculada a una institución pública de educación superior en publicar *Viaje a pie*. En esta editorial no solamente sale a

la luz la obra insigne de Fernando González, sino que aparecen otros libros del escritor antioqueño, la mayoría en la década de los noventa. Así, se publican en orden cronológico: *Viaje a pie* (1993), (1995); *El remordimiento* (1994); *El maestro de escuela* (1995); *Correspondencia: Carlos E. Restrepo - Fernando González* [primera edición póstuma] (1995); la *Revista Antioquia* [primera edición en formato libro] (1997) y *Nociones de izquierdismo* [primera edición póstuma] (2000). En consecuencia, se aprecia un interés por la publicación de obras inéditas y la divulgación de libros relevantes de la obra completa de González. Así, en 1993, la editorial universitaria publica la primera edición de *Viaje a pie* en esta empresa antioqueña (véase ilustración 25).



Ilustración 25. Cubierta y lomo de *Viaje a pie* (1993).
Editorial Universidad de Antioquia.

El ejemplar utilizado para esta descripción fue localizado en la biblioteca de la Universidad de Antioquia, sede El Paraninfo, en la colección general, signatura: C864/G643v.

Las dimensiones son 20 cm. de altura x 11 cm. de ancho. La cubierta es color magenta y fabricada en cartón; en esta se puede apreciar una composición gráfica a partir de la fotografía tomada durante el viaje de Fernando González cuando se encuentra de pie ante el

Nevado del Ruiz. En la parte superior de la silueta aparece el nombre del escritor en una franja de color verde claro y, en la parte inferior, el nombre de la obra en fuente de color blanco. En el extremo inferior de la silueta del escritor, aparece el logo de la editorial que corresponde a la escultura: *Hombre creador de energía* del maestro Rodrigo Arenas Betancur, acompañado del nombre de la editorial en letras blancas. La edición posee solapa delantera y trasera. En la primera se encuentran los títulos de obras publicadas de González dispuestos en orden cronológico, la segunda, es una prolongación de la contracubierta, en la que aparece la misma fotografía de la cubierta, pero la silueta del escritor está ubicada en el sentido opuesto y en un mayor formato.

La portada contiene el nombre del escritor, la obra y en la parte inferior, la indicación de que la edición presenta el archivo fotográfico tomado por los viajeros. La página consecutiva muestra, en primera instancia, los créditos del diseñador de la cubierta, la cual estuvo a cargo de Asfalto Graphis. La diagramación, impresión y terminación corresponden a la Imprenta Universidad de Antioquia. En el prefacio de González comienza la paginación de *Viaje a pie* con el número 9, ubicada en la parte inferior y en el centro de todas las páginas. Las páginas pares contienen, en el frontispicio, el nombre del autor y las impares el nombre de la obra. La demarcación de los capítulos viene dada por el espacio tipográfico de 10 centímetros en blanco que se deja desde la parte superior. Además, el primer párrafo posee letra capital. Los subcapítulos se separan por medio de un asterisco en el centro de la página. En totalidad la obra posee 262 páginas, incluyendo el epílogo. Finalmente, aparece el archivo fotográfico que contiene la siguiente nota: “Archivo familia González Restrepo. Fotografías tomadas por los viajeros. Publicadas por primera vez en esta edición. La identificación de las personas en algunas de las fotografías aquí publicadas se logró a partir de su ampliación. Agradecemos a Fernando González Restrepo su colaboración en el reconocimiento de las personas y lugares”. En total el archivo lo componen 16 fotografías, dispuestas de a dos en cada página (véase ilustraciones 26 y 27).



Ilustración 26. Fernando González Ochoa (1928).
Fuente: *Viaje a pie* (1993), Editorial Universidad de Antioquia



Ilustración 27. Centro: Benjamín Correa, compañero de viaje. Derecha, Fernando González Ochoa (1928).
Fuente: *Viaje a pie* (1993), Editorial Universidad de Antioquia

El pie de imprenta reza: “se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de la imprenta departamental en el mes de octubre de 1993”.

1.2.2.6. Editorial Universidad de Antioquia (1995)

En el año 1995, a causa de la efeméride del centenario del nacimiento de Fernando González, la Editorial Universidad de Antioquia, institución en que el escritor obtuvo su título de abogado, decide publicar nuevamente *Viaje a pie*. Como se afirmó líneas atrás, en esta conmemoración la editorial universitaria publica tres obras del escritor, además de la ya mencionada, salen a la luz *El maestro de escuela* y la primera edición póstuma de *Correspondencia*.

El ejemplar utilizado para la descripción es propiedad del investigador a cargo de la edición crítica de la obra en cuestión.

El libro mide 21,5 cm. de alto por 14 cm. de ancho. El lomo tiene 1 cm. de espesor.

La cubierta es de cartón y posee la misma composición gráfica a partir de la fotografía del escritor antioqueño de la edición de 1993, con la diferencia de que el fondo esta vez es de color azul (véase ilustración 28).



Ilustración 28. Cubierta, contracubierta y lomo de *Viaje a pie* (1995).
Fuente: Editorial Universidad de Antioquia

En la parte inferior derecha se encuentra el nombre de la colección en que se encuentra inscrita la obra: *Señas de Identidad*. La solapa trasera contiene una breve descripción del propósito de esta, a saber:

La colección *Señas de Identidad* pretende recuperar la memoria de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales que han moldeado nuestra cultura particular; con la idea de que ésta es una de las formas de plantear el problema de la identidad, fundamental para comprender algunos aspectos peculiares de las prácticas y la imagen que tenemos como región, y permitir al lector un acercamiento crítico a ella. De este modo, busca presentar la producción de diferentes autores para contribuir a la reflexión, y a la construcción de nuevas posibilidades que estimulen el pensar sobre un modo de ser (1995, s.p.).

Los autores y libros publicados en *Señas de Identidad* son: Santiago Londoño Vélez: *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia*. Fernando González: *Viaje a pie* y Héctor Abad Gómez: *Manual de tolerancia*. La solapa delantera contiene los nombres de las obras del escritor en orden cronológico y la advertencia de que el libro se publica con el apoyo del Departamento de Antioquia.

La portada ofrece el nombre de la obra, escritor y la indicación, tal cual como en la edición anterior, de que posee el archivo fotográfico. En último lugar, aparecen el nombre de la colección y la editorial. La página legal indica que es la sexta edición; sin embargo, la realidad es otra porque se trata de la cuarta. Las dos ediciones de Bedout son facsimilares,

como se explicó más arriba, y esta segunda publicación de la Universidad de Antioquia, aunque tipográficamente presenta otras características en cuanto a la cubierta, número de páginas y dimensiones, en lo relativo al contenido no se percibieron cambios. Por tanto, esta nueva presentación se aproxima más a una reimpresión que a una nueva edición.

De otro lado, están presentes los créditos de diseño de cubierta adjudicados a Saúl Álvarez Lara y los de diagramación, impresión y terminación que corresponden a la Imprenta Universidad de Antioquia.

En el primer capítulo inicia la paginación del libro con el número 2 y en totalidad tiene 118 páginas. Finalmente, se presenta el archivo fotográfico de la edición anterior, exactamente con las mismas características. El pie de imprenta informa que “Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de la Imprenta de la Universidad de Antioquia en el mes de julio de 1996. En la contracubierta está dispuesta una breve reseña de *Viaje a pie* y el código de barras.

1.2.2.7. Fondo Editorial Universidad EAFIT & Corporación Otraparte (2010)

En la actualidad, la editorial de la institución privada Universidad EAFIT, de la ciudad de Medellín, es la empresa encargada de difundir de manera sistemática y asidua la obra del escritor Fernando González. A través de la colección Biblioteca Fernando González, esta editorial medellinense ha publicado las obras más trascendentales del intelectual antioqueño. La única excepción la comporta *El payaso interior* (2005), que por tratarse de la primera edición de una obra póstuma, es publicada en la Colección Rescates.¹³ Las demás, presentadas en orden cronológico, son: *Pensamientos de un viejo* (2007); *Salomé & El remordimiento* (2008); *Viaje a pie* (2010); *El maestro de escuela* (2012); *Los negroides* (2014); *Nociones de izquierdismo* (2015); *El Hermafrodita dormido* (2016); *Cartas a Simón* (2017); *El libro de los viajes o de las presencias* (2018); *Una tesis* (2019) y *Don Mirócleles* (2020).

Esta cronología de publicación permite evidenciar que desde el 2014 hasta el presente la editorial entrega en las manos del público un libro de González cada año, lo que se traduce

¹³ El portal web de la Editorial EAFIT expresa el propósito de la Colección Rescates, así: “Esta colección pretende recuperar textos inéditos o libros que por alguna circunstancia dejaron de circular, no se imprimieron, o se volvieron imposibles de encontrar” (www.eafit.edu.co).

en una apuesta por dar a conocer de manera integral el legado artístico y filosófico del pensador colombiano.

El portal virtual de la editorial EAFIT dice acerca de la colección Biblioteca Fernando González: “La Editorial EAFIT y la Corporación Otraparte se asocian para publicar esta colección compuesta por los diferentes títulos que integran la obra de Fernando González Ochoa. El diseño de la serie está inspirado de alguna forma en las libretas que el autor empleó para registrar sus pensamientos” (Editorial EAFIT. Portal de libros).

En 2010, ocupando el cuarto lugar entre las obras publicadas por la editorial mencionada, sale a la luz pública una edición nueva de *Viaje a pie*, la primera del siglo XXI. El ejemplar empleado para la caracterización pertenece al grupo de investigación de ediciones críticas.

Las dimensiones físicas son 20 cm. de alto x 11,5 cm. de ancho. El lomo mide 1,5 cm. y está cosido. La cubierta, lomo y contracubierta son rusticas, de color mostaza (véase ilustración 29).

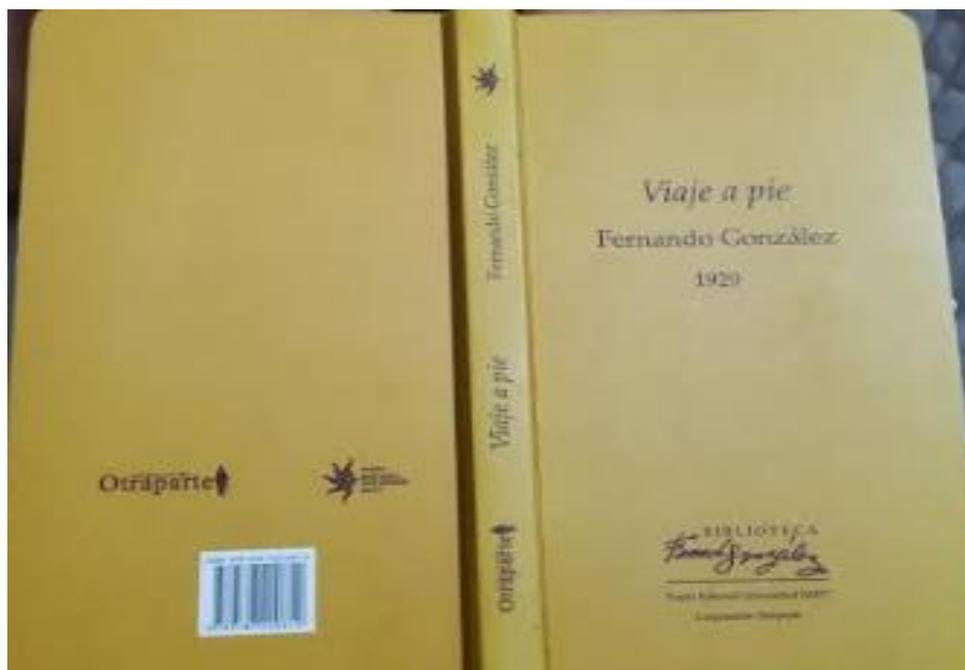


Ilustración 29. Cubierta, lomo y contracubierta de *Viaje a pie* (2010). Fondo Editorial Universidad EAFIT & Corporación Otraparte

En la cubierta aparecen, en fuente color vinotinto y en el centro, el nombre de la obra, seguido del nombre del escritor y, en último término, el año de publicación de la edición príncipe. En la parte inferior figura el nombre de la colección, cuyo segundo término viene dado por la reproducción de la firma del escritor. En último lugar, el nombre de ambas entidades encargadas de la publicación de la presente edición.

En la página legal aparece que la octava edición de *Viaje a pie* es publicada en diciembre del 2010 y el ejemplar corresponde a la decimocuarta reimpresión, elaborada en 2017. En realidad puede afirmarse que se trata de la quinta edición y no de la octava. Del mismo modo, se encuentran los créditos de diseño y diagramación atribuidos a Alina Giraldo Y. La edición tiene tabla de contenido y en la página 11 se observa la presentación del libro, encargada al poeta Gonzalo Arango para Ediciones Tercer Mundo (1967), con la indicación de la fuente. La paginación inicia allí con el número 11: las páginas impares están ubicadas en la parte superior derecha y en el frontispicio contienen el nombre de la obra, las páginas pares se encuentran en el lado superior izquierdo y el frontispicio contienen el nombre del autor. El libro posee un total de 152 páginas. La obra inicia en la página 31 y concluye con el epílogo en la página 247 y al final de la misma aparece la siguiente indicación: “última revisión en septiembre 14 de 2010”. En la página siguiente, se encuentra la reproducción de la prohibición de lectura de *Viaje a pie* por el arzobispo Manuel José Caycedo y el obispo de Manizales, Tiberio de Jesús Salazar. El título del documento es: BAJO PECADO MORTAL es condenada por dos obispos la lectura del libro de Fernando González “Viaje a pie”. Desde la página 249 hasta la 252 aparece la reseña del amigo de González, Estanislao Zuleta Ferrer publicada originalmente en: Revista *Claridad*, núm. 1, 8 de Marzo de 1930, Medellín. Aquí Zuleta declara sobre la obra:

El libro de Fernando González tiene páginas de ironía y páginas de dolor, como los libros mejores de los grandes maestros. Es una obra de literatura subjetiva, de penetrante observación psicológica, llena de pensamientos profundos, y sobre todo, llena de gracia. El estilo es ágil, espontáneo. Parece que un fecundo profesional de la literatura hubiera querido entretenerse escribiendo unos ensayos frívolos sobre el amor y el Diablo (Zuleta, 2010, p. 252).

El pie de imprenta reza: “Esta obra se terminó de reimprimir para el Fondo Editorial Universidad EAFIT en Editorial Artes y Letras S.A.S. Medellín, septiembre de 2017. Fuente:

Palatino Linotype”. Finalmente, aparecen los logos de la editorial y la Corporación Otraparte. El precio de cada ejemplar, en el año 2020, es \$ 30.000.

1.2.2.8. Ediciones Barataria (2013)

Ochenta y cuatro años después de la edición parisina de *Le Livre Libre* de 1929, Ediciones Barataria lanza al mercado la segunda edición internacional de *Viaje a pie* en la ciudad de Barcelona en el año 2013. De esta manera, la obra vuelve a trascender las fronteras regionales para suscitar el interés y la discusión en la academia en terreno europeo. Esta pieza literaria hace parte de la colección Humo hacia el sur, la cual tiene hasta el presente diez obras publicadas entre las que se encuentran: *Papeles de Recienvenido* y *Continuación de la Nada* de Macedonio Fernández; *Escalas melografiadas* de César Vallejo y *La mampara* de Marta Brunet. En el portal web de la editorial está consignada la declaración de propósito de la colección que reza: “Esta colección de pequeñas obras, dirigida por la escritora chilena Claudia Apablaza, se propone ofrecer a los lectores hispanos una visión amplia de los orígenes de su literatura actual” (Portal virtual: www.barataria-ediciones.com). Bajo esta directriz, entonces, es presentada la única obra de Fernando González en la colección como una de las raíces de la literatura contemporánea hispanoamericana, lo que conlleva a repensar el lugar que ocupa el escritor antioqueño en el canon nacional y, por extensión, en el ámbito latinoamericano.

La circulación de esta edición en el país es al parecer limitada. Únicamente se encontró un ejemplar en una de las bibliotecas y portales consultados, a saber, la biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia. Al momento de intentar adquirir el ejemplar para su respectiva revisión ocurrió que el libro no estaba disponible, por lo que se procedió a la compra virtual del libro. Cuando este se obtuvo se aplicó una revisión minuciosa de sus características físicas, no obstante, se percibieron cambios en la disposición tipográfica de los elementos al compararse con el ejemplar de la Universidad de Antioquia, una vez retornó a la institución. La empresa bogotana LibreriadelaU.com imprime por encargo la obra solicitada, sin embargo, de manera arbitraria trastoca la disposición textual del original. Las diferencias saltaban a la vista, pues las letras de la cubierta y lomo de la edición original son de color amarillo y, en cambio, la procedente de Bogotá era de color naranja. El número de páginas de la primera es de 184 y la impresa en la capital posee 217. Estos ejemplos

contundentes evidencian un tratamiento arbitrario y ausencia de fidelidad respecto de la disposición textual del original. En tal caso, se desechó por evidentes razones el material adquirido en compra online.

En este sentido, el ejemplar de Ediciones Barataria, utilizado para la descripción de su materialidad fue adquirido en la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, ubicado en la Colección de Literatura Latinoamericana, signatura: C864/G643via.

Las dimensiones de la obra son 19 cm. de altura x 12 cm. de ancho. El lomo mide 1 cm. La cubierta es de color negro y posee una fotografía de la etapa de madurez de Fernando González (véase ilustración 30).

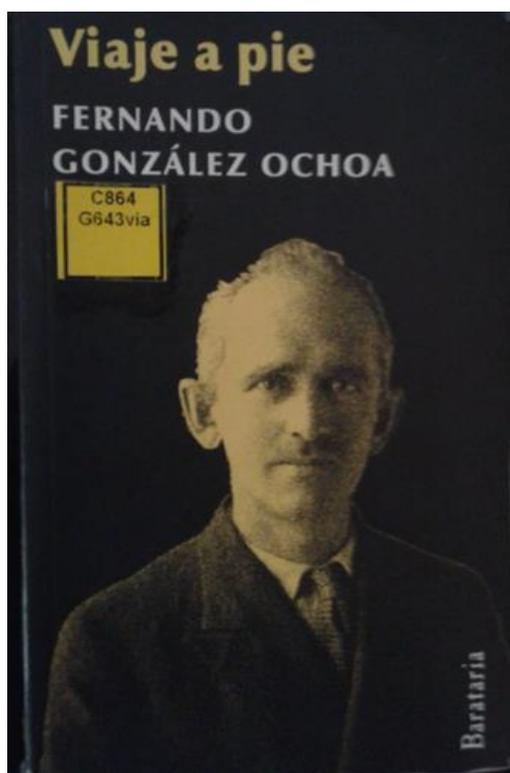


Ilustración 30. Cubierta de *Viaje a pie* (2013). Ediciones Barataria

La parte superior izquierda resguarda el nombre de la obra en fuente de color amarillo y, debajo de esta, el nombre del escritor dispuesto en dos líneas y en letras de color blanco. En la zona inferior derecha aparece el nombre de la editorial ubicado en sentido vertical.

La portada contiene respectivamente: el nombre del escritor, nombre del libro, los créditos del prólogo que corresponde al escritor Andrés Caicedo y, en último lugar, el nombre de la colección, o sea, Humo hacia el sur. En la página legal aparecen los derechos de publicación, los créditos de diseño de cubierta e interior pertenecientes a Carola Moreno y Joan Edo; la maquetación a Joan Edo y la edición y selección de la colección a la escritora Claudia Apablaza. La impresión estuvo a cargo de Villena Artes Gráficas. En la próxima página aparece el prólogo de Andrés Caicedo titulado: “Un colombiano enamorado de la libertad”, en el que el escritor caleño destaca ciertas virtudes de la obra; pues dice:

El libro, escrito en los años treinta, es el compendio de las reflexiones filosóficas de González ante la naturaleza, factor primordial, obligante a la toma de conciencia acerca de la situación del país en materia de religión, política, geografía humana y aspectos estrictamente sociales. Fernando González, místico por excelencia, no tiene ningún reparo en denunciar toda podredumbre que esté secando la constitución humana de su país. Su prosa es amena, sencilla, excitada por la geografía y naturaleza esplendorosa que va sirviendo de marco a su viaje (Caicedo, 2013, p. 7).

Allí inicia la paginación de la obra con el número 7. Los números impares están situados en el extremo inferior derecho y los pares en el extremo inferior izquierdo. Las páginas carecen de frontispicio. En la página 7 concluye el prólogo y se informa que fue tomado de *El libro negro, La huella de un lector voraz*. El primer capítulo de *Viaje a pie* comienza en la página 13 y tipográficamente viene demarcado en la parte superior por puntos suspensivos consecutivos y las dos primeras palabras del cuerpo textual en mayúsculas sostenidas y en negrita. Los subcapítulos se demarcan mediante el uso de tres asteriscos. El libro termina en la página 181 donde se encuentra el epílogo. En la página posterior se reproduce la publicación prohibitoria de la lectura de *Viaje a pie* del arzobispo de Medellín y obispo de Manizales. En una nueva página aparece una biografía sintética de González y en la parte final de esta, una cronología de publicación de sus obras. Después de esto, aparece una fotografía de la etapa de vejez del escritor y, posteriormente, los agradecimientos, así: “Agradecemos su amable colaboración para la realización de este libro a: GUSTAVO RESTREPO, CORPORACIÓN OTRAPARTE, FAMILIA ANDRÉS CAICEDO Y ANDREA MONTEJO”. En último lugar, se encuentra el índice de la obra y en la contracubierta aparecen, respectivamente: una breve biografía de Fernando González y una

invitación a la lectura de los textos del escritor antioqueño por William Ospina (véase ilustración 31). El precio de cada ejemplar es de 15,00 €.

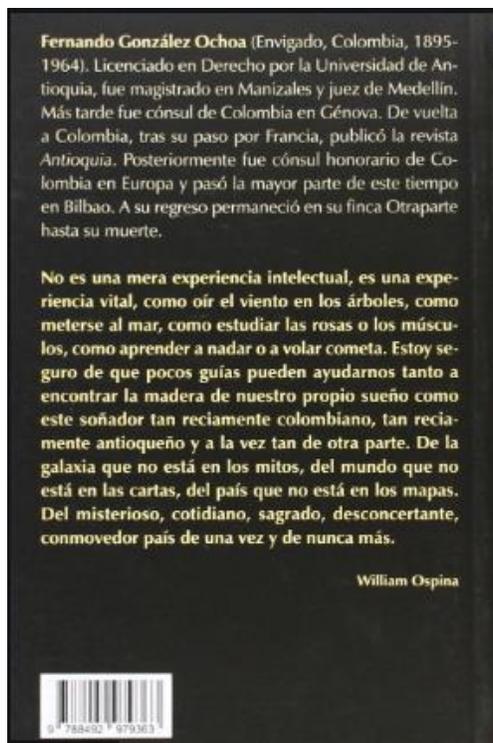


Ilustración 31. Contracubierta de *Viaje a pie* (2013).
Ediciones Barataria

1.2.3. Caracterización de Ediciones y Versiones digitales

1.2.3.1. Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia (2016)

El Ministerio de Cultura de Colombia a través de su colección digital Biblioteca Básica de Cultura Colombiana (BBCC), creada en el año 2015, se fijó el firme propósito de expandir el acceso virtual de cien obras que componen el acervo y representan la construcción y consolidación de la identidad nacional. En el sitio oficial de la Biblioteca Nacional de Colombia, www.bibliotecanacional.gov.co, se explicita el cometido de la colección de la siguiente manera:

Desde 2015, inspirados en todas las bibliotecas básicas y populares de nuestra tradición, hemos querido entregarle a nuestro país una biblioteca digital que reúne lo más representativo de la cultura colombiana en diversas áreas temáticas, los textos que expresan el alma de un país.

En la época en la que estamos, el ámbito de lo digital tiene un protagonismo innegable. Con este proyecto queremos llegar al mayor número posible de lectores colombianos a través de formatos digitales dinámicos, para que esta Biblioteca sea un lugar en el que los lectores dialoguen y se apropien de los contenidos que estas ediciones cuidadas ofrecen, de tal manera que también los estudiosos y eruditos encuentren en ellas referentes confiables (2020).

De este modo, esta institución estatal edita, además de obras tales como *Cuentos escogidos* de Óscar Collazos, *En Chimá nace un santo* de Manuel Zapata Olivella, *De mi vida y otras vidas* de Baldomero Sanín Cano, también *Viaje a pie* en 2016, obra catalogada patrimonio cultural de la nación.

El acceso al libro es permitido a través de la plataforma virtual de la entidad, en tres formatos: PDF, HTML y EPUB, tal como lo muestra la imagen (véase ilustración 32).



Ilustración 32. Acceso digital a *Viaje a pie* (2016), en BBCC. Fuente: www.bibliotecanacional.gov.co

La cubierta digital es de color azul y en su interior están dispuestas tres ilustraciones. La primera de ellas, y de mayor dimensión, representa a un nómada con un bastón en su mano izquierda, un sombrero y lleva a cuestas elementos de la naturaleza tales como flores. Al mismo tiempo está de pie sobre lo que es, al parecer, un mapa arcaico. La segunda de las imágenes es una rueda de carruaje antiguo que tiene impresas en la superficie huellas

humanas y herraduras de caballo. En último lugar, se encuentra una ilustración de una mano humana que está rodeada de serpientes y contiene algunas inscripciones.

En el tercer recuadro que se ubica en el centro, se dispone el nombre del libro en fuente de color blanco y en mayúsculas sostenidas; en el mismo formato de fuente aparece el nombre del escritor y, de manera adyacente, el nombre de la colección. Por último, en un recuadro color verde lima aparece el género adjudicado al libro: ensayo.

En la página legal se informa que es un recurso electrónico y el archivo PDF contiene 222 páginas. La página posterior contiene el nombre de las entidades gubernamentales y sus representantes del momento que posibilitaron las ediciones virtuales de *Viaje a pie* (véase ilustración 33).



Ilustración 33. Entidades gubernamentales contribuyentes a la publicación de *Viaje a pie* (2016). Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia.

Entre ellos figuran la ministra de cultura, Mariana Garcés Córdoba; el secretario general, Enzo Rafael Ariza Ayala y la directora de la Biblioteca Nacional, Consuelo Gaitán. Además,

se informa que el Taller de Edición Rocca fue el encargado de revisión y corrección de textos, diseño editorial y diagramación. La conversión editorial es atribuida a eLibros y el concepto y diseño gráfico a Adán Farías. En última instancia, se advierte que el material es de libre descarga con fines didácticos y culturales, principalmente, dirigido a los usuarios de la Red Nacional de Biblioteca Públicas de Colombia.

En la página siguiente aparece el índice de la obra compuesto por dos presentaciones, el cuerpo de la obra y el epílogo. La primera presentación corresponde a Eduardo Escobar y la segunda al poeta Gonzalo Arango, con sus respectivos créditos y fuente. El primer capítulo se encuentra en la página 33 y la paginación del libro se ubica siempre en el centro de la parte inferior. Las páginas pares poseen en el encabezado el nombre del autor y las impares el nombre de la obra. El libro termina en la página 221 donde se encuentra el epílogo y en el colofón se indica que:

Este libro no se terminó de imprimir en 2016. Se publicó en tres formatos electrónicos (pdf, ePub y html5), y hace parte del interés del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia —como coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RNBP— por incorporar materiales digitales al Plan Nacional de Lectura y Escritura “Leer es mi cuento”. Se explicita además que para la composición digital se utilizaron familias de las fuentes tipográficas Garamond y Baskerville. En cuanto a la distribución del material, “principalmente, se distribuyen copias en todas las bibliotecas adscritas a la RNBP con el fin de fortalecer los esfuerzos de promoción de la lectura en las regiones, al igual que el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a través de contenidos de alta calidad.

Los componentes de los formatos HTML y EPUB son iguales al PDF, no obstante, a causa del formato varía el aspecto formal de la paginación, pues el texto en EPUB posee 161 páginas mientras que el HTML no tiene paginación, sino que es de lectura continua.

1.2.3.2. Corporación Otraparte (2016)

La corporación Otraparte, entidad encargada de la promoción y difusión del legado intelectual y literario de Fernando González, publica en su plataforma virtual otraparte.org la obra completa del escritor. Este hecho cobra gran relevancia, puesto que al ser la institución oficial, reconocida por los lectores y académicos que se ocupan de la obra de González, los libros publicados allí mediante la virtualidad alcanzan una expansión ilímite. Así, el dinero no es en ninguna medida un factor que impida el acceso y circulación del pensamiento del envigadeño no solo en el dominio nacional, sino internacional. En este sentido, en la

plataforma virtual se encuentran las obras en orden cronológico de publicación, la información bibliográfica de las mismas, y, finalmente, el acceso a su lectura en formato HTML. Este es de lectura continua, por lo que carece de paginación. Al final del mismo, se informa que el texto que reproduce corresponde a “Fondo Editorial Universidad EAFIT–Corporación Otraparte, octava edición, Medellín, diciembre de 2010”. Las versiones digitales de la casa museo son producto de un proceso de coedición entre la entidad y la editorial universitaria. El director de Otraparte se encarga de una revisión preliminar y, posteriormente, con el editor o editora en representación de EAFIT toman decisiones consensuadas. En general, el texto base para las ediciones son las *editio princeps* de las obras o las de Editorial Bedout. Sin embargo, a veces los documentos en formato PDF no coinciden con el libro publicado, ya que las múltiples ocupaciones administrativas de Gustavo Restrepo impiden que la tarea esté culminada. La intención, a pesar de lo anterior, es que en materia textual sean convergentes, salvo algunas diferencias ortotipográficas como el cambio de comillas inglesas por angulares. Además de lo anterior, el director de la Corporación encuentra un error y lo corrige en la edición virtual, con miras a que en su totalidad puedan subsanarse en una futura reedición en el formato libro por parte de la editorial EAFIT.

Finalmente, al concluir el HTML de *Viaje a pie* se informa que la última revisión fue realizada en abril 11 de 2016 (véase ilustración 34).



Ilustración 34. *Viaje a pie* (2016) Corporación Otraparte: HTML. Fuente: www.otraparte.org

Además de la fecha de la última intervención ya referenciada, se habilitan accesos a las fotografías del viaje, el acta de prohibición de lectura del libro por la iglesia católica, el acceso a la edición digital del Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia y, en último lugar, la opción de descarga del libro en formato PDF de la Corporación Otraparte (véase ilustración 35).



Ilustración 35. *Viaje a pie* (2016) Versión PDF. Fuente: otraparte.org

En la primera página aparece respectivamente: el logo de la Corporación Otraparte, el título del libro, el nombre del autor, año de publicación de la edición príncipe, la dedicatoria y, posteriormente, el título del prefacio de Fernando González. En la página 2 empieza el primer capítulo del libro. La paginación de la obra está ubicada en la parte inferior derecha de todas las páginas y el encabezado lo ocupa la dirección web de la corporación. En el pie de página se encuentra el nombre de la institución, acompañado del año de su fundación, 2002. El PDF contiene 91 páginas y al final de este se consigna la información relativa a su última revisión, así: “Última revisión en abril 11 de 2016”.

1.2.3.3 Lectulandia (2018)

Lectulandia es una plataforma virtual que almacena una cantidad representativa de libros con posibilidad de descarga en los formatos PDF y EPUB. Allí, la información está clasificada bajo las categorías: autores, géneros y series. Solamente con echar un vistazo a la sección de géneros se advierte la interminable variedad que posee la página. El número de libros

consignados en la plataforma es 43,438 y los autores 16,578. *Viaje a pie* fue editado en el año 2018 por Nicolas Jenson, según la página de créditos; sin embargo, en el momento de revisar esta edición virtual, se percibe claramente que no es más que la reproducción de la edición de EAFIT con algunas variaciones tipográficas de uso de comillas y mayúsculas. El documento consta de 97 páginas y posee el archivo fotográfico del viaje del escritor; no obstante, en diálogo con el director de la Corporación Otraparte, se pudo identificar que esta edición virtual no cuenta con el aval de la institución que conserva los derechos de autor de Fernando González.

1.2.4. Fragmentos de *Viaje a pie* en: *Pasajes de Fernando González. Compendio y comentarios de Carolina Sanín (2015)*

La escritora colombiana Carolina Sanín (1973) publica un libro en el año 2015 bajo el título: *Pasajes de Fernando González. Compendio y comentarios de Carolina Sanín* y en este selecciona y presenta apartados de los libros más relevantes de Fernando González. Como lo refleja la tabla de contenido, aparecen fragmentos de: *Pensamientos de un viejo*, *Viaje a pie*, *Mi Simón Bolívar*, *Don Mirócleles*, *El Hermafrodita dormido*, *El remordimiento*, *El maestro de escuela*, *Libro de los viajes o de las presencias* y, en último lugar, *La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera*. Tal como se puede apreciar, “en compensación por la omisión de la biografía, las obras compendiadas se han dispuesto en orden cronológico en este volumen” (p. 20). Líneas más adelante Sanín advierte, en la misma página, que

por razones de espacio, en la selección aquí propuesta no están todos los títulos del autor. Quedan excluidos los volúmenes de correspondencia, las obras publicadas póstumamente (*El payaso interior*, *Salomé*, *Arengas políticas*, *El pesebre*, escrito con Andrés Ripol, etc.) y algunos títulos publicados en vida como *Santander*, *Mi compadre* y *Los negroides*.

En relación al criterio de selección, afirma la escritora:

En cuanto al sesgo, no solo elegí las páginas que me parecieron más representativas y aquellas a través de las cuales creí que el lector podría imaginar con mayor fidelidad los libros de los que se extrajeron, sino también otras con las que resonó mi pensamiento (Sanín, p. 20).

Cada obra contiene una breve reseña a manera de presentación, y posteriormente, las suceden los fragmentos.

1.2.5. Audiolibro de *Viaje a pie* (2010)

El repositorio institucional de la Universidad EAFIT alberga tres audiolibros en el siguiente orden: *Viaje a pie* (2010) de Fernando González, año en que la editorial de la misma institución privada de educación superior reedita la obra, *Al oído de la cordillera* (2015) de Ignacio Piedrahita Arroyave y *Cuentos* (2016) de Elkin Restrepo. En el portal web aparece una breve reseña de la obra y al final de la misma se informa que el encargado de la lectura es Carlos Arango Obregón y el productor: Lazonapro. El audiolibro está segmentado en cuatro archivos: el primero de una duración de 1:02:16 (85.53Mb); el segundo, 1:08: 45 (94.43Mb); el tercero 1:16:06 (104.5Mb) y el cuarto 1:14:31 (102.3 Mb). El sitio ofrece una estadística de uso del material de cada uno de los audiolibros, por ejemplo, el primero de los archivos del libro ha sido reproducido 1246 veces. En los países con más visualizaciones están Colombia con 1834, Estados Unidos con 1372, Alemania 158 y Francia 115. En consecuencia, este formato es una manera de contribuir a la difusión y expansión mundial de la obra más célebre de Fernando González, y, además, es una alternativa de recepción del libro para las personas que sufren alguna discapacidad visual.

1.2.6. Traducciones de *Viaje a pie*

Tempranamente, la obra de Fernando González *Viaje a pie* alcanzaría reconocimiento internacional a través de su traducción al francés en una publicación periódica en el extranjero, tan solo unos meses después de la publicación de la edición príncipe, en la ciudad de París. A lo largo de la historia, se llevarían a cabo otros proyectos de traducción del famoso libro del escritor antioqueño, los cuales se explicitan a continuación, con mayor detalle.

1.2.6.1. Traducción al francés: *Voyage à pied* (1930). *Revue de l'Amérique Latine*

La primera traducción de *Viaje a pie* al francés estuvo a cargo del escritor francés, Francis de Miomandre.¹⁴ La publica en la *Revue de l'Amérique Latine*, revista literaria que aparecía mensualmente en la ciudad de París. Así, el primero de cada mes desde enero a junio de 1930 salía a la luz cada número que contenía una porción de la pieza literaria: “La *Revue de l'Amérique Latine*. Antiguo boletín de América Latina fundado en 1910 bajo el patrocinio de la Asociación de las Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con

¹⁴Seudónimo del escritor François Félicien Durand, nacido en Tours el 22 de mayo de 1880 y fallecido en Saint-Brieuc el 1 de agosto de 1959.

América Latina. Publica el 1 de cada mes”¹⁵ (Martinenche &.Lesca, s.p.) .El precio de cada número estaba tasado en 5 francos para Francia y 7 francos para los extranjeros (véase ilustración 36).

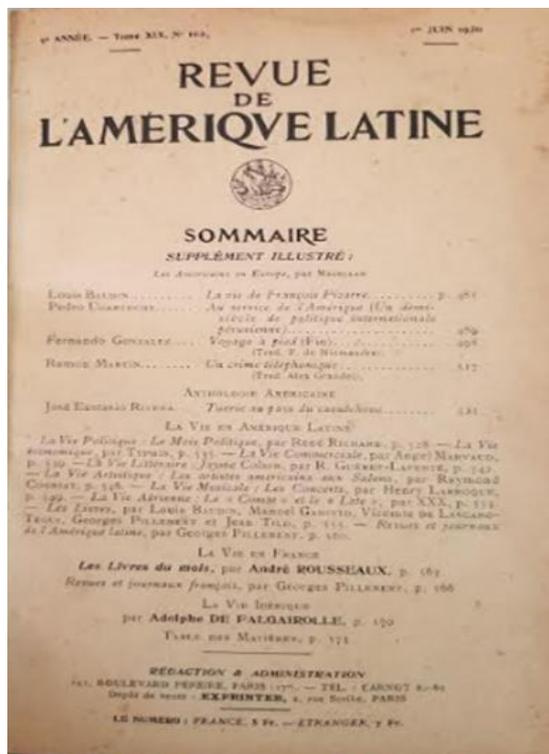


Ilustración 36. *Revue de l'Amérique Latine*, N°102.

Los directores de la revista, Ernst Martinenche y Charles Lesca declaran el propósito de esta con las siguientes palabras

Los americanos deben leer la *Revue de l'Amérique Latine* porque publica todos los meses, además de obras literarias suscritas de los nombres más ilustres de Francia y América, un cuadro completo de la vida intelectual, política y económica del continente americano.

Los franceses que se interesan en los problemas americanos y que quieren mantenerse al tanto del desarrollo extraordinario de un continente de tradición y de cultura latina, deben leer *la Revue de l'Amérique Latine*, porque es el único órgano francés especializado en el estudio de las cuestiones americanas, y porque revela al público francés una literatura y un pensamiento desconocidos por este.

A todos sus lectores, la *Revue de l'Amérique Latine* solicita encarecidamente suscribirse y darla a conocer¹⁶ (Martinenche &.Lesca, s.p.).

¹⁵ Traducción propia.

¹⁶ Traducción propia.

El primer número de enero de 1930 tiene, a manera de presentación, un ensayo crítico titulado *El "Viaje a pie" de Don Fernando González* escrito por Xavier de Cardillac,¹⁷ en cuyas primeras líneas sobre el escritor asevera:

En este viaje a pie por la sierra colombiana, las descripciones, siempre pintorescas, ocupan menos espacio que los ensueños filosóficos, siempre personales. Don Fernando González, quien reúne una mente cultivada, un corazón ardiente y un alma generosa, busca al parecer, como por juego, adaptar a su rostro una máscara de nietzscheano¹⁸ (p. 1).

En la franja de publicidad de la revista se le hace propaganda a la primera edición de *Viaje a pie* en español, aparecida en el mes de octubre en la editorial Le Livre Libre. Se la cataloga como: "ensayo filosófico sobre Colombia" y el precio respectivo de cada ejemplar es de 25 francos (véase ilustración 37).

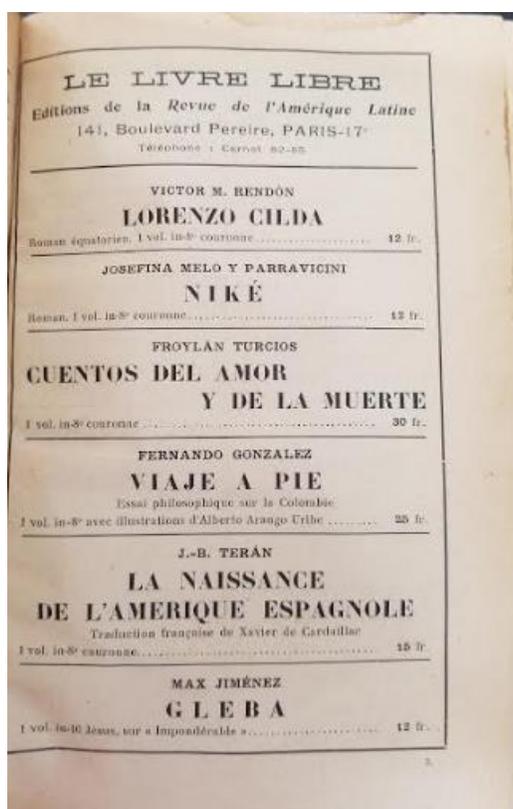


Ilustración 37. Franja publicitaria de *Revue de l'Amérique Latine*

¹⁷ Traducción propia.

¹⁸ Traducción propia.

1.2.6.2. Traducción al francés: *Voyage à pied* (2015) Edilivre

El doctor e investigador en filosofía de la Universidad de Quebec en Montreal, Claude St-Jacques, en el año 2015 publica en la editorial parisina Edilivre, una segunda traducción al francés de *Viaje a pie*, la primera en formato libro. Aparte de la traducción, el filósofo se ha ocupado del análisis crítico de la obra, muestra de ello, es el ensayo *Metafísica del amor y existencialismo. El viaje a pie de Fernando González*.¹⁹

El libro posee un hermoso diseño de cubiertas y del interior de los capítulos, pues Rosa María Hernández, en homenaje a Alberto Arango Uribe, autor de las ilustraciones de la edición príncipe de 1929, las recrea con material vegetal y papel artesanal (véase ilustración 38).

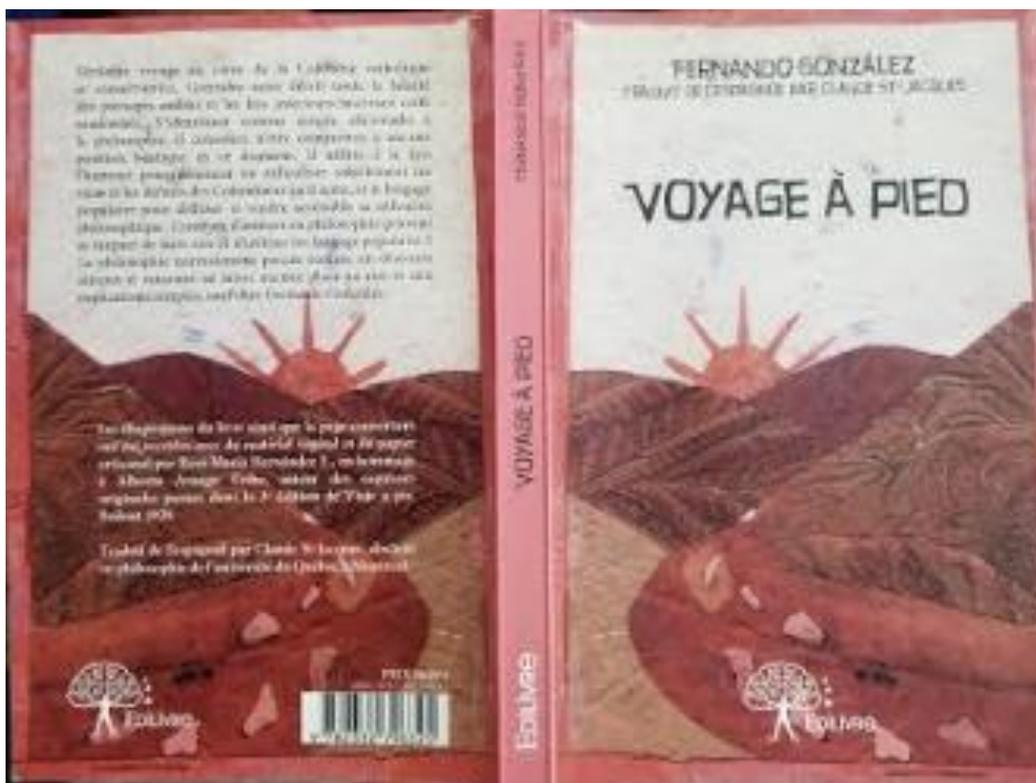


Ilustración 38. Cubierta, lomo y contracubierta de *Voyage à pied* (2015). Editorial Edilivre

¹⁹ Traducción al español de Rosa María Hernández en *Revista Universidad de Antioquia*, N°318 (febrero).

La traducción cuenta además con algunas notas explicativas, cuya finalidad es hacer accesible al público extranjero ciertos sucesos históricos de Colombia —como la promulgación de la constitución de 1886— que el traductor consideró que requerían de una ampliación a pie de página y, también, algunos conceptos de orden lingüístico y social. El libro tiene en totalidad 231 páginas.

1.2.6.3. Traducción al latín: *Pedestre Iter* (2011)

El sobrino del escritor, Daniel Restrepo González, sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín desde 1958 y quien se ha ocupado como párroco en diversos municipios de Antioquia, tradujo *Viaje a pie*, a la lengua latina.

La traducción es de acceso libre en el portal virtual de la Corporación Otraparte, en formato HTML. Está firmada al final por el autor y el año de composición correspondiente es 2011. Al inicio contiene una dedicatoria que reza: “*Vertit ad linguam latinam: Daniel Restrepo González. Ferdinando González Ochoa, meo avunculo, qui primam grammaticam latinam mihi cosecutus est*²⁰”. Luego de esta dedicatoria, contiene una semblanza del escritor en latín y, posteriormente, comienza la obra.

1.2.6.4. Traducción de fragmento al inglés: *Journey on foot* (2008)

La poeta y traductora uruguaya, Laura Cesarco Eglín, traduce al inglés un fragmento del capítulo 11 de *Viaje a pie*, con el título *Journey on foot*. El texto lo publica en: *Rio Grande Review*, The University of Texas at El Paso, Proyecto de traducción del maestro Fernando González, Volumen 31, Spring 2008, p.p. 143-44. También se encuentra disponible en el portal web de la Corporación Otraparte.

1.3. Elección del texto base (T.B)

El presupuesto fundamental a tener en cuenta para la elección del texto base es la garantía del aval y supervisión del proceso de edición por parte del escritor. Para el caso de *Viaje a pie*, este requisito lo cumplen únicamente el manuscrito y la edición príncipe de la obra, pues las demás ediciones son todas póstumas. Pérez Priego (2011), en relación con lo anterior, dice que

con frecuencia se acude al texto del mejor manuscrito o impreso conservado, o del más completo o más antiguo, o de la edición más difundida. Pueden hacerse también unas calas

²⁰ Traducida al latín por: Daniel Restrepo González. A Fernando González Ochoa, mi tío, por quien adquirí mi primera gramática latina. (Traducción propia).

en la tradición y decidimos por el texto del testimonio que provisionalmente nos haya parecido el más autorizado (p. 126).

El manuscrito podría parecer, en primera instancia, el texto más fidedigno en tanto cumple con la condición de ser el testimonio más antiguo y preserva pasajes textuales trastocados y elididos en el proceso de edición de *Viaje a pie*; pues en la correspondencia entre el escritor y su hermano referenciada en un apartado anterior, Alfonso González afirma:

Al sacar en limpio los originales de *El Remordimiento* hice supresión de escenas y cambio de vocabulario en las dos primeras partes, es decir, en la confesión a manera de penitente escrupuloso. Tu personaje se confiesa un poco demasiado honradamente. Me pareció impúdico y he querido velar, en busca de aquello que te decía Tomás Carrasquilla: “escriba un libro para las mujeres, que todas quieren leerlo y los curas no las dejan”.

La confesión de tu personaje es plato demasiado fuerte para Colombia; aquí tiene que ser por la reja; aquí la necesidad de confesarse no ha nacido todavía. A tu pequeño Rousseau o Agustín, lo van a lapidar; le van a gritar que vaya a confesarse con el padre Mejía de Envigado (González, 2012, p. 159).

Esta declaración de la función editorial ejercida en esta novela es extrapolable a las obras anteriores de cuya edición estuvo a cargo, entre ellas *Viaje a pie* y, en consecuencia, la edición príncipe, con base en esta evidencia, no parecería la edición que acogiera de manera íntegra la voluntad del escritor. No obstante, el hecho de que el manuscrito esté incompleto y presente cuatro lógicas diversas de paginación permite suponer que no se trata de una versión definitiva y acabada de la obra, por tanto, no es la óptima para ostentar el lugar del texto base. Por otra parte, a pesar del malestar que ocasionaron en Fernando González las omisiones y las modificaciones que efectuó su hermano mayor, la publicación de la edición príncipe cuenta finalmente con la aprobación del escritor. El 16 de diciembre de 1929 llega el ejemplar a sus manos y al respecto dice:

Llegó el libro el 16 y desde entonces me encuentro lejos de mi alegría acostumbrada: Alegría lenta, intensa como si estuviera en Dios. Ahora estoy con urticaria, excitado, rápido, dilapidado como joven pródigo o como caballo brioso. Hace casi un mes que duermo mal a causa de acidez estomacal. Los periódicos no han querido decir nada de mi libro. ¿Qué será? Es hermoso, intenso, diferente de lo que escriben mis conciudadanos – Yo me volveré a reencontrar, a alejar con mi corazón a los bosques. El hombre no puede ser mi compañero, [un renglón tachado] no puede ser mi ocupación. (González, 1929, p. 172).

Estas palabras ayudan a comprender el hecho de que González no haya emprendido una nueva edición del libro en vida. En ese sentido, la primera publicación de *Viaje a pie*, es el texto más autorizado, *codex optimus*, por ser el más completo, publicarse en vida del autor y

contar con su aval, a fin de servir como paradigma en el proceso posterior de confrontación de las diversas ediciones denominado *collatio codicum* o cotejo.

1.4. *Constitutio textus*

Después de la exhaustiva búsqueda, filiación y descripción de los testimonios, la segunda fase de la crítica textual denominada *constitutio textus*, a la luz de la fundamentación teórica propuesta por Miguel Ángel Pérez Priego, tiene como objetivo

la enmienda de los errores y, sobre todo, la elección entre las distintas lecciones y variantes. Digamos que se trata de una única operación de dos fases, cuyas fronteras pueden llegar a difuminarse. Para distinguirlas se han utilizados los términos de *emendatio* y *selectio* (2011, p. 13).

Si bien es cierto que, en esencia estas dos operaciones ecdóticas constituyen la segunda etapa descrita, sería imposible su ejecución sin el determinante proceso de la *collatio*, que mediante la confrontación de las diversas ediciones refleja aquellas inconsistencias, errores e innovaciones que han tenido lugar en el transcurso de la historia de transmisión textual de *Viaje a pie*. En este orden de ideas, a continuación se declaran los testimonios escogidos para proceder a la colación de testimonios:

1.4.1. Testimonios cotejables

- O: Manuscrito (1929)
- A: Texto Base (T.B): Edición príncipe (1929)
- B: Ediciones Tercer Mundo (1967)
- C: Editorial Universidad de Antioquia (1993)
- D: Ediciones Barataria (2013)
- E: Versión PDF Corporación Otraparte (2016)

Puesto que la confrontación de la totalidad de las ediciones se tornaría una labor innecesaria y sumamente dispendiosa e inmanejable, los parámetros tenidos en cuenta para elegir los testimonios susceptibles de ser colacionados fueron: en primer lugar, excluir las ediciones facsimilares y las reimpresiones. Así, en conformidad con lo anterior, quedan marginadas las dos ediciones facsimilares de la edición príncipe publicadas por la editorial Bedout (s.f. 1969 aprox. y 1974) y la reimpresión de la Editorial Universidad de Antioquia de (1995). En

segundo lugar, el filtro utilizado fue discriminar entre los testimonios que presentan modificaciones sustanciales y los que reflejan cambios formales. Entre los primeros se cuentan aquellas permutaciones que alteran los niveles semántico, sintáctico, morfológico o pragmático y, por último, los testimonios que presentan en su mayoría cambios de orden tipográfico o de disposición textual. Así, las calas de algunos pasajes específicos o *loci critici* permitieron clasificarlos en su totalidad y ubicarlos en alguno de los dos grupos. En ese sentido, los seis testimonios anteriormente enunciados se eligieron acogiendo a estos dos lineamientos generales.

1.4.2. *Collatio* de testimonios

El cotejo o *collatio* de testimonios es una de las operaciones más trascendentales de la *constitutio textus*, pues a través de este proceso surge el material subsidiario que, en última instancia, permite la construcción de variantes y, por lo tanto, la configuración textual de la obra. Para su desarrollo se toma el texto (T.B.) que, a partir de las premisas ya explicitadas, se considera el paradigma o punto de referencia en la confrontación con los testimonios restantes. Por consiguiente,

(...) hemos de realizar, midiendo convergencias y divergencias, el cotejo de todos los demás testimonios y procederemos al registro de sus variantes. Atenderemos en éstas, sobre todo, a las de sustancia (las que, por ejemplo, cambian una palabra por otra), que son las que más importan a la hora de establecer la filiación de los testimonios (Pérez, 2011, p. 126).

Esta operación se lleva a cabo en una hoja de cálculo, a fin de consignar la información de manera ordenada y facilitar la manipulación y el análisis de los datos.²¹ En tanto que *Viaje a pie* cuenta con un copioso y heterogéneo material, es necesario discriminar entre los pertenecientes al dominio de lo pretextual, en este caso el manuscrito,²² y el textual, es decir, las ediciones publicadas. La lectura atenta y comparativa de la totalidad del contenido del manuscrito y la edición príncipe reflejó un considerable número de cambios semánticos operados por Alfonso González Ochoa en su función editorial y, por tanto, en aras de la

²¹ Las tablas de cotejo se presentan completas en formato Excel, al final de este trabajo a manera de anexos.

²² Las libretas no son tenidas en cuenta como material susceptible de ser cotejado, puesto que se trata de apuntes cuya correspondencia textual con la edición príncipe no es directa y, en cambio, sí presentan cambios en el orden de los elementos y variaciones sustanciales. En consecuencia, la comparación carecería de sentido. No obstante, las libretas sí pueden ser de gran utilidad para la fijación textual, ya que brindan información de gran valor en cuanto al *usus scribendi* del autor o pueden despejar dudas acerca de algún pasaje en específico que represente problemas.

claridad y fácil manipulación de la información se opta por ejecutar el proceso de cotejo en dos fases. De lo contrario, se convertiría en una operación dispendiosa e ininteligible a la hora de analizarla.

Así, el primero está determinado por la confrontación del manuscrito al que le corresponde la sigla (O) y el texto base: edición príncipe (A) y el, segundo, entre la *editio princeps* (A) y las ediciones sucesivas: B, C, D y E.

Una vez ordenado y clasificado el material, lo primordial es definir la estructura y el formato de la base de datos, cuyo interior albergará la información consignada por el investigador, a medida que compara los testimonios línea por línea y página por página en su totalidad. Las categorías se disponen en cada una de las celdas como se aprecia en la ilustración 39.

A	B	C	D	E	Siglación	CATEGORÍA	NIVEL	CASO	DESCRIPCIÓN
gloria	Gloria	B	B	B	ABBBB	Inmutación	Ortográfica	Uso de mayúscula	

Callouts in the diagram:

- Testimonio**: points to the 'A' and 'B' columns.
- Stemma: expresión gráfica del conjunto de filiaciones**: points to the 'Siglación' column.
- Fragmento de lección**: points to the 'gloria' and 'Gloria' cells.
- Variante: (Frecuencia + lección): inmutación ortográfica en el uso de mayúscula**: points to the 'DESCRIPCIÓN' column.

Ilustración 39. Tabla de cotejo y sus partes constitutivas

Las relaciones que se tejen entre los testimonios cotejados se representan en un *stemma* que, según la definición de Blecua (1983), es “la representación gráfica de una filiación [que] no puede construirse sobre las lecciones comunes sino sobre los errores comunes” (p. 74). Para alcanzar este propósito, el primer paso consiste en asignarle a cada pretexto o edición una sigla, correspondiente a una letra del alfabeto latino acompañada de la fecha de publicación en orden cronológico, para visualizar la filiación entre estos. Así, al manuscrito le corresponde la letra [O] de original, y a la edición príncipe la letra [A], a las demás se les asigna la sigla consecutiva, según su año de publicación.

1.4.2.1. *Collatio* genética

En este primer proceso de confrontación se comparan el manuscrito [O] con el texto base [A] o edición príncipe. En este caso, no habrá *stemma* o siglación estemática, puesto que solo

tiene sentido su elaboración cuando hay tres o más testimonios. Cabe recordar que solo se registran las diferencias textuales en la tabla, por lo que no habría una opción diversa de siglación a: [OA] y, por consiguiente, no aportaría ninguna información relevante.

El cuadro anterior condensa la información contenida en la tabla. Además de la asignación de las siglas a cada testimonio, cada uno de ellos va acompañado de la fecha de publicación, la editorial, la página y la línea (véase ilustración 40).

P	L	0	A	P	L
		Mecanuscrito	Le Livre Libre		
		1929	1929		
1	1	VIAJE A PIE DE DOS FILOSOFOS AFICIONADOS	<u>VIAJE A PIE DE DOS</u> <u>FILOSOFOS AFICIONADOS</u>	9	1
1	3	Diciembre 21 de 1.928.	21 DE DICIEMBRE DE 1928.	9	3
1	4	Antes de todo,	ANTES <i>de todo</i> ,	9	4
1	9	He aquí, tomado de nuestro diario	He aquí, tomadas de nuestro diario	9	12
1	10	1.928	1928	9	13
1	11	libro.	libro:	9	16
1	12	Diciembre 5.-	«Diciembre, 5.—	9	17
1	12	quieto el ambiente	quieto al ambiente	9	17
1	13	fisiológicamente-	fisiológicamente.	9	18
1	16	"Perpetua lucha	»Perpetua lucha	10	4
1	18	"En este diciembre	»En este diciembre	10	6

Ilustración 40. Testimonios O y A clasificados con página y línea

Posteriormente, se introduce el fragmento de cada lección, por ejemplo, en O: “He aquí, tomado de nuestro diario” (p. 1) a diferencia de A: “He aquí, tomadas de nuestro diario” (p. 9). En este sentido, se consignan la totalidad de divergencias aparecidas a lo largo y ancho de todo el texto. Luego de que cada una de las variantes es introducida, se procede a su clasificación o tipificación. El primero de los parámetros es la construcción de la siglación estemática, no obstante, al tratarse de dos únicos testimonios en este caso, como se dijo anteriormente, es innecesaria su elaboración. A continuación, mediante la etiqueta de *categoría*, se agrupan los cambios que están presentes desde la unidad mínima de lengua hasta los pasajes textuales de gran extensión. Así, las operaciones son cuatro, a saber: inmutación, transmutación, adición y omisión. La primera de ellas consiste en la permutación de una unidad por otra; bien sea desde un grafema al interior de una palabra o bien una unidad

mayor como la palabra, la frase, la oración o incluso el párrafo. La transmutación se refiere a la traslación o transposición de los términos. En último lugar están: la adición que indica un agregado o aumento de una o más unidades lingüísticas y la omisión, la supresión de las mismas. En suma, estas cuatro operaciones señalan la naturaleza de la variación que se introduce en la materia textual de la obra literaria.²³

La siguiente columna de la tabla nominada *nivel* manifiesta la “naturaleza lingüística de las alteraciones” (Carvajal, 2017, p. 337). Estas pueden ser de orden: fonético, fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, ortográfico, pragmático y tipográfico.

Categoría Inmutación, transmutación, adición y omisión
Nivel fonético y fonológico: metaplasmos lingüísticos
Nivel morfológico: Número, género, persona, prefijación, sufijación, composición, flexión verbal
Nivel sintáctico: Clase, función, leísmo, laísmo, loísmo, queísmo, dequeísmo
Nivel semántico: sinonimia, antonimia, hiponimia, hiperonimia, pasaje textual, referencia
Nivel pragmático: fuerza ilocutiva
Nivel ortográfico: acentuación, uso de mayúsculas, puntuación, signo auxiliar, numeración, abreviación, préstamos
Nivel tipográfico: uso de tipos, distribución

Tabla 5. Resumen de tipificación de una lección

²³ Blecua (1983) las llama categorías modificativas aristotélicas y, según él, se remontan a una sistematización de Quintiliano que, posteriormente, retoman los humanistas. El orden en que las presenta son: “a) adición (*adiectio*), b) omisión (*detractatio*), c) alteración del orden (*transmutatio*, y d) por sustitución (*inmutatio*)” (p. 20).

Cada uno de estos niveles de lengua, a su vez, presenta casos específicos, por lo cual con la categoría *caso* se delimita el fenómeno ocurrido de manera precisa, con base en los presupuestos dictaminados por la *Nueva gramática de la lengua española* (2010) y la *Ortografía de la lengua española* (2010) (véase la síntesis de la tabla 5). Posteriormente, al tratarse de una *collatio* genética, se destina una columna para la categoría *descripción genética*, la cual contiene los procesos de reescritura evidenciados en el manuscrito y que pertenecen a la pluma del escritor. Finalmente, en la columna de *descripción* se detalla de manera prolija, para los casos en que se considere necesario, el fenómeno lingüístico cuando no es suficiente con la información recogida en las categorías anteriores. Según lo describe Carvajal (2017),

Los dos primeros criterios corresponden a la dinámica propia de la disciplina filológica para la edición crítica de textos, mientras que los dos últimos constituyen el aporte genuino que el grupo de trabajo de ediciones críticas de la Universidad de Antioquia le aporta a la metodología de la crítica textual (p. 337).

Así pues, la sumatoria de todos los valores: categoría, nivel, caso, descripción genética y descripción constituyen una lección.

El siguiente ejemplo ilustra la modalidad de clasificación de las variantes (véase ilustración 41).

P	L	0	A	P	L	CATEGORÍA	NIVEL	CASO
		Mecanuscrito 1929	Le Livre Libre 1929					
1	1	VIAJE A PIE DE DOS FILÓSOFOS AFICIONADOS	VIAJE A PIE DE DOS FILÓSOFOS AFICIONADOS	9	1	Inmutación/Adición	Tipográfico/Ortográfico	Acentuación
1	3	Diciembre 21 de 1928.	21 DE DICIEMBRE DE 1928.	9	3	Inmutación/Transmutación	Ortográfico/Sintáctico	Orden de los elementos, uso de mayúsculas y de comillas
1	4	Antes de todo,	ANTES de todo,	9	4	Inmutación	Ortográfico/Tipográfico	Uso de mayúsculas y de comillas
1	9	He aquí, tomado de nuestro diario	He aquí, tomadas de nuestro diario	9	12	Inmutación	Morfológico	Género y número
1	10	1928	1928	9	13	Omisión	Ortográfico	Puntuación
1	11	libro.	libro:	9	16	Inmutación	Ortográfico	Puntuación
1	12	Diciembre 5.	«Diciembre, 5.—	9	17	Adición	Ortográfico	Uso de comillas y puntuación
1	12	Cielo azul pálido; quieto el ambiente	Cielo azul pálido; quieto al ambiente	9	17	Inmutación	Sintáctico	Cambio de pronombre en función de caso
1	13	fisiológicamente-	fisiológicamente.	9	18	Inmutación	Ortográfico	Puntuación
1	16	"Perpetua lucha	«Perpetua lucha	10	4	Inmutación	Ortográfico	Uso de comillas
1	18	"En este diciembre	«En este diciembre	10	6	Inmutación	Ortográfico	Uso de comillas
1	22	perfectamente egoísta."	perfectamente egoísta.»	10	12	Inmutación	Ortográfico	Puntuación y uso de comillas
1	23	Nos llamamos	Nos llamamos	11	1	Inmutación	Tipográfico	Uso de tipos
1	24	comprometer-nos	comprometemos	11	2	Inmutación	Morfológico	Flexión verbal
2	1	estoniano	estoniano	11	4	Inmutación	Semántico	Lexema

Ilustración 41. Ejemplo de lección

El texto en O aparece: “Cielo azul pálido; quieto el ambiente”, mientras que en A el fragmento de la obra dice: “Cielo azul pálido; quieto al ambiente”. Aquí se percibe una permutación en el artículo [el] en función de complemento directo por la preposición [a] más el artículo [el] cuya contracción es [al] en función de complemento circunstancial. Esto origina un cambio de referente en el pasaje textual, ya que en la primera versión aquello que está quieto es el ambiente, en cambio, en la segunda configuración el cielo es lo que está quieto en medio del ambiente. Además, en el manuscrito se observa un proceso de reescritura genética por complementación; pues el lexema [pálido] en primera instancia estaba escrito pálido y la línea vertical de la letra d se remarca en la vocal con la pluma del escritor. En resumidas cuentas, la variación de una partícula, tan diminuta en apariencia, genera un matiz relevante en el texto y pone ante los ojos del editor crítico un llamado de alerta y la demanda de una resolución en la etapa de fijación textual. Así, la lectura de la lección sería: inmutación/sintáctica/función/reescritura por complementación.

1.4.2.1.1. Valores cuantitativos de la *collatio* genética

A continuación se presentan los valores generales del primer ejercicio de *collatio*.

Categoría	Valor	Porcentaje
Inmutación	707	53,52%
Adición	321	24,29%
Compuestas	168	12,71%
Omisión	116	8,78%
transmutación	9	0,6%
Total	1321	100,00%

Tabla 6. Valores totales de categoría en *collatio* genética

El número total de variantes registradas es 1321. La categoría que acumuló un mayor número de registros es inmutación con un valor de 707, equivalentes al 53,52%. A primera vista, es evidente que las permutaciones son lo más representativo en la transición del manuscrito a la edición príncipe de *Viaje a pie*. No obstante, al interior de esta categoría además de cambios semánticos de lexemas, sintagmas, antonimia o pasajes textuales también se encuentran aspectos de variación en lo ortográfico: acentuación, uso de comillas, abreviación, puntuación, entre otras circunstancias. En orden descendente le siguen: adición

con 321 que representan el 24,29%. De igual modo que con la categoría anterior, el nivel ortográfico es el que cubre la mayor franja de casos. Esto se debe a que, por ejemplo, Fernando González tenía la costumbre de colocar en sus pretextos únicamente los signos de cierre en oraciones interrogativas y exclamativas. Por tanto, en el proceso de edición se agregan los signos faltantes tal como lo estipula la norma en la lengua castellana. En segundo orden, están los cambios de puntuación, bien sea las adiciones de un punto y coma o una coma requeridas a juicio del editor para una mejor comprensión del hilo narrativo. Por otra parte, la omisión con un total de 116 variantes comportan el 8,78%. Los casos más representativos se dan en el nivel semántico por incidir en la significación general de la obra. Allí se perciben desde elisiones de pronombres, adjetivos, lexemas hasta unidades mayores como los sintagmas y pasajes textuales. Además, las variantes compuestas poseen un valor significativo con 168 casos, es decir, el 12,71% de los cuales, en los valores más representativos, 95 corresponden a inmutación/adición, el 56,54%; 38 a inmutación/omisión, el 22,6%; y 27 a adición/omisión, el 16,07%, En último lugar, la transmutación aparece con tan solo 9 registros, el 0,6% del total, aunque 6 de ellos inciden en el orden de los pasajes textuales, afectando de nuevo la semántica del libro.

A su vez, es posible determinar los niveles de lengua afectados en cada una de las categorías anteriormente enunciadas, tal como lo sintetiza la siguiente tabla.

Nivel	Valor	Porcentaje
Ortográfico	846	64,04%
Semántico	179	13,55%
Tipográfico	48	3,63%
Sintáctico	36	2,72%
Orto/Tipográfico	31	2,34%
Pragmático	28	2,11%
Morfológico	27	2,04%
Orto/Semántico	25	1,89%
Otros	101	7,64%
Total	1321	100,00%

Tabla 7. Niveles de la collatio genética

El nivel ortográfico es, a todas luces, el campo de lengua con mayor número de variantes, seguido del semántico y el tipográfico. La suma de los tres porcentajes iniciales de esta tabla equivale al 81,22% de las variantes totales. De las 846 variantes ortográficas, 378 están vinculadas con la puntuación, un 28, 61%. Las causas más extendidas en este dominio son: la adición de comas que completan en la edición príncipe las aposiciones explicativas; el cambio en el uso de comillas y acentuación. En este aspecto, se modifican los acentos gráficos de algunos pronombres demostrativos y unidades como disyunciones que no requieren de tal signo lingüístico y, como consecuencia, se produce la variante en el texto editado. De otro lado, la escritura de números ordinales varía puesto que en el manuscrito González Ochoa utiliza los números arábigos seguidos de una [a] a modo de subíndice que demarca el género femenino. En la edición príncipe, estos son remplazados por números romanos. Respecto de los cambios semánticos se encuentran algunos leves, por ejemplo, las modificaciones por sinonimia: bocas sin dientes por bocas desdentadas; ojos ferinos en lugar de ojos felinos. Por otra parte, también aparecen algunos abruptos, pues el manuscrito dice en O: “Desde hace unos siete años esta comunidad de San Ignacio ~~que~~ es la única que está alejada, que no participa en el banquete político clerical de Colombia. Por eso está con ella todo nuestro corazón; que conste aquí bien claramente.” (p. 104). En su lugar, el pasaje en la edición príncipe reza: A: “Los amamos y los admiramos: De entre ellos salió François-Marie Arouet, y nosotros vivimos con ellos.” (182). En el fragmento citado se observa una fuerte atenuación de la crítica relativa al compromiso político de las comunidades religiosas de Colombia por esos años. En consecuencia, el editor hábilmente introduce la modificación

Además, están las adiciones semánticas. En estas, el editor agrega, en algunos casos, adverbios, deícticos o segmentos oracionales que demarcan mejor el referente del contenido textual o lo libra de ambigüedades. En último lugar, en el campo semántico están las omisiones con un total de 68 variantes. Estas merecen la atención del editor crítico en la medida en que alteran la integridad y significación de la obra. A manera de ilustración se puede referenciar el siguiente ejemplo: O: “y dos hombres gordos, el general Berrío y Gonzalo Mejía, han gastado allí diez millones” (p. 42). Por el contrario, el apartado en A dice: “y dos hombres gordos han gastado en eso diez millones” (p. 79). Es, pues, evidente que no se trata de descuidos editoriales o de mutilaciones arbitrarias, sino que estas omisiones

son efectuadas de manera consciente al igual que las inmutaciones semánticas; pues a veces se elide un lexema y, en otras ocasiones, hasta un capítulo completo tal como sucede en una oportunidad. En ese sentido, estos pasajes textuales son evidencia de los cambios que Alfonso González introduce en su función editorial y de los que él mismo da testimonio en la correspondencia epistolar con su hermano Fernando González Ochoa, referenciada en un apartado anterior. Estos casos, cuantificados y discriminados, serán indispensables en la etapa de fijación textual para ofrecer una lectura de *Viaje a pie* que integre estos pasajes desconocidos en absoluto por el público en toda su historia de transmisión textual y brinden una lectura complementaria del texto tal y como se ha dado a conocer hasta la actualidad.

Por último, en los valores más representativos, los 48 casos del nivel tipográfico, es decir, el 3,63% se encuentran los cambios de uso de tipos relativos a los énfasis que González Ochoa demarca por medio de un subrayado de los lexemas o unidades oracionales que, posteriormente, en la edición príncipe son remplazados por la cursiva con el mismo fin. Con los datos correspondientes al *caso* se complementa y explicita aún más la información dada.

Caso	Valor	Porcentaje
Puntuación	378	28,61%
Acentuación	210	15,89%
Pasaje textual	102	7,72%
Lexema	51	3,86%
Uso de comillas	48	3,63%
Uso de tipos	48	3,63%
Uso de mayúsc	26	1,96%
Corrección ort.	26	1,96%
Complem ort.	25	1,89%
Sinonimia	19	1,43%
Otros	388	29,37%
Total	1321	100,00%

Tabla 8. Casos de la *collatio* genética

Estos datos permiten constatar los rasgos característicos de la escritura de González Ochoa, con la evidente preponderancia de los aspectos ortográficos y tipográficos. Adicionalmente, son destacables los casos en que se sustituye un lexema debido a su imprecisión en el contexto

oracional y otros casos en que su escritura es incorrecta, por lo que en la primera edición se corrigen. Por otra parte, están los casos de corrección ortográfica y complementación ortográfica que tienen un fuerte nexo con las categorías genéticas que se explican a continuación. Refieren los procesos en que el escritor percibe la ausencia de un grafema o sílaba en su escritura a máquina de escribir y las complementa con su pluma. Los otros casos están compuestos por el error ortográfico en la escritura de una palabra y la posterior corrección de Fernando González Ochoa en su pretexto.

Descripción genética	Valor	Porcentaje
Reescritura por complementación	60	60%
Reescritura por corrección	33	33%
Compuestas	6	6%
Sustitución genética	1	1%
Total	100	100,00%

Tabla 9. Descripción genética

Las categorías genéticas presentes son aquellas descritas en el apartado de catalogación del material genético: sustitución genética, reescritura por complementación y reescritura por corrección. La primera de estas solo aparece una vez, por lo cual, del total de 100 casos, representa el 1%. Tal como se expresó en el apartado de caracterización pretextual, no se trata de un error proveniente de la mano del autor, sino de otra posibilidad de configuración textual que surge en los procesos de creación de una obra literaria. Así, en el manuscrito el título del prefacio del libro es: “DIARIO DE VIAJE A PIE DE DOS AFICIONADOS A LA FILOSOFÍA”. El escritor con su pluma tacha las palabras con una línea horizontal y al tiempo lo reconfigura de manera autógrafa de este modo: “VIAJE A PIE DE DOS FILOSOFOS AFICIONADOS”.

De otro lado, están las reescrituras por complementación en que, como ya se advirtió, el escritor con su pluma completa los lexemas, signos de puntuación y grafemas faltantes en su redacción inicial del manuscrito. Por ejemplo, en este decía: [ípedo], González se percata del fonema faltante y lo añade con su pluma: [bípedo]. En cuanto a las reescrituras

por corrección, el escritor en un comienzo escribe palabras con alguno o varios de los grafemas equívocos respecto de la manera recta y, luego los modifica. Por ejemplo, escribe la el apellido [Renauld] en un principio y luego lo cambia a [Renault]. Esta categoría representa el 33%. En última instancia, están las compuestas representadas por la fusión de las dos descripciones genéticas anteriores en un mismo pasaje textual con 6 casos, el 6%.

Las marcas inherentes a los procesos escriturales de creación aquí descritas han de ser tenidas en cuenta en la etapa posterior de fijación textual y, en ese sentido, revisten la misma importancia que las demás categorías. El editor crítico con ellas puede comprobar la sujeción o desatención por parte de los editores anteriores a la voluntad manifiesta del escritor en su obra.

1.4.2.2. *Collatio* editorial

El segundo proceso de colación está conformado por la comparación del texto base: edición príncipe de (1929) [A] con Ediciones Tercer mundo (1967) [B], Editorial Universidad de Antioquia (1993) [C], Ediciones Barataria (2013) [D] y la versión digital de la Corporación Otraparte (2016) [E]. Se consideró importante incluir la versión digital de Otraparte en el proceso de colación puesto que, a pesar de no tratarse de una edición como se explicó en otro apartado, es el texto oficial de la entidad que divulga el legado de Fernando González. Tal reconocimiento de la institución por parte del público posibilita que los lectores accedan de manera ilimitada y gratuita a la obra completa en línea del escritor antioqueño y así esta alcance una gran difusión.

1.4.2.2.1. Valores cuantitativos de la *collatio* editorial

En esta sección se realiza la valoración de los datos correspondientes al proceso de *collatio* editorial de los cinco testimonios seleccionados para dicho propósito. Este proceso de comparación textual arrojó un total de 604 variantes, un número bastante menor en comparación con la *collatio* genética. La siglación estemática prevalente con un total de 215 registros, el 35,59%, es: ABAAA. Esto quiere decir, a grandes rasgos, que Ediciones Tercer Mundo (B) introduce cambios de orden ortográfico y tipográfico que finalmente no prosperan, puesto que los testimonios posteriores son fieles al texto base (A), según los datos presentados a continuación.

Siglación estemática	Valor	Porcentaje
ABAAA	215	35,59%
ABBBB	70	11,58%
AACCC	66	10,92%
AAADD	42	6,95%
ABADD	42	6,95%
AAADA	40	6,62%
ABCCC	35	5,79%
Otros	94	15,56%
Total	604	100,00%

Tabla 10. Siglación estemática de la *collatio* editorial

De lo anterior, resalta el hecho de que la segunda filiación prevalente sea ABBBB con una representación de 70 casos, es decir, el 11,58%. Lo llamativo radica en que, en este caso, a diferencia de la primera siglación, las lecciones contenidas en (B) predominan en el resto de testimonios. La explicación que puede darse al respecto estriba en que en el lapso comprendido entre la publicación de (A) en 1929 y (B) como homenaje póstumo en 1967 hay un cambio en la normativa de la lengua. Por tal razón, las divergencias evidenciadas que se sostienen en adelante a partir de (B) están vinculadas al aspecto ortográfico de acentuación en la mayoría de los casos. La tercera filiación, en orden descendente, AACCC, con 66 casos delata el cambio de las prescripciones de la Academia de la Lengua, puesto que la distancia temporal entre (B) y (C) es de 26 años, ya que esta fue publicada en 1993. Así, los cambios instaurados desde aquella edición tienen resonancia desde el aspecto ortográfico de la acentuación y el uso de mayúsculas. En último lugar, destacando los valores más representativos, se encuentra la posibilidad de siglación: AAADD, la cual comporta el 6,95% con 42 apariciones. Esta presenta variaciones en la disposición tipográfica y el uso de mayúsculas determinadas desde la edición (D) 2013 de Barataria y sostenidas por la Versión digital de Otraparte (E). A fin de precisar el análisis se pasa al siguiente criterio de las categorías aristotélicas.

Categoría	Valor	Porcentaje
Inmutación	521	82,25%

Compuestas	53	8,77%
Omisión	21	3,47%
Adición	7	1,15%
Transmutación	2	0,33%
Total	604	100,00%

Tabla 11. Categorías aristotélicas de la *collatio* editorial

Al igual que en el análisis anterior, los cambios que tienen lugar al interior de la categoría de inmutación poseen una gran preponderancia, pues superan por mucho a las demás con 521 registros que representan el 82,25% del total. Incluso, dentro de las 53 variantes compuestas aparecen, de igual modo, 14 casos de inmutación/adición, el 2,31% y 39 casos de inmutación/omisión, el 6,45%. Por otro lado, el número de adiciones es poco representativo con tan solo 7 casos y que de ninguna manera afectan el sentido de la obra, ya que son relativos al nivel ortográfico. Asimismo, el número de omisiones se redujo considerablemente, tan solo 21 casos, donde la mayoría de estos tienen relación con aspectos ortográficos. La transmutación solo aparece en 2 ocasiones, el 0,33%, y, al igual que en las demás categorías anteriores, el nivel de lengua afectado es nuevamente el ortográfico. En suma, puede concluirse que en comparación con el proceso de *collatio* genética, el número de variantes es significativamente menor. La explicación al respecto está fundamentada en que el manuscrito de *Viaje a pie* no está pasado en limpio, es decir no es la versión final de la obra, puesto que las marcas autógrafas evidenciadas en los procesos de reescrituras antes señalados así lo demuestran. En ese orden de ideas, es entendible que, por una parte, a causa de esto y los límites editoriales que imponía en su momento la máquina de escribir el número de cambios entre el pretexto y la edición príncipe sea mayor. Por otra parte, las ediciones posteriores se derivan de la primera edición, como lo evidenció la construcción del estema, y no vuelven al manuscrito; por consiguiente, las variantes surgidas no tienen las implicaciones semánticas tan marcadas que se reflejan en el primer ejercicio de colación.

¿Cuáles aspectos lingüísticos fundamentalmente se vieron afectados, entonces, en la comparación de ediciones? La respuesta a esta pregunta se responde a continuación con la descripción de los niveles.

Nivel	Valor	Porcentaje
Ortográfico	397	65,72%
Tipográfico	88	14,56%
Tipo/ortográf	66	10,92%
Léxico	15	2,48%
Morfológico	12	1,98%
Semántico	11	1,82%
Sintáctico	4	0,66%
Otros	11	1,82%
Total	604	100,00%

Tabla 12. Niveles de la *collatio* editorial

El comportamiento en cuanto al nivel ortográfico es el mismo en las dos fases de confrontación textual, es decir que tiene el mayor número de registros. En este caso el valor es de 397, equivalente al 65,72%, más de la mitad de los casos. *Viaje a pie*, como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, es la obra más editada de Fernando González Ochoa. Luego de su fallecimiento, como mínimo, en el lapso de una década se publica una nueva edición. Tal lapso amplio de transmisión textual se traduce en modificaciones de los parámetros y estipulaciones de la norma ortográfica dictadas por La Academia de la Lengua; de ese modo, es lógico encontrarse con prescripciones diversas en cuanto a la acentuación, uso de comillas, entre otros asuntos.

La diferencia radical la compone la afectación del nivel semántico. Si bien en la *collatio* anterior a causa de la injerencia editorial del hermano mayor del escritor se evidenciaron adiciones y omisiones de pasajes textuales que modificaron sustancialmente la significación de la obra, en esta ocasión este nivel solo representa 11 casos, el 1,82%, de los cuales los cambios más abruptos se dieron en 4 valores de pasaje textual. En armonía de nuevo con el proceso de colación anterior, el nivel tipográfico ocupa el segundo lugar con 88 registros, es decir, el 14,56%. No solamente a causa de la variación de la norma se argumenta las disimilitudes en este campo, sino través de los criterios editoriales propios, de diseño y formato que adopta cada una de las editoriales en cuestión. El uso de negrita o cursiva, la sangría, y en algunos casos la distribución subcapitular son elementos que varían a lo largo de la transmisión textual de la obra. El plano tipográfico/ortográfico está representado por 66 variantes, el 10,92%. El comienzo de cada capítulo en la edición príncipe está demarcado

por un espaciado amplio dejado en blanco, además de la utilización de la letra capital en negrita. “D” coloca a veces la palabra inicial o, en otros casos, los dos primeros lexemas en mayúsculas sostenidas. Por su parte, “E” sigue a “D” en esta presentación tipográfica y, en ese sentido, son explicables la gran mayoría de casos donde ambos niveles de lengua están relacionados.

En cuanto al nivel léxico los 15 casos, el 2, 48%, están vinculados con las diversas manifestaciones escritas de una misma palabra. Por ejemplo en A, B y C aparece Méjico, en cambio, en D y E: México. También están presentes las dos posibles escrituras: psicología/sicología.

Ya en el aspecto morfológico las 12 variantes, el 1,98%, se relacionan con el cambio de persona, número y tiempo verbal. Por último, tan solo hay 4 casos de mutación en el nivel sintáctico que, a su vez, se reflejan en la confusión de complementos directos por indirectos o cambios de complementos circunstanciales por complementos indirectos.

Para finalizar este apartado, se presentan los casos, a saber, la información precisa que permite conocer la naturaleza de las modificaciones al interior de los niveles de lengua aludidos.

Caso	Valor	Porcentaje
Acentuación	194	32,11%
Uso de tipos	86	14,23%
Uso de mayús	77	12,74%
Uso de comillas	47	7,78%
Uso de tipos y mayúsculas	42	6,95%
Uso de comillas y puntuación	36	5,96%
Puntuación	34	5,62%
Variante léxica	15	2,48%
Pasaje textual	4	0,66%

Otros	69	11,42%
Total	604	100,00%

Tabla 13. Casos de la *collatio* editorial

En consonancia con lo dicho en la sección anterior, la acentuación, perteneciente al nivel ortográfico es el caso de mayor incidencia con 194 registros, el 32,11% del total. A su vez, el uso de tipos ocupa el segundo escalafón con 86 casos, el 14,23%. Le siguen el uso de mayúsculas con 77 casos, el 12,74% y el uso de comillas equivalente a 47 registros. Anteriormente se explicitó que las oscilaciones de la prescriptiva ortotipográfica de la Academia, sumado a los criterios internos de disposición textual de cada editorial explican la preponderancia de estos casos. Por último, es importante decir que los cinco fragmentos modificadores de la semántica de la obra literaria, aunque pocos, son descuidos significativos que imposibilitan la adecuada lectura de ciertos fragmentos de *Viaje a pie*

A diferencia de las omisiones conscientes que el editor aplica en la edición príncipe, en las sucesivas ediciones se trata de simples descuidos. Cuatro de los cinco casos existentes pertenecen a Ediciones Tercer Mundo. El ejemplo que viene a continuación es una muestra de ello. Por ejemplo, en A, C, D y E el pasaje textual dice: “Nos hemos ido alejando de la juventud y de la creencia. A medida que crece nuestra pobreza vital”, en cambio, en B aparece de la siguiente forma: “Nos hemos ido que crece nuestra pobreza vital”. De este modo, se evidencia el corte repentino de la oración, el cual hace que la carencia de sentido se torne evidente. Cabe recordar que se trata de una edición nacional con difusión internacional y está disponible en algunas de las bibliotecas más importantes de Europa como University of Oxford Library y University of Cambridge Library, además, son los únicos ejemplares de la obra disponibles allí. En consecuencia, este hecho restringe una comprensión íntegra de *Viaje a pie* en algunos lugares del exterior.

La omisión restante introducida por una editorial diversa pertenece a Ediciones Barataria “D”, pues el pasaje íntegro en A, B, C, dice:

La mano que se alarga, toca, empuja y tira, nos ha hecho conocer la esencia de lo varonil. Y la piel que se estremece y se abre para recibir el calor solar, es la hembra. En el amor, ésta se abre toda como si fuera labios insaciables, y el cuerpo del hombre, en el amor, se prolonga todo como mano inquieta.

Por el contrario, D y E dicen:

La mano que se alarga, toca, empuja y tira, nos ha hecho conocer la esencia de lo varonil. En el amor, ésta se abre toda como si fuera labios insaciables, y el cuerpo del hombre, en el amor, se prolonga todo como mano inquieta.

Con la elisión de una idea completa, no solamente se destruye la analogía erótica que el escritor establece, por un lado, entre la mano (varón) y, por el otro, la piel (hembra); sino que se confunden los referentes. Mediante la eliminación del pasaje completo el deíctico *ésta* parece referirse a la mano (varón) y no a la piel (hembra), por ende, se produce el sinsentido. En realidad, la edición del Fondo Editorial Universidad EAFIT (2010) es la que introduce el error; Ediciones Barataria y la Versión Otraparte simplemente se limitan a seguirla, al menos en este pasaje. Así, son tres ediciones que conservan el fragmento deturpado y todas divulgan con amplitud *Viaje a pie* en la actualidad.

A manera de conclusión puede decirse que ambos procesos de *collatio*, el genético y el editorial, serán de gran importancia a la hora de crear variantes y restituir tanto los pasajes eliminados por Alfonso González Ochoa, así como los descuidos e imperfecciones insertados por las sucesivas ediciones. Todo esto sin más pretensión que presentar al público lector un texto depurado y fiable.

1.5. *Dispositio textus*

La última fase de la crítica textual, *dispositio textus*, tiene como fin “ofrecer aquel texto en toda su materialidad y extensión de la manera más precisa, clara e inteligible” (Pérez, 2011, p. 153). En este estadio, en este orden de ideas, se presenta el texto fijado con su respectivo aparato crítico, este a su vez, conformado por el sistema de variantes, las notas explicativas y la bibliografía correspondiente. Las variantes tienen la función de indicar y dejar consignadas las intervenciones del editor crítico en su labor y, así, el lector goza de la oportunidad de percibir el criterio adoptado por el filólogo, además de emitir un juicio respecto de su trabajo aplicado a la obra de literatura. Por otro lado, las notas explicativas tienen como cometido ampliar, aclarar o profundizar los referentes sociales, religiosos, lingüísticos, filosóficos etc. que, en primera instancia, aparecen inadvertidos o un tanto confusos en el libro editado. Todo lo anterior, viene precedido de la nota filológica o criterios

de edición,²⁴ cuya función esencial no es otra que explicar de manera detallada y minuciosa los parámetros editoriales que, en este caso específico, se aplican a *Viaje a pie*. Lo anterior, con base principalmente en la norma actual dictaminada por la *Ortografía de la lengua española* y la *Nueva Gramática de la lengua española* respecto de los diferentes niveles de lengua y el ámbito tipográfico.

Ciertamente, los criterios que se presentan a continuación abarcan la totalidad de los fenómenos que tienen lugar en *Viaje a pie*, no obstante, la obra al estar inserta en un macroproyecto es menester que las reglas deban aplicarse no solamente a un texto en particular, sino a la obra completa de Fernando González. En ese sentido, los criterios abarcan, por extensión, todos los fenómenos hallados en los libros del escritor antioqueño.

1.5.1. Criterios editoriales para la fijación de *Viaje a pie*

La edición crítica de la obra completa de Fernando González Ochoa (Envigado, 24 de abril de 1895 - 16 de febrero de 1964) tiene como propósito fundamental ofrecer una nueva edición de carácter académico, atendiendo a los propósitos estéticos y de visión de mundo del escritor, para que los lectores y los críticos contemporáneos realicen una renovada lectura de la obra completa, reunida en una colección de siete volúmenes; en síntesis, el presente proyecto editorial permitirá una nueva valoración estética de los textos del escritor colombiano.

En esta edición crítica de la obra completa de Fernando González se aspira a enmendar, siguiendo la terminología de la crítica textual, todas las inconsistencias que han acumulado las obras en su historia de transmisión textual, bien sea por la intervención y el control editorial de correctores y editores, por la censura de la iglesia católica, así como por otras causas atribuibles al paso del tiempo y al manejo del material pretextual, agentes de los que no están exentas las obras que componen esta colección que inicia con la publicación de este Volumen I, el cual contiene cuatro obras: *Pensamientos de un viejo* (1916), *El payaso interior* (1916 [2005]), *Una tesis. El derecho a no obedecer* (1919) y *Viaje a pie* (1929).

²⁴ En la construcción de los criterios editoriales de la obra completa de Fernando González fue indispensable el aporte de los profesores Edwin Carvajal Córdoba, Félix Gallego Duque y los filólogos hispanistas Deisy Arroyave Arenas y Juan Felipe Varela.

Desde esta perspectiva, la presente edición ha significado un reto académico para el equipo de investigadores del Grupo Estudios Literarios —GEL—, específicamente en la línea de investigación Ediciones críticas, lexicografía e interpretación de textos de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, debido a la cantidad de testimonios de los textos objeto de la edición crítica, como es el caso de *Viaje a pie*, que posee el mayor número de ediciones: nueve en español; además del material textual publicado en prensa, como es el caso de *Nociones de izquierdismo* y *Arengas políticas*. A todos estos fenómenos se suma la dificultad para comprender la grafía de las libretas en las que Fernando González “tomaba notas, apuntaba ideas y pensamientos que luego le servirían para redactar sus libros” (Ochoa Moreno, 2005, p. 7),²⁵ caso muy recurrente en el que muchas de sus obras tienen su génesis o su equivalencia, a veces parcial, otras total.²⁶ Esta situación lleva, por consiguiente, a tomar decisiones en el proceso de fijación textual.

Desde el punto de vista filológico, el proceso de edición crítica de la obra completa de Fernando González se llevó a cabo siguiendo las fases metodológicas de la crítica textual: *recensio*, *constitutio textus* y *dispositio textus*. La primera fase, *recensio*, “consiste en la búsqueda, recolección, sistematización, descripción y filiación de los testimonios de cada obra en cuestión, las cuales han sido transmitidas en un momento determinado de la historia, sean estas de tradición impresa en su totalidad, de forma directa o indirecta, en vida o de manera póstuma tras la muerte del escritor” (Carvajal Córdoba, 2017, p. 334). Miguel Ángel Pérez Priego (2011) plantea que esta fase es esencialmente una operación de búsqueda, descripción y filiación de los testimonios que han contribuido a la difusión de una obra (p. 116). La segunda fase, *constitutio textus*, se fundamenta en la selección de variantes y la

²⁵ “La presencia de las libretas es fundamental para entender la génesis de los libros de Fernando González. Son las libretas las que se van preñando con un tema, con un personaje, con una trama novelada. En obras anteriores, se ve claro que el autor toma esos apuntes y los organiza, los retoca, los ubica” (Ochoa Moreno, 1995, s. p.).

²⁶ Hasta la fecha, estos pretextos constan de setenta archivos digitalizados que corresponden a libretas personales que se han encontrado en el archivo del escritor (Corporación Otraparte, Envigado). Dado que estas fueron escritas entre 1915 y 1963, cada editor crítico realizó una revisión y lectura minuciosa de este material, teniendo como criterio la cronología de la obra que el investigador tuvo a cargo; esto, con el fin de rastrear relaciones entre lo pretexto y lo textual en la producción de Fernando González. También hay que destacar la importante labor de transcripción adelantada por el padre Alberto Restrepo González (sobrino del escritor) y la historiadora María Camila Tejada Álvarez, quien en compañía de Daniel Acevedo Villegas y María Laura Tejada Álvarez se han encargado de la sistematización, difusión y dinamización del archivo personal del escritor y sus familiares.

reparación de errores de los testimonios. Para Alberto Blecua (2012) constituye un momento crucial de la edición crítica, puesto que es “decisoria, más pragmática, que tiene como fin dar un texto crítico concreto a los lectores” (p. 18). La última fase, *dispositio textus*, consiste en la fijación textual de las obras mediante el estudio de los errores, la selección de variantes, la instauración de notas explicativas y el establecimiento de las normas o criterios propios que sigue el editor para la fijación definitiva de la obra en edición crítica: es el propósito de este texto.

Resta mencionar que las tablas de cotejo y las publicaciones de corte crítico-filológico derivadas de este estudio —que serán publicadas en medios académicos, así como los otros archivos para uso interno de los investigadores—, constituyen los resultados de las investigaciones emprendidas para la edición de las cuatro obras de este primer volumen, con continuidad a partir de los respectivos estudios de las demás obras que conforman la colección completa.

El estudio de la *collatio* o cotejo hace parte de la segunda fase metodológica o *constitutio textus* y se convierte en un insumo sin el cual no sería posible presentar esta edición. Consiste en la comparación o confrontación del texto base del corpus con todos los demás testimonios seleccionados para el estudio. Para esta edición crítica el texto base corresponde por lo general a la edición príncipe, pero en algunos casos a manuscritos, mecanuscritos o libretas disponibles, depende de cada situación textual y de la historia de transmisión. En otras ocasiones se encontraron testimonios publicados parcialmente en prensa o en revistas nacionales, los cuales se recuperaron y se tomaron como textos importantes para este estudio. Una vez realizada y analizada la comparación con todos los testimonios seleccionados para tal fin —mediante una tabla de cotejo que contiene la página, la columna (cuando se trata de prensa), la línea y la situación textual a la que refiere la inconsistencia en los distintos testimonios comparados—, comprobadas sus convergencias y divergencias para identificar la filiación estemática, se pudo determinar la naturaleza de las alteraciones, así como los testimonios más cercanos o que tomaban distancia con respecto al texto base, para proceder después al establecimiento y fijación del texto en edición crítica. Como antesala a cada una de las obras de esta edición, se especificará cuál fue el texto base y cuáles fueron los testimonios objeto de la *collatio*, los cuales sirvieron para un posterior estudio y

valoración textual, pues no todos los testimonios tienen igual valor, ya que muchos son simples reediciones, reimpressiones o reproducciones facsimilares que no fueron objeto de estudio en el componente filológico.

Llegado a este punto, es necesario entonces explicitar los criterios generales con los cuales se fijaron los textos. En primer lugar, resaltamos que la disposición textual está en armonía con las recomendaciones de la Real Academia Española en su *Ortografía de la lengua española (OLE)* de 2010, para garantizar el equilibrio entre el *usus scribendi* o el estilo propio del autor con los consensos actuales de la normativa ortográfica. Para ello, cada editor tuvo en cuenta las directrices de la Real Academia en relación con los diferentes niveles de la lengua: ortográfico, morfológico, sintáctico, semántico, más un nivel tipográfico. Así, se analizó cada caso que requería algún tipo de intervención, considerando los resultados del cotejo de cada texto en conjunto con la normativa vigente.

En cada una de las ediciones que conforman el corpus de la obra completa de Fernando González, los lectores encontrarán el aparato crítico de cada obra, el cual se representa por medio de notas explicativas al final del texto y de las variantes filológicas a pie de página, las cuales evidencian el tipo de intervención realizada por el editor crítico. Dichas variantes pueden ser positivas cuando recogen no solo las variantes rechazadas, sino también la lección acogida en el texto, o negativas, cuando se limitan a relacionar exclusivamente las variantes rechazadas (Pérez Priego, 2011, p. 182).

Generalmente, el *Diccionario de la lengua española (DLE)*, la *Ortografía de la lengua española (OLE)* y la *Nueva Gramática de la lengua española (NGLE)* son las fuentes teóricas y normativas para justificar la intervención o no del editor crítico; sin embargo, en diferentes casos el asunto no se limita a la aplicación de la norma, sino especialmente al análisis del *usus scribendi* de González para la toma de decisiones por parte del editor crítico. En este sentido, los lectores encontrarán diferentes posturas en virtud de ciertos casos particulares, en los cuales se consideraron criterios relacionados con la fecha y lugar de aparición de la primera edición o edición príncipe de cada obra, las correcciones posteriores realizadas por los editores, el contexto de la variante, los hallazgos del cotejo, entre otros factores. Por lo tanto, las variantes que se presentan en esta edición crítica no se restringen a una simple actualización ortográfica a la luz de la normativa vigente; por el contrario, es un ejercicio

consciente sobre las circunstancias de la escritura y publicación de la obra que involucran al autor y su época.

De igual forma, es necesario recordar que el aparato crítico de esta edición se compone fundamentalmente de variantes y notas explicativas. Las primeras, como ya se expresó antes, corresponden a las intervenciones que realiza el editor para la restitución textual de la obra, informadas mediante nota a pie de página, una sola vez para cada generalidad, tras lo cual se procede con el cambio de los demás elementos sin dejar anotación. Las variantes se señalan con letras en minúscula en superíndice, ordenadas alfabéticamente, y se reinicia la nomenclatura en cada página de la obra. Algunas variantes van acompañadas del comentario filológico del editor, anotación que se marcará con cursiva y entre corchetes, siguiendo las normas establecidas por la Colección Archivos “Nueva Serie” para el establecimiento del texto en edición crítica.

Mediante el uso de variantes con aparato crítico negativo se presentan palabras o pasajes textuales elididos o modificados en las primeras o en las posteriores ediciones como consecuencia de la labor de los editores, y que se encuentren presentes en el material pretextual o, en su defecto, en el texto base de colación. Estas palabras o pasajes textuales van ubicados como variantes a pie de página, siempre y cuando no superen las cinco líneas. Cada vez que estos fragmentos superen dicha extensión, se ubican al final de cada obra a manera de anexos, antes de las notas explicativas, en un apartado independiente, indicados mediante el uso de números romanos y de manera continua hasta el final de cada obra; para este primer volumen el caso más significativo se encuentra en *Viaje a pie*, donde estos pasajes textuales elididos serán una novedad para los lectores. En este caso, el llamado se hace a través del uso de variantes a pie de página de la siguiente manera: por ejemplo, [ver nota v]. Por lo general, estos pasajes son una novedad de esta edición crítica con respecto a las anteriores ediciones, dando a conocer por primera vez a los lectores páginas inéditas o ideas no publicadas en las primeras ediciones de Fernando González; estos textos o fragmentos serán presentados a los lectores en los diversos volúmenes, para ampliar sus posibilidades de lectura.

En cuanto a las notas explicativas, entendidas como anotaciones que amplían el universo referencial de la obra, se identifican en superíndice con números arábigos, con

numeración continua de principio a fin para cada narración, y se ubican al final de cada obra. Todas las notas explicativas, así como algunas de las variantes, registran la fuente de consulta en normas APA, es decir: (Apellido o fuente, año, p. xx). Es importante aclarar que cada obra puede presentar notas a pie de página con autoría del escritor. El llamado se hará a manera de variante filológica; se reproduce la nota y posteriormente, con la finalidad de que no sean confundidas con los comentarios de editor, se utiliza la nomenclatura [N. de A.], es decir, “nota de autor”. Por último, la bibliografía utilizada para la construcción de variantes y notas explicativas se referencia después de la última de estas entradas bibliográficas que acompañan el corpus de la presente edición crítica.

Como segunda instancia de esta nota filológica nos referiremos a los principios generales de edición, aplicados a la obra completa de Fernando González, los cuales están categorizados en los diferentes aspectos de la lengua. Todos los criterios específicos que requieren de una observación adicional se presentan en notas al pie en cada obra.

A continuación se enumeran otros criterios de edición:

1. Ortográficos

1.1. Acentuación

Debido a la fecha de aparición de las obras que conforman el corpus de este primer volumen, la acentuación fue uno de los aspectos de mayor intervención, dado que en la mayoría de los casos se aplicaban las directrices del *Prontuario de ortografía de la lengua castellana en preguntas y respuestas* (1870), que estuvo vigente hasta finales de 1920.

En este sentido se realizaron actualizaciones ortográficas en el uso de tildes en palabras agudas y graves especialmente, en pronombres demostrativos y algunos monosílabos (salvo cuando llevan acento diacrítico), en el adverbio *solo* y en los pronombres relativos. Sobre este último grupo de palabras, cabe señalar que la intervención involucra también el aspecto semántico, debido a que “las palabras qué, cuál/es, quién/es, cómo, cuán, cuánto/a/os/as, cuándo, dónde y adónde son siempre tónicas y se escriben con tilde cuando pertenecen a la clase de los interrogativos y exclamativos” (OLE, 2010, p. 246). De modo que el criterio del editor contribuye a esclarecer la intencionalidad del emisor, en la medida en que determina si se trata de preguntas, exclamaciones, o si funcionan como relativos, conjunciones, preposiciones, locuciones o expresiones.

Asimismo, se actualizó el acento gráfico en mayúsculas, teniendo en cuenta que “puesto que la mayúscula y la minúscula son únicamente distintas realizaciones de un mismo grafema, no existe motivo alguno por el que las palabras escritas en mayúsculas deban recibir distinto tratamiento en lo que al uso de la tilde o la diéresis se refiere” (OLE, 2010, p. 448). Esta intervención fue recurrente debido a las limitaciones de orden tipográfico a finales del siglo XIX y principios del XX, que supeditaban las palabras en mayúscula sostenida o los grafemas en mayúscula a la ausencia de la tilde.

Producto de la escritura apresurada, Fernando González emplea en sus manuscritos el acento grave [˘], el cual no tiene uso en el español. Se han ajustado estos casos por la forma de acentuación correcta, esta es, el acento agudo [´].

1.2. Uso de mayúsculas

En cuanto al uso de las mayúsculas, cabe anotar que se mantiene la inicial en todos los nombres propios, conforme a la normativa vigente, referidos a nombres de personas, ciudades, deidades, advocaciones, celebraciones religiosas, títulos de obras completas o de piezas de creación, áreas geopolíticas, al igual que en festividades civiles, militares y religiosas.

Por otra parte, la mayúscula inicial es reemplazada por minúscula en los casos de conceptos y otros seres del ámbito religioso, nombres de oraciones católicas, días de la semana y meses. También en los sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades y cargos o empleos de cualquier rango (ya sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados) (OLE, 2010, p. 470). En el caso de las calles y espacios urbanos, se utiliza la minúscula inicial, así como en las fórmulas de tratamiento y en los artículos que acompañan nombres propios.

Ahora bien, respecto al uso de mayúscula versal, esta se omite dado que, como establece la ortografía vigente, “esta mayúscula carece de uso en la actualidad, por lo que solo resulta apropiada en aquellos casos en los que el autor manifieste expresamente su voluntad de utilizarla” (OLE, 2010, p. 455).

Con el fin de conservar el realce tipográfico de algunas palabras que se encuentran en mayúscula sostenida en algunos textos bases o testimonios manuscritos, estos conceptos son

dispuestos en cursiva, excepto los nombres propios o palabras que ortográficamente exijan el uso de mayúscula inicial.

Finalmente, en cuanto al uso de las mayúsculas condicionadas por la puntuación, se realizan actualizaciones ortográficas respecto al uso de mayúscula o no después de los diferentes signos de puntuación. En el caso particular de los signos dobles, de los dos puntos y de los puntos suspensivos aplicamos los siguientes criterios: a) se escriben con mayúscula inicial las primeras palabras de los enunciados exclamativos e interrogativos, demarcados en su totalidad por el uso de los respectivos signos dobles; b) la norma ortográfica establece que solo debe escribirse mayúscula después de los dos puntos cuando estos introducen una cita o en determinados usos de textos epistolares (*OLE*, 2010, p. 355). Además, “se escribe minúscula tras los dos puntos que anuncian una enumeración o que establecen relaciones semánticas de diverso tipo entre las unidades que separan” (p. 355); c) en el caso de los puntos suspensivos, se utiliza la minúscula cuando se continúa el hilo narrativo en el enunciado posterior; cuando la idea que se plantea después de los puntos implica un nuevo ámbito narrativo se utiliza la mayúscula inicial en la primera palabra de dicho enunciado.

1.3. Puntuación

El uso de los signos de puntuación en los diferentes testimonios de las obras incluidas en esta edición crítica evidencia multiplicidad de criterios relacionados tanto con la aparición de nuevas ediciones de la *Ortografía* y la *Gramática*, como con particularidades de las publicaciones en sí. La historia editorial de las obras del corpus del primer volumen marca prácticamente un siglo de distancia con respecto a este momento de publicación, mientras que las últimas obras de González de la década del sesenta del siglo XX tienen a su vez sesenta años de distancia editorial hasta ahora, de modo que durante ese periodo las modificaciones en el ámbito de la puntuación han sido considerables.

A continuación se especifican las principales intervenciones del equipo de editores en esta materia. Los casos particulares que requieran de mayores consideraciones se presentan en las variantes al pie de página de cada obra.

1.3.1. Raya. Se unifica la longitud aplicada al tamaño de la raya, que “suele equivaler, en tipografía, a un cuadratín (blanco tipográfico cuyo ancho mide en puntos los mismo que el cuerpo o el tamaño de la letra que se esté utilizando) [...] Al igual que el resto de los signos

dobles, las rayas de apertura y de cierre se escriben pegadas al primer y al último carácter del periodo que enmarcan, y separadas por un espacio del elemento que las precede o las sigue” (OLE, 2010, p. 373). En este sentido, se incluyen los espacios correspondientes antes o después del uso de la raya.

En relación con el aspecto semántico derivado del uso de la raya, cabe mencionar que este signo sirve para introducir o enmarcar comentarios y precisiones del narrador a las intervenciones de los personajes en los textos narrativos. En consonancia con esto, aplicamos los siguientes criterios: a) no se escribe raya de cierre si tras el comentario del narrador no sigue hablando inmediatamente el personaje; b) cuando el comentario o aclaración del narrador va introducido por un verbo de lengua, el comentario se inicia con minúscula; c) cuando el comentario del narrador no va introducido por un verbo de lengua, las palabras del personaje se cierran con punto o, según el caso, el inciso del narrador se inicia con mayúscula; d) acorde con la Real Academia, “En los textos narrativos [...] se escriben dos rayas, una de apertura y otra de cierre, cuando las palabras del narrador interrumpen la intervención del personaje y esta continúa inmediatamente después” (OLE, 2010, p. 375); e) “Cuando el comentario del narrador se intercala en mitad de un enunciado, el texto del inciso se inicia con minúscula” (p. 377).

Otra situación importante por aclarar es la presencia simultánea de comillas, paréntesis y rayas en los textos bases de las obras del corpus, lo que significó un asunto complejo para la fijación. Si bien estos tres signos tienen la función de encerrar y contener un segundo discurso, el uso de rayas y paréntesis con la misma función implica una situación paradójica en el momento de la fijación. La norma no explicita qué hacer en estos casos, sin embargo, en atención a que son textos literarios y a la distribución narrativa de los diálogos, consideramos pertinente mantener la raya en estilo indirecto y conservar las comillas o los paréntesis, cuando sea necesario, para no afectar la significación y mantener una lógica contemporánea en la aplicación de los signos.

1.3.1.1. Precedida de punto. “Aunque la raya precedida de punto ha perdido vigor en favor de otras soluciones tipográficas, tradicionalmente se ha venido empleando[...] en la edición de obras teatrales, para separar el nombre de cada uno de los personajes del texto de sus intervenciones[...] el punto y raya se separan mediante un espacio del texto que sigue,

como se haría si en lugar de esta combinación se empleasen dos puntos o punto” (OLE, 2010, p. 379). Se empleará este criterio para los casos de los diálogos que obedecen a la técnica de obras teatrales.

1.3.2. Signos de exclamación e interrogación. “Son signos dobles; así pues, deben colocarse de forma obligatoria al comienzo y al final de la secuencia correspondiente” (OLE, 2010, p. 388), por ejemplo, en la libreta de 1916 correspondiente en su totalidad a la obra póstuma *El payaso interior*, en las libretas de 1928 y 1929 y en el mecanuscrito de 1929 de *Viaje a pie* es común encontrar ausencias ocasionales de signos de exclamación e interrogación de apertura debido a la escritura apresurada de González. Por consiguiente, se adicionan los correspondientes signos de apertura en los enunciados que así lo requieren, en concordancia con el juicio crítico de cada editor para aquellos casos de difícil interpretación.

1.3.3. Punto. El punto como signo delimitador consiste en señalar el final de un enunciado y se complementa con la mayúscula que marca siempre el inicio de estas unidades (OLE, 2010, p. 293); por lo tanto, se adiciona cuando sea necesario. El punto de cierre, en el caso de los signos dobles que delimitan un segundo discurso, como los paréntesis, la raya, las comillas y los corchetes, debe escribirse detrás del signo de cierre de estos como indicador de que el discurso principal también ha finalizado (OLE, 2010, p. 301). En este sentido, se omite el punto cuando tras el cierre de un signo doble continúa el discurso principal.

1.3.3.1. En enumeraciones en forma de lista. “Se escribe punto tras el número o la letra que encabeza cada uno de los elementos enumerados” (OLE, 2010, p. 297). Además, cuando la lista se compone de enunciados completos, lo que recomienda la ortografía es “cerrar cada miembro de la enumeración con punto, escribiendo con mayúscula cada uno de los conceptos” (p. 378).

1.3.4. Puntos suspensivos. Conforme a la ortografía vigente, “los puntos suspensivos son un signo de puntuación formado por tres puntos consecutivos [...], entre los que no debe dejarse espacio alguno” (OLE, 2010, p. 394). Por lo anterior, se eliden los espacios entre estos puntos y se reduce a tres consecutivos el número de estos. Asimismo, estos signos “se escriben siempre pegados a la palabra o el signo que los precede, y separados por un espacio de la palabra o el signo que los sigue” (p. 395). Cuando están en concurrencia con otros signos indicadores de modalidad, el interrogativo y el exclamativo se procede de la siguiente

forma: “se escriben delante de los signos de cierre de interrogación o de exclamación si el enunciado interrogativo o exclamativo está incompleto [...] Si dicho enunciado está completo, los puntos suspensivos se escriben detrás, sin espacio de separación” (p. 400). En la obra de Fernando González ocasionalmente convergen los puntos suspensivos con otros delimitadores principales como el punto y coma o los dos puntos; un ejemplo del primer caso, “El padre Mejía murió por ahí de 72 a 75 años; vino de unos 25 y era sonsoneño; le gustaba mucho que lo cuidaran...; era muy atrayente”. En el segundo caso se aprecian fragmentos textuales como “las patillas y los bigotes de joven de 25 años...: Indudablemente que ahí puso don Álvaro Carvajal lo mejor de su genio, estimulado por el padre Mejía”. La OLE estipula que ambos usos son vigentes en la actualidad. (OLE, 2010, p. 398).

1.3.5. Coma. La aplicación del uso de la coma en la fijación sigue las pautas de cada texto base; sin embargo, en aquellos momentos en los que la coma presenta una aplicación problemática en su función frente a la realidad ortográfica actual, se prescinde de su uso en algunos casos con el fin de mantener una lógica contemporánea. Este tipo de intervenciones por parte de cada editor crítico no intenta cambiar la sintaxis de cada texto, ni mucho menos alterar el *usus scribendi* del autor; solo se pretende establecer una armonía entre la voluntad de Fernando González y el sistema ortográfico actual.

1.3.5.1. Coma entre sujeto y verbo. “Es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo de una oración, incluso cuando el sujeto está compuesto de varios elementos separados por comas” (p. 313). Exceptuado los casos de un inciso o un vocativo.

1.3.5.2. Coma entre verbo y complemento indirecto. “Es [...] incorrecto separar con una coma el verbo de aquellos complementos que vienen exigidos por su significado léxico, como son el complemento [...] indirecto [...], salvo que [...], tras el verbo aparezca un inciso o cualquiera de los elementos que se aíslan por comas” (p. 315).

1.3.5.3. Coma ante las conjunciones copulativas y disyuntivas simples. “Como regla general, el uso de la coma es incompatible con las conjunciones *y*, *e*, *ni*, *o*, *u* cuando este signo se utiliza para separar elementos de una misma serie o miembros sintácticamente equivalente dentro de un mismo enunciado” (pp. 323-324).

1.3.5.4. Concurrencia con los signos de interrogación y exclamación. Si estos signos no finalizan el enunciado, se adiciona la coma tras ellos y el enunciado siguiente se inicia con minúscula (p. 393).

1.3.6. Punto y coma. Este signo se escribe “para separar oraciones sintácticamente independientes entre las que existe una estrecha relación semántica” (p. 351). En algunos pasajes textuales de *Pensamientos de un viejo* (1916) el uso del punto y coma separa oraciones que sintácticamente son dependientes entre sí para poder significar; además, con el fin de evitar una pausa prolongada marcada por el punto y coma cuando el hilo de la oración es continua se cambia por coma, por ejemplo: “Sí; toda alma”.

1.3.7. Comillas. Se emplean comillas inglesas en vez de comillas angulares. Aunque dicho uso no corresponde a las disposiciones de la *Ortografía*, este criterio obedece a disposiciones editoriales y de publicación por consenso en el uso entre los textos de la época de González y al pragmatismo del uso vigente. Además, conforme a la *Ortografía*, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor” (OLE, 2010, p. 380); por lo anterior, se fijan como signo doble delimitador ante la intervención de un segundo emisor y antes de la apertura de otro signo doble.

En el caso de las comillas adyacentes a otros signos de puntuación, cabe precisar que los signos simples se fijan siempre después de las comillas de cierre; los signos dobles por su parte van al interior de las comillas dado que “el texto enmarcado por las comillas tiene, como se ha señalado, su propia puntuación. Por ello, si la secuencia escrita entre comillas es interrogativa o exclamativa, los signos de interrogación o de exclamación deben colocarse dentro de ellas” (OLE, 2010, p. 387).

1.4. Préstamos

Los préstamos aluden a tres categorías: extranjerismos, latinismos crudos, y latinismos adaptados. El primero remite a la inserción en el discurso de un hablante de “voces o expresiones en otro idioma. Unas veces se trata de términos usados ocasionalmente [...], bien con el fin de aportar color local, bien para aprovechar la capacidad de estas expresiones de aludir de forma automática al origen de su referente o al ámbito cultural al que este pertenece” (OLE, 2010, p. 599). Los latinismos “Son voces propiamente latinas, que no cabe considerar

incorporarlas al caudal léxico del español [...] se escriben con su grafía originaria y sin añadir signos ajenos al sistema latino de escritura [...]. El carácter foráneo de esas voces debe marcarse gráficamente [...] a través de la cursiva o las comillas” (p. 607). Los latinismos adaptados “son términos de origen latino, pero con el paso del tiempo se han incorporado al léxico español, adoptando así la grafía de esta lengua como es el caso de: “triclinio, trivio o cuadrivio, que, como palabras ya españolas, se escriben sin ningún tipo de resalte gráfico” (p. 608). En los dos primeros casos aplicamos el uso de la cursiva como elemento demarcador de su origen.

1.5. Números

La escritura de los números en los diferentes textos que conforman la obra completa de Fernando González es un aspecto de múltiples versiones en los testimonios analizados durante el proceso de cotejo. Para la fijación de los textos en esta edición crítica se realizan las actualizaciones ortográficas correspondientes a la normativa vigente para la escritura de números y cifras. A grandes rasgos, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras” (OLE, 2010, p. 683). Además, “se escribirán preferentemente con palabras: a) Los números que pueden expresarse en una sola palabra, esto es, del *ceró* al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, *doscientos*, etc.)” (p. 683).

2. Morfológicos

2.1. Concordancia gramatical

Este aspecto implica tres tipos de concordancia: de complementos, de sujeto y verbo, y de género. El primero se da cuando algunos verbos transitivos no admiten complementos de régimen preposicional en función de complemento directo, por tal motivo, se enmienda la estructura oracional garantizando la concordancia sintáctica. Por su parte, la concordancia entre sujeto y verbo obedece al número, mientras que la de género aplica para la concordancia entre sustantivos y artículos, o sustantivos y adjetivos.

2.2. Los sufijos apreciativos o diminutivos

Son actualizadas todas las derivaciones apreciativas porque “al igual que otros sufijos, los diminutivos se añaden a la base léxica tras suprimir la vocal final cuando es átona [...]. La vocal tónica suele mantenerse” (NGLE, 2010, p. 167).

2.3. Abreviaciones gráficas

2.3.1. Abreviaturas. “Una abreviatura es la representación gráfica reducida de una palabra o grupo de palabras, obtenida por eliminación de algunas de las letras o sílabas de su escritura completa” (OLE, 2010, p. 568). Para la edición crítica de la obra completa de Fernando González se han cambiado las abreviaturas tales como: Ud; Sr; Dr; entre otras, por las palabras completas, generalmente como nombres comunes, pasando de la forma sintética a la forma analítica. En tales casos, se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición. Por otra parte, se han conservado abreviaturas de nombres propios en las que hay una intención por parte del autor (como en “Fergonzález”) y se han normalizado otras menos evidentes (“Ju. M.” por “Juan Matías”, entre otros casos).

2.4. Abreviaciones léxicas

A este grupo pertenece el *acrónimo*, término que se aplica “a las voces creadas por la fusión de segmentos de varias palabras, normalmente el principio de la primera y el final de la segunda (aunque el último componente a menudo conserva su integridad)” (OLE, 2010, p. 565). Asimismo, se diferencian de las abreviaciones gráficas los llamados *acortamientos*, es decir, “voces creadas por reducción del cuerpo fónico de una palabra o expresión al eliminar un segmento final o, más raramente, inicial (como es lógico, esa reducción es también gráfica cuando los acortamientos, que nacen casi siempre en la lengua oral coloquial, especialmente en el ámbito juvenil, pasan a la lengua escrita” (p. 565). Estos acortamientos serán escritos en redonda para establecer una diferencia con los extranjerismos crudos o adaptados.

2.5. Composición y descomposición de palabras

La grafía porqué “en una sola palabra, corresponde al sustantivo masculino que significa ‘causa, razón o motivo’ y, como tal, se usa precedido de determinante y tiene forma de plural (porqués)” (pp. 558-559); y se diferencia de la secuencia por qué que significa por cuál razón, causa o motivo. Debido a lo anterior, se fija la expresión pluriverbal cuando corresponda.

2.6. Otros casos morfológicos

2.6.1. Se han completado las palabras que, en escritura apresurada, el autor deja incompletas. Se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición.

2.6.2. Se ha corregido aquello que los editores críticos consideran como posibles *lapsus calami* del autor, es decir, no ya palabras incompletas sino mal escritas y en las que se evidencia una inconsistencia respecto a la forma correcta de escribirlas (“delicodo” por “delicado”; “recomiento” por “recogimiento”; “leletras” por “letras”). Se especifica nota filológica solo en el primer caso de aparición.

3. Sintácticos

3.1. Laísmos

Consiste en “la utilización de los pronombres átonos *la* y *las* en lugar de *le* y *les* como complemento indirecto. El hablante, de este modo, se siente en la obligación de marcar el género del referente” (Centro Virtual Cervantes, 2017). Este fenómeno es recurrente en los textos del corpus estudiado, y es irregular en las construcciones sintácticas, de modo que no se observa un criterio homogéneo para su uso. Por consiguiente, en esta edición crítica se han estandarizado conforme al uso normativo dictado por la *NGLE*, según las pautas del texto base de cada obra, a fin de mantener el sentido primigenio de dichas expresiones en la escritura de Fernando González.

3.2. Leísmos

“Se denomina *leísmo* al fenómeno de utilizar los pronombres átonos **le** y **les** cuando lo correcto sería **lo** y **los** o **la** y **las**” (Centro Virtual Cervantes, 2017). Suelen distinguirse tres tipos de leísmo:

3.2.1. Leísmo de persona masculino. Uso del pronombre *le* como acusativo con sustantivos masculinos de persona: *A Mario le premiaron en el colegio.*

3.2.2. Leísmo de persona femenino. Uso del pronombre *le* como acusativo con sustantivos femeninos de persona: *A Laura le premiaron en el colegio.*

3.2.3. Leísmo de cosa. Uso del pronombre *le* como acusativo con sustantivos de cosa: *Te devuelvo el libro porque ya le he leído* (*NGLE*, 2010, p. 315).

Para usar adecuadamente los pronombres átonos de 3.^a persona *lo(s)*, *la(s)*, *le(s)* [...]. Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, la función sintáctica que desempeña el pronombre y, en segundo lugar, el género y el número gramatical de la palabra a la que se refiere (RAE, 2019).

En esta edición se han ajustado los casos de leísmo conforme a la función sintáctica desempeñada por estos pronombres átonos de complemento indirecto.

3.3. Loísmo

“Por su parte, el *loísmo* consiste en la utilización de **lo** y **los** en lugar de los pronombres átonos de complemento indirecto: **le** y **les**” (Centro Virtual Cervantes, 2017). En esta edición se han ajustado los casos de loísmo conforme a la función sintáctica desempeñada por estos pronombres átonos de complemento directo.

3.4. Formas verbales con pronombres enclíticos

La norma ortográfica de la lengua española prescribe que “cuando los pronombres átonos (*me, te, se, lo/s, la, la/s, le/s, nos, os*) van pospuestos al verbo, se escriben unidos a este formando una sola palabra gráfica”. (OLE, 2010, p. 274). En las piezas literarias de González se hallan ejemplos tales como: “Subióse el coadjutor al púlpito. ¡Por fin! Por fin, díjeme, voy a escuchar a esta ‘música’”.

3.5. Dequeísmo

“Se llama dequeísmo al uso incorrecto de la secuencia *de que* en las subordinadas sustantivas cuando la preposición *de* no está gramaticalmente justificada” (NGLE, 2010, p. 827).

3.6. Deísmo

“Consiste en el uso incorrecto de la preposición *de* tras verbos que no rigen tal proposición, es decir, similar al queísmo pero sin el *que*” (Grupo de Estudios Literarios (GEL): Ediciones Críticas).

3.7. Complemento indirecto

“Función sintáctica desempeñada por los pronombres átonos de dativo y por los grupos preposicionales encabezados por la preposición *a* que designan el receptor, el destinatario, el experimentador, el beneficiario y otros participantes en una acción, un proceso o una situación” (NGLE, 2010, p. 2655). Para garantizar la coherencia sintáctica del complemento indirecto se decide agregar la preposición *a* a las oraciones que así lo requieran.

3.8. Locuciones conjuntivas

“El grupo C [conjunción + *que*] es raro en la lengua actual porque las conjunciones que lo integran mantienen su valor independiente. No dan lugar, por tanto, a locuciones conjuntivas las combinaciones *pero que* o *y que*” (NGLE, 2010, p. 2403). Con el fin de evitar una

aplicación reiterativa de las conjunciones *y*, *que*, y garantizar la estructura de la oración de relativo especificativa cuando ambas estén presentes, se suprime la *que* y la *coma*; en otros casos se suprime la conjunción *y* y la *coma*, en otros solo *que*. En el caso de *pero que* se suprime *que*.

3.9. Cambio de clases sintácticas

Se registran algunos casos en que el autor compone palabras cambiando su clase sintáctica con implicaciones morfológicas; por ejemplo, convierte verbos y sustantivos en adjetivos, este tipo de fenómenos que son propios de la creación del autor se conservan acorde a su *usus scribendi*.

4. Semánticos

4.1. Los aparatos críticos positivo y negativo han priorizado el nivel semántico cuando se presentan, sobre todo, adiciones, omisiones e inmutaciones tanto por parte del autor en su proceso de escritura (escolios, tachones, reescrituras por complementación de palabras, por autocorrección, por superposición, entre otros casos de carácter pretextual), así como por parte de los sucesivos editores que han intervenido las obras.

4.2. Para la fijación textual a partir de material genético: algunos tachones de letras o sílabas aisladas que no constituyan en sí mismos casos de orden léxico o semántico, no serán incluidos en los aparatos críticos positivo y negativo. Se trata de posibles *lapsus calami* que dan cuenta de una escritura apresurada y en los que, incluso contando con el contexto de la oración, es prácticamente imposible saber qué iba a escribir el autor; por ejemplo: “intensamente ~~and~~ al”; “jugar ~~pø~~ corozos”; “filosófico ~~eø~~-aumenta”; entre otros casos. Los editores críticos han considerado pertinente no saturar las variantes o notas filológicas con tales unidades morfológicas vacías de sentido y que no arrojan datos precisos sobre las categorías genéticas (reescrituras por complementación de palabras, por autocorrección o por superposición), solo se considerarán casos que tengan una incidencia semántica en el proceso de creación del texto.

4.3. Con el fin de dar coherencia a algunos pasajes textuales del autor, se han conservado ciertas palabras que en los manuscritos y mecanuscritos originales aparecen tachadas. Se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición.

5. Tipográficos o de distribución del espacio textual

Las variaciones en materia tipográfica de los textos objeto de la presente edición crítica son muchas y de muy variada forma. En ciertos casos corresponden a asuntos de estilo propios de la edición de la cual hacen parte algunos de los textos de este corpus; en otros, a los usos de la época de aparición de los testimonios, esto es, desde 1916 hasta nuestros días, cuando la obra de González continúa reeditándose. En esta publicación aplicamos los siguientes criterios tipográficos:

5.1. *En las dedicatorias*

Situada al principio del texto fijado [...], no suelen llevar punto final, dado que, por lo común, son textos tipográficamente muy marcados [...] alineados a la derecha y con un cuerpo de letra peculiar (OLE, 2010, p. 296).

5.2. *En los epígrafes*

Los epígrafes van ubicados al margen derecho, con un tamaño de fuente de 10 puntos e interlineado sencillo, sin comillas. En español se presentan en letra redonda; los epígrafes en lenguas extranjeras van en letra cursiva.

5.3. *Uso de la cursiva*

Además de utilizarla en los préstamos, se aplica a los textos que por sus características especiales necesitan un realce gráfico adicional, acorde a los énfasis propios del autor. También se aplica en las citas directas en otras lenguas.

En el caso de nombres de plantas y de algunos nombres propios que en los textos bases aparecen con cursiva u otros realces gráficos, se actualiza su escritura a redonda, conforme a la normativa ortográfica vigente. Sin embargo, si se identifica un énfasis particular como *usus scribendi* de González, se procurará conservar estos rasgos distintivos.

Tanto a las palabras que tienen un subrayado parcial como a aquellas que tienen un subrayado doble (una raya más debajo del subrayado, aspecto imposible de editar en este texto) se les ha dado realce gráfico mediante cursivas, pues estas indican, en la mayor parte de los casos, una intención enfática por parte del autor.

5.4. *Uso de sangría*

La sangría se aplicará a la primera línea de cada párrafo, exceptuando el primero de cada capítulo y subcapítulo. Según la séptima edición del *Publication Manual of American*

Psychological Association la medida de la sangría es de 0,5 cm; este criterio también lo hemos empleado para la sangría francesa de todas las referencias bibliográficas.

En la antigüedad era común utilizar en citas textuales de más de un párrafo, comillas angulares de apertura en el primer párrafo y en las sucesivas comillas angulares de cierre al inicio. La norma actual recomienda “reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva” (OLE, 2010, p. 381), haciéndose innecesarias las comillas. Debido a que estas citas extensas, en las presentes obras, pertenecen a fragmentos de las libretas personales de Fernando González, se opta por utilizar un sangrado más pronunciado respecto del resto del texto, es decir, equivalente a 2,5 cm a fin de diferenciarlas de citas textuales de otros intelectuales o escritores.

5.5. Uso de espacios y caracteres

Se omite la adición de espacios en el interior de una palabra y se actualiza el orden de los caracteres de las palabras en los casos que se presente confusión tipográfica y semántica.

5.5.1. Corrección de unidades léxicas. Según la forma etimológicamente correcta y la historia de transmisión textual, se enmiendan algunas incorrecciones gramaticales de unidades léxicas.

5.5.2. Sobre las inconsistencias tipográficas en el texto base (TB). Cuando el texto base adolece de diversas inconsistencias tipográficas como son por ejemplo la omisión de signos como el punto, la coma, el guion, cambio de pasajes textuales, uso de cursivas entre otros casos, la enmienda de dichas inconsistencias se sustenta en las lecciones específicas y sistemáticas del cotejo y en el *usus scribendi* del autor a lo largo de su obra. Así, hubo diversas intervenciones de este tipo que se evidencian en el aparato crítico negativo o positivo, según el caso.

5.5.3. Versalitas. En esta edición las versalitas se limitan exclusivamente a los siglos y a las siglas (por ejemplo: s. XX; OLE; NGLE; DLE).

5.6. Símbolos de división subcapitular

En la presente edición crítica se han homogeneizado, mediante tres asteriscos seguidos y centrados [***], los símbolos que tipográficamente han variado en la división subcapitular de algunas obras de Fernando González (en ocasiones han sido rayas [—] u otros símbolos de diversa índole). Aun cuando la norma ortográfica estipule que “en el estilo tradicional de

edición, un bloque de tres asteriscos centrados, ya dispuestos en la misma línea, ya en forma de triángulo (**), marcaba el final de una sección o capítulo. En la actualidad, se utilizan en su lugar una o más líneas en blanco” (OLE, 2010, p. 436), no obstante, consideramos que dichos espacios en blanco, una vez diagramados, pueden generar ambigüedad respecto a la distribución primigenia del autor. González solía escribir determinados libros o capítulos bajo una forma aforística o de sentencias muy breves que tienen una suerte de autonomía sintáctica. Optamos por los tres asteriscos para recalcar dicha autonomía y para no confundir al lector con espacios en blanco al pasar de una página a otra.

6. Acuerdos generales para cambios y distribución (no relacionados con los aspectos antes mencionados)

6.1. Fuente empleada para la Edición Crítica: Times New Roman.

6.2. Tamaño de la fuente empleada en los títulos: 14.

6.3. Tamaño de la fuente empleada en subtítulos y en el cuerpo del texto: 12.

6.4. Interlineado: sencillo (1.0). Cabe resaltar que todos los espacios entre final y comienzo de párrafo se insertan manualmente con las herramientas de Word como Enter.

6.5. El tamaño del papel es carta, y las márgenes tienen la medida de 3 cm en sus cuatro lados.

6.6. Los títulos y subtítulos irán expresados con la letra inicial en mayúscula y las restantes en minúscula (siempre y cuando las normas ortográficas así lo permitan). El espacio en blanco dejado entre los títulos y el cuerpo del texto corresponde a dos espacios. Los subtítulos se presentan alineados a la izquierda.

6.7. Cada obra inicia en una nueva página y se dejan cinco espacios entre el título del texto y el cuerpo de este. Si lo que sigue al título es un subtítulo, mantendrá la misma diagramación.

6.8. Entre el subtítulo y el cuerpo del texto se dejará un espacio.

6.9. Entre el final de un subcomponente y el próximo subtítulo se dejan dos espacios.

Para finalizar, se debe anotar que a pesar de los principios filológicos que rigen la edición crítica, es muy importante identificar y familiarizarse con las estructuras propias que determinan el estilo de un autor y la época en la cual desarrolla su producción literaria; por lo tanto, la aplicación de la normativa en ningún caso buscó estandarizar u homogenizar

asuntos particulares de la escritura de Fernando González, pues esta edición crítica busca priorizar la voluntad del autor, restituyendo el sentido primigenio dado a sus obras. Para alcanzar tal propósito, el equipo editorial debió afrontar los retos que implica enfrentarse a la amplia gama de géneros literarios bajo la cual González configuró sus obras, a saber, el género ensayístico, textos con un profundo contenido filosófico, epistolarios, textos autobiográficos, narrativos, políticos, en algunos casos incluso poéticos y textos híbridos. Más allá de la pura forma, el reto deviene del contenido de las piezas literarias; pues la riqueza temática y estilística de las mismas exige por parte de los editores adentrarse con rigurosidad, compromiso y suficiencia al extenso mundo referencial e ideológico de la Obra completa de Fernando González, a fin de llevar a feliz término el propósito delimitado por esta ambiciosa empresa editorial.

1.6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, A. (6 de octubre de 2013). *Karaktere Aguirre: cap. I. Alberto Aguirre y Fernando González*. [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=99XXSSQEz5g>
- Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Editorial Castalia.
- _____ (2012). *Estudios de crítica textual*. Madrid: Gredos.
- Caicedo, A. (2013). Un colombiano enamorado de la libertad. En *Viaje a pie*. (p. 7). Barcelona: Ediciones Barataria.
- Carvajal Córdoba, E. (2017). Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos. En O. Vallejo (coord.). *Cultura y memoria. Lecciones de literatura* (pp. 329-343). Medellín: Sílabo Editores
- Castillo, O. & Bustamante V. (1998). Lealon ahí, 46 años de artes gráficas. Entrevista con Ernesto López. En O. Castillo (Ed.), *Lealon ahí, 25 años* (pp. 11-55). Medellín: Lealon.
- Caycedo Cuero, M. (2010). Bajo pecado mortal es condenada por dos Obispos la lectura del libro de Fernando González “Viaje a pie”. En *Viaje a pie*. (p. 248). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT & Corporación Otraparte.

- Centro Virtual Cervantes. (2017). Leísmo, laísmo y loísmo. http://cvc.cervantes.es/lengua/alhabla/museo_horrores/museo_033.htm
- Durán Martínez, D. (2019). *Análisis semiótico de la colección Bolsilibro de la editorial Bedout, en su construcción y consolidación de discurso de marca* (Trabajo de grado de maestría). Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- González Ochoa, A. (2012). Carta de Alfonso: Manizales, marzo 2 de 1935. En *Salomé & El remordimiento*. (pp. 159-160). Medellín: Fondo Editorial EAFIT & Corporación Otraparte.
- González Ochoa, F. (1928-1929). *Libretas: 1928, 1928-1929, 1929a, 1929b, 1929c, 1929d*. Envigado. Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte.
- _____ (1929). *Mecanuscrito de Viaje a pie*. Envigado: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte.
- _____ (1929). *Viaje a pie*. París: Editorial Le Livre Libre.
- _____ (1930). Voyage à pied. F. de Miomandre (trad.). *Revue de l'Amérique Latine*. 9 année, vol. XIX, N° 102, janvier-juin. Paris.
- _____ (1936). *Historia completa de los libros publicados hasta hoy por el filósofo de la Montaña, relatada por él mismo –su verdadero concepto sobre la personalidad del Dr. López*. Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/relator-1/>
- _____ (1967). *Viaje a pie*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- _____ (s.f, 1969 aprox). *Viaje a pie*. Medellín: Editorial Bedout S.A.
- _____ (1974). *Viaje a pie*. Medellín: Editorial Bedout S.A.
- _____ (1985). *Viaje a pie*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.
- _____ (1993). *Viaje a pie*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- _____ (1995). *Viaje a pie*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- _____ (2008). *Journey on foot*. L. Cesarco Eglin (trad.). Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/tr-en-1929-viaje/>
- _____ (2010). *Viaje a pie*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT & Corporación Otraparte.
- _____ (2010). *Audiolibro de Viaje a pie*. Medellín: Repositorio Institucional Universidad EAFIT. Recuperado de: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/8055>

- _____ (2011). *Pedestre iter*. D. González Restrepo (trad.). Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/tr-It-1929-viaje/>
- _____ (2013). *Viaje a pie*. Barcelona: Ediciones Barataria.
- _____ (2015). *Voyage à pied*. C. St-Jaques (trad.). París: Edilivre.
- _____ (2016). *Viaje a pie*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://bibliotecanacional.gov.co/>
- _____ (2016). *Viaje a pie*. Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/>
- Gullaván Vera, F. (2018). *La Biblioteca de Literatura Colombiana de la editorial La Oveja Negra. Contribuciones para el estudio bibliográfico de colecciones editoriales* (Trabajo de grado de maestría). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Henao Hidrón, J. (1988). *Fernando González, el filósofo de la autenticidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia & Biblioteca Pública Piloto.
- Hoyos Körbel, F. (2015, marzo 25). Alberto Arango Uribe o algo de historia del arte en Manizales. *La Patria*. Recuperado de: <https://www.lapatria.com/columnas/43/alberto-arango-uribe-o-algo-de-historia-del-arte-en-manizales>
- Montoya, R. (1967) “Fernando González”. *Tercer Mundo. Gaceta Mensual*. Nos. 42-23 octubre-noviembre.
- Ochoa Moreno, E. (1995). A manera de presentación. En *Libro de los Viajes o de las presencias*. (s.p). Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- _____ (2005). Nota introductoria. *El payaso interior* (pp. 5-11). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Penagos Jaramillo, D. (2018). *Un acercamiento al espacio editorial colombiano de los años sesenta. El caso de Ediciones Tercer Mundo (Bogotá, 1961-1970)*. (Monografía de pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Pérez Priego, M. (2011). *Teoría de la literatura y literatura comparada. La edición de textos*. España: Editorial Síntesis.

- Ramírez, I. (2009). Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas. En B. Clark & A. Higashi (eds.). *Crítica textual. Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*. (pp. 209-232). México: El Colegio de México: Universidad Nacional Autónoma de México & Universidad Autónoma Metropolitana.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Ortografía de la lengua española (OLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2019). Uso de los pronombres lo(s), la(s), le(s). Leísmo, laísmo, loísmo. <https://www.rae.es/consultas/uso-de-los-pronombres-los-las-les-leismo-laismo-loismo>
- Sanín, C. (2015). *Pasajes de Fernando González. Compendio y comentarios de Carolina Sanín*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Vallejo, Félix Ángel. (1960). *Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa*. Medellín: Editorial Gamma.

Capítulo 2

El texto *Viaje a pie* de Fernando
González Ochoa

Testimonios de *Viaje a pie* de Fernando González Ochoa

Para el proceso de fijación de esta obra se tuvo en cuenta la primera edición (1929) como texto base y a continuación se presentan los testimonios cotejados —a excepción de las libretas, pues estas sirvieron solamente para evidenciar la escritura primigenia de ciertos pasajes— para el establecimiento de variantes:

- L1: Libreta *Viaje a pie* (1928). Medellín: Colección de historia.
- L2: Libreta *Viaje a pie* (1928-1929). Medellín: Colección de historia.
- O: Mecanuscrito *Viaje a pie* (1929). Medellín: Colección de historia.
- A: *Viaje a pie* (1929). París: Le Livre Libre
- B: *Viaje a pie* (1967). Bogotá: Ediciones Tercer Mundo
- C: *Viaje a pie* (1993). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia
- D: *Viaje a pie* (2013). Barcelona: Ediciones Barataria
- E: *Viaje a pie* (2016). Medellín: Versión digital Corporación Otraparte

Viaje a pie^a

^a VIAJE A PIE

*Al general Tomás Cipriano
de Mosquera, un conciudadano
Fernando González^a*

^a O: Al doctor J.V. Maldonado. A usted, querido amigo, que está en París y que al salir de esta tierra pudo afirmar como Diógenes que usted desterraba a sus conciudadanos conservadores. / A, B, C, D, E: Al general Tomás Cipriano de Mosquera, un conciudadano. Fernando González

Viaje a pie de dos filósofos aficionados^a

21 de diciembre de 1928^b

Antes^c de todo, un autor debe definir su clima interior. Este enmarca, define el libro. En cada época de su vida el individuo tiene tres o cuatro ideas y sentimientos que constituyen su clima espiritual. De ellos, de esos tres o cuatro sentimientos e ideas, provienen sus obras durante esa época.

He aquí, tomadas de nuestro diario de diciembre de 1928, unas notas que definen nuestro ambiente interior durante la época de la realización, de la gestación de este libro:

Diciembre,^d 5. —Cielo azul pálido; quieto el ambiente.^e Somos muy felices fisiológicamente. El Pacífico debe estar rutilante. Todos venimos del mar. Nuestras células son zoófitos marinos, nadan en soluciones salobres.

Perpetua lucha es la vida del hombre. Concentrarse es el método para vencer.

En este diciembre los árboles deben dar unas sombras muy frescas a las orillas de los ríos del trópico;^f las selvas deben tener un silencio religioso en estos mediodías y el mar debe estar tibio, debe enviar a las costas tufaradas de vida. Nos sentimos el animal perfectamente egoísta.^g

^a VIAJE A PIE DE DOS
FILÓSOFOS AFICIONADOS

^b 21 DE DICIEMBRE DE 1928.

^c ANTES

^d «Diciembre, 5 [los párrafos siguientes que inician con comillas angulares de cierre hacen parte, al igual que el anterior en esta obra, de citas textuales de las libretas personales de Fernando González que el autor utiliza para configurar su texto literario. De aquí en adelante se utiliza un sangrado de 2,5 cm alineado a la izquierda para diferenciarlos de citas textuales de otros escritores o pensadores].

^e O, C, D, E: quieto el ambiente / A, B: quieto al ambiente [En este caso se opta por el artículo definido el en función de complemento directo en lugar de al en función de complemento circunstancial. El primero hace referencia al ambiente y el segundo, al cielo].

^f Trópico

^g egoísta.»

Nos llamamos filósofos aficionados para no comprometernos demasiado y porque ese nombre es mucho para cualquiera. Solo^a un estoniano, el conde Keyserling, pudo tener la desfachatez de escribir dos enormes volúmenes con el título de *Diario de viaje de un filósofo*.

Todos nuestros colegas, desde antes de Thales, han sido modestos. En los manuales de filosofía lo primero que se explica es aquello de que filósofo quiere decir amigo de la sabiduría; se enseña allí, en las primeras hojas, a descomponer la palabra en *philos* y en *sophos*, con lo cual el estudiante imberbe cree que sabe griego y les repite eso a las primas, junto con aquello que decía Sócrates en los alrededores de la Acrópolis durante sus noches de moralizador: “Solo sé que nada sé”.^b

Habíamos principiado este diario: “Sonaban en la vecina iglesia, melancólicamente, las cinco campanadas...”, y borramos eso porque eran reminiscencias del estilo jesuítico de nuestro maestro de retórica, el padre Urrutia. Un compañero nuestro, que siempre ganaba los premios, comenzaba así las descripciones de los paseos a caballo: “Eran las cinco de la mañana cuando, después de recibir la santa hostia,^c salimos alegres, como pajarillos, a caballo, nosotros y el reverendo padre Mairena...”.^d

A las cinco (no se puede comenzar de otro modo, definitivamente), abandonamos los lechos, que, entre paréntesis, han sido los lugares de nuestras mejores lucubraciones, incluso las referentes a Venus.

Salimos hacia El Poblado, en tranvía, por una de esas hermosas carreteras antioqueñas que son las más baratas del mundo.

Eran las siete cuando comenzamos a trepar con nuestros morrales hacia la montaña oriental del valle de los indios sedentarios de Medellín,^e por una carretera de un kilómetro que se continúa en una pendiente pedregosa; el kilómetro de carretera se hizo para que tres caciques fueran a sus quintas a digerir rezos y hurtos.

Pero antes de seguir y para que el libro se amolde a la definición que nosotros hemos creado, después de inspirarnos en el padre Ginebra, a saber: “Organismo ideológico impreso”, diremos cuál será este viaje a pie, cuáles sus finalidades, cuáles sus motivos y cuál el efecto pragmatista que nos proponemos al escribirlo y al darlo a la estampa. El reverendo padre Urrutia jamás decía dar a luz un libro, y, por haberlo escrito así, uno de nosotros perdió el curso de retórica.

Diga el lector si eso de *organismo ideológico impreso* no cumple con lo que enseña el padre Prisco de todo lo definido y nada más que lo definido. Y como, según Aristóteles

^a Sólo

^b L1: aquello que decía Sócrates a las venus peseteras de los alrededores de la acrópolis en sus noches de orgía con el efebo Alcibíades: Sólo sé que nada sé- / O: aquello que decía Sócrates a las venus baratas de los alrededores de la Acrópolis en sus noches de moralizador; “Sólo sé que nada sé”. - / A, B, C, D, E: aquello que decía Sócrates en los alrededores de la Acrópolis durante sus noches de moralizador: «Solo sé que nada sé.»

^c Santa Hostia,

^d padre Mairena...»

^e del Medellín

(conste que apenas hemos oído hablar de él), definir es obra genial, desde que dimos a luz esa definición nos hemos apellidado aficionados a la metafísica.

Hacemos muchas digresiones; el lector tiene que perdonarlo, pues es defecto de nuestra educación clerical.

El viaje se define así: Medellín, El Retiro, La Ceja, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Neira, Manizales, Cali, Buenaventura, Armenia, los Nevados,^{a1} a pie y con morrales y bordones. A propósito de bordón, observa el coaficionado don Benjamín que los ignacios^b afirman que el jesuita^c debe ser como bordón de hombre viejo. Esta observación ennoblecíó ante nosotros mismos nuestras figuras; nos dio^d aplomo. Lo airoso o desairado de la actitud humana depende de la ideología presente entonces en el campo de la conciencia. De ahí que aquellos que tienen gran movilidad espiritual sean también variadísimos en sus actitudes físicas. Respecto de los bordones, quedaban ennoblecidos por el recuerdo de la disciplina jesuítica.

Vimos y sentimos las nubecillas doradas por el sol y las sensaciones poeticofisiológicas^e que produce el amanecer al viajero; pero de esto resolvimos no decir nada porque son tema de estudiante de retórica, así como resolvimos llamar siempre sol al sol y nunca *astro rey* ni *Febo*.

A la media hora de caminar había nacido la idea de este libro y habíamos resuelto adoptar como columna vertebral moral del viaje la idea de ritmo.

El ritmo es tan importante para vivir como lo es la idea del infierno para el sostenimiento de la religión católica.^f Cada individuo tiene su ritmo para caminar, para trabajar y para amar. Indudablemente cuando un hombre y una mujer se atraen, eso se verifica por sus ritmos; es porque unidos son importantísimos para la economía del universo. Por el ritmo podrían clasificarse los hombres...^g

Respirábamos el aire de la mañana como buenos profesores de gimnasia sueca. Esas inspiraciones hondas nos traían las mismas emociones que producen en todos los que han gastado veinte o veinticinco pesos en literatura estimulante (doctor^h Crane, Marden, Atkinson, etc.). Cada uno de nosotros se propinaba una buena dosis de autosugestiones. Entonces fueⁱ cuando apareció nítida la idea del ritmo, a saber: para no cansarse hay que descubrir nuestros ritmos, ajustar a ellos nuestros pasos y el movimiento de los bordones y acompañarlos de profundas respiraciones de atleta yanqui.

La salud, la conservación de nuestra elasticidad juvenil, son finalidades del viaje. ¡Cuán desconocido y despreciado es el deporte^j por los colombianos clericales!² Quieren mucho el cuerpo humano, pero en la oscuridad; es un amor *de facto*.

^a Los Nevados,

^b Ignacios

^c jesuíta

^d dió

^e poéticofisiológicas

^f Religión Católica

^g O, A, B, C: Por el ritmo podrían clasificarse los hombres... / D, E: Por el ritmo podrían calificarse los hombres...

^h Dr.

ⁱ fué

^j L1, O: el sport / A, B, C, D, E: el deporte

Necesitamos cuerpos, sobre todo cuerpos. Que no se tenga miedo al desnudo. A los colombianos, a este pobre pueblo sacerdotal, lo enloquece y lo mata el desnudo, pues nada que se quiera tanto como aquello que se teme. El clero ha pastoreado estos almácigos de zambos y patizambos y ha creado cuerpos horribles, hipócritas.

Observa don Benjamín, exjesuita, que su maestro de novicios, el reverendo padre Guevara, les ordenó que no se bañaran durante un año, porque así les sería fácil conservar la immaculada castidad de san^a Luis Gonzaga.³ ¿Qué mujer atrevida podría acercarse a un novicio? Este sistema del padre Guevara es mucho mejor que el alambre de púas.

En Colombia, desde 1886⁴ no se sabe qué sea alegría fisiológica;^b se ignora qué es euritmia, qué es *hygíeia*.⁵

¿Podría un sedentario de este pueblo andino comprender al yanqui que se lanzó en bola de caucho por el Niágara, o al galo que atravesó el Atlántico en solitaria navicilla de vela? ¡Meses y meses en medio y en garras de ese divino monstruo glauco, oscuro, plata, oro! ¿Podrán nuestras mujeres comprender a la Lindy americana? El gran efecto del excursionismo es formar caracteres atrevidos. Que el joven se acostumbre a obrar por la satisfacción del triunfo sobre el obstáculo, por el sentimiento de plenitud de vida y de dominio. El hombre primitivo no comprende sino los actos cuyo fin es cumplir sus necesidades fisiológicas.

Los pueblos acostumbrados al esfuerzo son los grandes. Así, los países estériles están poblados por héroes. La grandeza de Roma se explica porque ese puñado de Rómulos eran hombres desesperados que tuvieron que robar sus mujeres y sus tierras. Fue el mejor, entre ellos, quien cargó y corrió más briosamente con su joven sabina; quien mejores músculos y atrevimiento tuvo para la lucha. Así comenzó el estímulo y de ahí nacieron las sugerencias, emociones y moral de los fuertes que produjeron a los Gracos, Pablo Emilio, Mario, César, Nerón... Cuando fueron ricos y nacieron los complejos literarios, cuando nació esa vulgaridad que se llama emociones estéticas, que de todo tienen menos de estéticas, vino la raza sedentaria que fue testigo de las invasiones y triunfos sobre Roma de aquellos bárbaros barbudos, fornidos, orgullosos de sus músculos, de su moral de hombres de presa y de su estética de superhombres.

^a San Luis Gonzaga.

^b L1: Aquí no se sabe qué sea alegría fisiológica, esto es euritmia, *eigeia*. / O: En Colombia, desde 1.886 en que se entronizó la imagen de ese sátiro barbudo de Rafael Núñez, no se sabe qué sea alegría fisiológica; se ignora qué es euritmia, qué es *eigeia*. / A, B, C, D, E: En Colombia, desde 1886 no se sabe qué sea alegría fisiológica; se ignora qué es euritmia, qué es *eigeia*.

^c O, A, B, C, D, E: *eigeia*

Cada ciencia que se posea es una ventana más para contemplar el mundo. Así, el viajero que sea botánico, gozará de la vegetación; el mineralogista, etc. El hombre de ideas generales, como nosotros, goza de todos los aspectos, pero con la desventaja de la disminución de cada uno de ellos.

El ignorante se aburre en los caminos; solo percibe las sensaciones de cansancio y de distancia. Es como un fardo. Su alma está encerrada en la carne. Los ojos le sirven solo para ver la comida, el obstáculo y la hembra; el oído, para oír ruidos, y el tacto, olfato y gusto, para los fines primordiales.

Sirve para ilustrar esta idea el considerar el *yo* como un prisionero en casa cerrada y que, mediante labor, fuera abriendo miradores y salidas al mundo.

Íbamos,^a pues, de cara al oriente, trepando a Las Palmas, por el camino bordeado de eucaliptus, entregados a nuestro amor a la juventud, al aire puro, a la respiración profunda, a la elasticidad muscular y cerebral. Bajaban serranos y serranas, vacas y terneros, todo oliendo a leche y a cespedón.

Entramos a despedirnos de parientes que veraneaban por allí, gente sedentaria que al vernos de viajeros a pie, nos miraban tristemente como a vesánicos. Ninguno de nuestros conciudadanos (si es que en Colombia aún^b tiene uno conciudadanos) podía comprender nuestros motivos. Para ellos, se camina cuando se va para la oficina, cuando se viene del mercado. No está aún en las posibilidades mentales de nuestro pueblo el comprender los fines interiores. Cuando nos ven hacer gimnasia nos miran con ojos espantados. Una de nuestras criadas huyó de la casa después de vernos hacer los movimientos de Ling, diciendo que no trabajaba en casa de locos. Encontramos en cada pueblo jovenzuelos montados en mulas orejonas que nos miraban como a seres extraños.^c En las posadas nos decían: “Pero, ¿vienen ustedes a pie?”^d. La señora de la fonda La Ciénaga^e nos dijo que si su marido no hubiera estado allí para recibirnos, ella nos hubiera hospedado en el cuarto de los sospechosos.^f Todos nos repetían: “Yo, teniendo los veinticinco pesos que cuesta la mula, no me metería por aquí, a pie”. Nuestro pueblo es muy tímido e ignorante: las frutas hacen daño; bañarse es perjudicial. Dicen: “La cáscara guarda al palo”.⁶ Todos parecen educados por el padre Guevara...

Llegamos al pie de la cuesta para trepar a Las Palmas, a la casa donde solemos beber leche espumosa, postrera, es decir, última o *la bajada*, leche olorosa a vaho de ternero. La

^a Ibamos

^b aun

^c L1: nos miraban como a seres extraños o como a extraños rateros / O, A, B, C, D, E: nos miraban como a seres extraños

^d «Pero, ¿vienen ustedes a pie?»

^e «La Ciénaga»

^f L1: nos confesó que si su marido no hubiera estado allí, nos habría hospedado en el cuarto de los huéspedes sospechosos / O, A, B, C, D, E: nos dijo que si su marido no hubiera estado allí para recibirnos, ella nos hubiera hospedado en el cuarto de los sospechosos

mujercita había salido a buscar sus vacas y encontramos en la casa a su hermana, hermosa quinceña, maestra en escuela campestre de El Retiro.^a Carnes prietas, quemadas por la brisa de la tierra alta, y espíritu generoso como el de todas las maestras. Sí; las maestras son muy generosas... Esta serrana, vestida con un faldín prensado, en esa mañana de plenitud, nos trajo algunas emociones e ideas. Pensamos que la belleza es la gran ilusión; pensamos que la naranja es una esfera de oro, y que para comérsela se tira la corteza dorada. ¡Aquella falda prensada!... Pero no; nosotros no queremos describir lo que pasaría, si fuéramos a comernos aquel fruto de la altiplanicie andina. No queremos describirlo porque podrían acusarnos de corruptores de la juventud, como lo hicieron con el maestro Sócrates —“Sócrates, embadurnado de gracia como si fuera con una miel”— los socios de la Juventud Católica de Atenas, Meletus, Anytus y Glycon. A nosotros también podrían acusarnos el hijo de don Jesús y el hijo de don Enrique.^b ¿Qué pasaría entonces? Pues que este areópago de santos montañeros nos condenaría a perder nuestros empleos judiciales —peor que la cicuta—. ¿Y qué haríamos? De pueblo en pueblo, montados sobre este esqueleto de los Andes, a pie, iríamos repartiendo nuestros retratos de andarines, circuidos^c de estas leyendas: “*Voyage autour du monde; around the world.*”⁷ Se hablan ocho idiomas, entre ellos el medellín y el chibcha.^d Contribuya con su óbolo para este viaje que hará progresar la industria del alpargate”.

Ya ven los lectores a dónde nos llevarían los de la juventud católica si describiésemos a ese hermoso fruto de la serranía despojado de su corteza y de cara al sol naciente, o, mejor dicho, de cara a las estrellas, y nosotros, según D’Annunzio,^e “*Chini sopra di lei come per bere d’un calice*”.^{f8} Y, además, somos filósofos castos. Continuemos, pues, nuestro viaje de modo que este libro pueda caer en manos de pálida virgen. Es nuestro deseo, además, que sirva de sermonario a los curas de esta tierra de santos y santas palúdicos.

^a del Retiro

^b L2: a nosotros nos podrían acusar el hijo de don Jesús López y el hijo de don Enrique Mejía / O, A, B, C, D, E: a nosotros podrían acusarnos el hijo de don Jesús y el hijo de don Enrique

^c circuidos

^d L2: se hablan ocho idiomas, entre ellos el colombiano y 31 dialectos, el pácora, el pasto y el medellín etc / O, A, B, C, D, E: se hablan ocho idiomas, entre ellos el medellín y el chibcha

^e D’A n n u n z i o

^f [El verso original de Gabriele D’Annunzio dice: “*Chino a lei su la bocca io tutto, come a bere da un calice*”].

Trepamos sobre el lomo andino. Allá abajo, en ese vallecito del Aburrá enmarcado por altas cordilleras, hemos vivido treinta y cuatro años, perseguidos por el diablo, ese anciano que aún conserva la cola de nuestros antepasados los monos, recibiendo las ideas generales a precios carísimos de manos del Negro Cano,⁹ el librero. ¡Qué juventud! Allá, en la altura, reímos^a alegremente...

A la derecha estaba la antena del inalámbrico. La torre se eleva, huyendo de la limitación de las montañas, buscando el ámbito universal. ¡Qué esfuerzo para levantarse de esta tierra! Esa torre fue para nosotros la representación de lo que los romanos llamaban *humanitas*.^{b10}

Un romano tenía *humanitas* cuando se había hecho universal; cuando era un ciudadano del universo. Un Nerón elevó su corazón y su mente por encima de todo prejuicio humano; llegó al supremo egoísmo; todo lo relacionaba con su propio ser, y, así, se hizo dios. Un Mohandas Ghandi^c elevó su corazón y su mente a la inmensa altura donde solo existe amor. Este, por otro método, se hizo también dios, o sea, hombre. Ambos tenían *humanitas*.

En esa mañana olorosa a cespedón se levantaba por encima de las colinas que la circuían, buscando la liberación del límite, de las fronteras, buscando el espacio, *res communis omnibus*,¹¹ haciéndose humana, la antena de Marconi.

Hay por allí fuentecillas más puras que la pureza, que forman la quebrada Las Palmas, de cuya agua debe beber el que quiera redondear su concepto de agua. Sabe a musgos, a sombra; al beberla vienen las imágenes de monte, de helechales y de grutas milagrosas. Siente uno que el mundo está lleno de fuerza, *vis vitae*, de esa fuerza que hace germinar al óvulo. Se siente deseo de cambiar la frase de Linneo: *Omnia animalia ex ovo*,¹² así: *Omnia ex vi*.^{d13}

^a reimos

^b humanitas

^c Mahondas Ghandi

^d L2: la frase de Linneo: *omnia animalia ex ovo*, haciéndola más trascendental, así: *omnia ex vi*; *omnia ex Deo* / O, A, C, D, E: la frase de Linneo: *Omnia animalia ex ovo*, así: *Omnia ex vi* / B: la frase de Linneo: **Ommia animalia ex ovo**, así: **Omnia animalia ex vi**

Por ese camino, ya lejos del marco estrecho de nuestros treinta y tres años, lejos de las ideas generales suministradas a precios altísimos por el Negro Cano, lejos del monótono amor de nuestras primas, abrimos los ojos y vimos que todo es amor y muerte. Unos racimos de flores inverosímiles, moradas, carnosas, servían de regios lechos amorosos a los insectos, a los pistilos y a los estambres.

Nos encontramos dos viejas que sirven de correo hebdomadario entre Medellín y La Ceja. Reparten en las casas riberanas al camino todo lo que necesita el hombre primitivo: tres o cuatro noticias, ollas y recados amorosos.

“Todo depende del ánimo”, nos dijo una de estas viejas al preguntarle si llegaríamos a La Ceja. ¡Qué frase tan llena!

Desarrollamos la idea de la anciana en la siguiente forma:

Los que triunfan, lo deben a una creencia arraigada, generalmente a la creencia en sí mismos. Son fracasados los que no han creído en algo que les sirviera de columna vertebral para desarrollar su personalidad; algunos, muy interesantes por cierto, creyeron fuertemente, pero la creencia se desvanecía para ser reemplazada. Estos son aquellos de quienes se dice: “Eran muy inteligentes y nada han realizado; ¡qué inexplicable!”.

He aquí un joven de facultades mediocres; pero, ¡qué hermoso porvenir el suyo! Está hinchado de egoencia¹⁴ como un sapo bravo. Cree en sí mismo con una convicción jesuítica. Y es constante en el amor a sí mismo, como tu estúpido amante a ti, grácil Julia. Claro que ama su labor, pues si ama su persona, no se cansa en su trabajo. Este es malo hoy, pero mañana o después, ¿quién será capaz de igualarlo? El mundo lo buscará, lo necesitará. Este jovencuelo chilla como una virgen, y al fin, todos miran y lo perciben y acaban por creer lo mismo que él: en la enorme joroba de su egoencia.

Hay que curar al fracasado haciéndole creer en sus fuerzas, en su importancia. Los educadores (y todos lo somos, ya del niño, ya del amigo enfermo, ya del prójimo decaído) deben hacer nacer o renacer la fe en las fuerzas propias.

Es curioso este ánimo humano; este reino de la psicología es admirable: el hombre es lo que se cree. Por eso dijimos: ¡Qué hermoso porvenir y qué hermosa obra la de este joven que se cree héroe o predestinado y que chilla ásperamente como una cigarra hasta que lo busquen y lo perciban y crean en sus gritos!

Por eso, curad al amigo abatido, haciéndole creer en sí mismo o en algo que le sirva de eje, de hilo madre para tejer la tela de su vida.

¡Cuán propia es esta vida moderna, rápida, difícil y varia, para perder toda fe, para ir por la vida como madero agua abajo!

Todos los seres que se ponen en contacto por primera vez luchan para decidir cuál sea el amo, para saber cuál abdica de sus creencias y demás accesorios psíquicos y convertirse en un admirador, en un esclavo del otro.

Esta lucha es inconsciente. Pero está tan unida a la vida, que casi se confunde con ella. De esta brega terrible, cuyo jadeo nos pareció percibir al oír a la vieja y al contemplar el amor de los insectos entre las corolas, salen determinados los destinos individuales y el de

la humanidad. De niños tuvimos intuición de esto, y grabamos como máxima: Nuestro destino es irremediable y nadie tiene la culpa de él.

Aquellos toros que luchan ante la vacada..., y los insectos gallardos, belicosos, todo es luchar por el dominio, que pertenece a quien mejor ánimo tenga. El ánimo, esa fuerza desconocida que nos hace amar, creer y desear más o menos intensamente. El ánimo, que no es la inteligencia, sino la fuente del deseo, del entender y del obrar.

Nuestra idea, nuestra pobre opinión acerca de un problema jurídico, no fue aceptada por la Academia, cuando la expusimos... Después la dijo un pirata lleno de vida, y la dijo con no sé qué, con cierto ardor..., y fue aceptada, admirada. No podemos quejarnos: lo aceptado fue la fuerza vital de aquel pirata.

En definitiva, lo que hace mover el mundo^a no es sino el ánimo de los héroes.

Al oír a la vieja, también te recordamos a ti, bendita Julia, y te compusimos este canto:

¡Oh, tú, amor, mujer y bestia! ¡Bestia divina en todo: en tu cuerpo prieto, en tu cabellera ferina, y en tus ojos...! ¡Cuánta luz en tus ojos negros! ¡Era como luz en la noche! Allí, más que en parte alguna, estaba tu fuerza que se nos imponía, que nos hacía despreciar nuestro lote de vida, para admirarte. Era igual el destello de tus ojos al destello de los ojos ferinos entre las oscuras cuevas.

Y así, bestia en todo tu ser, nos destrozaste la personalidad, rompiste con tu sola presencia los ejes de nuestra individualidad; todo nos fue baladí, excepto tú, nuestra vencedora.

Así es el amor. Vencimiento del amante y triunfo del amado. Era la vida que encerrabas tú, era tu ánimo^b lo que se imponía a nuestra pobreza, y por eso te ansiábamos como al agua en el desierto.

¿Por qué inculparte cuando fuiste de aquel mancebo duro como manzana, si su fuerza te atrajo irresistiblemente como la luz en la noche al insecto... y te abandonó destrozada de amor, pues la vida encerrada en él era movimiento, frivolidad, nada de esclavitud?

Así, pues, siempre es la fuerza vital la que domina. En todas las manifestaciones de este vivir, triunfa la energía descubierta por el doctor Mesmer; va recorriendo el tiempo y riéndose de todo...

Al oír a la vieja, se nos iluminó el problema de la vejez, el de la enfermedad, el del pesimismo, del escepticismo, de la tolerancia, el problema todo de la vida, incluso el problema social.

La vejez, que se compone de falta de fe, tolerancia y amor, no es sino agotamiento de esa energía que causa todo el fenómeno variado de la vida.

Los valores positivos, los del triunfo, acompañan a la juventud.

^a mover al mundo

^b animo

Los códigos morales, las virtudes aceptadas, petrificadas, las catalogaron hombres debilitados ya. Predicador de moral se llega a ser al declinar de la vida.

Es cierto que hay un estado de alma enfermizo, el estado colombiano, que consiste en estar obnubilado, metido en una idea como en una concha, en una idea religiosa. A esto, que se llama fanatismo, se le ha dado un alcance inmenso, y bajo ese nombre algunos espíritus liberales de América han tratado de clasificar los sentimientos juveniles: el entusiasmo, el amor, la afirmación imperiosa de su propio valor y del valor de su obra.

Han perdido de vista que la abundancia de vida se afirma indefectiblemente, que es exclusivista. Ya puede ser ilusión el amor de un joven —vaso de vida—: su ánimo hará que esa ilusión sea realidad.

Al contrario, quien envejece se petrifica y para él lo imposible adquiere magnitud inmensa. La vejez, “la hora jorobada del reumatismo”, va acompañada de todas las virtudes que describe el catálogo universitario.

El problema de los pueblos aparece iluminado por este concepto de nuestra vieja. Cuando se agota la energía de la raza, aparecen los predicadores de la paciencia y demás parásitos.¹⁵ Grecia nos da un ejemplo cuando, al decaer, apareció aquel tábano sobre el caballo Atenas: Sócrates. Contaba él mismo que un frenólogo le dijo que su cabeza era el nido de las malas pasiones. Sócrates, feo y frío, lógico como un serrucho, tolerante y descreído, apareció cuando se acabó el ánimo griego. Surgió la moral, ese chorro inicuo de frases que sale de las bocas sin dientes.

También Alemania de hoy, con sus jóvenes tiesos y de cabeza sonrosada: ahí han aparecido los predicadores de la energía, de la guerra. Nietzsche —¡cómo se alegra la vida al recordarlo!— fue el goce dionisiaco. Alemania, a pesar de la confabulación universal, impide que el viejo continente se convierta en erial.

Aquí llegamos con la frase de la vieja, con ese concepto en que se niega la antítesis de vejez y de juventud, este concepto en que se reduce todo a la cantidad de ánimo; este concepto de que el *idearium*^a y las pasiones son meros efectos del ánimo, explicables por la cantidad de energía, y confesamos que esa frase coincidió con nuestra experiencia. Nos hemos ido alejando de la juventud y de la creencia. A medida que crece nuestra pobreza vital,^b aumenta nuestra moralidad y nuestro apego a los prejuicios y al valle en donde el Negro Cano comercia con las ideas generales.

Venid vosotras, ¡oh, ideas de juventud y de vida, a alegrar a los abandonados de la alegría de sentirse tibios, pletóricos del jugo sagrado del árbol prohibido! ¡Venid, jóvenes ideas, retozonas como muchachas de falda corta!

^a *idearium*

^b O, A, C, D, E: Nos hemos ido alejando de la juventud y de la creencia. A medida que crece nuestra pobreza vital / B: Nos hemos ido que crece nuestra pobreza vital

Esta frase de la vieja respondía muy bien a nuestra experiencia. El hombre, cuando llega a los treinta años, a esa cima dorada, principia a anidar filosóficamente. Dicen que en el niño se reemplazan completamente en un año las células que componen su organismo, y que ese renovarse es lento en el hombre maduro y desaparece casi completamente en el viejo. Lo mismo pasa con las ideas y emociones. ¡Qué más dogmático que un anciano! A los treinta años el hombre adopta una filosofía. Las siguientes notas, tomadas de nuestro diario^a del día en que cumplimos la edad de Jesucristo cuando lo crucificaron por orden del diletante Pontius Pilatus, comprueban todo esto:

Abril, 24 de 1928.^b —A pesar de esta abrumadora tristeza, pondré contención y arte (alegría) en mi vida. Ese es el imperativo categórico¹⁶: alegrarnos y alegrar a quienes nos rodean. Generalmente nos entristecemos unos a otros; nos amargamos este relámpago, este epifenómeno que es la vida humana.

Estoy triste porque no hallo un fin que me interese. Si todo es igual, ¿por qué no adoptar el de la alegría? En eso consiste el ser buenos, en alegrarnos.

Caen mis cabellos y mis dientes se amarillean. Crecen las niñas, y crecerán otras, y vendrán amaneceres, atardeceres, soles y cielos esplendorosos. ¡Mis^c cabellos, entonces, idos, y mis dientes amarillentos! ¡Qué epifenómeno es mi vida! ¡Qué bagatela, tan efímera y deseable, la belleza! No hay más remedio que irse agarrando a un propósito que nos escude contra la tristeza de la decadencia y de la muerte.

¿Por qué, si soy un vulgar y despreciable epifenómeno, esta tristeza? ¿Por qué florecen árboles y florece la belleza femenina, y sigue el devenir, y yo me quedo, me voy muriendo?

Por momentos quisiera destruir lo bello... ¡Deseo horrible del que decae, del hombre que envejece y que no admite el hecho, la posibilidad siquiera, de que haya belleza que no sea suya y que siga el vivir después de su muerte!

Tú, futura muchacha de quince años, frívola como el espíritu y como el agua, informe o infinitiforme como el aire, tú, grácil muchacha, pasarás tu mano larga y llena de fuego latente como el centro de las esferas celestiales, pasarás tus afilados dedos por los suaves cabellos de mis descendientes. ¡Yo quisiera asesinar, hermosa y futura muchacha! ¿Por qué no te haces imposible al mismo tiempo que mi juventud se aja? En verdad que esto de envejecer, esto de llegar a los treinta y tres años, es una burla sangrienta que nos hace el tiempo, esa suprema necesidad.

Estas viejas son felices en el camino. “Soñamos con él cuando la necesidad nos obliga a quedarnos en casa”. ¿Qué más propio del organismo humano que vivir al aire libre, respirarlo

^a O, A, C, D, E: A los treinta años el hombre adopta una filosofía. Las siguientes notas, tomadas de nuestro diario / B: A los treinta años tomadas de nuestro diario

^b «Abril, 24 de 1928

^c ¡ Mis cabellos,

en toda su pureza, beber agua viva, comer los alimentos que nos ofrece la tierra, sin intervención del arte?^a Caminar es el gran placer para el cuerpo, pues todo está hecho para ello.

Hay una prueba *a priori* de que la organización económica del mundo es absurda: esa organización ha creado la ciudad y la vida sedentaria. ¡Hay una lista enorme de enfermedades ciudadanas! Y, para conservar la juventud, el ciudadano ha inventado sustitutos a la vida gitanesca; son la gimnasia y las preparaciones químicas. ¿Puede el arte concentrar la vida que hay en un fruto recién cogido, concentrarla en una lata? Hoy, los sabios llaman a eso vitaminas.

Estas viejas llevan la alegría a los campos. ¡Y qué casas estas de las montañas de Antioquia! Parecen nidos de aves puestos sobre precipicios. Para llegar a ellas hay que ser elástico y ágil como el mono.

Almorzamos en casa de la muchacha que fue, hace cinco años, la alegría de los escopeteros, cazadores de tórtolas. Hoy es una señorita de treinta años, endurecida y agriada por la soltería. Cruel destino el de la mujer que permanece virgen y soltera. Se convierte en monstruo duro, pesimista y vengativo.^b

^a arte ?

^b [A continuación, se presenta un extenso pasaje, en específico, un capítulo completo, que en *O* está presente, no obstante, es omitido en *A*, *B*, *C*, *D* y *E*. Debido a lo impropio de reproducir el pasaje íntegro en esta sección como una variante, para este caso y en adelante, los fragmentos textuales que superen las cinco líneas serán presentados en un apartado independiente, al final de la obra a manera de anexos, cuya nomenclatura estará determinada por el uso de números romanos. Únicamente se hará el llamado al lector mediante un comentario del editor, a modo de nota filológica, que lo remita a la sección correspondiente. Ver nota 1].

Llegamos mojados y tristes a El Retiro, ese criadero de buenas gentes. Para que el lector comprenda cómo era nuestra tristeza, diremos que era bíblica; la Biblia afirma que el hombre después del coito es un animal triste.

Vive allí la muchacha que, hace dos años, en un pueblo del norte de Antioquia, despertó los impulsos de don Benjamín.^a ¡El amor! Fueron estos unos amores de montaña aislada del mar; únicamente en estos pueblos aislados, en donde vive el diablo, tiene el amor ese interés misterioso que le dan el pecado, el diablo y el infierno; únicamente aquí tiene el amor la atracción del delito. Fueron amores en que solo hubo la incitación. Ella —¡cuán sabrosas las dos sílabas de su nombre!— exclamaba, tiritando como una mariposa en peligro, cuando el instinto y la fuerza reconcentrados por doce años de jesuitismo vencían^b los prejuicios de los buenos movimientos: “¡No seas loco!”. Amores de los que llaman castos, pero que son los más refinadamente sensuales, pues todo está en los ojos electrizados. También, quizá por contraposición, llaman casta a la paloma. Los únicos amores castos son los que van acompañados de la sinceridad; se realizan en donde hay ferrocarriles, en donde está cercano el mar.

¡El amor! Todo él está en los ojos y en los actos. ¿Para qué sirve la palabra allí? Una mujer quiere a un hombre: ¿Que el padre morirá? Que muera. ¿Que resulta el fin de todo? Que venga ese fin. Pero la mujer no lo dice; en esos casos no habla; en esos conflictos le brillan los ojos y obra; obra como rueda una piedra por la pendiente. Es que el amor es el negocio esencial; el afecto filial, el sentimiento de honor, las ideas, son accesorios lujosos, lo mismo que los pétalos: lo esencial es el pistilo y el estambre.

¡El amor! Todo está en los actos; no se debe hablar. Por eso decía Enrique Lasserre que las mujeres tienen el pudor en las orejas.

Escolio acerca de Stendhal en un pasaje de *El rojo y el negro*^c

A su antigua amante, mujer escrupulosa y sensitiva, quería reconquistar. Entra por la ventana, de noche, temeraria e imprudentemente.¹⁷ Ella lo recibe con palabras de odio que no tenían valor real, que eran fingidas, sugeridas por su confesor. Él, mientras le echa el brazo por la cintura, le habla *de algo que a ella le interesa y que es extraño al asunto*. Así logra ser amado intensamente.

Esto nos enseña que las palabras sirven casi siempre para disimular, para vestir los actos, para hacerlos amables al bautizarlos, para tergiversar su origen. Un acto, antes de estar bautizado, está en la niebla de la posibilidad, puede ser mil cosas, es indeterminado, vago, inexistente. Una vez que se le ha dado un nombre queda petrificado. La palabra es

^a O: instintos masculinos Dn. Benjamín / A, B, C, D, E: impulsos de don Benjamín

^b jesuitismo, vencía

^cESCOLIO ACERCA DE STENDHAL EN UN PASAJE DE «EL ROJO Y EL NEGRO».

determinadora. Si le pedimos un beso a una mujer, lo niega indignada. Es porque entonces afirmamos; afirmamos que es capaz de regalar el beso. Pero si se lo damos sin hablar de él, todo pasa deliciosamente, porque entonces nada se puede afirmar, porque fue acto nuestro, porque nosotros hicimos el esfuerzo. Fue que no hablamos.

En el caso de Stendhal, a esa indeterminación de las intenciones femeninas se agregó el hacerla a ella más irresponsable ante sí misma, al obrar en momentos en que su atención estaba en otra parte.

En el caso de Stendhal sucedió también que lo arraigado en la naturaleza femenina era el sentimiento de amor, sofocado accidentalmente por la fraseología del confesor. Las ideas de este^a estaban en aquella alma accidentalmente, y sangre suya era el amor al joven. Para obrar según ideas o sentimientos accidentales es preciso estar constantemente recordándolos, trayéndolos al campo de la conciencia. Solo se obra conforme a una idea o representación cuando ella está en la subconsciencia. De tal manera que el joven obró sabiamente al distraer la atención de ella, pues así obtuvo que su amada obrara de acuerdo con los sentimientos de la subconsciencia. El pobre confesor quedó relegado a los momentos de meditación intensa. La vida nuestra es automática, instintiva; la parte de la voluntad y conciencia es mínima.

Conclusiones:

- I. Un beso se da y no se pide.
- II. En amor nada debe proponerse, sino hacerse.
- III. A nadie se le debe proponer con palabras un acto indebido.
- IV. Casi nunca que se propone se obtiene.
- V. Casi nunca que se comienza acariciando se falla.
- VI. Es común que la mujer se deje forzar, cuando por nada se entregaría.
- VII. En amor no se debe hablar y jamás se debe dar el más leve indicio de que se recuerdan los favores o de que han envanecido.
- VIII. Nada del amor se debe subir al plano de la conciencia con palabras dichas a la amada.
- IX. La voluntad desaparece cuando la atención está ocupada en otra parte.
- X. La mujer es el ser más enamorado del pudor, del honor, de la buena reputación y es una esclava del amor. ¡Qué deliciosamente frívola!
- XI. Cuando no se ha hablado de un acto, queda la palabra como el gran recurso para tergiversarlo, para que desaparezca.
- XII. Toda mujer que se distrae, se entrega.

Fue un delirio aterrador esa noche pasada en El Retiro, en ese hotel que parece una jaula desvencijada. La vitrola del frente^b arrulló hasta la una de la mañana los sueños que nos

^a éste

^b O: la vitrola de la cantina del frente / A, B, C: la vitrola del frente / D, E: la vitrola del frente

producía un cuarto de litro de aguardiente, y la figura gorda del huésped que a cada momento cruzaba nuestro cuarto con un candil en la mano... La vitrola, el aguardiente, el cansancio y la figura gorda de don Rafael producían una desarmonía psíquica propia para el fin de nuestras vidas pecadoras.

En Antioquia hay muchos hombres gordos y de una gordura muy rara. ¿Por qué tendrán ese vientre esférico? Es un vientre de yegua; protuberante del ombligo para abajo; los botones del chaleco semejan una cincha y la bragueta de los pantalones se abre y deja ver los botones, semejando una boca que bosteza. Si ponemos allí, atravesando el chaleco, de bolsillo a bolsillo, una cadena de oro... ¡Es algo aterrador durante una pesadilla arrullada por la vitrola, después de un cuarto de litro de aguardiente y de siete leguas de viaje a pie! Como si fuera una idea trascendental, seguían nuestros espíritus en esa noche espantosa asediados^a con el problema de la gordura antioqueña.

Nos levantamos aterrados y escribimos el siguiente tratado de pesimismo. Lo transcribiremos aquí, para que el lector sepa cuál es el origen de toda filosofía pesimista. También escribimos un canto a la alegría:

La vida del hombre sobre la tierra es brega y tristeza. Vivir es luchar con el tiempo, el cual nos arrastra, a pesar de resistirlo. ¡Qué horrible es, durante algunos días, vivir!...

El único método para vivir que conserva la alegría, es vivir resistiendo al deseo que nos urge por el goce; vivir despacio, inervados.

Pascal dijo que el método liberta el espíritu. Esto lo dedujo indudablemente después de algunos días de vivir sin continencia.^b

La fuerza nerviosa es una cantidad determinada en cada uno y hay que gastarla con método. Educar la voluntad no es otra cosa que crear llaves de contención para los nervios; es un problema igual al aprovisionamiento de agua para una ciudad. ¿Qué es una *juerga*? Salir con dos o tres amigos en automóvil. Poner la vitrola a cantar *Ramona*..., y, después, otro disco femenino.^c

Este es el canto a la alegría:

¡Mejor que todo es la inervación!

¡Nada como la regularidad térmica del organismo!

¡Cuán, horrible es la esclavitud!

¡La esclavitud del alma por los deseos es de temer como la muerte!

¡Peor que la muerte eres tú, apresuramiento!^d

Peor que el frío de la muerte eres tú, Ramona..., en esta noche en que el huésped nos deja entrever su enorme panza a la luz del candil.

^a O: obcecados / A, B, C, D, E: asediados

^b O: “también un poeta mediocre, Guillermo Valencia, después de noches de insomnio alcohólico, cuando se hallaba sin vitalidad como teta recién ordeñada, dijo que el supremo placer consistía en abstenerse. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^c O: Qué espíritu pueden tener los lunes estos jóvenes poetas, estos Leopardi? Son bagazos que versifican así: “Nunca pruebes del licor femenino...” / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^d O: “Porque el Gobernador de Antioquia es lento, pesado, gordo y nada hace, lo alaban así: “Es gobernante de tesis.” Qué será esto? / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

La grafonola acompaña siempre a lo más delicioso, las circunstancias antecedentes del amor. Porque, así como el delito, el amor tiene circunstancias antecedentes, concomitantes y consiguientes. Todo lo agradable de la vida es antecedente^a del amor; todo lo que llamamos alegría, en cualquiera de sus manifestaciones, es antecedente del amor. La perspectiva del amor es el encanto del viajero, el encanto de todo lo que vive, la ilusión de todo lo que existe, desde el átomo hasta Dios. ¿Qué importa el objeto? Es una disculpa para poder amar. Nacimos para eso y antecedentes del amor son todos los heroísmos y todas las obras. Así como en la fonda desconocida el viajero siente una alegría vaga que no es otra cosa que la perspectiva de las figuras femeninas posibles, asimismo está el amor detrás de las trabajosas obras de un Hegel... Las circunstancias concomitantes y subsiguientes al amor son tristeza. Entonces se convence uno de que lo engañó esta madre Naturaleza que solo se preocupa por la especie. Las circunstancias subsiguientes al amor son iguales a viajar durante días en un tren: se experimenta la misma desazón en la columna vertebral.

¡La grafonola! Todo iba despacio allá en la antigüedad. Una Friné o una Aspasia determinaban para toda una época las circunstancias del amor y de la gloria; hoy los reinados de la belleza duran a lo sumo quince días; somos más artistas, más frívolos. ¿Podemos leer un libro de quinientas páginas? ¿Hay algún héroe que lea de seguido el *Don Quijote de la Mancha*? ¿Hay alguna mujer bella cuyo amor dure más de veinticuatro horas? No; ningún editor parisiense se atrevería a darnos un libro que tuviese más de ciento treinta hojas.^b Los vestidos femeninos son de telas frágiles para que no duren sino el tiempo de una emoción. ¿Qué se hicieron aquellas ropas eternas que pasaban a las primas? Parece que nuestros antepasados no supieron que el hombre es una máquina muy delicada; vivían para la eternidad, y nosotros vivimos para el tiempo; y la eternidad es una, y el tiempo se compone de segundos. Nosotros dejamos el libro de cincuenta y tres hojas en el asiento del tren o del avión.^c ¡Aquella americana, aquella silueta estilizada^d que vimos a la orilla del mar, leyendo descuidadamente a Miomandre,¹⁸ y que dejó el libro sobre la silla de paja! Nuestros antepasados tenían casas de piedra, bibliotecas de tomos fabulosos,^e empastados en cuero, y sus mujeres eran anchas, carnudas. Las nuestras se parecen a nuestros libros de cincuenta y tres hojas; las leemos, nos leen, y nos dejamos tirados sobre los asientos de paja. Todo lo nuestro pertenece al tiempo, que está compuesto de segundos. Por eso, en nuestro delirio nos aterraba la gordura del antioqueño.

Esas mujeres de las grafonolas, esas mujeres cuyos cuerpos inducimos por sus voces y cuya boga dura unos quince días, determinan las modas del amor.

^a antecedentes

^b O: ningún editor parisiense se atrevería a darnos un libro que tuviese más de cincuenta y tres hojas / A, C, D, E: ningún editor parisiense se atrevería a darnos un libro que tuviese más de ciento treinta hojas / B: ningún editor parisiense se atrevería a darnos un libro que tuviese más de treinta hojas

^c O: hidroavión / A, B, C, D, E: avión

^d O: aquella silueta effilée fuselée / A, B, C, D, E: aquella silueta estilizada

^e O: tomos enormes / A, B, C, D, E: tomos fabulosos

Y por eso, porque no tenemos ideas sino opiniones, porque no hay eternidad, porque no hay sino un pequeño manojito de segundos y un pequeño manojito de emociones, nuestras mujeres son delgadas y lo único que no les perdonamos es la constancia. ¿Qué cosa más horrible para nosotros que una mujer constante? Es como una idea fija; es como un vestido que uno no se pudiera quitar. El encanto de la mujer consiste en que nos abandona; es el mismo encanto de la vida; ¿pues qué sería de la vida y del amor a ella si no supiéramos que íbamos a morir?

Porque ya no pensamos en la eternidad, porque somos un manojito de segundos, lo supremo para nosotros es el dinero. También este se compone de centavos y con él se compra todo lo que se ha inventado para adornar el tiempo. Por eso, desde que Lutero descubrió que en Roma estaban vendiendo la eternidad, dejamos de creer en ella, pues es absolutamente evidente que todo lo venal es terreno.

¡El dinero!^a Indudablemente el nombre mejor para nuestro siglo es este: *El siglo del hombre que hace fortuna*.¹⁹ Vivimos a la caza de la fortuna; gastamos nuestras energías en la consecución del dinero. Es un afán tan grande como el que se tenía antaño por la bondad del alma.

Todo es para nosotros un medio de conseguir dinero; se persigue la ciencia, para ello; se desea la moralidad, la honorabilidad social, porque producen dinero; nuestro amor es frívolo y mercenario; por eso es tan agradable; la cónyuge —vocablo del lenguaje de los antiguos— se consigue porque tiene dinero. Deseamos tener carácter, porque es cualidad para conseguir dinero. Para eso cultivamos la literatura. Todos los segundos de nuestras vidas están empapados de la necesidad de conseguir dinero. Este es nuestro último fin,²⁰ indudablemente.

Nuestras necesidades se han multiplicado; nuestros placeres son tantos como nuestros segundos... ¡Son tantas las mujeres hermosas y tantas las bagatelas que adornan sus cuerpos transitorios...^b y todo se vende! La moneda o, mejor dicho, el billete, es la piel mágica en que se viaja por países feéricos; ¡el billete es la imagen de todo lo agradable!

Movimiento rápido a leguas por hora, a kilómetros por minuto... Es necesario correr, acumular rápidamente, porque nos deja la vida. Este es el siglo del hombre que hace fortuna.

Nosotros, *el hombre que hace fortuna*, porque es un manojo de segundos y de emociones, es flaco, alto, demacrado, huesudo, de maxilares angulosos, ojos brillantes y anhelantes. El hombre que hace fortuna es la misma figura del perro cazador. Porque el hombre que hizo fortuna es gordo y apoplético como nuestros antepasados, lleno de hidratos de carbono.

Y morimos de apoplejía, de cáncer en el hígado, de nefritis, de gota, a los cuarenta y cinco años. Y generalmente el hombre que hizo fortuna es sadista y se derrite por las niñas de trece a catorce años: son las dependientas de sus grandes almacenes.

¡¡Honor al hombre de acción, al joven cazador, honorable, duro, superhombre, de egoencia desarrollada, cruel!! ¡Honor al hombre seductor que ha metodizado todo en orden al dinero! El hombre de acción es hermoso. ¡Loor a nuestro hombre recto, de mirada firme, pletórico de ansias!

Sí; porque el hombre de acción, a pesar de que se contiene por sistema, es un ansioso; a pesar de que va paso a paso, por sistema, es un desesperado; a pesar de que sostiene el valor de la tranquilidad, es un intranquilo.

La paciencia, la contención, todas las antiguas virtudes de nuestros gordos antepasados, se predicán a la juventud, pero no ya como virtudes, sino como métodos. La moral es pragmatista. Se aceptan las virtudes de los viejos tratadistas, pero porque son útiles.

¿Cómo se edifican hoy los templos? En un barrio que se intenta urbanizar, se regalan diez mil varas para una iglesia. ¡Así viene la bendición de Dios! Las calles se regalan al

^a **EL** dinero!

^b O: cuerpos effilées, fuselées / A, B, C, D, E: cuerpos transitorios

municipio.^a Nosotros, el hombre moderno, practicamos todas las antiguas virtudes, pero no buscamos agradar a Dios, sino comprarlo; lo tratamos como los agentes viajeros^b a los empleados públicos: dándole propinas.

Nosotros, *el joven de acción*, grabamos en nuestras oficinas los mandamientos recibidos por este nuevo Moisés, el filósofo pragmatista.

¿Por qué no roba el hombre de acción? Porque pierde el crédito. Por eso no roban los bancos;^c por eso no roban los países. El crédito ha reemplazado al diablo en su papel moralizador. El joven pragmatista tiembla y palidece ante la perspectiva de perder el crédito, como temblaba y palidecía la monja hermosa después de abrazar a su amante por sobre los muros del convento, ante la perspectiva del rabo prensil del diablo. *El crédito*.^d Es una creación nuestra, más imponente que Júpiter. ¡Cuántos tratados se han escrito acerca de este dios!

El mejor ejemplar del hombre que hace fortuna que hemos encontrado en Colombia, un indio rubio, el doctor Y.,^e nos decía que su maestro en universidad belga les daba este imperativo categórico: “No dejéis constancia escrita sino en último caso, para que no perdáis el crédito”. Sí; el hombre cazador teme a la prueba preconstituida;^f teme a la prueba material. ¡Qué antiestético es todo lo petrificado! El indicio es una prueba elegante; con él se puede probar lo que se quiera, o sea: nada se puede probar; es indeterminado como todo lo espiritual. No dejar rastro es el ideal en la acción. Por eso el robo es vulgar, y el hurto, que consiste en tomar lo ajeno sin que quede huella, progresa a medida que aumenta el auge del hombre fiero.^g El hurto consiste en ejecutar un *acto*^h con la limpieza, suavidad e invisibilidad del viento. El adjetivo empleado para los negocios y los hurtos es este: *limpio*.ⁱ El hurto y el negocio son hermanos gemelos. Las cualidades de hurtador y negociante son las mismas; los procedimientos, idénticos. La diferencia está en que el hurtador se lleva todo el objeto, y el negociante devuelve parte de su valor en lo que se llama precio.

Como don Benjamín está muy cansado después de esta noche apocalíptica de El Retiro, y como un filósofo es un ser parecido al rumiante, continuemos filosofando, queridos lectores. ¿Por qué no? ¿Qué nos urge? Apenas somos aficionados a la filosofía y a los viajes. Continuemos, pues, con el estudio de este joven interesante que somos: *El hombre que hace fortuna*.

El movimiento de la vida moderna es desvanecedor; ahí, lo más difícil es conservar la tranquilidad de alma, la unidad de fin y la organización de medios. A cada instante se

^a Municipio

^b O: agentes comerciales / A, B, C, D, E: agentes viajeros

^c Bancos

^d EL CRÉDITO

^e O: un indio blanco, el Dr. J.M. Yepes, / A, B, C, D, E: un indio rubio, el Dr. Y.,

^f preconstituida

^g hombre-fiera

^h ACTO

ⁱ LIMPIO

presentan infinidad de imágenes deseables, de posibles finalidades... *La voluntad es tentada a cada segundo.*^a Y por el solo hecho de vencer esas tentaciones, se gasta una cantidad inmensa de energía nerviosa. Por eso nosotros, el joven cazador, estamos demacrados y somos angulosos y flacos.

Predomina en esta lucha fiera el concepto de hombre activo y hombre pasivo, de *yo* activo y *yo* pasivo.

Este concepto se funda en nuestra verdad de que el hombre actúa sobre el hombre no por la fuerza de la verdad abstracta —mito de nuestros gordos antepasados—, sino por la fuerza del fluido^b nervioso. ¡Lucha fiera en que vence el más disciplinado, no el que mejor razón tenga! Lucha fiera que exige *metodizarse*. El billete es la finalidad. La cantidad de dinero sirve de metro para saber el valor del hombre. La pobreza es signo inequívoco de inferioridad. La pobreza es indicadora de toda clase de inferioridad. En realidad, el pobre, fuera de ser peligroso, es un ser que disgusta. Está lleno de odios y envidias; es un ser torcido y frustrado; sus cualidades se han marchitado.

En este correr apresurado de los segundos, nosotros, el hombre fiera, tenemos como primer mandamiento *la contención*.^c

¡La contención! Allá en nuestro valle estrecho del Aburrá hemos visto a muchos comerciantes que corren detrás de las mujeres, detrás de todas las mujeres; hemos visto que corren afanosamente detrás de los negocios y del dinero, como si se fueran a acabar. Se dejan seducir por toda mujer y dicen que gozan del amor; se dejan poseer por toda sensación del paladar y dicen que gozan del gusto. Nadie goza sino nuestro joven metódico que usa de las cosas y no se deja poseer por ellas. Siempre que el hombre llega a ser incapaz de prescindir de algo, se hace esclavo de ello y disminuye su poder. Es preciso en toda circunstancia, en todo momento, aun ante la mujer más hermosa, poseerse a sí mismo. Es muy agradable gustar de las cosas buenas dondequiera que se hallen, pero desde el momento en que entra en el alma la sombra del lazo, debemos recordar que somos libres, instrumentos libres para reunir los billetes. Cuando el espíritu tiene alguna emoción triste en la contemplación de la belleza, cuando tiene algún movimiento de impaciencia, de desenfreno, es señal de que no está gozando de la belleza, sino que es dominado por ella.

Todo lo que se le impone, lo doblega y aminora, lo evita el hombre de acción. Y la belleza es lo más peligroso para el impreparado. Nosotros, este potro salvaje que describimos, evitamos siempre que se menoscabe en lo más mínimo la cruel egoencia que deseamos tener. Y quien no sea así, para nada nos importa.

He aquí, dedicada a los hombres que corren detrás de las mujeres, como si estas fueran a acabarse, las normas de nuestro joven anguloso:

^a LA VOLUNTAD ES TENTADA A CADA SEGUNDO

^b flúido

^c LA CONTENCIÓN

Recogerse.^a Significa retraer todos los deseos, los tentáculos que ha sacado el fluido nervioso hacia el mundo exterior. Significa unificarse, aislarse con todo lo suyo en uno mismo. Significa evitar que el pensamiento se vaporice, que se dilate la voluntad. Significa comprimirse en un solo núcleo duro, egoísta. Consiste en no amar, no desear, no pensar, ponerse en guardia contra todo. Con este método se adquiere lo que se llama estado positivo. Nuestro joven practica este método durante el treinta por ciento de su tiempo. Y después, sale el pensamiento o el deseo, controlados por la voluntad metodizadora, con una fuerza inverosímil.

Solo el pragmatista que lo ha ensayado durante mucho tiempo sabe la fuerza de un alma metodizada, concentrada, cuando en el momento dado lanza su deseo y su pensamiento hacia un fin determinado.

Nunca se debe meditar a un tiempo en más de una cosa, y jamás se debe desear lo que no merezca la pena. El hombre disperso nada hace. Ninguna substancia obra si no está concentrada.

Nosotros, siguiendo el ejemplo de los grandes amantes, no amamos sino una mujer en cada tiempo; nosotros, el joven pragmatista, siguiendo el ejemplo de los grandes pensadores, no pensamos sino en un problema a cada tiempo, y siguiendo el ejemplo de los grandes activos, concentramos nuestra actividad en nuestra obra: el dinero, representativo de todo lo terreno.

Hacemos constar aquí muy claramente que el joven pragmatista no ama el dinero por instinto, de nacimiento, por decirlo así. Nosotros no admiramos ni predicamos a favor de los avarientos sin estética, sucios, innatos. No, aquí se trata de disciplina mental. El joven pragmatista pretende saber cómo se reúne una gran fortuna y cómo se vive una gran vida. El joven pragmatista admira lo único que hay admirable en este esferoide: *el método*;^b la capacidad de perfeccionarse que tiene el hombre; la *lógica*.^c

El joven pragmatista es impasible. Dice: Todo esfuerzo que hagas para atraer a ti los seres y las cosas es un desperdicio; la fuerza atractiva obra cuando está concentrada en el interior. En todo movimiento de impaciencia, en todo esfuerzo brusco se pierde gran cantidad de ese algo que llamamos vitalidad. La fuerza acumulada durante la indiferencia atrae como imán las cosas buenas. Solo suceden aventuras deliciosas a quien no las busca. El hombre es vitalidad, acumulador de vitalidad, y es preciso ser metódicos. La vitalidad conserva el organismo después de formarlo y lo defiende; cuando esa fuerza nos abandona, enfermamos y morimos.

^a RECOGERSE

^b EL MÉTODO

^c LÓ-GI- CA

Educar y educarse es dirigir conforme a principios científicos la delicada y soberbia substancia nerviosa. Llegar a ser un hombre propio para los fines que indican el tiempo compuesto de segundos y la tierra compuesta de frivolidades venales.

A la una de la mañana se extinguió el lánguido amor de la grafonola, cesó nuestro disco del superhombre, desapareció el gordo don Rafael y nos dormimos. Decía Voltaire que la vida no era terrible, porque uno pasaba la mitad de ella dormido. ¡Es una observación interesante! El sueño, así como la oscuridad en los cuadros, da viveza, hace resaltar nuestras emociones. ¡Qué dulce es el cuadro de los amantes, él con la cabeza desmayada sobre el pecho ondulante de ella! Es el mejor campo de batalla y el único que nosotros conocemos. Algunos han comparado el sueño con la muerte y, engañados, han dicho que la muerte debe ser agradable porque es como el sueño. Todos ellos se equivocan; morir no es dormir. Cuando uno está dormido, proviene el goce de esa sensación confusa que tienen todas las células de nuestro organismo, de esa delicada sensación de reposo. El placer consiste en que sabemos que dormimos. La muerte sería agradable como el sueño si uno supiera que estaba muerto y si no fuera para siempre.

En fin, despertamos y continuamos viajando. Una pelea de perros acompañó nuestro paso por la plaza del pueblo, y luego nos perdimos a través de los predios incultos de esta tierra. Mucho tiempo anduvimos por un sendero de rumiantes, sin saber para dónde íbamos. Tampoco sabemos para dónde vamos al vivir. No era, pues, grande nuestra tristeza por estar perdidos, pues perdidos estamos desde que allá, en compañía de nuestros queridos amigos los jesuitas, no pudimos encontrar el primer principio filosófico.²¹ Cuando le decíamos al reverendo padre Quirós que cómo se comprobaba la verdad del primer principio que nos daba, nos decía: “Ese es el primero; ese no se comprueba”. Desde entonces estamos perdidos. Y así como por este sendero nos guiaban las huellas de un rumiante, asimismo nos guía por la vida, impidiéndonos la pérdida absoluta, la huella que dejaron en nuestra alma de niños tres mujeres: la madre, la hermana^a Belén, y tú, Margarita.

En aquella mañana brumosa, al atravesar las charcas del sendero, en donde este se perdía, se oían las frases malhumoradas de don Benjamín que preguntaba no se sabe a quién: “¿Dónde están las huellas?”. Es la misma pregunta que dirigimos a las esferas celestiales en los momentos de angustia. ¿Y quién nos va a responder? Estamos solos, irremediamente solos...

Al mucho tiempo encontramos un niño que nos indicó el camino. Este niño llevaba de cabestro un gato negro. ¡Qué extraño modo de llevar un gato! Todo era ilógico en esa mañana. Nos dijo el niño que iba a botar el gato muy lejos; que muchas veces lo había hecho ya y que el gato volvía a la casa. Decididamente lo sabroso de la vida son las circunstancias antecedentes: el deseo y los actos que ejecutamos para conseguir un gato; el deseo, las rondas y demás preliminares para conseguir a la amada. ¡Pero tener un gato y tener una amada y querer desasirse de un gato y pretender desasirse de ella!... Ambos tienen uñas. Decía Balzac que la mujer perfecta araña.

¡Cuán trágico en el amor el papel representado por el macho! Damos vueltas y revueltas alrededor de la amada. La hembra, quizá porque solo es amada mientras es deseada,

^a Hermana

va alargando el asedio. Ved los escorpiones, cómo se pasean días y días cogidos por sus palpos; el macho de la araña que se acerca a ella tembloroso, se devuelve y espera durante días el momento propicio, si es que antes no es devorado por ella. La hembra dirige el amor y lo dirige de un modo lento, saboreado, así como dirigía Josué la toma de esas pobres ciudades de la tierra prometida, tocando trompeta y dando vueltas alrededor de los muros hasta que a estos les daba la gana de caerse.²² Y una vez que conseguimos un gato o que logramos el amor de la mujer, ¿cómo desprendernos de ellos? Nos siguen a todas partes. Las hembras del escorpión y de la araña devoran a sus amantes y a nosotros nos devoran con su constancia. Aquel gato lo había llevado el niño al otro lado de un río y había vuelto a la casa. Recordamos la historia del abogado Raimundo Saldarriaga.^a Después de mil luchas, después de tres años de rogar y sufrir, logró un amor ilegal. ¡Casi todos los amores son ilegales! La legislación, en este caso del amor, no está de acuerdo con la vida; el amor legal es una excepción y hay quien afirma que ni siquiera es amor. Aquí se nos ocurre adoptar el hermoso apotegma del magistrado Juan Evangelista Martínez: “Hay que adaptar la legislación a la vida”.

—¿Qué le pasó a usted, Raimundo,^b con su barragana?

—Hace cuatro años estoy luchando por desasirme de ella; me voy para otro distrito judicial, y allá me sigue; la insulto y le pego, y más me quiere. Últimamente^c he adoptado una rabulería para librarme de ella. ¡Para algo ha de servir la profesión! He resuelto establecer un gallinero moderno en un pueblo retirado y enviarla allí; el amor que las mujeres tienen por las gallinas es el único sustituto; ella no vendrá a molestarme, por no abandonar las gallinas.

Raimundo es el mejor abogado de Colombia; su ingenio es riquísimo. Este procedimiento, esta invención procedimental, ¿no lo coloca^d a la cabeza de los jurisconsultos del país?

^a O: Jacinto Salazar / A, B, C, D, E: Raimundo Saldarriaga

^b O: Jacinto / A, B, C, D, E: Raimundo

^c Últimamente

^d colocan

Aquel día caminamos muy despacio; los bueyes nos dejaban. ¿Para qué diablos íbamos a correr? Las cosas que no han de ser nuestras, no se dejarán coger. Cuando el sol declinaba, sentados sobre una dura piedra, compusimos este canto:

Un inefable sentimiento de apacibilidad, una alegría o ebriedad apacible y sana nos produce el convencimiento de que todo lo nuestro habrá de llegar al minuto, hora, día y año. Aquí sentados paladeamos nuestro futuro que nadie podrá robarnos, ni aun nosotros mismos.

Nosotros no somos el ansioso; nuestros ojos guardan las imágenes que a ellos llegan, porque esas son las que debían llegar; nuestras manos palpan muy lentamente las formas que son tuyas, porque ellas son las destinadas; nuestros corazones están listos para recibir lo que el seno del devenir les guarda. No se gasta nuestra fuerza vital en perseguir los seres que no son tuyos, los sucesos que no le pertenecen. Aquí nos tienes, *vida, diosa de los ojos maliciosos*,^a tranquilos, sentados sobre esta dura piedra, seguros de tu amor; los celos no desbaratan nuestros corazones. Tú eres la infiel entre las infieles, a pesar de que no retrocedes ni abandonas al amante. Aquí nos tienes, sentados sobre la dura piedra, oliendo la grama olorosa a inocencia, llena de vitalidad, esperando tus dones.

Las mujeres que han de servirnos de almohada, las que han de llorar por nosotros, vendrán a buscarnos en donde estemos, si han de ser nuestras. ¿Para qué correr tras ellas? Vendrá también el oro que ha de ser nuestro, y vendrá a esta dura piedra, al escondrijo más oculto, la muerte, y vendrá el deshonor, el dolor y el odio. ¿De qué huimos? ¿Para qué escondernos? ¿Por qué lamentarnos? ¿Para qué remordernos la conciencia? Con recogimiento recibimos lo nuestro; nadie nos pide cuenta y a nadie se la pedimos. Somos el que puede afirmar: el hombre tiene lo que merece; no tendrá lo que no merece. Venga, pues, a cada uno lo suyo.

Hemos perseguido la alegría y a pesar de que parecíamos alcanzarla, no pudimos. Lo nuestro es lo único que llegará a nosotros. ¿Y qué será lo nuestro? Parece que nada sorprendente nos está reservado en esta pelota terrestre.

^a VIDA, DIOSA DE LOS OJOS MALICIOSOS

Porque una moneda cayó al suelo sobre el escudo colombiano, decidimos pasar la noche en la casa de doña Pilar. Desde que no pudimos encontrar el primer principio filosófico aumentó la cantidad de suerte y azar en nuestro pobre vivir. Todo compromiso, aun la cita amorosa, es un torcedor. Hay allí, cerca al río Piedras, dos casas; nos decidió por la casa de la derecha el rostro atormentado de El Libertador,^a en una moneda de diez centavos. ¿Cara o sello? Y la cara es la de Simón Bolívar; y, en realidad, es la única cara interesante de estas cinco repúblicas intertropicales. ¡Y cómo lo atormentaron! En su efigie de la moneda de diez centavos, su cabellera conserva el rastro de los suaves dedos de doña Manuelita Sáenz. ¡Es una cara muy triste la de este superhombre que había terminado ya su obra! Estaba convencido de que no había libertado hombres, sino negroides. Y después de que lo hicieron morir con una camisa francesa, prestada, sin que hubiera ninguna figura femenina a su lado, han puesto su efigie en las plazas, para que siguiera contemplando nuestras malas pasiones, y en las monedas para que su cara decidiera si nos quedábamos en la casa de la derecha. ¡Pobre Simón Bolívar, que libertó cinco repúblicas, y que apenas se fueron los españoles vio que no había quedado sino un hombre: él, solitario, en un desierto de alimañas!

En la casa de la derecha viven doña Pilar y su anciano marido. Son gentes de otro tiempo; han tenido un álbum de autógrafos. Colombia fue el país de la literatura hasta por ahí al final del siglo. Un soneto era entonces lo que es hoy para un joven exministro^b el ser agente de la casa Halle Garten. Era el tiempo de nuestro apasionamiento; fue el tiempo del idealismo. Entonces un Rojas Garrido amaba sus ideas mucho más que su vida. ¡Qué almas tan apasionadas aquellas de la Colombia liberal!; era un país digno y heroico. Fue la del sesenta y tres una Constitución que admiró por su idealismo a Víctor Hugo. Aquellos hombres eran poetas, héroes y quijotes sin tacha. ¡Pero en todo hemos sido desarmónicos! Un sátiro de Cartagena dio principio a la descomposición moral.^c Comenzaron vendiendo a Panamá y hoy está casi todo vendido. Ya Colombia no hace versos. A la sombra del Simón Bolívar atormentado de las plazas públicas, a la sombra de las iglesias y sirviendo de moneda la cara angulosa de El Libertador, se reparten los dineros. No tenemos ideas; no tenemos sino opiniones; de vez en cuando hacemos un soneto a Cristo Rey y por ello nos envían como diputados.

Ya en este álbum, dice doña Pilar, no escriben nada interesante. ¡Qué vamos a escribir, si apenas sabemos que estamos perdidos, que vamos para Abejorral a trazar dos cuadras de carretera, devengando mil pesos mensuales! ¡Qué vamos a escribir, si apenas sabemos que ya casi acabaron de robarse el dinero yanqui!^d ¿En dónde está la agricultura

^a del Libertador

^b ex ministro

^c O: Aquel sabio de Rafael Núñez dió principio a la descomposición moral / A, B, C, D, E: Un sátiro de Cartagena dió principio a la descomposición moral

^d O: Ese dinero, qué se hizo? / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

¿Qué obra productiva? ¿Qué vamos a escribir, si apenas pasan por la casa de doña Pilar a vendernos amuletos, automóviles y salchichas, los rubios agentes viajeros...!

Los libros de doña Pilar, desde mil novecientos tres están llenos de miseria. Todos los que han pasado desde entonces tienen el alma oscura. Además, el mundo espiritual es tan miserable generalmente; apenas se hermosea en un genio...

Y qué horrible fue la noche, picados por animalillos invisibles, miríadas^a que transitaban por la piel y que nos hicieron delirar nuevamente: soñábamos que nuestro cuerpo era Colombia y que los innúmeros animalillos eran las generaciones habidas desde Rafael Núñez.

Pero hay en el álbum de doña Pilar un autógrafo que dice: “¡Viva Colombia!, 1906. —Carlos E. Restrepo”.

Sí; durante este período oscuro ha habido un hombre que ha querido al país más que a sí mismo, y tiene la misma cara angulosa y triste del Simón Bolívar de Santa Marta y, quizá, también morirá con una camisa prestada.^b

Noche horrible aquella, pues roncaba además a nuestro lado el hombre gordo de Medellín. Venía de las olimpiadas de Cali, borracho, este señor José María:^c “¿Qué no hay pieza? ¡Bien pueda cobrar lo que quiera! ¡Aquel viejo ladrón de Manizales que me alquiló esta mula!... ¡Pagué cien pesos, y vea usted lo que me dio! ¡Cómo despilfarran dinero esos manizaleños en los tales cables! ¡El Valle del Cauca no sirve para nada! No hay como Medellín, en donde se *propugna* por las carreteras”.

Entonces vimos claro el significado del hombre gordo. Este es un producto del trópico, así como las cucurbitáceas que cubren las tierras de El Retiro. El hombre gordo es el hombre exagerado; carece de lo que llamaban los clásicos y los moralistas antiguos el sentido de la medida. Son muy peligrosos; caen sobre los individuos y sobre los pueblos como una montaña aplastadora: dos hombres gordos idearon la Carretera al Mar, que ha sido nuestra ruina, y dos hombres gordos han gastado en eso diez millones.^d Toda nuestra vida de república ha sido vida de hombres gordos. Siempre hemos carecido de la delicadeza del animal de sangre. Ser un hombre flaco consiste en aceptar la idea o la sensación actual de un modo equilibrado, o sea, armonizándola con su complejo espiritual. A los antioqueños los domina un deseo o una idea y se desparraman.

El principio básico del hombre culto es *no dejarse arrastrar por lo bueno que está fuera de su camino*.^e La educación es centrífuga; se adopta un principio o una ciencia como núcleo alrededor del cual se va dilatando el conocimiento y la vida en círculos concéntricos. Por eso el hombre culto es el hombre vertebrado. El psicólogo, por ejemplo, tiene su ciencia como un núcleo que da el colorido a toda su formación mental, sin desdeñar los demás conocimientos. El uno absoluto, que es el todo y que aprehendería el hombre por intuición, si fuera infinito, podemos compararlo con una circunferencia cuyo centro esté en todas partes.

^a miríadas

^b O: Este hombre es el ilustre ex-presidente Restrepo. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^c O: Venía de las olimpiadas de Cali, borracho, este señor Echavarría / A, B, C, D, E: Venía de las olimpiadas de Cali, borracho, este señor José María

^d O: y dos hombres gordos, el General Berrío y Gonzalo Mejía, han gastado allí diez millones / A, B, C, D, E: y dos hombres gordos han gastado en eso diez millones

^e NO DEJARSE ARRASTRAR POR LO BUENO QUE ESTÁ FUERA DE SU CAMINO

Así, es centro de la infinita realidad cualquier ciencia^a o cualquier propósito; desde ellos se llega a percibir una remota vislumbre de lo infinito. El hombre culto se limita y contiene acatando su imperfección; es un reconocimiento de la incapacidad para abarcarlo todo. La cultura consiste en el humilde reconocimiento de nuestra imperfección y del deber en que estamos de vivir conforme a nuestro plano actual. Para adquirir el éxito es necesario darle todo nuestro corazón al fin perseguido y desechar todo lo demás en cuanto no tenga relación con él y por bueno y agradable que sea. Esta es la filosofía del hombre gordo de Medellín que roncaba sin medida en la casa de doña Pilar, soñando, quizá, en propugnar por las carreteras.^b

^a cualquiera ciencia

^b [*Ver nota II*].

Crepúsculo vespertino en El Vergel, cerca de Aranzazu, a unos mil novecientos metros de altura, la posada de don Manuel Ospina.^a La casa mira al occidente, y allá, en el abra por donde corren las quebradas de esa tierra, en tarde del 28 de diciembre, cuando el sol está en el hemisferio sur,^b en tarde de nubes bajas, vimos hundirse el sol (el Febo del padre Urrutia) como globo de oro, inmenso. Nubes plumizas lo surcaban. Descendió con majestad. Así murió, de pies, como emperador, el gran Diocleciano.^{c23} Apenas hundido allá en nuestro monstruo deseado, el gran Pacífico, principió la gran fiesta dionisiaca de sus colores en las nubes de tierra fría, unas bajas y otras altas. A cada minuto cambiaban los colores. Por donde murió había una ceja de oro, lejana; encima, nubes plumizas, ocre, y una abertura de plata en el cielo. Después, por debajo de ese oro y plomo, unas crestas negrísimas que eran los picos de las montañas. Luego, azul pálido y oro sobre la lejana cordillera; azul desteñido, con el gran lucero vespertino,^d y el oro de la cordillera se fue borrando, ¡En verdad que es hermoso nuestro esferoide!

Porque don Benjamín está triste a causa de estas noches de insomnio, hemos recordado este atardecer. Don Benjamín dijo: “Mi herida del calcañar se abrió y no puedo caminar”. En El Buey conseguiremos para don Benjamín un caballo de ojos mansos, un caballo flaco para que siga paso a paso, pues somos aficionados a la filosofía, y el filósofo es un rumiante amigo de la lentitud. El caballo brioso es como joven pródigo.

Lo único propio que tenemos es nuestra energía; está encerrada dentro de nuestros cuerpos formados de huesos, carne y piel. Lo nuestro está limitado por nuestra piel; ella es nuestro lindero. ¡Qué bien alindados estamos los hombres!

Dice *El Eclesiastés* que no demos nuestra energía a las mujeres.²⁴ Eso nuestro, la energía, lo dilapidamos en el deseo desordenado. ¿Qué debemos hacer? Acumular fuerza y gastarla con método; porque el avaro de su fuerza es un miserable. Hay que darle a la fuerza su destino, que es gastarse. ¡Quieto aquí, corazón! Esta boca nos devora y nos devoran estos corazones ansiosos. El método y la contención son los que pueden hacer del hombre un bípedo interesante. ¿Por qué gastar siempre? Somos pródigos. El gasto normal se efectúa sin esfuerzo, es una irradiación de la energía, cuando esta abunda. ¡Hemos hecho un encuentro! La fuerza irradia; así se gasta científicamente. Nos devoran esta boca, este corazón y estos ojos. Este sentimiento del desorden hizo decir lo siguiente: “No des tu fuerza a las mujeres”^e (*Eclesiastés*). “El método liberta el espíritu” (Pascal). “El hombre es doble; el bien y el mal luchan en él”.

Un caballo brioso es como joven pródigo. La vida cósmica es lenta, reposada. *Natura non facit saltum*.^{f25} Únicamente el hombre es animal pródigo, desordenado, saltarán y, al

^a [En O aparece una variación significativa de este capítulo. Ver nota III].

^b hemisferio Sur

^c Dioclesiano.

^d vespertino

^e mujeres.» (*Eclesiastés*.)

^f O, A, B, C, D, E: *Natura non facit saltus*

mismo tiempo, animal triste. Los animales domésticos han sido contagiados de tristeza y desorden por el hombre. La casa del hombre es el lugar del pecado. Toda la vida cósmica es ordenada, metódica y alegre. El mono, el perro, el caballo, han sido corrompidos en la casa del hombre.

Pues sí; para don Benjamín conseguiremos un caballo manso, silencioso y que sea consonante con^a nuestros ensayos.

Como don Benjamín está triste, compusimos un ensayo acerca de la tristeza:

“*El hombre después del coito es animal triste*”.^b

Porque es la entrega de nuestra fuerza vital. Ella, mientras estaba en nosotros, nos hacía desear; hermoheaba el universo, pues de no ser así no desearíamos.

Entregamos la vida en potencia para la formación de otros seres.^c Somos entonces la imagen del saco vacío. El organismo queda flácido. Por eso dice la *Biblia* que es animal triste; es una tristeza orgánica, de cada célula, diferente a la que causa una emoción concreta, espiritual. ¡Los viejos de Voronoff! A la flacidez, a los músculos vacuos, *tristes*, sucede la plétora, brillo e inervación. “Es un animal triste”, o sea un enervado. Eso no es tristeza; eso lo tienen los otros animales. Verdadera tristeza no hay sino en el hombre; el resto del cosmos es energía armoniosa. Así, pues, don Benjamín apenas está enervado, a causa del insomnio producido por los hombres gordos de Antioquia.

En el universo, solo en el hombre se encuentra la irregularidad y la tristeza de estar perdido, de la contradicción de sus múltiples deseos. ¡La irregularidad! Todos los otros seres cumplen su destino dentro de la regla inmutable y están contentos; de todo el universo, menos del hombre, sale una armonía que es como canto de alabanza a la suprema energía o suprema ley que se llama Dios.

Esta observación nos ha llevado a colocar la causa de la tristeza humana en la irregularidad del vivir del hombre; y es irregular porque el hombre de hoy es apenas un ensayo, complicado como todo lo que es ensayo.

Los datos del problema son estos: todo es alegre y en el hombre hay tristeza; todo vive según medida y normas, menos el hombre, que es irregular y desmedido. Debe haber una relación de causa a efecto entre estos factores.

De esta inconformidad humana nació el misticismo, que consiste en colocar nuestros destinos en otra existencia que vendrá después de la muerte. Dicen los místicos: “El hombre está triste porque la tierra no es su patria, porque aquí está desterrado, porque aquí no es su medio ambiente”. Esta es la explicación más antigua que se ha dado de la tristeza del hombre. Es una explicación que tiene por complemento la hipótesis de una dualidad: cuerpo y espíritu. Este, que no forma parte del universo corporal y visible, está llamado a satisfacerse, o sea a cumplir su fin, en otra existencia, cuando abandone su unión con el cuerpo. Tenemos así que, según esta explicación, la tristeza, ese fenómeno humano, proviene de la incompatibilidad

^a consonante de

^b «EL HOMBRE DESPUÉS DEL COITO ES ANIMAL TRISTE.» [En *O* este pasaje textual aparece incluido en el mismo subcapítulo, a diferencia de *A* que lo distribuye como materia textual de uno nuevo. Por no tratarse de una nueva unidad narrativa, aquí se opta por dejarlo tal cual aparece en *O*].

^c *O*: El semen es la vida en potencia. Lo entregamos para la formación de otros seres / *A*, *B*, *C*, *D*, *E*: Entregamos la vida en potencia para la formación de otros seres

del espíritu y del mundo material; no es otra cosa que la inadaptableidad del hombre al medio impropio en que vive transitoriamente.

De aquí el concepto de Job: “Guerra es la vida del hombre sobre la tierra”;²⁶ y de aquí el método místico de contradecir el cuerpo y de hipertrofiar una sola idea y un solo deseo: la idea y el deseo de Dios.

Nuestra hipótesis para explicar la tristeza del hombre es que somos un ser nuevo en el universo; y como ser nuevo, imperfecto y complicadísimo en su funcionamiento, como el primer telar que se inventó. ¡Cómo se enredaban y se contradecían las múltiples partes de ese primer telar!

Somos un ser nuevo. Esta extraña modalidad de la materia que llamamos espíritu aún no ha aprendido a vivir, a obrar; desea contradicciones; no sabe de dónde viene ni para dónde va y se admira al ver que posee ese don raro de volver sobre sí misma. En fin, esta es una hipótesis que si la continuamos puede dañar este libro. ¿Quién puede soportar hoy la seriedad de un tratado de metafísica, por más que tenga su origen en la consecución de un caballo manso?

Después de escribir en el álbum de doña Pilar, salimos al camino y abandonamos el camino. El camino es casi toda la vida del hombre; cuando está en él sabe de dónde viene y para dónde va. Caminos son los códigos, y las costumbres, y las modas. El método es un camino. Por eso Jesucristo, cuando quiso manifestar su infinita importancia, dijo que *él era el camino*.^a

Pero nosotros sentimos en casa de doña Pilar la rebeldía contra el camino, contra esa línea por donde van todos los hombres, por donde van los arrieros, los agentes comerciales. Sentimos odio por la limitación. Hay en el corazón humano el deseo extraño de librarse del límite. ¿Será este el secreto de la grandeza de Jesucristo y de Sócrates? Los dos dominaron el universo, dieron normas al mundo, y ninguno de ellos escribió. Una vez escribió Jesucristo, pero lo hizo en la arena y nadie supo qué. No escribieron, es decir, no se limitaron. ¿Por qué hablan del poder de la imprenta?^b ¿Qué escritor es comparable a esos *dos*^c que nada escribieron y que dominan la humanidad como dos infinitos caminos invariables? ¿Será este el secreto de la belleza en las obras de Shakespeare? Ese Hamlet apenas pronunció unos dos monólogos de ideas ilimitadas; quedó vago, semejante a esos *dos* que nada escribieron. Todos los grandes héroes están en la leyenda; los limitados, los hombres biografiados, los que han concretado su pensamiento y su vida, son pobres hombres, despreciables como todo hombre.

El hombre es un animal que suda, que digiere, que elimina toxinas, que desea la mujer ajena y todo lo ajeno, y que apenas por instantes piensa. De vez en vez aparece una luz en esa inmensa noche del alma encarnada; apenas por instantes separados por siglos aparece un sentimiento o una idea noble para salvar, redimir este saco humano de podredumbre. ¿Cuánto hace que le dieron la cicuta a Sócrates o que crucificaron a Jesucristo? De ahí para acá no hay sino sudor y deseos de rapiña.

La humanidad se agarra desesperadamente a sus grandes hombres; les compone sus vidas con leyendas; corrige sus actos, los pule, pues los grandes hombres fueron en realidad seres vulgares el noventa y ocho por ciento de sus vidas. Apenas muere uno que haya logrado pensar, sentir y obrar, lo coge la humanidad desesperadamente y perfecciona su imagen. ¡Y qué sería del hombre si no fuera por estos semidioses que lo sugestionan y lo obligan por momentos a inhibir, no los instintos de la fiera, sino del animal sucio que es! No ha habido san Francisco, ni César ni Spinoza.^d A ellos los creó la humanidad guiada por el deseo de purificarse.

¡Qué aridez nuestras vidas dentro de sus límites de los caminos y de la piel! Casi todo el tiempo vivimos porque la entrada a la muerte está muy bien guardada. ¡Y lo que es el concepto de santo y de héroe^e! Seres que inhibieron sus pasiones horribles; seres que lucharon

^a Él era EL CAMINO

^b Imprenta

^c DOS

^d O: Hubo otros que hicieron la milésima parte de lo que de ellos se cuenta. / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

^e de Santo y de Héroe

con la monstruosidad. Fueron hombres que desearon no serlo. El héroe y el santo son el resultado del asco que tiene el hombre por sí mismo.

¿En dónde está la serenidad? Leonardo da Vinci apenas tenía momentos para dedicar a sus obras. La serenidad del más sereno y la sabiduría del más sabio eran momentos.

El camino hace adelantar y al mismo tiempo es un obstáculo. ¿Quién se atreve a modificar el camino? ¿Cuánto hace que los caminos de la humanidad son Jesucristo y Sócrates? Por eso el hombre progresa muy lentamente; un genio cada diez mil años y en el intervalo el hombre practica, deforma, pervierte las emociones o ideas legadas por ese genio; algo bueno le queda. ¿Cómo han deformado en mil novecientos veintinueve años el camino de Jesucristo! La Cruz es ya de oro, sobre pechos de púrpura y en palacios de mármol.

El camino es la línea de menor resistencia; para abandonarlo tiene que esforzarse el espíritu. ¿Quién lo ha dejado? Uno que otro loco, y los reformadores Solón y Licurgo simulaban la locura para disculparse de querer reformar las instituciones.

Nosotros volvimos al camino, ya muy tarde, rotos, hambrientos. El hambre y la desnudez son las consecuencias de abandonar el sendero. Apenas habíamos adelantado diez kilómetros hacia el sur. Amar y abandonar el camino ha sido toda nuestra vida. ¡Pero siempre hemos vuelto! Cada dos años pedimos perdón a Dios y a los prejuicios. Es que vamos irremediamente perdidos desde aquel año aciago de mil novecientos cinco en que no pudimos encontrar el primer principio filosófico, allá en la grata compañía y colaboración del reverendo padre Quirós S. J.

Llegamos a la posada El Buey^a malhumorados. Estaba allí un yanqui, agente viajero. ¿Qué más insoportable que un hombre que vende, cuyo oficio es sugestionar, aplicar el método Marden? Ese fue el origen de nuestra antipatía. Oímos^b que decía a sus peones arrieros que el clero^c colombiano era una peste y que el país estaba en la barbarie. Cerca a nosotros había un freno; lo cogimos por las riendas y le dimos dos frenazos al místico en la cabeza, diciéndole: “Solo nosotros, los colombianos, podemos hablar mal de Colombia, y solo nosotros, los católicos, podemos renegar de los curas”. Nos fuimos huyendo y llegamos a Abejorral, el dulce nido de los empleados públicos, la cuna de los ordenadores de papel de oficio, a las diez de la noche. ¿Habríamos matado al místico? No pudimos dormir, pues esperábamos al funcionario de instrucción.

Solo el marido puede insultar a su mujer; solo el nacional puede hablar mal de su país. ¡Qué gran verdad esta!^d Al fin, a las cinco de la mañana, nos dormimos beatíficamente. ¿No merecíamos el cielo, después de haber expuesto nuestras vidas por estos clérigos de cuyas sotanas sale un olor *sui generis*,^e mezcla de santidad y de billetes viejos? Soñamos que un ángel de formas femeninas nos subía al cielo muy suavemente. Llegamos;^f sacaron una enorme balanza; el ángel echó en un plato este libro y todas nuestras dulces locuras; echó en el otro un freno, un freno tan pesado que la balanza cayó hacia esa parte hasta perderse en las

^a «El Buey»

^b Oímos

^c Clero

^d ¡Qué gran verdad ésta!

^e *sui generis*,

^f Llegamos,

estrellas. No pudimos contener la risa al pensar en el peso enorme que había adquirido el freno... ¿Qué sería del mister si le diéramos con este freno celestial?
¡Cuánto pesan las buenas obras!

Eran los días del censo y la población de Abejorral disminuye. Ese Abejorral es la cuna de los ministros,^a de los jueces,^b alcaldes^c y de todos los secretarios^d de las oficinas. De Abejorral es Clodomiro Ramírez, ese Clodomiro lento, suave y embadurnado de goce; ese Clodomiro que en Grecia hubiera sido con Epicuro fundador de la filosofía del placer. Nació en Abejorral don Dionisio Arango, Presidente de la Corte Suprema, y que es el genio del sentido común. ¿Y qué gobernador,^e ministro o secretario de juzgado^f y alcaldía no es un Gutiérrez, un Arango, un Jaramillo de Abejorral? El arte de enseñar está monopolizado por los Betancourt. Todos los de Abejorral son semicachacos y semiletrados.

Allí fue, y solo allí pudo ser, en donde conseguimos el caballo blanco, filósofo, lento, un genio del caminar despacio, para don Benjamín. ¡Ya éramos tres! Dos aficionados a la filosofía y un caballo aficionado a la lentitud.

¡Éramos^g tres! El número pitagórico. Dios son tres personas; nosotros éramos tres animales y un solo filósofo.

¿Por qué es tan importante el número tres? A causa de que dos no pueden convivir pacíficamente; es preciso el tercero que sirve, unas veces, para gastar en él el mal humor, y otras, de conciliador.

Esos franceses ingeniosos comprendieron que el matrimonio, la unión de dos, era un absurdo, como lo es una mesa de dos patas. Entonces inventaron el matrimonio de tres: el marido que paga, la mujer y el amigo. Ese es el *ménage à trois*. ¡Pobre marido que paga, que contempla a la mujer en *déshabillé*^{h27} y que sufre por la noche el cansancio de amor de la mujer! ¡Pero el marido es el amigo de otro *ménage à trois*!ⁱ Sin el amigo de su mujer, el marido no podría salir de casa y ser el amigo de otra. ¡Qué bella combinación! Solo a esos ilustres conciudadanos de Raimundo Poincaré podía ocurrírseles arreglar así esta respetable institución que los romanos pusieron bajo la protección del dios Himeneo. ¡Cómo cambian los tiempos! ¿Qué se hizo Himeneo? Ya se ha olvidado hasta el origen de su nombre.

Y un marido francés quiere al amigo de su mujer entrañablemente.

El número tres es pitagórico. El gobierno se compone de tres, ejecutivo, legislativo y judicial;^j este último hace un papel triste, el mismo del marido en el *ménage à trois*; tres son los elementos del universo, aire, tierra y agua.

^a Ministros

^b Jueces

^c Alcaldes

^d Secretarios

^e Gobernador

^f Juzgado

^g ¡Éramos

^h *déshabillé*

ⁱ Pero el marido es el amigo de otro *ménage à trois*!

^j Ejecutivo, Legislativo y Judicial;

Qué felices bajamos esa pendiente para llegar al río Arma. El sol produce allí sensaciones de vida. Todas las células del cuerpo gozan de la sombra y el calor. ¡Qué hendidura tan inmensa le ha hecho el río Arma a los altos Andes! Allí,^a en la hondonada, donde se juntan la quebrada Circe y el río, entre inmensos árboles, soñamos vagamente. Allí, en pleno cielo del trópico, bajo ceibas inmensas y trepadoras lascivas que abrazan desesperadamente a los árboles, se adormilaron nuestras funciones fisiológicas y soñamos; soñamos con las ideas generales.

Tendidos sobre la yerba, a la orilla de aquel río pagano, a las tres de la tarde, contemplamos que descendía lentamente de las faldas del Arma una teoría de mujeres jóvenes al parecer; sus vestidos eran excitantes, vaporosos; la brisa soplaba contra ellas y les determinaba las formas. ¿Por qué no detenían graciosamente los vestidos para defenderse del impudor del viento, como hacen las niñas honestas, y por qué tenían esas miradas provocadoras? Porque ellas eran las ideas generales, las ideas de todos los bachilleres, las ideas de la educación pública. ¡Pobres muchachas ramera! Algunos han dilapidado su juventud en los alcoholes y nosotros la dilapidamos en medio de estas graciosas mujeres desvergonzadas, las ideas generales.

Los primeros principios de todas las ciencias son ideas generales. ¿Cuál de esas proposiciones amplias,^b cuál de esas muchachas no ha sido nuestra, no ha estado en los brazos envolventes de nosotros, bachilleres jesuíticos?

Colombia es el país de las ideas generales. Todos los jóvenes colombianos estamos ojerosos debido al trato constante con estas muchachas que no defienden graciosamente sus vestidos de las acometidas de Eolo, como decía el padre Urrutia.

Desde que la democracia inventó la educación pública, gratuita, ha llegado a ser espantosa la prostitución de las ideas generales. Nosotros las hemos visto entrar en las zapaterías, en las carnicerías. ¡Qué horror! ¿No habéis leído gruesos tomos escritos por carniceros o abogados en que estos cuentan sus relaciones con las ideas generales?

Un enamorado de ellas, un colombiano víctima de ellas, quiso en mil novecientos veintidós introducir al país las ideas especializadas, esas muchachas castas cuya única diversión es ir al cine con sus fríos amigos, los jóvenes anglosajones. ¿Qué pueden temer al lado de esos jóvenes tiesos, cuyas manos están siempre a la vista? Y el general Ospina,^c después de una vida de crápula entre las ideas generales, introdujo a los expertos;^d unos americanos e ingleses sin noticia siquiera de las ideas generales, y cada uno de ellos con una sola mujer suya, absolutamente suya. Estos hombres fueron los técnicos, y esas mujeres fueron las ideas especializadas.

¿Y qué iba a pasar en este trópico ardoroso, sensual? Pues que esas señoras honestas dejaron de serlo; se entregaron a Esteban Jaramillo, ministro de Hacienda; se entregaron a un

^a el río Arma a los altos Andes: Allí, en la hondonada,

^b O: proposiciones vagas / A, B, C, D, E: proposiciones amplias

^c General Ospina

^d introdujo los expertos;

sobrino del padre Marulanda;^a se entregaron al mismo general Ospina, a pesar de sus setenta y tantos años, y se entregaron —¡admiraos!— al doctor Lázaro Tobón. Allí las hemos visto, en su oficina, en forma de gruesos volúmenes; y en la teoría que bajaba hacia un remanso del río Arma, venían esas anglosajonas más impúdicas, más carnosas y menos agradables.

Aquí no hay ideas propias. Colombia es el comunismo ideológico.

Llegaron las ideas generales a donde estábamos reclinados y formaron tal algarabía que nos hicieron levantar y despedirnos con estas palabras: “Oigan, señoras, y perdonen que las llamemos así; nosotros estamos hastiados de ustedes; venimos desde muy lejos en busca de una idea nuestra, solo nuestra, aunque sea por el espacio de diez segundos; vamos a recorrer la tierra en busca de una idea que no haya sido poseída por el doctor Emilio Robledo. La encontraremos en Manizales, o en Buenaventura, aunque sea una de esas ideas negras que hay allá...”.

Cuando salía la luna,^b rojiza como una vieja idea general, abríamos nosotros la puerta de trancas que da acceso a la casa de la elástica Julia; es en la media falda, en clima ardoroso, oloroso a gramíneas. Allí dormimos, sin mantas, desnudos. ¡Qué tierra pagana es la tierra caliente! Dormimos desnudos, con la sangre tibia y la imaginación calentada por las ideas generales y por el cuerpo vibrátil de Julia. Julia es la hija de la dueña; ¡dieciséis años en aquella tierra olorosa a yerba! Su novio era un marinillo. Hace pocos días comenzó a decir a Julia que su padre se oponía a los amores porque ella era de origen liberal. Aquí está el antioqueño dominado por el cura y la ignorancia.²⁸ Mientras don Benjamín se bañaba la herida del calcañar recibió miradas de pasión de la desgraciada Julia. Nos dormimos pensando en ese marinillo que en las vertientes del Arma, al lado de la vibrátil Julia, se preocupaba por el partido conservador... Don Benjamín, ya dormido, repetía: “Yo me hubiera inquietado más bien por la conservación de la especie; yo también soy conservador”.

¿Aquí es preciso averiguar por qué don Benjamín se llevaba todo el amor...? El tratadista más antiguo, el cura de Hita, sostiene que las cualidades del buen amante son la medida, el sosiego y la lozanía. Don Benjamín es valiente, mesurado y lozano.^c Sus maneras amplias, de curva suave y sacerdotal, sugerían a Julia el desvanecimiento lento en el infinito colchón de plumas del nirvana... y sus ojos azules, que revelan el fuego intenso y disperso del cielo azul de los trópicos, miraban a Julia reposadamente. La mirada fija, concreta, no es amorosa; la mujer se asusta. ¡Pero esa mirada de don Benjamín, que lo dice todo, es como una tazada de opio!

^a O: se entregaron a un sobrino del padre Marulanda, Ministro de Obras Públicas; / A, B, C, D, E: se entregaron a un sobrino del padre Marulanda;

^b [Este párrafo y los dos siguientes aparecen en *O vinculados a un nuevo subcapítulo*; en *A* aparecen luego de un espacio tipográfico marcado aunque no como subcapítulo ni un nuevo capítulo; en *B* y *C* solamente como unos párrafos más de la secuencia narrativa antecedente; y en *D* y *E* como parte de un nuevo subcapítulo. Con base en la lógica semántica y textual, y en la voluntad del escritor, se opta por integrar este pasaje en un nuevo subcapítulo].

^c O: don Benjamín es valiente, mesurado y lozano como el pavón. / A, B, C, D, E: don Benjamín es valiente, mesurado y lozano.

El caballo pacía. Feliz tú, compañero, a quien no atormentan las hembras, como le sucedía a aquel viejo pariente de Platón que dialogaba con Sócrates en el Pireo. Pero no; ¡desgraciado tú! ¿Qué hay agradable que no sea circunstancia antecedente del amor?

Subiendo a pie la vertiente del Arma tuvimos la impresión nítida de la dureza y pesadez que nos atrae hacia la tierra. ¡Qué dificultad para elevarse! Somos hijos de la tierra y sus parásitos; nos liga a ella, como un cordón umbilical, la ley de la gravedad. Por momentos la abandonamos, nos parece que existe otro ser que nos llama hacia las alturas aéreas; nos parece abandonar todo lo terrestre y después caemos más definitivamente abrazados a su seno materno; somos únicamente materia dura, materia grave. Cuando levantábamos las piernas para trepar hacia Aguadas tuvimos la impresión nítida de la atracción terrestre. Esta esfera dura es nuestra cuna y nuestro sepulcro. ¿Por qué deseamos abandonar esta madre? ¿Por qué los ímpetus de elevarse? ¿Por qué el santo y el héroe? Es un indicio, un leve indicio, de que hay en nosotros algo que no es terrestre. Ese leve indicio ha creado la metafísica y el misticismo.

Trepano por esa vertiente meditamos acerca de la atracción y del péndulo. La ley de este es verdadera en todas las manifestaciones de la vida: todo alejamiento de la línea vertical trae otro correspondiente hacia el lado opuesto. El péndulo tiende, debido a la atracción terrestre, a disminuir las reacciones hasta quedar en posición vertical; no sucedería así con un péndulo ideal sobre el cual no ejerciera su atracción la tierra; pero entonces no habría línea vertical y no se movería el péndulo; toda posición sería justa, indiferente. El péndulo tiene repugnancia a separarse de la línea que se dirige al centro de la tierra. Es cuerpo suspendido que siempre señala o desea señalar hacia el centro que lo atrae. Nosotros somos péndulos atraídos irremediamente hacia el centro de la materia. El movimiento no es otra cosa que las reacciones de los seres efectuadas para recuperar la línea dirigida al centro de la gravedad. Y la tierra, y los planetas y todos los soles se mueven. ¿Qué centro de gravedad los atrae? Los atrae la perfecta armonía, el fin de los fines, Dios.

Ved cómo trepano la vertiente hacia Aguadas terminamos en un misticismo trascendental.

Don Benjamín, exjesuita, conserva amistades entre el clero viejo y también resabios de buena mesa conventual. Con una carta de otro clérigo^a fuimos donde el padre X. Hace cincuenta años está allí de cura y ya se olvidó de su tierra de El Peñol.^b Nos dio leche cremosa, y su sobrina tiene unos ojos tan limpios, grandes y brillantes que allí comprendimos por primera vez lo que es el aspecto de la virginidad de cuerpo y alma. ¡Qué ojos! El cura es delgado, seco de carnes y no puede comprender el boxeo; habla despectivamente de Renault y de Uzcudum. Los místicos no comprenden otra lucha que la brega con el mundo, el demonio y la carne. ¿Por qué ponen tres? Después de leer muchas vidas de santos podemos afirmar que el único enemigo es la carne; el diablo se presenta en las suaves curvas de la carne; el mundo, ¿qué es el mundo sino la mujer? La carne inventa sofismas intelectuales para dominar al místico. El gran enemigo del cura es la carne. ¿Por qué se dividió la Iglesia? ¿Cuál fue la causa verdadera de la separación de Lutero? Que los frailes alemanes estaban cansados de dormir solos, o mejor dicho, de dormir con el diablo. Porque nadie duerme solo; o dormimos con la dulce compañera, o el diablo viene a ocupar su puesto. Y dormir con el diablo no tiene gracia. ¡Es un colega!

El cura no quiere al obispo; el cura desea que el obispo se muera después de recibir los sacramentos^c y se vaya para el cielo; el cura desprecia a la mujer porque, en veces, no la ha tratado en el lugar que a ella le es propio; ya lo dijo el cura de Hita que para dos cosas nace el hombre, a saber: “Para haber mantención y para haber ajuntamiento con fembra placentera”.²⁹ Tampoco comprende el cura el cultivo del cuerpo humano. “Un viaje así, a pie, apenas para cumplir una penitencia”. De ello se trata, contestamos con aires de misterio. Entonces don Benjamín recibió miradas amorosas de la sobrina. Don Benjamín, que es *lozano e mesurado, es cuerdo e non sañado, nin triste nin airado...*^{d30}

“Es una penitencia, padre...”, repetía don Benjamín. A la sobrina le brillaron más, húmedos, los ojos.

^a O: clérigo viejo / A, B, C, D, E: clérigo

^b del Peñol.

^c Sacramentos

^d O: que es lozano e mesurado como el pavón; es cuerdo e non sañado, nin triste nin airado.... / A, B, C, D, E: que es *lozano e mesurado, es cuerdo en non sañado, nin triste nin airado...*

En Aguadas vimos un entierro. Ante la idea de la muerte cesa nuestro atrevimiento. Seis hombres llevaban el ataúd y ellos mismos eran el cortejo fúnebre. No había más. Lo único esencial en un entierro es el cadáver y el sepulturero. Las andas y el coche son accesorios; las lágrimas son un lujo; las mujeres enlutadas y los viejos barrigones que hablan de la brevedad de la vida, son una gloriona^a irónica para el muerto. La única escena de la vida en que la riqueza es una tontería^b sin sentido es un entierro. Ese entierro de Aguadas nos hizo experimentar el terror de la muerte porque allí no había sino el cadáver y el sepulturero. El cadáver tiene la inexpresividad^c absoluta; no se le puede aplicar ningún adjetivo; no está serio, ni triste, ni aburrido, ni inconforme; todas las cosas tienen un significado, menos los cadáveres. Un hombre muerto queda tan vacío que es un indicio aterrador de que su parte esencial se fue no se sabe para dónde. Este indicio es el que nos hace entrar a las iglesias, a las pagodas o a las mezquitas, a donde quiera que dicen estar el Dios escondido que tiene en su poder los destinos de eso que nos abandona con el último suspiro.

Y el cadáver pesa más; al morir nos hacemos más terrenales; nos llama más fuertemente la tierra...

Sentimos miedo en Aguadas. Sentados en una banca de la plaza, al lado de un policial, hojeamos un tratado acerca de la muerte, escrito por un alemán y encontrado en la botica. A pesar de esta lectura, no pudimos encontrar todos los motivos de nuestro pavor ante la muerte.

Meditamos. Nos miramos hacia adentro aterrorizados, así como lo hicimos tantas veces en la umbrosa capilla jesuítica bregando por asir los picaruelos e invisibles animalillos que eran nuestros pecados, para arrojarlos humildemente en la sotana olorosa del padre Cerón. Minúsculos pecados, pecadillos inasibles, pero que el sacerdote, y nosotros ahora, calificamos de monstruos. Porque eran pecados de deleitación, eran pecados de circunstancias antecedentes. Premeditar. He ahí el pecado humano. Nosotros, bachilleres jesuíticos, hemos premeditado, hemos abusado de nuestra razón desde aquel lejano año de mil novecientos dos hasta esta cima dorada en que nos encontramos. Y nada hemos ejecutado; premeditábamos en los sutiles labios de las primas y en la dulce sonrisa volteriana. Nos recordamos acurrucados en el rincón penumbroso de la capilla, al lado del confesonario, de esa severa casilla en donde tuvo sus orígenes la psicología introspectiva, revisando nuestra alma, desplegando sus dobleces, atentos, buscando los animalillos de nuestra premeditación, con fruiciones de placer superiores a las que experimenta la mujer hermosa que recorre con sus dedos sensitivos las medias de seda. Nuestro mayor pecado estaba en el goce del examen;

^a O: gloriola / A, B, C, D, E: gloriona

^b O: imbecilidad / A, B, C, D, E: tontería

^c inexpresibilidad

agrandábamos el animalillo para asombrar al padre Cerón. El pecado es lo que hace interesante al hombre. El mismo padre Cerón hacía una pausa admirativa en su ronroneo y entornaba los ojos cuando le presentábamos un vistoso insecto; cuando le describíamos sus delicadas alas, sus filigranas en que hacía juegos de perversidad la deleitación. Y nuestras almas se perfeccionaban así en el pecado; allí fue donde aprendieron los veinte tomos de los siete pecados capitales. ¡Qué soberbia en nuestra humildad!: se inclinaban más nuestras cabezas, se hacían más humildes nuestros ojos, pero se erectaba más nuestro orgullo satánico cuando el jesuita separaba de nuestras bocas su peluda oreja, nido de todas las complicaciones e hibrideces de los siete insectos capitales y decía silabeando: “¡Perversidad!...”. Sí; nosotros somos los hijos del confesonario; esa fue nuestra universidad; allí fue nuestro maestro de psicología el diablo que con su cola prensil hurgaba y revolvió nuestras almas...

Por eso la psicología introspectiva es invento nuestro, invento de los pueblos latinos que se confiesan. Los anglosajones, al suprimir el confesonario, atentaron contra el progreso del alma; acabaron con el taller en donde el espíritu se modelaba y perfeccionaba en la deleitación y en el estudio de sus perversidades.

¿El señor Fabre? ¿Qué vale el señor Fabre con sus insectos al lado de nosotros con nuestros pecados? ¿Qué vale la paciencia del señor Fabre? Este señor llevaba los alacranes a su casa, les preparaba vivienda confortable y durante horas, y días, y meses, los atisbaba con deseo igual al de los ancianos que atisbaron a Susana en el baño. Por supuesto que Fabre publicó varios tomos como producto de su curiosidad, y de los viejos no sabemos si pudieron sorprender los ocultos secretos de Susana.

¡Oh, tú, lejana muchacha, tú fuiste la mujer perfecta; tu cuerpo fue, en nuestra imaginación jesuítica, el resumen de la perfección; tú fuiste creadora de nuestra imaginación! ¿Por qué eres hoy tan fea?

Leyendo a los latinos parece que no hayan tenido esfuerzo y constancia. ¡Tan agradables^a y agradables son! Leyendo a los alemanes queda uno con la impresión de que trabajaron mucho; le parece a uno contemplar a un hombre que jadea y suda al trepar una pendiente con un gran peso a la espalda, o contemplar a un magistrado que redacta una sentencia.

Con cuánta sencillez, por qué pendiente tan suave iba nuestra imaginación cuando creaba tus labios, oh prima, cuando creaba la fuerza interna que al expandirse hacía brotar las pentélicas curvas de tu cuerpo: panales del Himeto,^b columnas del templo de Salomón, concavidades y convexidades de pequeños cielos a donde nos agachábamos a llorar, a llorar por nuestros horribles pecados.

De aquí que el vulgo crea más profundos a los alemanes. Nosotros no hemos dudado en prestarle a jóvenes hermosas —toda joven es hermosa y toda fea es vieja— los tratados livianos de Bergson;³¹ esas profundidades son cristalinas. Pero a un alemán hay que leerlo en un cuarto oscuro, con luz artificial, en un laboratorio, con cuaderno de notas, etc. ¡Es como trabajar la tierra! Hay que vestirse y prepararse para ello. ¡Pobres sabios alemanes! Para leerlos y para comprenderlos es preciso ser *raro*, casoso y misógino. ¿Será por eso por lo que aborrecen a las mujeres? ¿Será venganza? No querer a las mujeres es tan absurdo como suicidarse. ¡No querer a las mujeres! Se necesita ser muy alemán para ello. Rojizos; la sangre

^a ¡tan agradables

^b himeto,

está como regada debajo de ese cutis y debajo de ese cuero cabelludo rapado y lavado. Caminan tiesos como imperativos categóricos estos jóvenes alemanes que nos llegan con una cartera de prospectos, muestras y catálogos debajo del brazo; son como el *deber*^a parado a lo káiser.^b ¿Qué es el imperativo categórico de Kant? Contemplad a un agente del choricero Bock y lo entenderéis mejor que en los gruesos volúmenes de Koenigsberg.^c

¡Los alemanes! Escriben a sus jefes —el director de la casa es como un general— que aquí, en Colombia, no hay sino indios. Son espías; humildes con los superiores hasta el servilismo y déspotas con los inferiores. El gerente de un banco alemán es un dios rubio, cabeza de algodón rosado; parece el niño que pintan en los avisos del jabón Reuter, ya crecido. El gerente de un banco alemán hace suicidar a sus dependientes con su tiranía y se arrodilla delante de los miembros de la junta directiva.^d “Se suicidó el contador del Banco Alemán Antioqueño, quien acababa de regresar de Europa, donde pasó las vacaciones. Días después de llegado de Berlín, se encerró en su pieza del hotel y se hizo un disparo de revólver sobre el corazón. Se ignoran los móviles. —*Corresponsal*. —*Barranquilla*”.

Lo más notable de los alemanes son sus cabezas. No sabemos explicar por qué esas testas afeitadas nos impresionan más que los nevados de los Andes a nosotros, peludos del trópico.

^a DEBER

^b káiser.

^c O: Son muy buenos maridos. Tocan piano, comen cerdo, y los hijos de los que se casan aquí son unos morenos y otros rubios. Será por eso por lo que son tan celosos? / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^d Junta Directiva.

Viajamos de noche, tristes, atormentados ante la idea de la muerte. Teníamos miedo. ¿Por qué tiene miedo don Benjamín? Para averiguarlo buscamos la oscuridad, reminiscencia de la penumbra en que estaba el confesonario del padre Cerón. En la oscuridad se examina mejor el alma.

Nos miramos por dentro y vimos allí confusos sueños, formas de amor, ansias de riqueza y miedo a la muerte.

La tierra está cubierta con la obra del hombre: cultivada casi toda como un jardín; cruzada por caminos suaves por donde circulan la riqueza y el hombre mismo llevados por la rueda, el invento de Terámenes; el agua del mar convertida en un camino; cubierta de templos para adorar y conseguir la amistad de la fuerza oculta; cubierta de fábricas para embellecerlo todo... ¡La cáscara terrestre está labrada por el hombre!

Nos miramos por dentro en el camino solitario y oscuro y pensamos que esta labor solo es humana, pues ningún animal hace otro trabajo que el momentáneo ordenado por su instinto.

¿Qué vimos en nuestras almas? Que son tres los motivos de esta inmensa obra; que en nosotros hay hambre, amor y miedo. Todos sus trabajos los ha ejecutado el hombre debido a estas tres causas; todo su desenvolvimiento es motivado por ellas.

Estos móviles son también los de todo lo que existe, pero, como el hombre razona, son trascendentales en él.

La vida es movimiento causado por los tres grandes factores llamados hambre, amor y miedo. Todos los demás están comprendidos allí.

Consideremos, pues, al hombre en sus tres aspectos de hambriento, amante y miedoso. Toda la invención y toda la ideología humana caben aquí, en estas tres casillas.

Durante toda su vida el hombre está bajo el imperio de estos motivos; ellos son míticos; todos actúan en los varios períodos de su vida, pero en la juventud prepondera el amor, y en la vejez el miedo a la muerte. Nosotros, entre Aguadas y Pácora, en noche oscura, estábamos en las garras del miedo, ¡Aquel entierro elemental y este Dios escondido que tiene en su poder los destinos de eso que nos abandona cuando los pulmones cesan de ondular! ¿Qué hace el hombre en la juventud? Amar a la mujer. ¿Y qué hace el viejo? Tocar en la muda puerta que separa esta existencia del más allá posible.

¿Qué hemos visto? Hemos visto a unos traficando y a otros sembrando; obraban por el motivo del hambre. Hemos visto a la juventud, hombres y mujeres, mirarse con ansia. “Los caballeros miraban a las damas y estas bajaban los ojos”. Los jóvenes detrás de las mujeres, y estas felices y fingiéndose perseguidas. Hemos visto en la catedral a los viejos canónigos que movían los labios y producían un sonido de abejas; y vimos allí a otros viejos arrodillados frente a los altares, que se golpeaban el pecho, besaban el suelo y tocaban con los nudillos de los dedos como para que les abrieran la entrada a las bodas de Camacho.³² Todo eso a impulsos del miedo.

Te vimos a ti, grácil Julia, en un rincón de nuestras almas de treinta años. En la juventud el hombre está principalmente en las garras del amor: o va detrás de las mujeres, o

huye de ellas y en noches aterradoras de insomnio, en la celda de un convento, las quiere aún más al disciplinar su carne que cuando iba tras ellas. ¡Irremediablemente la juventud está en las garras del amor!

Estudiar al hombre y toda su obra y mundo interior desde el punto de vista del hambre, el amor y el miedo, es el único método científico.

En el espacio de tierra que rodeaba a un hombre y a una mujer unidos por el instinto de la procreación —esencia rudimentaria del amor—, en ese espacio de donde cogían con qué saciar sus hambres, estaba el origen de las naciones en que está dividido el mundo.

El amor unía bajo un mismo techo a un hombre y a una mujer, y el amor y el hambre unían bajo un mismo cielo a las familias próximas por la sangre y por la configuración de la tierra. El hambre impulsaba a unos grupos a robar a los otros. Así, porque el hombre es amante y hambriento, apareció la familia y la nación; apareció la organización política y todos los derechos. El hombre, al legislar, quiso amparar sus riquezas y defender su amor.

La formación de un pueblo, su desarrollo, sus depredaciones y el desenvolvimiento de su religión pueden contemplarse detalladamente en los libros santos del pueblo judío. A impulsos del hambre y del amor se formó la familia de Abraham; el hambre los llevó a Egipto y de allí los sacó y les hizo recorrer la tierra en una carrera centenaria de robos y asesinatos. En este pueblo, el más hambriento, el pueblo de la banca, del anatocismo, aparecen hipertrofiados los tres móviles de la acción humana. La religión, el miedo a las fuerzas ocultas, el miedo a la muerte, aparece allí desde la forma bárbara del Dios escondido que hablaba a Moisés en la zarza ardiente, desde el Jehová terrible que los protegía del enemigo y les regalaba la tierra con la orden terminante de arrasarla, de no dejar ancianos, ni mujeres, ni siquiera animales, hasta la forma superior de Jesucristo. Era tanto el horror de los judíos por la muerte, era tan parecido al nuestro, que la última etapa de su religión fue la resurrección hasta de la carne. Mientras fue un pueblo joven estuvo bajo las garras del hambre, y su dios, Jehová, fue el protector de sus riquezas y el sustentador de ellas; cuando fue un pueblo viejo, bajo las garras del miedo a la muerte, Jehová se transformó en el dulce dios que promete la resurrección y la felicidad eternas.

Estos motivos de la acción humana y sus derivaciones se desarrollan armónicamente.

Allá, en el clan o en la tribu, cuando el hombre estaba dominado principalmente por el hambre, el amor de la mujer era para el luchador fuerte, para el guerrero adornado de plumas; después, para el hombre rico y hábil y para el metafísico que conoce los misterios de ultratumba.

Hace unos cuarenta mil años existía en la tierra un extraño animal. Había vivido en las ramas de los árboles, comiendo frutas; a medida que la tierra progresaba en su consolidación, se iban delimitando las estaciones, y en invierno no había frutas.

Este animal extraño, cuyas patas posteriores eran más largas, bajaba de los árboles durante los inviernos, se apoyaba en los troncos, en posición bípeda, y miraba allá lejos; a veces se percibía en sus ojos un relámpago malicioso; era esto la materia bruta del ingenio de Voltaire. Sus mandíbulas eran salientes, alargadas. Los músculos elevadores de la inferior eran poderosos y estrechaban el cerebro. Con esos labios horribles acariciaba a la amada... Comenzaron a llegar los inviernos y el extraño animal a sentir hambres largas. Impulsado por el hambre descendió de los árboles para alimentarse de carne, para asesinar otros animales.

A través de las inmensas extensiones heladas iba este animal, a ratos en posición bípeda. ¡Contempladlo allí, apoyado en un árbol, bípedo ya!... ¡El hambre, y con él la necesidad de levantarse para percibir desde lejos la presa, hizo que nuestro padre, nuestro venerado padre el homínido, libertara las patas delanteras y las convirtiera en manos! Ya no cogerá con las mandíbulas; desde entonces, por eso, estas se acortarán, los músculos elevadores de la inferior no estrecharán el cerebro. Por eso nuestro padre está ya listo para sonreír. Ahí está el rostro humano, ahí está la divina sonrisa de Gioconda, ahí está todo el futuro en la figura de nuestro padre cuando abandonó la vida arbórea y se apoyó, parado en dos patas, para mirar más lejos, para huir de la muerte.

¡Apareció la mano! Y la mano libertó al espíritu; libertó las mandíbulas y creó la sonrisa. Ya no serán los labios únicamente los que aman; será la mano, la mano hábil para manejar el hacha, para manejar todos los instrumentos, será la mano la que acariciará en el amor.

Las yemas de los dedos son la parte más sabia del organismo humano; el hambre las creó; el amor las creó; el miedo las creó. Pues el homínido que estaba allí de pies y recostado al tronco de un árbol se colocó en posición bípeda porque tenía hambre, y miedo, y porque amaba. Los inventos del hombre se dividen en dos grupos: para atacar y para defenderse, inventos de hambre e inventos de miedo; en los primeros, ya que el amor es un ataque, están los de la divina brega.

¡La mano! ¡Qué universo tan inmenso de consecuencias fue el invento de la mano! El hacha, el gancho, el cuchillo, el bastón, la palanca..., todo es una prolongación de la mano. Las yemas de los dedos calculan la resistencia, el calor, las curvas... y antes de ellas el amor no era el amor: era un momentáneo acto de fieras. ¡Las mandíbulas! No; los dedos fueron los inventores y son los depositarios del amor. Pensad en la mano larga, estrecha y sensitiva, en la mano de la mujer.

Y el hombre aprendió a sonreír. Dijo Emerson que el fin de la humanidad era crear un rostro apacible y risueño. ¡Qué pensamiento tan completo! Cuando el homínido sonrió por primera vez fue porque de su confuso organismo se había desprendido, especializada ya, la chispa del espíritu. Un rostro sonriente y apacible, pues el fin de la acción humana es quitar el hambre y el miedo, y el hombre que no tiene hambre ni miedo, el hombre perfecto, está apacible. Y porque la inteligencia es el arma suprema, mucho más poderosa que las escamas de los animales primitivos, que la caparazón ósea, que las uñas y los colmillos, y porque ella *comprende*, el hombre perfecto sonríe y es apacible.

¡Los gestos horribles que haría nuestro padre hace cuarenta mil años! Era una masa animal en que estaban en potencia Emerson, France, este poeta mediocre y agradable...; y toda esta genialidad en potencia bregaba en él por desarrollarse en conmociones más horribles que las geológicas. Esta es la *tendencia* de que nos habla la psicología zoológica. Pensad que nuestro padre no se podía defender, ni quitar el hambre, ni amar tranquilamente. Era el animal más desamparado, y la chispa del ingenio de Voltaire que a ratos se percibía en sus ojos solo servía para atormentarlo.

Y por eso, porque fuimos el animal más desamparado, porque fuimos el animal que más hambres y terrores padeció, hemos llegado a ser los reyes de la tierra, pues para la grandeza se necesita una grande escuela de sufrimiento. Es una observación común que los pueblos grandes se desarrollaron en donde la tierra era estéril, en los peñascos en donde se

refugiaban los aventureros de los cuatro puntos cardinales, en donde imperaba el hambre y el terror. Un puñado de asesinos hambrientos fueron los que se ampararon en la roca Tarpeya y fundaron a Roma; otro puñado de aventureros se estableció en la roca de la Acrópolis, y allí, en esa tierra “en donde el aire es más sonoro que en parte alguna”, en esa tierra estéril que solo produce cosas bellas, mármol pentélico, olivares, viñedos, apareció la ciudad “coronada de violetas”, la ciudad de Palas Atenea, cuya estatua cayó de los cielos, y allí inventó Triptólemo^a la agricultura. En esa roca apareció la flor más exquisita de la humanidad. Y la causa fue el hambre. En la Laconia estéril, porque sus habitantes solo podían vivir de la rapiña, apareció Esparta, el heroísmo inverosímil. Y en nuestros tiempos Inglaterra es la reina de los mares porque está en un terrón árido, y así como el homínido se hizo bípedo para atacar su presa, los ingleses se hicieron marinos para robar en toda la tierra. Y los grandes ingenios se criaron en los hogares en donde reinaba el hambre. ¿Qué heredero ha sido genial? Las biografías de los grandes comienzan siempre así, poco más o menos: sus ascendientes vinieron de Inglaterra o de España a causa de la persecución contra los judíos o contra tal secta de protestantes; se establecieron en el estado de Ohio.^b Su abuelo era un leñador muy pobre que para sostener sus siete hijos...

Indudablemente el hijo del homínido que por primera vez sonrió, o que por primera vez cogió un pedazo de sílex y formó un hacha, debió ser uno de los más hambrientos de aquella oscura época. Para sonreír por primera vez es preciso que haya sentido mucha hambre; que haya cazado, después de una gran brega, un antílope y que, ya satisfecho, haya mirado hacia el poniente y sonreído al sol que moría.

El hambre es la causa de que el hombre arañe y horade la tierra y dé caza a los animales; lo impulsa a la invención de armas para la caza y de máquinas para la producción.

Pero, ¿cómo nacieron los dioses? ¿Cómo nació el diablo?^c Allá, en las remotas edades en que nuestra mente era pre-lógica, cuando el hombre no estaba aún familiarizado con el principio de causalidad y en que cada fenómeno se producía por una voluntad oculta e inherente a las cosas, el hombre creó un monstruo, una divinidad monstruosa, que se llamaba el Tótem.^d

¿Quién era? Era la fuerza inmanente esparcida en los seres, el *mana* de los australianos y el *ka* de los egipcios. Era una fuerza, una voluntad, esparcida en todo; era lo que hacía germinar, lo que destruía, era la muerte y era la vida. Era una divinidad monstruosa. Allí estaban el Dios y el diablo, que aún no se habían especializado en la figura benéfica y venerable del uno y en la atormentada y maligna del otro. Dios y el diablo eran una sola persona, eran el Tótem de los clanes. Este Tótem causaba las muertes y las guerras; hacía productiva la caza, vencía al enemigo, alejaba la desgracia. El dios de los primeros hombres era también el diablo; era la fuerza que crea y la que destruye; la energía que hace germinar

^a Triptólemo

^b Ohío.

^c Diablo?

^d Totem.

y la que produce la muerte. Al cabo de muchos años se individualizó el dios en forma de fetiche. “En medio de las chozas —dice el profesor Moret, y se trata ya de agrupación sedentaria y que tiene, por consiguiente, útiles para la agricultura— se eleva un edificio de tierra amasada y trabada con materias vegetales, no sin ciertas pretensiones arquitectónicas, cuyo perfil anuncia lo que será una *naos*^a de la época faraónica: primer esbozo de templo, lo mismo que el fetiche es la primera manifestación de un dios provincial”.

Sí, indudablemente, el dios individualizado sucedió al dios que era la fuerza vaga, universal, destructora y creadora.

^a *Naos*

Sonó un grito de alegría en la noche. Ya comenzaba a sonreír esa despeinada muchacha madrugadora que llaman la mañana, cuando sonó este grito de alegría. En esa noche en que nos mirábamos por dentro, guiados por el miedo a la muerte, habíamos encontrado el origen del Diablo;^a vimos nacer al Diablo y vimos también sus gateos monstruosos por la helada tierra prehistórica. ¡Por fin teníamos una idea nuestra, solo nuestra!

Antaño estaban en el mago el sacerdote, el médico, el legista. También en el Tótem estaban el bien y el mal, la fuerza destructora y la creadora.

El progreso no es otra cosa que especialización, y así como el médico es una derivación especializada del mago, asimismo el Tótem se dividió en dos: Dios y el Diablo.

Los datos históricos comprueban nuestra teoría. Luzbel, según los judíos, era el *alter ego* de Dios; era la persona que estaba a su derecha; era la mano de Dios, tan poderoso que promovió en el Cielo una revolución más terrible que las mexicanas.^b

Los antiguos, todos, hacían sacrificios humanos a los dioses, para aplacarlos: estos son indicios casi necesarios de que Dios y el Diablo eran uno mismo.

Pero el progreso humano todo lo especializa. Las fuerzas destructoras, el mal, fue concretándose poco a poco en el Diablo, hasta personificarse en esta figura negra, interesante y de rabo prensil que es el dios de los pecados capitales.

También fue concentrándose toda la idea de bien en la figura de Dios. Al principio todo era una inmensa masa ígnea y de ella fueron separándose los astros. También fue el hombre primitivo una inmensa masa de genialidad en potencia de que fueron separándose poco a poco las facultades especializadas, y el Tótem fue una inmensa masa de miedo, inmensa masa de lo desconocido que se dividió en dos reinos, el Cielo y el Averno. Porque todos los dioses de los pueblos y todos los diablos de la tierra han tenido sus ministros; en todos los olimpos hay innumerables semidioses ejecutores.

El Tótem apareció porque el hombre ignoraba el principio de causalidad, y eternamente existirán Dios y el Diablo, porque jamás el hombre llegará a conocer todas las causas.

Pero Colombia es el país del Diablo. Porque aquí se cree más en él y se le teme y ejerce oficio trascendental. Es el rey de los Andes. Colombia de hoy es un clan resucitado. Por todas partes, en los pueblos tristes, en los caminos retorcidos, en las selvas y en los puentes se percibe a este ser omnipotente. ¿Podrían existir el *cura* y el *partido conservador* si el Diablo no estuviera aquí, si no fuera con ellos condómino del país? Vimos al Diablo en los ojos tristes de amor insatisfecho de las niñas de Aranzazu y de Pácora... Esos ojos melancólicos, empapados de amor y que reniegan del amor y de sí mismos porque saben que en ese vago sentimiento y en esos hermosos ojos está el Diablo. Lo vimos o lo sentimos en

^a [la palabra diablo, como lo indica la norma, debe escribirse en minúscula; no obstante, de aquí en adelante el escritor coloca esta palabra con mayúscula inicial a fin de demarcar una diferencia semántica, a saber, el surgimiento del concepto cristiano a partir de la evolución, según él, de las religiones prehistóricas].

^b mejicanas.

los caminos, al anochecer y cuando se desvanece la noche, en el silbo del pájaro solitario. Y al pasar los puentes sobre los torrentosos ríos percibimos el eco de los pasos de Mefistófeles. Leímos las inscripciones que ha dejado en los puentes. También se ha visto al Ángel Rebelde^a atormentar a los pocos que no han obedecido al *cura*, a los liberales... Pobres seres ignorantes, que creen más aún en el Diablo que los conservadores y a quienes ese elemental deseo de distinción llevó a la rebeldía. Allí está el caprípedo al pie de sus lechos de moribundos conversos; mueren con lágrimas y contorsiones aterradoras y sirven de tema el domingo siguiente para la plática dantesca: es un paralelo entre sus impías vidas y sus muertes ejemplares.

En nuestra aldea, allá en nuestro Envigado, nos atormentó la niñez la tumba del suicida liberal Burgos, que murió impenitente^b y cuyos huesos reposan en el muro sur del vetusto cuadrilátero de cipreses, en el lado que da a un platanar. Allí se apoderó el Diablo de su cuerpo, el Diablo convertido en musicales y dulces abejas angelitas.

¡Pobre país, país de miseria, país del Diablo, país negroide, indio, español, sin rumbo y sin conciencia aún! ¡Pobre país en que son condóminos *el cura, el bachiller y el Diablo!*^c

^a Angel rebelde

^b impenitente

^c EL CURA. EL BACHILLER y EL DIABLO!

El Diablo es el gamonal de los pueblos antioqueños. Estos son caseríos edificados en las cimas de las cordilleras o tendidos en la vertiente. Para llegar a ellos desde otro hay que bajar a un río, a la cortada que el agua ha hecho a los Andes juveniles y altos, caminar por la hondonada, atravesar un puente y subir casi gateando hasta la cima del otro repliegue.

Cuando el viajero va descendiendo, o mientras trepa la vertiente opuesta, contempla cascadas, casuchas inverosímiles puestas en los desfiladeros, semejantes a los cromos que hay en las cantinas de las aldeas; árboles inmensos entregados a la lascivia de las trepadoras; hermosas praderas; sembrados de café, plátano y maíz. ¿Qué hay en la tierra más hermoso que el sietecueros florecido o el carbonero somnífero? Cuando el viajero transita por la orilla del río huele la tierra caliente, a pará, a yerbas abrasadas por el sol. Por allí, al ruido de sus pasos, huyen los lagartos rapidísimos y tornasolados, y se oye el canto de los carriquíes. Arriba, cantan la mirla y el sinsonte,^a y en las revueltas lóbregas del difícil camino de la montaña sorprende al viajero el silbo burlón, casi humano, del pájaro solitario. Estas aves son de plumaje oscuro, y las de la orilla del río de plumas verdes y rojas, como si hubiesen absorbido toda la luz. Desde la cima se perciben los nevados; son de curvas preciosísimas, semejantes a los senos de la amada en el *Cantar de los Cantares*.

Sí; Lucifer, *el que lleva la luz*, Luzbel, *luz bella*, era la mano derecha de Dios, y se convirtió en Belzebuth, en el Diablo, que significa el calumniador. Se apartó de Dios todo el mal.

¿Cómo sucedió esto? Fue una evolución histórica, como todo en la vida. Los nombres del mal son los mismos de los dioses rivales;^b todo el mal se atribuía al dios vecino, y todo el bien al propio. Así se fue creando en los pueblos absorbentes la figura del Diablo, mediante una mezcla de caricaturas de los dioses enemigos.

Pero, ¿de dónde le vino el *chic* al maestro rabudo? Le vino de aquellos tiempos oscuros, cuando renacía la luz, *renacimiento*,^c cuando los dioses griegos, desnudos, blancos y tentadores, fueron desenterrados del lodo en que los habían hundido varios años de barbarie; un lodo pseudomístico semejante al de nuestro país. ¡*È il diavolo!*,^d gritaban los curas al ver aquellos mármoles en que la *hygíeia* superaba a la vida. Así fue como el maestro rabudo se convirtió en Apolo y Minerva, Neptuno y el ventripotente Baco. Hoy es una figura interesantísima; es el que induce a las muchachas a renegar de las faldas largas y de las telas gruesas; es el maestro de las curvas vibrantes; es el instigador de las comprobaciones y de

^a cinsonte,

^b O, A, C, D, E: los nombres del mal son los mismos de los dioses rivales; / B: los hombres del mal son los mismos de los dioses rivales;

^c RENACIMIENTO,

^d *E il diavolo!*, [*Es el diablo (la traducción es propia.)*].

los descubrimientos. Le aplicamos el adjetivo interesante que se aplica también a los políticos audaces y a todos los aventureros.

Desde León XIII la Iglesia brega por arrebatarle al Maestro el reino del amor, de la literatura, la estética, la ciencia y el arte. No lo ha obtenido. De la Iglesia es el amor legal, venerable institución, por cierto; la ciencia académica, la de los hombres de ochenta y nueve años; el arte de las estatuas vestidas. La ciencia absorbe todo el tiempo de los sacerdotes sabios: están ocupados en amoldar las imprudentes historias bíblicas a los descubrimientos de Belzebuth.

¡Las estatuas y pinturas vestidas! ¡Qué desilusión fue la nuestra cuando hace veinticinco años le alzamos el vestido al intrépido Pablo de Tarso allá en la sacristía de la iglesia de nuestro pueblo y vimos que su cuerpo era un tablón de madera ordinaria! Comenzó así lo que ha llamado nuestra anciana tía la pérdida de nuestra fe. Desde entonces no creímos en los santos de Envigado.

Igual desilusión sufrió Raimundo Lulio cuando su amada le mostró, para apaciguarle el ardor belicoamoroso,^a un seno canceroso. El dejó de creer en las mujeres y se hizo monje. Nosotros le perdimos el miedo al brioso Pablo; le perdimos el respeto y nos hicimos jefes liberales en nuestra aldea. ¿Cómo no? Pablo debía tener un cuerpo membrudo y peludo, ¡y era un tablón insubstancial!

^a bélicoamoroso,

Allí está Aranzazu, el pueblo más pueblo; se le aparece al viajero que va para el sur, repentinamente, cual hilera de jaulas sostenidas en guaduas. Las piedras de sus calles son muy duras para los pies cansados. Por la calle larga y tortuosa se oye el acompasado martillo que cae sobre el hierro de las herraduras en la fragua; caras sonrosadas y curiosas se asoman a las ventanas, que son de madera viejísima y sin barniz, como los restos de los ataúdes^a en su camposanto, y a la salida se aparece, también repentinamente, el cementerio; todo él se domina desde el alto en donde termina la calle tortuosa. Es una pendiente regular, cubierta de cruces e iluminada por el sol mañanero. Allí terminan esas vidas pueblerinas, que tuvieron apenas unos cinco incidentes; esas vidas sencillas, atormentadas por el Diablo y por la vecindad de este solar de los muertos. Aranzazu es toda la idea de pueblo y nada más que la idea de pueblo, y su cementerio es la perfección de la idea de cementerio.

En Aranzazu el amor no es otra cosa que unas cuantas figuras para disimular la procreación; lo mismo el nacer y el morir. Allí se encuentran los actos elementales y el egoísmo íntimo del animal. En estos pueblos andinos que cultivan el café, en donde no hay baños, en donde cada mes o meses van las mujeres al verde y dulce remanso de la quebraba y los mozos a atisbarlas por entre el rastrojo, hay un déspota que sirve de elector, mediante el pulpito y el confesonario.^b Y esos vivientes sencillos van a votar por los hidrocéfalos que han designado los obispos. Votan, porque allí, en el cementerio, está el Diablo esperando a los liberales.

^a ataúdes

^b O: hay un déspota, un zar, un padrecito; el cura. Ignorante e inconsciente sirve a los obispos de elector, mediante el pulpito, el confesonario y su franca entrada a los hogares. / A, B, C, D, E: hay un déspota que sirve de elector, mediante el pulpito y el confesonario.

Aquel día fue el de las aventuras. Se nace aventurero; las aventuras están dentro de nosotros y se realizan. Por dentro llevamos la carreta de nuestras vidas. Un bobo puede recorrer toda la tierra y nada le sucederá; pueden haberlo fusilado en México, y nada le habrá sucedido. Aventurero es aquel que realiza su corazón por el mundo; el tipo lleno de vida que crea las circunstancias y cuya llegada produce una transformación del ambiente.

Aquel día vimos nacer al Diablo y seguimos sus gateos monstruosos, su juventud inquieta y su madurez elegante. También encontramos al *mister*.^a Este desempeña un papel importantísimo en nuestro país. Somos el pueblo que toma dinero a mutuo, con interés; somos el pueblo nuevo que solo ha aprendido de los civilizados a beber *whisky*, a comer carne en conserva y a vestirse como en París. Y el *mister* nos presta el dinero y nos vende aquellas cosas.

Mister es todo el que tiene los ojos azules, no sabe espolear la mula, ni arreglarle la barbada al freno. Es un rey en la fonda; los arrieros lo tratan con cuidados femeninos y algo irónicos. ¿Preguntáis por los árboles, aves e insectos? Sois entonces el *mister*.

Sol abrasador, y subiendo esa pendiente abrumadora de las Coles nos encontramos al *mister* parado en mitad de la pendiente y del sol que derretía su redonda cara de mantequilla sin la raíz de un pelo para servirle de sombra. La mula, con su enorme carga, unos hatillos repletos de muestras de mortadela, a su lado, y el arriero envigadeño con esa voz que reserva para ellos, le contestaba: “Si le doy palo, míster, se echa”. Así viajan desde Pasto hasta Puerto Berrío, como los patos desde el Canadá hasta la Patagonia; y como los patos, algunos se quedan desbandados. Se casan con una colombiana que a los pocos días olvida el español y no aprende el inglés,^b recitan nuestros refranes sucios y beben aguardiente.^c

Llega el *mister* a Manizales y a los pocos días, a las cinco de la mañana, salen tres jumentos con cargas de mantas, conservas y rollos de películas kodak; detrás va el *mister*, con anteojos verdes, guantes de lana, botas de cuero y en el bolsillo media libra de manteca de cacao. A su lado el técnico paramista de Manizales, quien la víspera dio al *mister* la receta de sus provisiones:^d

“Una caja de ampolletas de nitrito de amilo; cinco pares de panela; mortadela, salchichón, salmón, en grandes cantidades; un frasco de yodo y una cuerda fina de doscientos metros”.

Siempre dice el *mister*, la víspera del viaje, que él es muy buen alpinista. No sabe que afirmar esto enfrente de los Andes es lo mismo que jactarse de buen amator quien solo ha querido rubias anglosajonas ante una de esas venus negras del valle del Cauca. ¡Vea usted

^a MÍSTER.

^b O: no aprende el alemán / A, B, C, D, E: no aprende el inglés

^c O: Los hijos son de una imaginación espantosa. ¿No habéis visto a esos genialoides, Eastman, Cock, Gärtner? / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^d O: A su lado va el técnico paramista de Manizales, don Rafael Estrada. Hay que copiar la receta que este dio al MÍSTER el día antes: / A, B, C, D, E: A su lado va el técnico paramista de Manizales, quien la víspera dio al MÍSTER la receta de sus provisiones:

que hay diferencia! El buen alpinista solo se acerca a la nieve perpetua y el buen amator se quema en ese horno babilónico.³³

A los cuatro días regresa con sus conservas intactas, con los labios abiertos por el frío —como flores de frailejón— y con doscientos rollos impresos por la nieve. ¡Pobre *mister* alpinista! ¡Alpes civilizados, tibios, con ferrocarriles! Escribe a su casa: “Aquí no hay caminos”. Y apenas acaba la carta se embadurna de manteca de cacao los labios, las narices escamosas y otras partes más sonrosadas de su cuerpo de *mister*.

¡Oh!,^a señor Diablo, maestro rabudo y tortuoso, no nos atormentes en esta vida ni en la hora de la muerte. Así sea. ¿Sería el Diablo, o sería el trasnocho lo que nos tenía tristes, sentados en la plaza de Salamina? Nos preocupaba la idea de que el Diablo fuera a vengarse de nosotros dejándonos en el corazón ese sentimiento que teníamos de absoluto desconsuelo. ¿Serían los carboneros somníferos?

Las plazas de los pueblos no son sino agradables. Allí se vive despacio porque no hay acontecimientos y el tiempo dura mucho cuando pasa sin emociones. Cinco o seis odios y prejuicios tan grandes y perennes como los cinco o seis carboneros, yarumos y cedros de la plaza: esa es el alma tranquila de sus habitantes, el boticario, el cantinero, el cura. Se parecen a la plaza sus vagos y dormilones habitantes. En ella se destaca la iglesia penumbrosa, consonante del confuso misticismo del boticario. Las puertas del “marco de la plaza” están atravesadas por una cinta grasienta, a un metro de altura. La formaron el boticario y sus amigos al voltear su cabeza para contestar al contertulio sentado a su lado o para mirar al transeúnte. Las mujeres carecen de este placer de ir a las tiendas de la plaza. Van a la iglesia, a nada, a sentir correr sus vidas insípidas. ¿Insípidas? No; el cura es todo para ellas. Cuando se lo llevan a otro pueblo, lloran..., pero el día en que llega el nuevo, recién ordenado, con hebillas de plata en los zapatos, oliendo a sacristía, es igual al día en que se echa el toro en la vacada viuda. Caminan hinchados de orgullo y revolviendo la capa, en actitud de cobijar al país...

El viajero goza mucho; es motivo de curiosidad y de amor; es un acontecimiento, pero solo durante ocho días; desde entonces comienzan las plazas a apoderarse de su espíritu. Después de vivir dos meses allí, solo quedan en el alma cinco o seis odios.

El Diablo, el cura, el bachiller, el míster, el arriero y el mendigo. Ahí está nuestro país.

El arriero del buey es apacible, y el de la mula es renegado y violento. Se les ha contagiado el carácter, de sus animales. Va el buey lento, pero siempre igual y seguro como un metafísico alemán; es la mula, híbrida maliciosa que se finge cansada y que aprovecha el primer descuido para desviarse a pacer o para echarse en el camino. De ahí los gritos y maldiciones que llenan el sendero colombiano. Afirma el arriero que la mula no camina si no se le dice puta^b y otros improperios sonoros que debían ser alabanzas, porque ellos han acompañado nuestro progreso lento.

^a OH,

^b [Aquí se cambia el laísmo que en A, B, C, D, E acompaña a puta (se la dice puta), no solamente por no ser recurrente, pues solo aparece una vez, sino porque en O aparece con el pronombre de complemento indirecto le. Ver nota IV].

El mendigo. Así como Aranzazu es la idea de pueblo, el mendigo únicamente es perfecto en nuestras montañas tristes y pobres. Mendigo el vestido; mucho más mendigo el cuerpo y mucho más el alma. Todo él está flaco; lo único gordo, sonrosado y satisfecho es la pierna ulcerada que esgrime con la seguridad y aplomo de un espadachín. Entre esta gente nuestra, dura y pobre, la compasión está lejos, muy honda, y por eso el mendigo apela a medios heroicos. La llaga en la pierna arremangada; la llaga de bordes gruesos, definidos, sin transiciones, puesta ante el transeúnte como revólver contra el pecho, y las imágenes de santos, las medallas que venden los franciscanos, colgadas del cuello. La úlcera y la religión son los instrumentos de su trabajo.

Por las revueltas del camino de Santa Bárbara encontramos al mendigo típico. Se había construido^a en un recodo, en donde lo toparan repentinamente los ojos del viajero, una guarida compuesta de techo de paja sobre cuatro estacas; encendió treinta velas al lado de treinta imágenes de santos, desnudó su pierna despellejada. No pedía. Rezaba y miraba a los transeúntes con ojos inexpresivos y espantosos, pues cuando algo es sobrehumano se confunde con lo inexpresivo.

No es humilde; domina a los hombres; les recuerda que son podredumbre. Sabe que se da limosna porque se sufre al sentir la posibilidad de la miseria y se goza al dar. Por eso, el mendigo cree que hace un favor a sus semejantes al proporcionarles manera de contentarse, de tranquilizarse y de ganar el cielo; está convencido de que, así como por medio de Judas se salvó la humanidad, él es un instrumento de santificación.

Sus barbas son escasas; ocho o veinte pelos en el mentón delgado y agudo. Pelos lacios y detrás de su voz humilde se percibe a la fiera: orgullo y desprecio infinitos. Al escuchar la voz apagada en los caminos solitarios, se comprende que de esas bocas desdentadas puede salir la orden militar: la vida o lo que lleva.

Nadie es más cruel y perverso; habla y obra siempre como dulce, bueno y humilde. Toda la maldad humana está comprimida y acumulada en él. ¿Qué sería de la serpiente si no gastara su veneno mordiendo las raíces de los árboles?

Es avaro. Sabe que el dinero es el dios de la tierra.

No tiene amigos; para eso hay que ser sincero y generoso y el mendigo no puede serlo. ¿Ha oído alguien que un mendigo tuviera amigos, o que se hubiera enamorado, o que hubiera sido heroico? Entre los mendigos no hay sino mendigos. No se unen; no profesan ideas; son los verdaderos individualistas y capitalistas. Tampoco matan, ni roban. Todo está en ellos en potencia; son la personificación de la fuerza en potencia, y mueren cerca al montón de centavos recogidos en compañía de las moscas.

^a construído

Abajo de Aranzazu se enojó don Benjamín con el filósofo de Abejorral, con el manso caballo blanco, porque lo depositó muy suavemente en un pantano. Le dejó caer una lluvia de azotes y de adjetivos.

En el amor y en la amistad son necesarias las peleas violentas, pues la vida común con el amigo o con la amante trae pequeños roces, discusiones, malos entendimientos, pretendidas ofensas que se van reconcentrando en el subconsciente en forma de irritabilidad contra el amigo o contra la amada. Tiene uno, por decirlo así, desquites que aún no se han efectuado. Quien es ofendido y no ofende, guarda el veneno y se intoxica con él. A toda acción debe corresponder necesariamente una reacción, y si esta es contenida, se hunde en lo subconsciente y permanece allí en estado latente. Resulta que en el alma de los amigos o amantes hay reacciones acumuladas, en potencia, que principian a manifestarse en forma de antipatía, de odio, y que por ese camino lento no se satisfacen completamente. Por eso es precisa la riña en que se gasta todo el veneno. En la pelea rápida se consume toda la amargura y viene la reconciliación.

Describamos este capítulo de psicología: vienen unos días de mirarse torvamente los amigos o los amantes; se hablan de modo hiriente, se contradicen; son momentos de vida fastidiosa para ambos y de cuyo desagrado se inculpan mutuamente. Cualquiera ocasión es buena para que se rompa el dique de la voluntad frenadora; ambos se arrojan los motivos de ira, se ofenden, o sea, quitan el hambre a las reacciones insatisfechas. Viene la reconciliación, a menos que alguna injuria atroz durante la riña la haya hecho imposible. Sucede entonces una deliciosa ternura, un estado de hipersensibilidad, sentimentalismo o embriaguez. Sigue una nueva amistad más intensa para acabar en otra crisis. Estas son los mordiscos de la serpiente en cualquier objeto para librarse del veneno que lleva en sus colmillos.

Nuestro caballo no guardó rencor a don Benjamín. Hay en todo organismo un poder defensivo de las injurias, así como hay en fisiología otro para las enfermedades y heridas. Es uno mismo; el alma tiene grandes fuentes de reserva para reponerse de los fracasos anímicos; se llama la facultad del olvido, y ella hace al hombre más o menos poderoso. Los superhombres cicatrizan pronto sus heridas y no conservan recuerdo de ellas; los débiles recuerdan intensamente, reaccionan en el sentido del odio reconcentrado. Estos débiles son, unos, soñadores que a los choques afectivos responden aislándose de la realidad, por medio de la formación de un mundo ideal, a su amaño: allí viven y allí olvidan la vida práctica que no pudieron resistir. Otros son irritables, orgullosos, y reaccionan a los fracasos de su pretendida capacidad dominadora, por medio del enfurruñamiento.

El hombre que odia y se retrae en sí mismo, es porque tiene pocas reservas defensivas; es un organismo próximo a la muerte. Se puede odiar con tal de que el odio sea activo; en todo caso, la riqueza del organismo se conoce en que responde a todo con la actividad; pretende adaptarse siempre.

Las naturalezas débiles reaccionan rompiendo con la realidad. De ahí que el organismo que no crece, decae; de ahí que las naturalezas nobles se levanten más alto

mientras más fuerte sea la caída. Aquí está la fuerza inconsciente en donde reside la esencia de la vida: *el poder curativo del alma; el poder cicatricial; la divina facultad del olvido.*^a

¡Oh, divino poder cicatricial! Tú haces que el hombre y nuestro compañero no se desorganicen por los golpes de la vida y de don Benjamín. Tú haces que aquel que pierde la madre o la amada ría al poco tiempo de haber llorado ante la tumba. Si tú faltas, el hombre sigue creciendo en tristeza y desespero y se desmoraliza rompiendo su contacto con la realidad.

¡Poder regenerador!^b Este es el mismo que hace crecer el óvulo desde que es fecundado. Tú eres el *vis vitae*. La misma fuerza que da principio al organismo sigue conservándolo en sus roces con el mundo exterior.

^a EL PODER CURATIVO DEL ALMA; EL PODER CICATRICAL; LA DIVINA FACULTAD DEL OLVIDO.

^b ¡PODER REGENERADOR!

En esta tierra de los yarumos blancos, en este “Alto de las Alegrías”, hemos pensado que al alejarnos del estrecho valle del Aburrá nos hemos vuelto trascendentales; el hombre gordo de Medellín, acariciándose la esfera^a llena de raíces y tubérculos, dirá que nos hemos vuelto materialistas.

No; hemos querido hacernos a un acopio de principios que sea nuestro bagaje por el camino de la vida; queremos adoptar una posición vertebrada ante el terror de la muerte. ¡Pero no lo conseguiremos! Hay indicios de que algo supremo, la armonía suprema, nos llama más allá de la tierra. Aquel pobre diablo agradable que se llamó Montaigne murió de rodillas y arrepentido,^b después de haber vivido bregando por reírse, a causa de estos leves indicios... ¡Y qué historias tan desagradables han inventado acerca de la muerte de François-Marie Arouet!³⁴

Algún día moriremos... ¿No será posible adoptar una posición decente para morir? Hagamos un paréntesis y hablemos de la muerte. Es propio del que está lleno de vida olvidar la muerte; es don de nuestra especie, y quizá de toda existencia, el sentirse eterna. Nosotros, el animal racional, sabe que morirá, pero no siente, no se acuerda, no cree que morirá. Y es natural y explicable, pues un lugar de llanto sería esta tierra si tuviéramos conciencia de la muerte. No se cumplirían, entonces, los deberes y finalidades de la vida, que son la felicidad. ¿Qué son unos ejercicios espirituales de san Ignacio? Consisten en traer a la conciencia la idea de la muerte, y lograr así vencer la vida compuesta de amor a la carne, compuesta de las sutiles sensaciones de los cinco sentidos. En el “Alto de las Alegrías”, bajo los yarumos blancos, cuando el sol descendía al Pacífico sin afanes, y cuando la tierra estaba tibia como virgen casta, y el viento hacía temblar las yerbas sensualmente y nos traía olores de todos los montes lejanos, nos acariciamos nuestras futuras barbas; echados allí en decúbito supino, y luego abdominal, y luego lateral, como el animal perfecto, sobre la tierra, para establecer el contacto con ella, que es todo lo real, que es nuestra madre y será nuestro sepulcro, cuna de nuestras transformaciones, nos acariciamos las barbas y filosofamos...

“Mamemos, don Benjamín, la energía terrestre; abracemos a nuestra madre; como el semidiós griego, echémonos sobre la tierra para renovar nuestras energías”.

Estaban secos nuestros espíritus como cañas de azúcar exprimidas entre los cilindros. Esperemos que el espíritu recoja, como las glándulas mamarias. Nuestras ideas son de la tierra, así como la miel de los panales es elaborada de sus frutos. *Nihil in intellectu quin prius in sensu.*^{c35}

¡Oh, madre querida, sed suave para nuestros cuerpos cuando los coloquen dentro de tus entrañas en decúbito y para siempre!...

^a O: acariciándose la barriga / A, B, C, D, E: acariciándose la esfera

^b O: Montaigne murió de rodillas y llorando, / A, B, C, D, E: Montaigne murió de rodillas y arrepentido,

^c O: *Nihil in intellectu quin prius in sensu.* / A, C, E: *Nihil in intellectu quin prius in sensu.* / B: **Nihil in intellectu quin prius in sensu.** / E: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu.*

¿Qué nos urge? Dejemos henchirse nuestros pulmones y que por la columna vertebral pasen las corrientes magnéticas de la tierra; somos, y ella lo es también, solenoides. Lo único nuestro es el instante que pasa, ese que se alejó ya galopando cuando lo percibimos; ese instante es también la fábrica de nuestro futuro y es hijo de nuestro pasado; pero solo él es nuestro.

Filosofemos aquí, en donde hay yarumos blancos. Aquí hemos sentido, hemos vivido la verdad de que el hombre se ama a sí mismo con amor tan grande como es su vida; que todo ser vivo es egoísta en cuanto vivo, o sea, que el amor propio ocupa igual espacio que la vida. Esta es inseparable e inconcebible sin aquel.

¿Amamos a los otros seres? En ellos nos amamos, y si a alguien odiamos o despreciamos, en ese desprecio u odio nos amamos.

La vida es fanatismo; es medir con la medida del que mide; nuestra propia vida nos sirve de vara.

Ganar el cielo, ganar dinero, ganar placer de los sentidos o de las tendencias psíquicas: eso es lo que buscamos en el altruismo^a o en el egoísmo. El asesino goza destruyendo, y el compasivo tiene su goce allí; cada ser es lógico, produce los frutos a que está destinada su savia, o mejor, cada ser es desarrollo en el espacio y en el tiempo de una unidad determinada, única y eterna. Lo que ha sucedido y lo que sucederá estaba latente en el primer instante de la vida.^b No hay pasado, ni presente, ni futuro. Al exponer esta grande idea de la unidad, cesa la antítesis entre el bien y el mal. Los adjetivos tienen su origen en nuestra limitación.

La vida es una unidad; si aislamos un hecho psíquico, lo desnaturalizamos; la vida no es fragmentaria. Nos parece fragmentaria porque la conciencia es apenas el retrato de una partícula de ella, la más saliente, pero no la principal de nuestro vivir, de nuestro devenir. ¿Hemos experimentado esta emoción? Sí; pero ella es la cresta de una de las olas del mar interior. En este, todo es uno, no se puede concebir una parte sin el todo.

Vivimos buscando el goce. La quintaesencia de la vida es moverse en busca del placer propio a cada uno. La vida puede definirse así: movimiento en busca del placer. Es movimiento en busca de lo que nos falta; es la tendencia de lo imperfecto hacia lo perfecto.

Aquí llegamos a tener una vislumbre de Dios. Por cualquier punto por donde comencemos a filosofar se llega a donde se perciben luces de una unidad que alumbra como lejano sol; emanaciones de la unidad perfecta.

^a altruísmo

^b vída.

Acostados bajo el árbol frondoso,^a meditamos acerca de la energía. Somos depósitos de poder, así como la naranja es dorado globo repleto de jugo. Y se debe obrar siempre, y pensar siempre, de manera que la acción y el pensamiento no consuman toda la fuerza, y de manera que se nos vea a todas horas en actitud de economizadores.

Muchas veces hemos dilapidado nuestra energía como caballo brioso o como joven pródigo. ¡Qué ridícula es la figura del hombre flácido, agotado!

La belleza no es plástica; es interna y expresiva; es la fuerza que está dentro y que emana, que se expande en las formas. En las estatuas griegas palpita la energía interna; por eso los griegos creían en el daimón.^b La salud es belleza, y esta es prometedora. Por eso es bella la vida, y por eso la juventud es bella: porque prometen y ascienden. La belleza es peligrosa para el que la contempla, si no es un sabio de la contención; si lo fuere, es educadora y causa de emociones ricas en perfeccionamiento.

Únicamente obra con fuerza el que lo hace de modo que el acto esté acorde con su conciencia; esto no quiere decir que haya *una verdad* y que la fuerza esté en ella; significa únicamente que se le infunde vida al acto que emana de nosotros,^c al que es *nuestra verdad*. El que asesina, creyendo que lo debe hacer, obra enérgicamente. Todo lo que es lógico es bello.

En la *ley*^d está la energía. La *ley* es todo. A Dios se le debía llamar *ley*. Esta es el lindero de nuestra vida.

El destino es la ley que nos limita. ¿Podemos subir y hacer cada vez superior nuestro destino? Quizá con la contención. Esa es la esencia de las doctrinas de los *superadores*, tales como Siddhartha Gautama^e y Jesucristo. Regado en todo está el poder, así como el platino lo está en algunas partes de la tierra, y podemos absorberlo de las cosas, como se chupa una naranja. Los libros son depósitos de poder; también los hombres y los acontecimientos. Lo malo está en que la ciencia de nuestro siglo es descriptiva, impersonal; debía ser humana, relacionarse con el poder del hombre.

No encontramos a quién^f visitar; no hay sino homúnculos en esta tierra nuestra. ¿Quién ha querido superarse, quién ha vencido una sola pasión, siquiera una pasioncilla? Emerson recorrió la tierra para conocer a los hombres que habían absorbido el jugo de la naranja vital y se habían superado. Nosotros solo vimos al animal hombre, al que obra por reflejos. ¿Dónde está el atormentado que renegó de su carne, que maldijo su limitación y que lanzó la flecha del anhelo para superarse?

^a O: Acostados bajo un yarumo, acariciándonos nuestras futuras barbas, / A, C: **ACOSTADOS** bajo el árbol frondoso, / B: Acostados bajo el árbol frondoso, / D, E: **ACOSTADOS** bajo el árbol frondoso,

^b Daimón.

^c O: quiere decir que únicamente se le infunde verdadera fuerza al acto que emana de nosotros, / A, B, C, D, E: significa únicamente que se le infunde vida al acto que emana de nosotros,

^d LEY

^e Siddhartha Gautama

^f quien

Más hermoso que la montaña alta; más conmovedor que la mañana pletórica de tibieza, es el espectáculo del hombre grande.

El hombre grande es el que está descontento de ser el animal que suda, digiere y tiene hambre; en su cuerpo, feo siempre, ha dejado el tormento de la inconformidad, la desarmonía^a que hizo decir a Bacón de Verulamio que no había belleza sin cierta desarmonía en la proporción de las formas.

¡Pero no vimos sino homúnculos que roban!

^a ha dejado el tormento de la inconformidad la desarmonía

En Armenia^a vimos morir a un lejano amigo de la niñez, llamado Cipriano; él aparece en todos los puntos de nuestra primera vida emotiva e intelectual.

Antes de especializarse el mal en las figuras del Diablo y del Infierno, el hombre moría tranquilamente,^b como se apaga una luz. Comenzaba a surgir el sol como si lo pariera la montaña cuando murió alegremente el emperador^c Juliano; otro emperador se hizo arreglar la barba y dijo que la comedia había terminado; un César murió de pies, y la muerte de Sócrates fue como la del sol en verano.^d Desde hace unos mil setecientos años la muerte se convirtió en un brebaje muy amargo. El papa^e Alejandro VI veía al Diablo: “*È il diavolo!*”, exclamaba durante las últimas contorsiones. Desde hace unos mil setecientos años el moribundo expresa frases tristes y tiene remordimiento por haber vivido plenamente la vida; en la última hora solo se aprecian los actos ejecutados en contra de la carne, de la vida fisiológica. Se han cambiado los valores máximos, y el criterio para apreciar las acciones es la muerte. Ya no se puede vivir conforme a la naturaleza; ¿hay antinomia entre esta vida y la que puede suceder? ¿Será nuestro deber contrariarnos?

^a O: En Aranzazu / A, C: **EN Armenia** / B: En Armenia / D: **EN ARMENIA** / E: **EN Armenia**

^b trnquilamente,

^c Emperador

^d O: y la muerte de Sócrates fue como una mañana de sol. / A: y la muerte de Sócrates fué como la del sol en verano. / C, D, E: y la muerte de Sócrates fue como la del sol en verano.

^e Papa

Hace poco se establecieron en Manizales los jesuitas. El jesuita es el *hombre de la regla*; el hombre que disciplina su inteligencia y sus pasiones; el hombre interesante; en algún sentido es el *hombre superador* que buscamos. Las normas de san Ignacio para unos ejercicios espirituales y para una vida son método científico y completo para hacer del alma lo que la voluntad desea. Viven los jesuitas conforme a normas preestablecidas para cada uno de sus segundos, y todos sus actos, todas sus abstenciones tienen por finalidad controlar la carne y el espíritu, doblegarlos, esclavizarlos, para llegar a ser una obra de arte, un hombre *perinde ac cadaver*.^{a36}

El hombre de la regla es el interesante.

¿Cómo pueden serlo los conformes, los que no inhiben sus pasiones, los que vibran reflejamente a toda solicitud? El hombre de la regla va cincelandos día a día, en noches de insomnio, en luchas interiores trágicas y durante toda su vida, su alma conforme a su ideal.^b Y estos ignacios quieren ser parecidos a la imagen que tienen de Jesucristo.^c

Los amamos y los admiramos: de entre ellos salió François-Marie Arouet, y nosotros vivimos con ellos.^d

Fuimos, pues, a visitar a los jesuitas; allí estaban algunos de nuestros antiguos maestros. Entramos y toda nuestra niñez y primera juventud se nos representó avasalladoramente al sentir en nuestra membrana pituitaria el olor grueso, como lo es el de los panales de las colmenas, de que está impregnada siempre la vivienda de san Ignacio. Nosotros somos olfativos; la membrana pituitaria, allá, extendida entre las fosas nasales, mucosa y con infinitas ramificaciones sutiles del nervio olfatorio..., ¡qué cosa tan deliciosa es la membrana pituitaria! Para recordar los pecados, por ejemplo, nosotros olíamos; por eso, siempre conservábamos un fragmento de la ropa o de la cabellera (¡aquellas cabelleras de antaño en que se ahogaba uno!), y cuando llegaba el momento del examen de la conciencia, en el rincón del confesonario reburujábamos los bolsillos y olíamos. ¡Era como reburujar la conciencia! Se nos aparecían vivos, palpitantes, nuestros pecados, esos sueños prolongados como un mar soporífero.

¡La membrana pituitaria y aquel olor grueso del claustro! Recordamos, revivimos a nuestros maestros y confesores: el padre Urrutia, de ojos vivos, cruzados en su mirar como dos espadas y que leía a Shakespeare con recogimiento; el padre Torres, cuya rama de bambú era una prolongación de sus manos sensitivas, femeninas. “Los ángulos del triángulo son

^a O: *perinde ac cadáver*: Su voluntad, la de Jesucristo; su fin, Jesucristo; su amor único, la cruz. / A, C, D, E: *perinde ac cadaver*. / B: **perinde ac cadaver**.

^b O: su alma conforme a su voluntad. / A, B, C, D, E: su alma conforme a su ideal.

^c O: Y estos Ignacios quieren ser, y muchos llegan a ser, algo parecidos, en cuanto se puede, a Jesucristo. / A, B, C, D, E: Y estos Ignacios quieren ser parecidos a la imagen que tienen de Jesucristo.

^d O: Desde hace unos siete años esta comunidad de San Ignacio es la única que está alejada, que no participa en el banquete político clerical de Colombia. Por eso está con ella todo nuestro corazón; que conste aquí bien claramente. / A, B, C, D, E: Los amamos y los admiramos: De entre ellos salió François- Marie Arouet, y nosotros vivimos con ellos.

iguales...”, decía con voz armoniosa, mientras acariciaba a uno de nosotros con aquella rama de bambú que era como un largo nervio hiperestesiado; el padre Sarmiento, varonil, de sonrisa maliciosa y lenta y que hablaba un inglés inverosímil. Pero el que más influyó en nosotros fue el padre Quirós, flaco, limpio, pausado y agradable en toda su persona. El sudor de sus manos tenía la propiedad de brillantar los metales. Manoseando el reloj delgado como una hostia, o las llaves del *infierno*, exponía esa complicada composición escolástica de los seres: materia prima y forma sustancial... Sus dientes eran largos y gruesos, blanquísimos, y las encías, muy grandes y muy sanas. ¡Qué curioso! ¡Era el director del *infierno*! En el *infierno* de los jesuitas están los buenos libros prohibidos; es la biblioteca de los libros buenos. Así continúa el maestro Voltaire viviendo con los jesuitas, pero... ¡en el *infierno* y en compañía del agradable padre Quirós!

Todos vosotros, queridos maestros, estáis en nuestras membranas pituitarias. ¿Cuál es ese olor? ¿Por qué no podemos definirlo? Es grueso y al mismo tiempo rápido. Al sentirlo la carne se encabrita, surge, y, al mismo tiempo, el espíritu, siente dolor de contricción. ¡Eso es! No conoce la delicia del pecado sino quien peca contra la voluntad, o sea cuando el Mundo, el Demonio y la Carne, que son uno, la Mujer, tientan al espíritu, que se resiste, pero que va cediendo. Los tres enemigos se convierten en la figura desdentada y aguda de la señora Celestina, para sonsacar al espíritu. Habla la señora Celestina largamente; hace perífrasis, cuenta cuentos; el alma dice que no, pero va caminando hacia la cita. Ese *no*^a delicioso que pronuncian las mujeres con voz moribunda y que es el más bueno de los síes. ¿Cuál beso digno de este nombre no ha ido acompañado del *no* femenino y suplicante? Ese *no* le da al amor el aspecto de la batalla y la alegría del triunfo. No..., y resbalan los labios femeninos contra los del hombre, y este experimenta la alegría del guerrero que cogió una bandera enemiga. ¡Y en verdad que el hombre fue el vencido! ¡Oh, divino poder del pudor! El pudor da todo su encanto al impudor. Es porque somos destructores; la hembra de los insectos casi siempre devora al macho, y nosotros, los hombres, no gozamos sino venciendo y desgarrando la resistencia púdica.

Gusta del pecado quien lo aborrece o lo teme. Casi se mueren de delicia Adán y Eva en el Paraíso, pues su terror supremo era la manzana, y comieron de ella... Espectáculo para oídos y ojos divinos aquel Paraíso, cuando fue la hora de la siesta: Eva, desnuda, el vaso de la juventud por antonomasia; tenía quince años y medio; el sol tropical le había dorado la piel; era una perfecta naranja en su epidermis; su juventud era tanta, que la carne se le mecía con un movimiento de ebriedad de la fuerza interior; sus ojos tenían el brillo y la suavidad atrayente de todo su ser que no podía resistir tanta felicidad en potencia.

Estaba reclinada en el lecho que formaban dos raíces de curvas suavísimas del árbol prohibido. Solo esa hora de la siesta pudo haberla llevado allí... ¡Qué imprudente! El Diablo, en la forma más insinuante y hermosa, una serpiente, le susurraba al oído, por primera vez en la historia de la tierra, los empalagos y suavidades de Celestina. ¡Espectáculo para ojos y oídos divinos! “No, no...”, repetía Eva en el colmo de la felicidad, en un susurro, hasta que acabó de comer la manzana...

¡Feliz tú, señor Diablo, que recibiste en tus oídos de serpiente el primer *no* que acompañó al primer pecado de amor! Para Adán y para todos nosotros, pobres herederos, han sido las sobras de la manzana y del *no*. ¡Pobre Adán! Para ti Eva no pronunció el *no*; ya había

^a NO

perdido el pudor; a ti fue ella quien te urgía, y tú fuiste el resistido. Tú fuiste, padre Adán, el primer marido...

Ese no del amor es un sí; por eso fue allí, en el Paraíso, donde el hombre se hizo rábula. “No fui yo sino la serpiente; yo no quería”, contestó Eva a Dios. Entonces fue cuando el hombre y la mujer quisieron por primera vez ampararse en la letra. Pero no; la mujer obraba de buena fe al decir que ella no había querido; la mujer nunca *quiere*; el amor es su destino: si el amor fuera en la mujer voluntario, no tendría gracia ninguna; está dedicada al amor, fatalmente.

Dejemos a Eva grávida de Caín y continuemos nuestro análisis, pero no sin haber llamado la atención de los lectores hacia un hecho que comprueba la verdad del relato bíblico: Caín, el primogénito, fue malo, el inventor del asesinato con todas las circunstancias agravantes; Abel, el segundón, fue bueno. En tiempos de Moisés no se conocían las leyes de la herencia. O es una coincidencia muy rara, o la verdad lógica del relato corrobora su verdad histórica...

Continuemos. ¿Vislumbráis la importancia del pecado? Hasta que él apareció; hasta el advenimiento del confesor; hasta que se ideó como antinómica la vida *post mortem*,^a el hombre vivió tranquilo, automáticamente.

Entonces eran posibles vidas apacibles y muertes como apagarse de luces en la noche. En resumen, el hombre estaba adaptado a la tierra. Ya sabéis que el individuo adaptado a su medio, obra con naturalidad, por reflejos. Así viven, por ejemplo, los animales de África^b en África. Transportad un gorila a Francia, a un triste jardín para niñas: su organismo reacciona y sufre horriblemente hasta que se muere, o logra vencer lo impropicio de las circunstancias para seguir viviendo con tranquilidad. Contemplad a un matemático, o, mejor, a un contador de almacén de especias, que hace una operación numérica. Está en su medio; no se esfuerza; los instrumentos de los laboratorios psíquicos para medir la atención voluntaria nada señalan; pero, si nos veis a nosotros sumando, comprenderéis la energía que se gasta cuando se está fuera de su medio ambiente... Con el apareamiento de la teoría del pecado y con la creación de vidas ideales contrarias a la de la tierra se rompió el vivir normal en que estaba el hombre desde hacía muchos siglos, desde que logró dominar a la naturaleza enemiga con sus invenciones. El catolicismo,^c al establecer una contradicción invencible entre los sentidos y el espíritu, hizo imposible para el hombre el ambiente de la tierra y desde entonces es un ser atormentado, un judío errante. El hombre no duerme ya tranquilo y lucha por amoldarse, lo que es imposible. Por curiosidad contamos los sistemas que ideó el hombre en mil novecientos veintiocho para explicarse la vida y la muerte; ¿y sabéis a qué número llegamos? A ocho mil trescientos tres, fuera de algunos ensayos sin importancia y de dos banalidades ilegibles que aparecieron en Bogotá.

Los actos son agradables cuando son pecado. Allí, en los claustros jesuíticos, recordamos nuestra juventud de penitentes. Aquella mujer amada a quien tanto atormentamos con nuestros remordimientos después de las luchas chipriotas... Una vez la condujimos a los pies del confesor; en la plazuela de frente a la iglesia, solitaria en aquella mañana de trabajo, esperamos la salida de la mujer contrita; claramente vemos ahora que nuestro deseo intenso

^a postmortem,

^b Africa en Africa Transportad

^c Catolicismo,

era oír las frases de arrepentimiento y de ruptura... para que la reconciliación fuera más pecaminosa, más intensa. ¿Será esta la causa de la vaguedad amorosa que nos empapó en Aranzazu y en Pácora, a la vista de las mujeres que temen al Diablo, y será esta la causa de nuestro deliquio moroso en las iglesias y frente a los muros de los conventos femeninos?

¡Gran poder el del pecado! Por él somos desadaptados y aguzamos la inteligencia.

Los jesuitas han hecho de Colombia el país de los ejercicios espirituales. Todo colombiano, ocho días antes de casarse o de ser elegido diputado a una asamblea o congreso,^a se retira a una casa de ejercicios. Allí obligan su atención a dirigirse constantemente hacia la idea de la muerte, hacia lo efímero de la vida y hacia la largura de la eternidad, hasta que la muerte, como una infinita sotana negra, ocupa todo el campo de la conciencia... Ya el pobre colombiano reniega de los hurtos hechos a la República, de sus deseos de la mujer ajena, de su anatocismo, y está maduro para la salvación, para llevar a su futura cónyuge hacia el cielo y para salvar al país en el Congreso. Lo sueltan; ocho automóviles lo esperan a la puerta; grita allí: “¡Viva la Religión!”, y se dirige a su automóvil con mirada exaltada que resbala por las figuras femeninas con desprecio... Pero a los ocho días, así como en herida que cicatriza surge la carne en conos rojizos que van llenando el vacío, así suben y embriagan al ejercitante sus efluvios... La carne se venga, rompe el dique de la conciencia que es una perezosa guardiana.

Los jesuitas ejercen gran atracción en nosotros. Únicamente en los monasterios se tiene un ambiente de vida del espíritu. Allí hay tentaciones, luchas, caídas y arrepentimientos; allí hay disciplina; vive el hombre perfeccionándose conforme a un método. Las consolaciones espirituales y los estados de sequedad, esas delicias solo las experimenta^b el que lucha con sus tendencias. El alma del místico es interesante como selva del trópico. Con frecuencia vamos los domingos, al atardecer, a verlos salir de su finca de Miraflores. Son figuras interesantes; son monstruos de fealdad o bellezas espirituales desarmónicas; pocos son los mediocres; santos o sátiros; espirituales o satánicos... y los novicios que hacen el profesorado, jóvenes de veinte a veinticinco años, que no han podido torcer aún el cuerpo y acabar con su brillo. Ya pueden aguantar disciplinas y penitencias, pues la castidad a los veinte años da lustre y frescura, a pesar de todo...

^a Diputado a una Asamblea o Congreso,

^b experimenta

Fuimos heroicos cuando niños al vencer la repugnancia para coger un sapo; fuimos heroicos, también, cuando conversamos durante media hora con aquel político; pero éramos más héroes cuando íbamos metidos en una jaula de alambre, a doscientos cincuenta metros sobre el río Guacaica. Todo era pequeño, pequeños los yarumos y los hombres de allá abajo. Se oía apenas el frotamiento del alambre móvil sobre las ruedas de las torres, la jaula iba suspendida del alambre por cuatro ganchos pequeños que apenas lo abrazaban en su mitad. No había carbón, como en los ferrocarriles; teníamos miedo. Por el alambre paralelo venían a nuestro encuentro otras jaulas repletas de otros héroes. Colgados allí, altos, nos pareció que era una posición propia para hablar de Colombia y de la castidad.

Colombia está marchita como planta en verano porque no hay partidos políticos y únicamente hay ladrones que gobiernan sin concepto de patria, que es el de solidaridad con los que conviven bajo el mismo cielo.

Nuestra única posible salvación, si la puede haber aún, está en una ley de elecciones justa y para todos. Esta es una síntesis pragmatista de nuestro libro: para crear caracteres, y patria, y moral, y todo, es preciso una ley de representación proporcional de las aspiraciones, que están hoy ahogadas, ¡No hay opinión pública!

¡Adelante, pues, juventud discípula del doctor Crane! Nosotros nada podremos hacer; nosotros somos los hombres del deleite; nosotros no sacrificaremos la uña del meñique de nuestros pies de andarines sino por ti, Julia tentadora...; nosotros somos ciudadanos del universo, tierra y estrellas; somos jóvenes de treinta y cuatro años, los cuales han transcurrido entre la metafísica, el confesonario y los conservadores; apenas podemos cantarte a ti, Julia, y a la castidad:

¡Mejor que el calor del sol en la mañana eres tú, Castidad!

Porque las glándulas seminales son el origen de la vida.

Y la vida es deseo. La castidad hace crecer el deseo y el corazón rebosa de alegría.

¡Te amamos, castidad de ojos provocadores, porque el amor es bueno cuando tú presides!

Somos castos y por eso el aire, y el cielo, y el agua, y el olfato, y el gusto, y el tacto, y el oído, son acariciadores para nosotros.

¡Somos castos para poder amar! ¡Esta es la verdad! ¡Una verdad nuestra!

Somos castos, Julia, porque así tus curvas son hasta tortura para nuestros cinco sentidos.

Así, tu olor de mujer es espolazo.

Castos, porque así la mañana es deseable como virgen desposada y el atardecer como mujer madura y triste.

¿Quién dijo que hay placer en el dolor? Solo un gran casto puede gozar cuando se raja su carne. ¡Cuán bueno es el dolor de las heridas cuando las células están tonificadas por las glándulas seminales!

¡Todo viene de ellas! El amor a todo, dinero, amigos, patria, gloria y hembras...

Somos el joven casto porque queremos amar todo lo que existe en nuestra madre la tierra.

Castidad es paladearlo todo, acariciarlo todo sabiamente, y no dilapidar.

Somos el joven que no se deja poseer por nada, para no yacer como saco vacío.

Para estar siempre activos y ser siempre amantes.

¿Ves la luna que sube por el cielo espolvoreado de luz tenue y sientes deseos, emociones e ideas indeterminadas como si fueras perfume que se evapora? Es la castidad de los treinta años, el poder de las glándulas creadoras. La espiritualidad, eso que llaman la espiritualidad, es efecto de ese poder en la masa nerviosa.

Te cantamos y amamos, muchacha del *tennis*, porque eres depósito de energía, músculos duros y tenaz persistencia.

Los monjes buscan la castidad porque odian la sensualidad; por eso no pueden ser castos. Nosotros te amamos, porque somos los sensuales.

Somos el joven sensual para quien todo es el tacto. Los sentidos son tacto especializado. Los ojos *tocan* las cosas que ven. ¿No te han tocado, Julia, nuestros ojos, cuando miraban tu cuerpo vibrante? Tus senos, como medios limones, ¿no han percibido que nuestros ojos eran palpos?

Todo el universo es nuestro. Poseemos el universo con los sentidos. ¿Para qué comprarte, Julia? ¿Para qué comprarte, hacienda de Santa Elena? ¡Sois nuestras! Frente a ti, Julia, te hemos olido, visto y sentido. ¿Para qué más? No somos pródigos. Acostados sobre el césped hemos olido la yerba y después hemos bebido el agua... ¿Para qué más? La escritura pública de compraventa sería nuestra esclavitud. Nos levantamos y nos alejamos con ligereza de corazón. ¿Para qué vincularnos? ¡Los celos y el mayordomo; la posesión legal! Eso queda de la escritura pública que guardan, el notario en su protocolo y el cura en la sacristía. El dueño legal es el verdadero objeto poseído. Esta masa nerviosa que se relaciona por el tacto, y todo es tacto, con el mundo, vale más que la escritura pública. Nos sentimos ligeros e inervados porque no poseemos por compraventa, sino a título más noble, a título de seres táctiles...

Viejo relajado que tienes^a millones en escrituras, ¿qué posees tú? ¿Qué posees tú, viejo barrigón, que no puedes oler, mirar y gustar, porque te huelen, gustan y miran tus diez millones?

Todo será nuestro mientras permanezcan duras y concretas estas glándulas de secreción interna.

Se detuvo el alambre; experimentamos el terrible desvanecimiento que debe sentir el ahorcado cuando lo paran sobre la compuerta que tapa el abismo. Así llegamos a Manizales.

^a tiene

Este no es Manizales; es ya una enorme catedral principiada y grandes edificios de cemento. El verdadero Manizales comienza alrededor, a las siete cuadras de esos edificios y de las calles planas. Hoy Manizales parece un molar de la mandíbula andina^a relleno de cemento. El Manizales de hace diez años está en la Cuchilla y en San José.^b Calles misteriosas que se hunden y más allá aparecen en la altura; casas que parecen adefesios que caminan en zancos; escaleras hechas en la tierra de esos callejones; escaleras misteriosas para subir a las casas. ¿Cuál es ese agrado tan intenso cuando a los veinte años vagamos por allí, sin objeto determinado, al anochecer? Es que el amor misterioso puebla esas callejas, esas casas ocultas, jaulas preciosas del amor efímero. Las ciudades planas no tienen, como esta, un alma para cada calle.^c

^a mandíbula Andina

^b O: El Manizales de hace diez años, el de don Alejandro Gutiérrez, está en la cuchilla y en San José / A, B, C, D, E: El Manizales de hace diez años está en la cuchilla y en San José

^c O: Las ciudades planas no tienen como ésta un alma para cada calle. Este es el encanto de esta tierra de Aquilino Villegas / A, B: Las ciudades planas no tienen, como esta, un alma para cada calle. / C, D, E: Las ciudades planas no tienen, como ésta, un alma para cada calle. [*Ver nota IV*].

En Colombia no hay sino homúnculos, pero en Manizales estuvo nuestra conciencia repleta de las imágenes de la catedral y de un gran hombre.^a Encontramos en casa de un amigo el retrato admirable de Gregorio Rasputín.

¡Esas barbas del santón!^b Todo en el cuerpo de Gregorio eran borbollones de vida; esa fisiología era una flor de la esencia de los mundos, de la energía. Ante las fórmulas inanes de la estética era feo, feísimo. ¡Cuán inanes las estéticas de los críticos, de esos hombres que se pasean por las galerías de arte y por la vida con leyes de mensura para la belleza! Pero en los brazos de Rasputín, en su pecho tan grande como un cielo, caían en letal olvido todas las duquesas de la Rusia de los Zares. ¡Cuán hermoso era Rasputín!

Ancho era el pecho de Gregorio; el espacio entre sus pómulos, anchísimo y todo él ancho: cubría todo el espacio para quien lo contemplaba; no hay en la conciencia de quien lo mira, aun en retrato, sino Gregorio Rasputín. ¡Es el efecto de las personalidades magnéticas!

Sus manos eran grandes y cuando caían sobre las cabezas de la nobleza rusa producían el sopor del olvido. Las papilas de la dermis^c en donde terminan los nervios sensoriales eran más grandes en él, eran verdaderos conductos de sueño, de fuerza mesmérica...

Pero este no era el santón. No; el santón estaba en las barbas; estas emanaban de su esencia, tenían las raíces en la esencia. Comprendimos entonces cómo aquel gigante enamorado, Sansón, pudo tener toda la fuerza en los cabellos. ¡Cuánto gozó Dalila, la cruel Dalila, cortando aquella cabellera! ¡Cuánto gozan las mujeres, las amadas, destruyendo nuestras energías!

El cuerpo no es sino una forma creada por la energía, por la esencia que se manifiesta en los fenómenos, y en algunos seres interesantes esa energía empuja más, se concreta más en un órgano privilegiado. Todo gran hombre y toda mujer interesante han tenido la grandeza, la belleza, *el no se sabe qué*, especialmente en un órgano privilegiado. La grandeza, el poder de amor, la maldad de Rasputín estaban en sus barbas. Pensemos en la nariz larga de Maximiliano Robespierre,^d en la hermosa y grande boca de Wilson.

Contemplad al santón al lado del zarévich.^e Sobre el cuerpo del niño se inclina aquel cuerpo formidable, caen aquellas barbas omnipotentes, y de las manos anchas, colocadas en la posición de la medicina egipcia, emana un fluido magnético que se absorbe a la zarina^f y que invade al niño. ¡El zarévich sonrío y está sano! ¡Es que la energía de la estepa, la de toda Siberia, está encarnada en Rasputín y florece especialmente en sus barbas enmarañadas!

Mil veces hemos leído y oído que al gran hombre hay que verlo; que no basta leerlo. Sí; lo grande es el *no se sabe qué* que anonada e inhibe todo en la conciencia del espectador.

^a grande hombre.

^b Santón!

^c las papilas del dermis

^d Pensemos en la nariz larga de Maximiliano Robespierre en la hermosa y grande boca de Wilson.

^e Zarevich.

^f Zarina

Gregorio Rasputín era un hombre vulgar, según los libros biográficos; era un pobre hombre. Pero dominaba lo más fino y aristocrático que ha existido, la corte de los zares.^a Las mujeres mejores se empapaban de olvido al mirar los ojos de Rasputín; el cuerpo de este se les dilataba poco a poco en la conciencia y las invadía...; las virtudes se perdían en las barbas enmarañadas.

Mirando su retrato se ennoblecieron nuestras barbas, ¡pero no teníamos la energía del santón!

Absolutamente sinceros: este es el primer mandamiento. Pensamos que no debíamos hacer sino lo que saliera de nuestro carácter, y nuestra energía es pobre y no puede formar un borbollón y dar nobleza y elegancia a un apéndice corporal. Las barbas embarazaban nuestro espíritu, y para este no debe ser una traba lo exterior. Siempre hay que estar cómodos dentro de la carne y de las ropas; no se deben sentir ajenas. ¿Cuándo un feo, según las leyes de la estética, es hermoso según la vida? Cuando la fealdad es cómoda casa del espíritu; cuando la fealdad no es postiza; cuando las desarmonías y desproporciones son producidas por el borbotar de la energía. El problema está en que el espíritu, el soplo divino que Dios infundió al muñeco de barro, llene la carne y la ropa como la brisa marina hincha las velas. Nosotros amamos una mujer cuya boca separada de ella sería un adefesio, pero estaba tan llena de amor, del *no se sabe qué*,^b que mejor no puede ser el cielo de los profetas.^c El secreto de la elegancia, el secreto de lo que hace siglos buscan los psicólogos, o sea, de la personalidad magnética, consiste en ser natural; en que el espíritu esté a sus anchas en la carne, el vestido y el ambiente. ¿Qué puede ser más bello que el nadar de un pato y qué más horriblemente estúpido que el nadar de un hombre? La energía del uno se hizo forma propia para la natación y el hombre no está en su medio dentro del agua.

Conocimos también al padre Elías, un jesuita interesante cuya personalidad magnética estaba en el pequeñísimo sombrero colocado sobre su cabeza grande. El sombrero era un absurdo; pero, ¡cuán elegante iba el padre Elías cuando nos llevaba de paseo! Ese sombrero estaba empapado del espíritu del padre Elías; formaban un todo.

También nos dominaban en la niñez las orgías del poeta Byron.

Cayeron nuestras barbas porque pensamos que el hombre debe sentirse cómodo dentro de su cuerpo y ropa. La cenestesia, la conciencia del estado visceral, es, por eso, nula en los hombres superiores y está desarrollada en los animales y en los anormales.

Pensamos que no debíamos usar nada que distrajera nuestra atención. Nosotros somos los jóvenes de la dialéctica y no de las vísceras. Las barbas nos eran extrañas y dilapidaban nuestra poca energía. ¿Cuántos kilogramos de fuerza necesitaríamos nosotros, pobres filósofos aficionados, para desarmonizar, para hacer aceptar por nuestro ambiente social y familiar, por nuestras mismas conciencias, una nueva formación de nuestros rostros? Contemplando el retrato de Rasputín quisimos tener barbas: ¡hasta qué punto se impone lo que es natural, lo que emana del centro de la vida! Nuestros espíritus no podían estar como en su casa dentro de los cuerpos barbados. Nosotros, pobres penitentes, necesitamos la originalidad para el espíritu. ¡Qué tormento para nosotros un bastón, un vestido nuevo! En

^a la Corte de los Zares.

^b *no sé sabe qué*,

^c Profetas.

ellos gastamos toda la energía psíquica, ¡Pero qué hermosamente mueve su bambú este animal ágil, este jovenzuelo cuya vida es visceral!

¿Comprendéis, queridos lectores (¡cuán estúpidas son estas dos palabras!), por qué es un error imitar, por qué vosotros no debéis hacer este viaje nuestro, usar nuestros bordones y ser castos como nosotros, jesuitas mundanos? Porque lo único hermoso es la manifestación que brota de la esencia vital de cada uno. Aquí podéis vislumbrar la idea madre de nuestra metafísica, que expondremos en las alturas, a cinco mil trescientos metros sobre la vulgaridad latinoamericana, allá, acostados sobre el cráter del páramo del Ruiz. Para nuestras encantadoras lectoras sí queremos anticipar que nuestra metafísica es efímera, agradable y esferoide como los encantos de sus cuerpos.

Continuemos. Es necesario conocerse y cultivar sus propios modos y posibilidades; de aquí uno de los inconvenientes de los tratados de moral, de buenas maneras, etc. Desde el principio dijimos que cada individuo tiene un ritmo para todo, hasta para pecar. ¡Fue el Diablo, solo pudo ser Satanás quien enseñó el ritmo de amor a aquella muchacha de Cali!... Es cosa muy humana lo que le sucedió a uno de nosotros hace dos años: una bailarina le anonadó la personalidad tan absolutamente que hasta llegó a renegar de sus ventajas masculinas: deseaba locamente, en el sueño y en la vigilia, ser aquella mujer. Nosotros le tenemos miedo a todo lo grande porque nos anonada. ¿Qué hay en un teatro, cuando todos se levantan y frenéticamente aplauden al artista? No hay individuos; hay una masa humana convertida en instrumento. El orador, todo artista, maneja ese instrumento humano, lo revuelve. ¿Y cómo podríamos nosotros, aficionados a la grandeza, con ansias de superación, estar contentos cuando se pierde nuestra alma y nos convertimos en instrumento? Hay que aprender a dominarse, a ser uno mismo, a sacar el mejor partido de su propio modo. Nuestra única posible grandeza y belleza, ya que no tenemos la exuberancia vital, está en el cultivo constante de nuestras facultades características.

No aspiremos a ser otros; seamos lo que somos, enérgicamente. Somos tan importantes como cualquiera en la armonía del universo. Todos los seres pueden ser igualmente hermosos. Estas reflexiones debemos hacérselas ante todo lo grande, ante la nariz de Maximiliano Robespierre, ante las barbas del Santo de Siberia y ante la enorme vulgaridad de Miguel Abadía Méndez...

Hace dos días que estamos perdidos en esta blancura inmaculada del Ruiz, a cinco mil metros sobre nuestros conciudadanos. Solo los frailejones tristes, místicos, nos recuerdan que estamos en el país del clero. El frailejón, arropado todo él en su lana amarilla crema, es religioso; una religiosidad pura, que acompaña también a la nieve, al cráter y a los arenales.

¡Estamos ya en el cráter! Nada limita nuestro horizonte. ¡Oh, señora Venus, todas cuyas gracias se formaron de las espumas del mar en las riberas de Chipre, ayúdanos, que vamos a exponer nuestra metafísica, que es amor!... Para nosotros el mundo fenoménico es efímero como las burbujas de que se formó Afrodita. El amor subyace bajo esas formas. Por eso cambian constantemente; de ahí el devenir, ¿pues cómo podía ser duradero lo que es forma del amor? En este nacimiento de Afrodita revelaron más los griegos su delicadeza y penetración insuperables.

Pero, ¿qué son estos jóvenes viajeros? Somos, querida lectora, metafísicos, y algo poetas debido a la concreción y dureza de nuestras glándulas de treinta años. Quizá en la vejez no quede sino el metafísico. Pero ahora somos amantes aficionados a la filosofía. El amor es para nosotros lo que está detrás de las formas, la médula^a de lo fenoménico o, para decirlo en forma bárbara, *el nóumeno*.^{b37}

Nosotros no hemos podido llegar a la posición beatífica de los doctores filósofos para quienes la mujer nada importa. Somos en un noventa y nueve por ciento amantes, y el resto filósofos, pero filósofos del amor. ¡Qué estúpidos e insinceros estos enormes libros, casi siempre en latín, que tratan de la vida, de la esencia de las cosas y que no citan el amor! ¿Estos filósofos serios no sabían que la más pura elación espiritual es amor, ya sea religiosa, artística? Se ha creído que el amor es únicamente el amor sexual; pero en verdad esa es la materia bruta de todo lo hermoso y grande.

¡Cuán bella es la vida para el metafísico! Es él quien percibe lo que hay debajo de los fenómenos; el que adivina el hilo madre que sirve de eje para la tela efímera del devenir. ¡Y generalmente se percibe a sí mismo como esencia! Imaginaos una muchacha variada y ricamente vestida. Pues el metafísico es el único para quien ella se desnuda. Los demás, el físico, el matemático, etc., están ocupados en examinar sus vestidos. ¡Nosotros somos los verdaderos amantes de esta muchacha!

Toda nuestra actividad, y más aún, los mundos todos, son el surgir de la esencia; es Afrodita quien está en todas las burbujas del mar de la existencia, y es ella quien las forma. La energía, ella, Afrodita, es lo que palpita en las superficies y se manifiesta. Y el amor *tiende* siempre porque nunca se realiza completamente en los fenómenos. El palpar de tu corazón, querida lectora, es un símbolo del palpar infinito de la esencia que hemos percibido en estas noches estrelladas en medio de esta nieve. Para el hombre culto los conceptos se van unificando, hasta llegar al todo inespacial que es el amor, la esencia de todas las formas. ¿Qué otra cosa sino esto sostenía en mil novecientos cinco el padre Quirós cuando paladeaba la

^a medula

^b *el nóumeno*.

hermosa tesis de que los seres se componen de materia prima y forma sustancial? ¿Qué puede ser esa materia prima sino la misma que amontonó las burbujas coloreadas en el mar de Chipre y se convirtió en Afrodita? ¿Y la forma sustancial? Ahí está la causa de lo variado del universo. Materia prima de la misma de Afrodita —¡admirémonos!— subyace bajo la forma sustancial de estos latinoamericanos que están ahora a cinco mil trescientos pies por debajo de nosotros. Es la única objeción que encontramos a la tesis del padre Quirós: Que este general gordo o ese presidente^a que no se sabe si duerme o está muerto, o aquel tiranuelo de Venezuela, o ese otro pastor del Perú, mimado del santo padre,^b tengan la misma materia prima de Afrodita, que el amor haya emergido en semejantes formas...

Para el niño el universo es variadísimo, pues su vida es sensorial y solo percibe lo fenoménico, pero para el metafísico, así como se funden los conceptos de electricidad, magnetismo, luz y calor en el de movimiento, todo se funde en la esencia amorosa que deviene en las formas. La esencia *tiende* siempre; la esencia es un verbo; por eso dice la metafísica cristiana que el Verbo se hizo Carne. ¿Y qué es lo que nos produce las emociones de belleza y alegría, y qué es lo que produce el deseo? Precisamente esa tendencia de la energía a actualizarse. Por eso, solo es bello lo que promete, lo que asciende. La mujer es más bella cuando su cuerpo es más prometedor, cuando en sus formas se encierran promesas de vida. ¿Sabéis cuál es la verdadera definición de belleza? Bello es todo lo que nos incita a poseerlo. ¡Cuán lejos de la verdad están las definiciones que hacen consistir la belleza en la contemplación desinteresada! Deseable es lo que emerge, lo activo en potencia que nos invita a fecundarlo. Por eso las grandes obras de arte son, por decirlo así, esbozos que excitan la imaginación para completarlos; hay una fecundación. Las obras de Shakespeare son un ejemplo de esto. En nuestra imaginación en aquellas alturas la vida era una atracción universal de mundos y seres impulsados por el ansia del devenir.

Lo triste está en que las formas son limitadas. Estos linderos de las formas nos determinan. ¡Qué más legislación que esta cárcel de nuestros huesos craneanos, de ese tubo óseo de la columna vertebral y de estos músculos que unen el esqueleto! ¡Ya somos hombres! Ya no somos únicamente la esencia de infinitas posibilidades. Ya no podemos nadar como el pato, ni volar como el ave, ni encontrar su camino en la selva como la fiera. Ya somos hombres destinados a sudar, y a desear lo ajeno, pues el hombre es ante todo envidioso. De ahí el error del matrimonio sin divorcio: casi siempre la mujer ajena y el marido ajeno se convierten en el ideal de los que están unidos por esa cosa invisible, pero casi ósea, que se llama el vínculo indisoluble. Ya este hombre está determinado irremediablemente, por la forma de su masa nerviosa y por la forma del tubo óseo que la contiene, a robar, y aquel, a correr tras las mujeres como si fueran a acabarse, y este doctor, a ser para siempre representante por la minoría en el Congreso colombiano. ¡Qué triste, cuando antes de emerger en la forma fuimos la posibilidad infinita, el amor! Porque somos esa esencia odiamos el límite formal; porque somos la esencia existe en nosotros el deseo de tener todas las facultades de los seres reales^c y posibles. Pero el hombre culto respeta su límite, acepta la suprema necesidad de la forma. Y dentro de la forma misma, ¡cuán rígidos nos vamos

^a Presidente

^b Santo Padre,

^c O: seres existentes / A, B, C, D, E: seres reales

haciendo con la vejez! El esqueleto se va petrificando y se petrifica al mismo tiempo el pensamiento. ¡Cuán variable este en el joven!

Pues las filosofías forman parte del fenómeno vital y son variables también: son manifestaciones del hombre por la variación relativa de su forma, ya de unos a otros, ya de la juventud a la vejez. Y todas son verdaderas, así como lo son las diferentes maneras de caminar en los animales, dadas sus estructuras. ¿Cuál es la verdadera flor en un jardín? No; así como todas estas son flores, propia cada una de planta determinada, así la concepción de la existencia es producto de la forma o edad espiritual y fisiológica del hombre. Cada clima y cada régimen de vida tiene su interpretación propia de la vida: su religión, su arte, etc. Y nosotros somos metafísicos y poetas, enamorados de ti, Julia; afirmamos que sobre la esencia, amor, se representa el fenómeno vida. Consideramos a esta como una representación perpetua y creemos que somos actores del gran drama. Esta filosofía conservará por algún tiempo la agilidad juvenil de nuestro espíritu, y lo miraremos todo con deleite, hasta que la petrificación ósea nos impida toda variación espiritual. Entonces, tú, Afrodita, líbranos de la carne dura, de la carne inmunda y vuélvemos a tu esencia.

Es nuestro propósito que la obra y expresión de nuestro vivir de cada instante quede agradable y efímera. ¡Odiamos la seriedad! Todo sonrío y es efímero, menos el hombre gordo. El estilo y el pensamiento deben ser variables, efímeros, como la telaraña, que es todo lo fenoménico. ¿Qué es la vida de un hombre comparada con la de la especie *homo sapiens*? ¿Y esta, ante la duración de la tierra? ¿Y el esferoide, en comparación de las estrellas? ¡Cuán cómicas las pirámides egipcias, cuando desde esta altura se medita acerca del parpadear que son veinte mil años!

¡Pero más cómico es esta catedral de cemento, y mucho más aún un sistema filosófico tomado en serio y con arcos militares de conquista, tal como el sistema escolástico! ¿A qué se parecen los filósofos sistemáticos? A rumiantes de cuernos temporales que se resistieran a abandonarlos en la primavera. Pues los sistemas filosóficos son también excreciones del compuesto psicofísico. Hay que abandonarlos como excreciones. Los hombres somos agentes del devenir y como tales debemos ser dóciles.

Volviendo de los nevados, ya en Villa María, la antigua aldea liberal, encontramos a Víctor Umaña y a Ricardo Rodríguez Mira, los hombres del enredo judicial; rejuvenecido y elegante aquel, el rábula, y este, cubierto con su sobretodo antiquísimo, semejante a la cubierta de un expediente.

El rábula, el rábula de Marinilla. El tentado de Idumea afirmó que la vida del hombre sobre la tierra era disciplina o milicia. Para el abogado siempre lo es. Vive comprobando sus proposiciones, hoy estas, mañana las contrarias; es el hombre de la dialéctica, así como el artillero es el hombre del cañón.

No importa al abogado la verdad, sino que aparezca como cierta la afirmación que le encomendaron sus clientes.

Por eso el abogado es el hombre que maneja los *medios de probar*; es el titiritero de la certeza, el creador de la verdad. Un abogado de cuarenta años es Poncio Pilatos al lado del lavamanos cuando pronunció aquellas palabras con voz cansada: *¿Quid est veritas?*^{a38}

Se ha distinguido entre abogado y rábula, llamando con aquel nombre a quien solo se encarga de la verdad, de lo que llamaba san Agustín *id quod est*,³⁹ y dejando este apelativo para el hombre de recursos lógicos en cuyos dedos, pegados a una pluma, aparece la verdad creada, el sofisma.

¿Para quién la manzana?

Crear la verdad es difícil, pues lo es mentir; esto es obra del ingenio; la falacia es ilusión y se necesita espíritu para darle consistencia.

Aquel, el abogado, es un severo moralista, un dogmático, un vertebrado lento, y es el rábula aquel hombre inquieto, vivo e ingenioso, ecuánime, que vende sus pasiones, que simula la ira, la compasión y el entusiasmo... ¡Es que no cree sino en los recursos lógicos!

¿En dónde se ha visto que dos hombres se insulten e inmediatamente se abracen? En los *estrados* de la justicia. ¡Es la pantomima de la verdad!

El rábula oscureció, borronó la verdad y sobre el borrón creó teoría, hipótesis. Hoy, después de siglos y siglos de rabulismo, el hombre no puede ya conocer la verdad. Se convirtió en mito.

Hace veinte siglos la verdad brilló en las riberas del Tiberíades, en la persona y vida de Jesucristo. En Betania vivía un pobre rábula, llamado Judas; siguió a Cristo y lo entregó al Tribunal de los Doctores de la Ley. Así fue como sucedió que entre el rábula y el Tribunal Superior mataron la verdad.

Rodríguez Mira, el Juez perfecto, residuo de la patria liberal. ¿Cuál es la proposición en que se resume el problema? Saber averiguar esto a cada instante, pues cada instante del vivir es un problema, es lo que distingue al hombre inteligente.

¡Cuán difícil enunciar el problema! Cuán difícil llegar a la afirmación segura: “De tal modo, que ahora se trata de averiguar esto...”. La resolución es sencilla; basta concentrar la mente, reunir los datos, aplicarlos.

^a *¿Quod est veritas?*

La mente dispersa enumera, da palos de ciego, analiza este y aquel problema que no viene al caso.^a

El buen juez^b cuenta la historia en toda su esencia; establece luego las proposiciones que enuncian del modo más corto los problemas sometidos a su resolución; cita las leyes que dan contestación a ellos, y falla. Si hay ley oscura, la interpreta. La interpretación de la ley oscura es problema igual a los controvertidos en el juicio, para efectos de su estudio.

Nada de enumerar hechos inútiles, de razonar inútilmente. Todo ello quita fuerza a la evidencia que debe producir el fallo.

“¿Cuál es el problema?”. Esta es la perpetua preocupación del buen lógico y del juez. Quien ha averiguado cuál sea el problema, ha ganado la partida. Jamás hay discusión acalorada que no provenga de no haberse determinado el problema. Y una vez hecho esto, es pecado mortal salirse de ahí, al discutir o al analizar.

La lógica (palabra que debe escribirse como la pronunciaba Stendhal: ló-gi-ca), es el orden en el espíritu. Con lógica se puede realizar cualquier proyecto. La lógica consiste en obrar de modo que cada acto encierre en sí el efecto apetecido; consiste en saber determinar cuáles partes componen un todo, y en qué partes se descompone un todo. Es el medio de conocer y obrar que nos suministró Dios para conocer y obrar aquello que él^c hace y conoce por intuición.

El buen lógico tiene su mente a todas horas como afilada cuchilla; a todas horas lleva consigo la facultad de hacer cosas asombrosas. ¡Cuán deliciosas son las horas en que sentimos nuestra mente ágil como serpiente! La tristeza del civilizado consiste en estar abandonado a veces por la agilidad mental.

Pues en este reino de la justicia, en esta ciencia de las pruebas judiciales, del derecho civil, de la interpretación de leyes y actos, es en donde la mente goza más del poder de la lógica.

Allí, en Villa María, la aldea liberal, saludamos a estos grandes lógicos: Umaña, el abogado de Marinilla,^d rejuvenecido, y Rodríguez Mira, el juez insuperable, abrochado dentro de su sobretodo como un expediente cosido en su pasta.

^a analiza este y aquel problema que no vienen al caso.

^b Juez

^c El

^d O: Urrea, el abogado de Marinilla, / A, B, C, D, E: Umaña, el abogado de Marinilla,

1 de enero de 1929^a

¡Qué suprema armonía la de la carne juvenil y el sol de la mañana! La carne joven, los muslos duros, el vientre enjuto, el torso más ancho que el vientre y al que la inspiración dilata..., ¡qué armonía suprema forman este cuerpo desnudo, recién acariciado por el agua de la ducha en la mañana, y el sol! Era el primero de enero y descansábamos, desnudos, bajo el sol. Las ideas emergían rotundas desde el centro de nuestra carne y se elevaban hacia el azul del cielo. ¡Pobres muchachas traviesas! Este es el vago indicio de que no somos terrenales. Pero también el agua, ese elemento manso y dócil que por su facultad de conformarse extasiaba a Teresa de Jesús, también el agua, cuando la acaricia el sol, se eleva; pero como las ideas, al sentir el frío de la altura, vuelve a la tierra, al fango.

¿Qué somos? Somos sensibilidad que se perfecciona. El sentido del tacto es todo en nosotros; la masa nerviosa se ramifica, como inmensa raigambre, a través de la carne y termina en la piel; a esta llegan los conductores de la sensación y los de la emoción; tacto son los nervios óptico, auditivo, olfatorio..., y especializaciones del tacto en devenir son la intuición, la adivinación, la telepatía... Y todo esto está cubierto por la epidermis. Ella es el vestido de tu divino cuerpo,^b más agradable que el vestido de los lirios, querida lectora.

Únicamente este animal que somos está en posibilidad de percibir la armonía que forman el universo y su organismo; somos ya casi organizaciones musicales.

La mano toca e investiga; el resto del cuerpo siente, recibe. La mano es activa, se prolonga para tocar, se adelanta a recorrer los objetos, palpándolos, acariciándolos con esos dedos cuya envoltura es toda sensibilidad... Y sobre todo, la mano tiene ese dedo pulgar que puede dirigirse en todos sentidos, que abraza los objetos y los aprieta contra la palma y contra los otros dedos para saborear mejor.^c

El resto de la piel es femenino, pasivo, en la sensibilidad. En esta mañana de sol nuestra piel abre los poros a la caricia del padre de la vida y tiembla de sensualidad. Sí; es completamente mujer esta sensibilidad de la piel. Bajo el sol hemos sido hembras poseídas. Los poros abiertos, bocas suplicantes, reciben la caricia, se mueren de placer como las mujeres. *Reciben*.^d Hemos encontrado, hemos vivido la definición de lo femenino: existe cuando el placer está en recibir. La virilidad está en la caricia activa, en la acción. Por eso Eva no fue culpable, y no lo es ninguna mujer, y todas pueden decir: *nada hice*.^e La mano que se alarga, toca, empuja y tira, nos ha hecho conocer la esencia de lo varonil. Y la piel que se estremece y se abre para recibir el calor solar, es la hembra. En el amor, esta se abre toda

^a 1.º DE ENERO DE 1929.

^b O: apetitoso cuerpo, / A, B, C, D, E: divino cuerpo,

^c O: para saborear mejor.. Este dedo es la Celestina de la mano! / A, B, C, D, E: para saborear mejor.

^d RECIBEN.

^e NADA HICE.

como si fuera labios insaciables,^a y el cuerpo del hombre, en el amor, se prolonga todo como mano inquieta.

El homínido no era cuadrúpedo, no pudo serlo. Tampoco pudo, como el Diablo, tener rabo prensil. Fuimos cuadrúpedos, quizá. ¿Pero, qué organismo puede renunciar a cuatro manos y a un rabo prensil? Cada especie animal es una entidad, una posibilidad que se realiza, pero siempre dentro de su forma específica.

Devenimos. Pero la ciencia abandona al hombre promesa, y se preocupa por el enfermo. Somos animal en formación; el deber principal del Estado debe ser la cría del hombre. Pero la medicina, por ejemplo, es la ciencia de remediar al enfermo, y no la de superar al sano. La tierra debe ser el criadero del animal hombre. Aquí tenéis este viejecito que cura a los tísicos con inyecciones de aire contra los pulmones, porque *el hombre puede vivir con un pedazo de pulmón*.^b ¿Por qué no investiga la manera de triplicar la capacidad vital? La compasión (no es otra cosa que el padecer las enfermedades y miserias imaginativamente) tiene la culpa; los frustrados hacen mal, y el primero es causar compasión.⁴⁰

Son las diecinueve del primero de enero y hemos caído en la negra enervación. La energía se agotó; solo queda la parte destinada al trabajo del metabolismo ¿Sería que en esta tierra se gastó todo en la conservación de nuestro calor vital? Ni siquiera percibimos nuestra pobreza. Es necesario salir pronto para la orilla yodada del mar. Un gran porcentaje de nuestro vivir es metabolismo; las alegrías y sonrisas son pequeñas exhalaciones en la noche oscura de esta masa de carne. Somos un animal en formación; apenas si hemos sobrepasado al venerable antecesor nuestro. Deliciosos tiempos aquellos que vendrán, cuando no sea verdadera la sentencia de Descartes acerca de que los libros son los pocos instantes buenos de los mejores hombres.⁴¹ Esta facultad de pensar es apenas un esbozo. Para el pensamiento hay únicamente la energía que sobra después del consumo orgánico. Casi nada y casi nunca sobra. El pensamiento es un lujo aún, una función novísima en el reino animal. Cuando nuestros conciudadanos, por ejemplo, se *ponen* a pensar, producen un sonido de cerrojo oxidado.

El Pensador, de Rodin,⁴² piensa con los bíceps y con los músculos todos; para pensar hay que inhibir casi todo el sistema nervioso; cesa la energía de la digestión; los riñones dejan de filtrar; todo el organismo está incómodo como en casa ajena. Es aún tan impropia de la especie humana esta función, que produce dilataciones violentas de las arterias cerebrales, várices, aneurismas, dispepsias. Quien se haya dado a pensar (y en ochenta años pensará a lo sumo cuatro), termina en una constante cefalalgia, como le ha pasado al señor Ramón y Cajal. Las funciones verdaderas del hombre, tales como respirar y caminar, mientras más ejercidas, mejor. ¡Pero pensar! No se puede pensar después de comer. Pensar es casi un vicio...

¿Por qué es más hermosa específicamente la mujer? Porque hasta ahora no ha tenido que pensar y el pensamiento no ha retorcido su cuerpo. Por eso mismo todos los buenos mozos, hasta aquel Alcibíades, son semiidiotas.^c ¡Cuán feo es el pensador! ¡Cuán feo era Sócrates, el prototipo del pensador, el hombre que vivió pensando en los arrabales de Atenas!

^a A, B, C: Y la piel que se estremece y se abre para recibir el calor solar, es la hembra. En el amor, ésta se abre toda como si fuera labios insaciables, / D, E: En el amor, ésta se abre toda como si fuera labios insaciables,

^b EL HOMBRE PUEDE VIVIR CON UN PEDAZO DE PULMÓN.

^c semi-idiotas.

Es admirable lo nuevo que es el pensamiento en el hombre; la poca energía vital de la especie *homo sapiens* es suficiente únicamente para mantener la posición bípeda y para el metabolismo; cuando disminuye la energía vital, el hombre tiende a agacharse hacia la posición cuadrúpeda. Casi todos los colombianos de hoy están desplomados, ya casi forman un ángulo recto con las caderas; falta únicamente que estiren los brazos, se atrofién los carpos y metacarpos, y tendremos la figura del venerable padre el homínido. ¿Quién, sino^a un homínido peludo es este señor José Vicente Concha que está ahora arrodillado ante el santo padre esperando que lo llamen a pastorear el rebaño colombiano?

La poca energía vital de la especie no permite aún razonar; se hunde el pecho, los músculos se aflojan y cesa hasta el deseo de la procreación.

Pero vendrá el hombre pensador; los hombres de hoy, hijos del homínido, serán los ascendientes del pensador; ya se está ensayando esta facultad. Vendrá el pensador, así como se afirmó la posición bípeda. ¡Y qué hermoso será el hombre del futuro!, el que pensará naturalmente, el que no tendrá que adoptar para ello la posición de esfuerzo en la escultura de Rodin.^b

¿Hacia qué forma definitiva tiende la fuerza vital en el *homo sapiens*? Misterio. De las especies animales la más nueva y más imperfecta aún es el hombre. Es lo único que sabemos. Un cangrejo es la perfección formal de su *vis vitae*. Pero nosotros tenemos funciones en desarrollo y somos el primer modelo de una futura máquina. Todo en nosotros se enreda y contradice. Adoramos a Dios y queremos al Diablo; cantamos al espíritu y espiritualizamos la carne; lloramos y reímos y no sabemos hacia dónde vamos. El Diablo es más perfecto que nosotros; evolucionó más rápidamente. La causa estuvo en el rabo prensil. ¡Cuán lejos estaría el hombre con ese órgano, superior a la mano!

Por eso es tan débil la razón. El hombre, por ejemplo, es malicioso por naturaleza, y por eso la astucia del campesino vence a la razón del estudioso, según hermosa frase de Stendhal.

^a si no

^b O: la pose de la escultura de Rodin. / A, B, C, D, E: la posición de esfuerzo en la escultura de Rodin.

El suroeste colombiano. Sostienen los grandes economistas y filósofos de esta Colombia conservadora que la vida se dirigirá al Pacífico ahora que en mil novecientos veintiocho se logró hacer una salida al mar.

¿Quiénes son esos grandes filósofos y economistas? Cuatro o cinco funcionarios y los profesores de las escuelas de Derecho,^a cuyo título para ello, para ser profesores, fue el haber comulgado trescientas sesenta y siete veces y media en el año... Así se gradúan nuestros conciudadanos.^b Y la Presidencia de la República, ¿cómo se adquiere? No revelaremos el secreto; ¿por qué queréis saberlo todo fácilmente? Leed la vida y milagros de los señores José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez y de aquel gran general, barbado a ratos, aquel simpático general Pedro Nel Ospina. Leed sus vidas.^c

Sí; la vida se dirige al mar Pacífico. ¡Qué fenómeno social! Se rompió el dique que mantenía los espíritus estancados en la ciénaga política. Vimos muchos colombianos que iban a conocer el mar y a bañarse en sus aguas. Era una romería de empleados públicos. ¿Por qué tantos funcionarios? Nosotros lo somos.^d Las aguas de Buenaventura son más salobres que el resto del Océano desde que se terminó la vía que conduce a Bogotá. Es que siete millones de hombres públicos han ido a bañarse allí, después de un largo encierro en esta casa de ejercicios.

Nosotros íbamos enervados; unos cinco jovenzuelos, sin juventud característica: esa era la compañía mientras el tren bajaba hacia el valle del Cauca por la orilla de los ríos que están ocupados en lamer las alturas del Ruiz, el Santa Isabel y el Cisne.^e Esta orilla occidental de América es nueva en la tierra; los ríos no han podido formar aún grandes playas riberanas al mar. Es joven nuestra América. Pero estos jovenzuelos no son jóvenes; espermatozoides de español o de indio en óvulos de negra. Son vísceras enfermas; el soplo de la boca divina de Jehová parece que no hubiera alcanzado para ellos. Es la desgracia de los pueblos primitivos que vinieron a la vida civilizada en momentos en que el mundo se unificaba: se encuentran, sin haber devenido, sin haber pasado por las metamorfosis, sin haber tenido tiempo de desarrollar sus posibilidades, en medio de los gustos, vicios y costumbres de los pueblos ricos y ya en decadencia. ¿Qué han aprendido los primitivos de los europeos? Eso se preguntaba Federico Nietzsche. Lo malo únicamente, el alcohol, el lujo, la exasperación sexual.⁴³ La religión cristiana, por ejemplo, esa insuperable religión de Cristo, ¡en qué monstruosidad la han convertido los zambos americanos! La han injertado en la madera seca

^a Profesores de las Escuelas de Derecho,

^b O: haber comulgado trescientas sesenta y siete veces y media en un año...No comulgaron por religiosidad sino para llegar a ser grandes economistas. Así es como se gradúa uno en la Colombia de hoy. / A, B, C, D, E: haber comulgado trescientas sesenta y siete veces y media en el año... Así se gradúan nuestros conciudadanos.

^c Leed sus vidas y estudiad al poeta mediocre que dirige los destinos de la Universidad de Popayán. Qué hace este poeta? Comulga y traduce poetas chinos de una versión francesa.. / A, B, C, D, E: Leed sus vidas.

^d O: ¿Por qué en la Colombia conservadora todos son funcionarios? / A, B, C, D, E: ¿Por qué tantos funcionarios? Nosotros lo somos.

^e [En O aparece una variación significativa de este apartado. Ver nota v].

de las mesas de votación, las mesas eleccionarias; la injertaron a las urnas, a esos depósitos de democracia... ¿Y qué flor y qué fruto ha producido el injerto? A García Moreno, prototipo del cristiano de Sur América, y a ese otro monstruo, Plutarco Elías Calles, prototipo del irreligioso.^a No podemos contener nuestra indignación al saber que se ha comparado a este señor Calles con el fruto más jugoso del árbol de la vida, con Nerón, con César Aenobarbus. ¡Qué artista perdió el mundo cuando Epafrodita hundió el puñal en la garganta de Aenobarbus!

Pero la gran tristeza es nuestra Colombia de hoy, que ya no tiene energía siquiera para producir revolucionarios. Vivimos en una paz cadavérica. México tiene energías inciviles, pero al fin energías. En nuestra patria todo, hasta la energía vital, se la roban los santones gordos y avarientos que emiten treinta mil votos^b y que moran a orillas del río Aburrá; tienen agarrado el reino de los cielos, y para que este no se escape de allí han establecido la endogamia. Su oración vespertina es: “Únicamente en Medellín se puede criar familia”.

^a O: prototipo del irreligioso de Sur América. / A, B, C, D, E: prototipo del irreligioso.

^b O: emiten treinta mil votos político-totémicos / A, B, C, D, E: emiten treinta mil votos

También iba con nosotros un *sabio alemán*.^a Alemania ha impuesto el tipo del sabio, así como lo impuso Grecia en los tiempos antiguos. ¡Qué diferencia entre estos sabios alemanes y el tipo griego! Este era el hombre que se había libertado de las pasiones, el que había dejado atrás lo fenoménico y vivía una vida sustancial, fuera del tiempo, como los dioses. El sabio alemán, el sabio de esta civilización de cocina que tenemos desde la Revolución Francesa, es un devorador de hechos, es un almacén de datos, es una cartera de apuntes, es unos anteojos, detrás de los cuales está una fisiología enferma. ¡Cuán feo es el sabio moderno! Es que estamos en los tiempos en que reunimos los datos, en el siglo del análisis; los antiguos se apresuraron a sintetizar, sin haber reunido los elementos necesarios. En la vida de la ciencia se observan períodos de síntesis y períodos de análisis; cree el hombre haber analizado suficientemente el universo y emite entonces una síntesis; luego advierte que su creación es deforme y se lanza nuevamente a analizar, con ansia devoradora. Desde la Revolución Francesa los ojos se han gastado entornándose en la extremidad del tubo ampliador del microscopio; los oídos se han perdido, y lo mismo todos los sentidos, a causa de esa parálisis fisiológica que produce el acto de observar atentamente. El sabio moderno no es aquel que dominaba a los hombres con el poder de su energía: es un enfermo, dispéptico, miope, duro de oído, varicoso, barrigón; es la figura del cocinero. Este no es el sabio. Será el peón de la ciencia; el sabio será aquel hombre sintetizador que vendrá después de este período de análisis.

La embriología, la sistemática, la filogenia, esa belleza recién nacida que se llama la biología, ¿que son sino un número monstruoso de hechos desarticulados? ¿Quién será capaz de sintetizar los innumerables hechos que componen el bagaje de la sabiduría moderna? ¿Quién podrá extraer de ese libro de datos una explicación de la vida, de la muerte, de los anhelos e intuiciones del hombre? Cada ciencia es una reunión de hechos dispersos. ¿Hay una fuerza vital? ¿La vida es un quimismo? El vitalismo, el quimismo, el finalismo, todo lo trascendental es hipótesis; todas las explicaciones últimas son hipótesis, propias para dirigir el ojo miope del sabio, pero nada más.

¿Qué influencia social puede tener este sabio que solo trae la duda? ¿Qué influencia puede tener sobre el moribundo? De aquí la inferioridad de este pobre sabio humilde ante el fastuoso, sano e imponente santón. El santón domina y dominará, dirige y dirigirá las sociedades y los individuos, porque tiene en su poder una contestación para todas las preguntas supremas, contestación *que le ha sido revelada por Dios*, contestación que está fuera de la ciencia. ¡Cómo desprecia el santo la ciencia!^b “*Yo soy la verdad*”.^{c44} La ciencia no puede ofrecer sino hipótesis débiles, y por eso es despreciada y ofendida por el santo, por todos, por el hombre, pobre caña mecida por el huracán del miedo a la putrefacción, a la muerte elemental. El santón será por muchos siglos la columna del orden. Médicos,

^a SABIO ALEMÁN.

^b ¡Cómo desprecia el Santo a la ciencia!

^c «YO SOY LA VERDAD.»

psicólogos, químicos, biólogos, en sus instantes de miedo ante el enigma que han pretendido violar, caen arrodillados ante el santón, que, con voz ahuecada y la mano sobre sus cabezas, dice: “Yo te absuelvo, hijo mío”. En verdad que el único papel digno de ser ambicionado desde que se implantó la democracia, es el de estos hombres que tienen en sus manos, guardadas dentro de las mangas amplias de sus hábitos oscuros, *las llaves*.

El sacerdote, sin esfuerzo alguno, sin haber tenido que investigar, afirma cuál sea la causa de las causas; de vez en cuando, más bien por adorno oratorio, enumera algunos hechos comprobados por la ciencia para reforzar sus afirmaciones. Pero, en verdad, a él nada le importa la ciencia.

El sabio de hoy gasta su vida observando un solo hecho, o tres a lo sumo, para concluir que el sabio de ayer no tenía razón al atribuir tal causa a ese hecho. Nos dijo el paciente Fabre que la *Sphex*, guiada por el instinto, hundía su aguijón en los centros nerviosos de los grillos, para paralizarlos, sin darles muerte, con el fin de que sirvieran de alimento a sus larvas. Y el señor Marchal, una vez que hubo muerto el gran sabio, averiguó que no había tal certero instinto y que no había tal amor maternal; que si el aguijón hería los centros nerviosos era porque solo allí podía herir, debido a la forma del cuerpo de la presa.

Indudablemente que la ciencia está inerte ante el santón. Moriremos de rodillas como Montaigne...

En compañía de esas juventudes enfermas y de este sabio recorrimos el Quindío, la tierra prometida que encontró la raza antioqueña después de muchos años de ayunar en sus áridas montañas. Los montañeros de Abejorral y de Pácora entraron hace poco allí con la ropa envuelta en un pañuelo atado al hombro. El que desee asistir a la metamorfosis del pobre campesino antioqueño en millonario, vaya inmediatamente a la Hoya del Quindío; la próxima generación será de doctores, graduados, o sea, alcoholizados, en Bogotá; estos campesinos están aprendiendo inglés y ya fueron a Panamá y a Lourdes. En el Quindío se efectúa la transformación rápida que se efectuó en el oeste yanqui. Por eso son teatrales y externos. Los salones son lujosos y las cocinas sucias. Las mujeres se visten de seda, pero... nada podemos afirmar:^a ¡fuimos de una castidad hermética!^b

^a O: nada podemos afirmar de sus interiores / A, B, C, D, E: nada podemos afirmar:

^b O: Armenia, muchacha rascacuera, intersección de todos los caminos y cuyo ferrocarril a Ibagué lo están construyendo unos franceses que todos los domingos van en fila a misa mayor, a la más visible. Son franceses que recomendó el Arzobispo Primado, porque son muy hábiles para... ir a misa. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido. Ver nota VI*].

En Armenia recibimos telegrama de que había^a muerto Etelberto, nuestro colega judicial. ¿Por qué escribimos su nombre con letra parecida a la suya?

¡Cuán efímeros somos! Nosotros nacimos para predicadores; nuestras reacciones son de predicadores. Al leer el telegrama, pensamos: si el sujeto es efímero, todo predicado de él lo será igualmente o más. ¿Qué buscamos, entonces? ¿Para qué buscamos? ¡Ay, querida Julia, sentimos los viejos anhelos místicos! No esperes de nosotros definiciones de la vida, resoluciones de problemas; nosotros jamás pudimos en la clase de álgebra, a pesar de las insinuaciones de la rama de bambú de nuestro maestro, encontrar una sola equis; el padre Torres sostenía que nosotros éramos absolutamente incapaces de encontrar el término desconocido. Además, querida Julia, nada nos están pagando por resolver los problemas de la humanidad; siempre hemos sido discípulos, hasta en el amor, en esto más que en todo. ¿Que nos contradecemos? Lo que pasa es que nuestro interior es un hervidero de contradicciones.

A Etelberto, Baco alegre y sereno, un cáncer le devoró la lengua... ¿Qué nos importa ya, ante este hecho desastroso, que el hombre sea una promesa? ¿Qué nos importa tu cuerpo, Julia? El cuerpo de Etelberto sufre ahora la muerte elemental entre el ataúd que es más largo, un poco más largo que él, y gordo, en donde queda el vientre. Cuando morimos nos dan casa que el vientre es el rey.

Ante el cadáver tenemos miedo de estar solos. ¿En dónde está el héroe, el que no sea sociable? Nos sentimos solos ahora porque con la muerte de Etelberto está en el campo de nuestra conciencia el problema de la disolución. Mientras más viejos somos, más temerosos. El niño no tiene miedo porque el racimo humano a que pertenece está completo. Las muertes nos hacen sentir la soledad, y esta es aterradora para este animal sociable. ¿Qué somos? Bien en verdad somos lo fenoménico; somos la cara, los brazos, el tronco y las piernas. Y como vemos que eso envejece, que los tejidos diferenciales se van atrofiando y los reemplaza el conjuntivo, ese manjar agradable del gusano, que todo se pudre en una bóveda en perfecta oscuridad y soledad...^b temblamos de pavor.

Reconcentrados durante una noche en aquella Armenia juvenil que solo piensa en el dinero y en la alegría, compusimos nuestro mejor canto:

Jesús es el camino; Jesús que triunfó de lo fenoménico.

¿Quién otro ha vencido a la muerte? Esos pobres campesinos de Galilea no pudieron inventar la resurrección de Jesús y sus conversaciones de resucitado.

¿Cuándo será que arrojemos de la conciencia la idea nítida de que somos el cuerpo y la pasión, la memoria y el pensamiento? ¿Cuándo será que pasemos a otro plano de conciencia en que percibamos el *ego* como una entidad? Hoy nos parece imposible; somos mucha carne y osamenta; el cerebro es una proporción ínfima...

^a habia

^b en perfecta oscuridad y soledad,...

Nuestro plano de conciencia es aún muy inferior. Dice: cuando no sudemos, cuando no deseemos la mujer ajena, ese colchón de tejido adiposo, tan tentador, ya no seremos...

¿Sería verdad que Jesús venció lo fenoménico? ¿Sería verdad que Jesús no era su cara judía y su cuerpo virgen?

El día en que el hombre sienta que no es accidente; cuando perciba esto de modo natural, así como de modo natural percibe hoy que es los atributos,^a el vientre y el cerebro, estará en capacidad de soledad, no será ya un animal; será, con relación a nosotros, lo que el miriápodo es respecto al hombre. Se llamará: *el esencial*.^b

¿Quién superior a Jesús? Vivió como eterno; fue quien consideró la forma corporal como accidente, fue el *superador*.^c

¡Nada de Siddhartha Gautama, ni de Sócrates, ni de Confucio! Jesús fue el primero que venció a la muerte.

Nosotros, Eitelberto, aún sentimos que al morir nos pudriremos y queremos^d estar con nuestros parientes y conciudadanos en la bóveda. ¡Es que el soplo divino es muy escaso! Pero el día en que logremos percibir que fue natural que Jesucristo resucitara y se fuera para el *padre*,^e *él*,^f un yo, cambiaremos nuestro título de ciudadanos del universo por el de ciudadanos de lo inespacial.

Se desliza el tren por el valle del Cauca ardoroso y todo surgimiento. Surgen altas las ceibas, los písamos, las palmeras y las gramíneas; surgen altas, pletóricas de jugo vital y tentadoras como el *calidissimus serpens*^{g45} bíblico, estas negras tan hermosas, y surge alta también y se dilata el ansia de vivir eterna, pero fisiológicamente. Nuestra alma no quiere abandonar la tierra, no se siente ahora atraída por nada extrauniverso. Es una perfecta armonía nuestro cuerpo en este ambiente. El espíritu se ha unificado con el cuerpo y con la tierra: todo es una unidad; no hay contradicción en nosotros; somos tan armoniosos como el amibo, el unicelular. Este valle del Cauca es nuestro ambiente propio. Ni siquiera percibimos que la tierra es pesada; tan grande es la armonía que desapareció hasta la conciencia, que no es otra cosa que la percepción de contradicciones y roces. El que está en su medio propio, nada percibe; la felicidad verdadera es negativa. El Ser perfectamente *natural* es completamente inconsciente y feliz.

Este valle sensual del Cauca se extiende ilimitado al sur entre dos cordilleras laterales poco elevadas; el tren recorre una recta bordeada de guaduales, cacaotales e inmensas praderas; en las casas de las dehesas se ven tirados en el suelo, adormecidos por el calor, esos negros de voz triste, dormilones y de alma hermética, para quienes en la tierra no existe sino

^a O: los testículos, / A, B, C, D, E: los atributos,

^b EL ESENCIAL.

^c SUPERADOR.

^d queremos

^e PADRE,

^f ÉL,

^g *calidissimus serpens*

la palmera; sus mujeres son palmeras; se les pregunta por el nombre de los árboles y contestan: “Eso es una palmera”.

La negra lustral de ese valle nos tentó. El Diablo nos susurraba al oído: “Solo hundir los dedos en esa carne dura y luego retirarlos para percibir cómo resurge, se devuelve; únicamente acariciar esa piel vivísima, correr la palma de la mano y las yemas de los dedos por las curvas”.

¿Cómo defendernos? La biología fue nuestro escudo. La regeneración, por ejemplo el lagarto que reproduce su cola cuando la ha perdido es el mismo fenómeno de la generación.^a Podemos reproducirnos en nosotros mismos, regenerándonos, o gastar la energía en la formación de otro ser. O damos la fuerza a otro (altruismo)^b o nos autoengendramos... Y nosotros, que somos los ansiosos de la eternidad de nuestro organismo, los supremos egoístas, ¿cómo caer en la tentación? La biología, esta hermosa ciencia de la vida, nos libró de la tentadora negra del valle del Cauca...

El hombre, el *yo*, la facultad de pensar, el sentimiento de la alegría, todo es una sinergia. Este número inmenso de células que forman el cuerpo, esta multitud de órganos diferentes, cooperan para formar la síntesis que expresamos con el término *yo*. Y son tantos los órganos, tantas las funciones en el animal superior, que el equilibrio se rompe fácilmente. El amibo, ese ser unicelular, ¡cuán feliz es! No se ha complicado, es uno y nunca muere. Su cuerpo se divide en dos y así se multiplica. Nosotros, los animales pluricelulares, morimos, o sea, se acaba la sinergia. Lo único que muere en el universo es lo compuesto; los elementos no mueren. Desde pequeños le hemos tenido envidia al amibo. Esa su eternidad..., ¡qué poema más emocionante para nosotros, atormentados por la tumba!

La vejez es la disminución de la sinergia; los tejidos diferenciales van degenerando y convirtiéndose en tejido conjuntivo. Las glándulas se atrofian y no secretan las sustancias incitadoras. De ahí nuestro entusiasmo obsesante por la castidad de ojos firmes y de arco tenso. El miedo a la muerte nos aleja de la generación hacia la regeneración. ¡Somos los supremos egoístas! ¿Qué importan al místico que somos la *sociedad*, los problemas gregarios? Sociología, derecho público...^c A nosotros, filósofos del pánico, ansiosos de la perpetuidad de la carne, solo nos preocupan la fisiología,^d el libro de los contratos en el Código Civil, la biología...^e Queremos ser castos a causa de la eternidad y para ser siempre los deseadores de ti, Julia, del océano vivificante, de la atmósfera conductora de las corrientes de energía sideral...

^a La regeneración, por ejemplo el lagarto que reproduce su cola cuando la ha perdido, es el mismo fenómeno de la generación.

^b (altruismo)

^c Derecho Público...

^d Fisiología

^e Biología...

Aire espeso y caliente. Estamos adormecidos y pletóricos en esta inmensa tierra que el río Cauca aplanó en siglos de correr. Para nosotros es ya todo vegetación, así como para el negro caucano todo es una palmera. Somos árboles sembrados en la tierra y en el ambiente. Las ideas son la savia que circuló en forma de emoción por la raigambre de los nervios y fructificó. Nos vimos nítidamente como árboles, como vegetaciones de nuestra tierra. ¡Qué buen concepto de patria! Y nuestro planeta es otra vegetación de los espacios. El minúsculo parásito de nuestro cuerpo no sabe que vive en un organismo, y así somos nosotros en la esfera y la esfera en el espacio. Pero nuestras raíces están especialmente en un espacio limitado. Vimos un árbol inmenso; sus raíces penetraban en gran red en la tierra desde el Orinoco al Pacífico y desde el Caribe al Amazonas... Pero colgados de sus ramas vimos también un gran número de *titís*, monos americanos, que hacían una cosa inmunda en el árbol, y el árbol se marchitaba. El niño que sale del vientre lanza un grito de dolor o de alegría (aún no se ha averiguado), da un puntapié en el muslo materno y remueve la cabeza con la gracia de los movimientos completamente animales en busca de la teta. ¡Cómo quiere a su madre! ¡Este es amor, la atracción del conjunto celular sediento y hambriento! Pero los americanos, los *titís*, al nacer hicieron una cosa inmunda con sus padres. Consideremos aquel día en que recién nacidos quisieron asesinar al señor Bolívar, durante una noche de amor. ¡Cuán grande fue Bolívar! ¡Dar vida a estas gentes! ¡Sacar chispas de heroísmo de esta subraza!

Estamos sembrados a la patria y sus jugos deben nutrirnos. La grandeza no es posible sino absorbiendo la de la tierra. ¿Qué importan culturas extrañas? Pero en Colombia comemos lo que producen otros suelos, importamos qué leer y quién nos preste dinero y nos lo gaste, y también importamos quién nos enseñe la biografía de Bolívar.

En Cali fuimos a parar a la casa de un pelabolsillo italiano, en la cual es maestro de ceremonias Bolaños, un zambo suramericano.

Eran los días de las Olimpiadas y la pieza donde nos hospedamos estaba recién deshabitada por una conciudadana de Anatole France, experta en amor, introducida por el Canal de Panamá, en brazos de los peones yanquis. ¡Qué cosa tan vulgar es un yanqui; no tiene siquiera, cuando es perverso, la espiritualidad del latino; es como los animales que se han pervertido en la casa del hombre: perversidad pura!

“La señora decía que ese autor es inmortal”, expresó Bolaños al retirar de la mesa un volumen pornográfico. ¡La inmortalidad! ¡Qué concepto tenemos de ella! ¡Ay, amigo Bolaños, qué inmundicia es la inmortalidad! Es unas páginas que sirven de acicate o de hormón a las venus expertas, sobre las cuales derraman su entusiasmo los poetas ebrios; páginas que sirven de estímulo a los metafísicos como nosotros para confeccionar cinco frases acerca de la vida. Somos, en verdad, la especie más detestable. ¡Qué asco nosotros mismos! ¡Qué masa de miedo, de vanidad y de sudor es el hombre! La grandeza no se encuentra en la vida ni en la historia, sino en las biografías que fabrican los parientes o los amigos íntimos del difunto...

Amigo Bolaños: venimos de lejos y podemos afirmar que no hay ninguna inmortalidad; hasta ahora creíamos que el unicelular era inmortal; pero últimamente hemos leído que también estos seres interesantes, aislados en un cultivo, degeneran y mueren. Venimos en busca de la inmortalidad y no la hemos encontrado. ¿Qué hallamos? Lo mismo que Francisco de Quevedo en Roma,⁴⁶ la tierra de los santos inmortales: putos y putas. Eso es todo, desde la materia amorfa hasta el señor que escribió ese libro. Este cuarto huele a eso, el cuarto que nos proporcionó el Mussolini que cobra antes de entregar las llaves “porque ya otros doctores se fueren sin pagar”. Robos, asesinatos, vanidad, exasperación sexual; ese es el hombre de enero de mil novecientos veintinueve, igual a lo que fue en el año uno de su historia.

¿Qué se ve, querido Bolaños, en esta ciudad en fiesta? La sociabilidad nos pierde al crear las ciudades, así como fue el origen de todo progreso.^a ¿No cree usted que la ciudad sensual es nuestra ruina?^b ¿Ve usted ojos interesantes o mandíbulas fuertes? El hombre del sexo no podrá ser el padre del pensador. Solo un pueblo frío y casto es una promesa y nosotros nos hemos convertido en el mercado de la pornografía yanqui, francesa y española: películas y novelas. Nuestra juventud tiene ojos, cabezas y extremidades de niños pervertidos.^c

¡Cuán sabroso es predicar! Le envidiamos a Salomón ese título de Eclesiastés. Pero Bolaños bajó de nuestro cuarto agradecido por la moneda que le regalamos; gozaba más con

^a O: Nos hemos agrupado en grandes ciudades y nos vamos convirtiendo en glándulas seminales. / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

^b O: Mire usted y verá como todos los órganos del ciudadano son accesorios de su función seminal. / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

^c O: Denos usted, Bolaños, testículos fuertes y sanos, y le daremos un grán país.. / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

ella que con nuestras ideas. Así es Colombia: aquí el que da a luz algo bueno, queda completamente virgen. Pero si se le hace un soneto al nuncio^a del santo padre, al gran elector, colocan al poeta en la legación^b de París.

“Pero en América hay grandes escritores y artistas...”. Esto insinuaba Bolaños, poeta bogotano, cuando fue a cambiar las sábanas que habían envuelto y acariciado el mármoleo cuerpo de nuestra antecesora.

Lo primero que hizo el hombre cuando de su masa animal se desprendió, especializada, la facultad de conocer, de inducir y deducir fue, amigo Bolaños, comparar.

Comparando principió a agrupar los seres. Para expresarse a sus descendientes, movido por el deseo de perdurar, escribió. ¿Cómo escribió? En las paredes de sus cuevas y en astas de reno, con caracteres pictóricos y jeroglíficos. Imaginémos uno de aquellos primitivos, un Bolaños cuaternario, con un asta de reno en la mano, diciéndole a su huésped: “Este libro es inmortal; aquí está definida la vida y la muerte”. Esto en el continente Eurasiático, pues aquí, en Sur América, los primitivos, que aún viven, escriben en las paredes de los excusados y en los puentes. Esas obras, querido Bolaños, también son inmortales. ¿Qué diferencia hay, sustancialmente, entre la obra que dice: *El que fía es un marrano*, y la que dice: *Todo animal viene de un huevo*? ¡Todos somos inmortales!

La pictografía descriptiva. La metáfora. El reino intelectual del primitivo es la metáfora. La comparación es el método inicial de la mente; es el primer paso para llegar a la Esencia. El Oriente tiene fama de ser metafórico en su lenguaje; pero no hay tal; fue metafórico porque allí fue, según parece, el lugar en donde se iluminó primero la carne del hombre.

Cuando teníamos doce años y comenzamos a agacharnos sobre la filosofía moderna para buscar en ella esos animales repugnantes que se llaman sofismas, según hermosa expresión del padre Garcés, nos dijo nuestro maestro: “La metáfora es la madre del sofisma; no filosoféis con metáforas”.

Para nosotros, que pertenecemos a los amigos de la verdad —*amicus Plato, sed magis amica veritas*—,⁴⁷ la metáfora es una indecencia, y por eso al dar principio al viaje adjetivamos duramente las emociones artísticas.^c Pues bien: la literatura americana es hojarasca metafórica. Nuestro continente es muy nuevo. Escuchad a Briand o a Lloyd George. Todo es ideas desnudas.

Nosotros somos jesuitas; los años de nuestra formación los vivimos en busca de sofismas, hasta el punto de que el doctor Quevedo (Tomás) dijo, cuando examinaba a uno de nosotros a causa de la estrechez pectoral: “Si este joven no abandona su odio por el sofisma, llegará a ser santo, pero morirá muy pronto”. ¡Es curioso! El hombre que se deja arrastrar por el sofisma está gordo y su vida terrenal transcurre agradablemente. Durante dos años refutamos todos los argumentos sofísticos que se han inventado contra esa hermosa composición de los seres: “Materia prima y forma sustancial”. Hay diez mil ochocientos tres argumentos en contra de esta mixtura, y todos tienen su origen en viles metáforas.

¡El arte! ¡La literatura! ¡Eso es pura metáfora!

^a Nuncio

^b Legación

^c adjetivamos duramente a las emociones artísticas.

¿Qué hizo Sócrates? Cogió uno por uno a los sofistas y los convenció, en forma dialogada, de que sus afirmaciones nacían de metáforas, lo cual equivalía en Grecia a un insulto. Por eso Anytus y Meletus lo acusaron.

El efecto más terrible es el de la metáfora oratoria: hipnotiza; descompone el complejo psíquico. ¡Aplausos!

El hombre jesuita no goza sino con tres cosas, a saber: las tres proposiciones del silogismo; la mayor, la menor y la consecuencia. El que conozca las leyes de estos tres elementos es más poderoso que un ejército de alemanes. Santo Tomás fue el mago del silogismo. Cierta vez discutía con un fraile a quien asaltaban dudas acerca de la existencia del Diablo. ¿Qué hizo Santo Tomás? Lanzó las dos premisas, como se lanza un anzuelo en el río caudaloso; y el Diablo salió chapaleando de los infiernos, aterrador y furioso, casi ahogado por las premisas mayor y menor: ¡el Diablo era la consecuencia! ¡Imaginaos el susto del incrédulo!

“Una cosa es lo que es y no otra”. Esta es la piedra madre de la lógica. ¡Ay, amigo Bolaños, nuestra juventud jesuítica fue una continua vergüenza a causa de la metáfora! ¿Cómo no la hemos de odiar? Durante toda una noche de insomnio preparábamos un argumento contra la simplicidad del alma, contra esa propiedad elástica que tiene el alma humana; la vais a cortar para darle a cada órgano su parte, y ella se encoge sobre sí misma y se desliza como el pez agarrado con la mano. Decíamos nuestro argumento, y el padre Quirós, con sonrisa protectora, contestaba: “Distingo la mayor...; luego la consecuencia es falsa; ¿el alma se une al cuerpo como *principium causans*?⁴⁸ Acepto...”.

¿Cómo queréis que admiremos la literatura de Sur América, nosotros, los jóvenes de las premisas lógicas y a quienes la metáfora avergonzó durante años y años? ¿Qué pléyade de poetisas y de poetas, para quienes el sexo está en las flores, en la atmósfera y en la luna! Eso es todo, Bolaños, ilustre poeta bogotano.

Bolaños. —¿Cómo les han parecido las mujeres de Cali?

El *Eclesiastés*. —Hemos visto vivir a Cali en sus fiestas. El hombre, todo ser, huele a cadaverina, sobre todo cuando está en multitud. Viviendo vamos muriendo; nuestro organismo es cadáver y vida; vivir es descomponerse y transformarse. Cuando el hombre tuvo la boca cerrada mientras oía al orador, hubo mucha muerte dentro de él, y, apenas la abrió para comunicarnos su emoción, ¡esta era un cadáver! Cuando la amada duerme a nuestro lado y al despertar nos dice su amor... Nuestra castidad proviene, Bolaños, de motivos intelectuales y de la muerte. Aun en lo más vivo percibimos el cadáver. Las tetas es lo primero que se pudre; el tejido adiposo es un hormón para el hombre en rijo, y es lo más cadáver. Existe una afinidad fatal, o quizá una relación de causa a efecto, entre la descomposición y la composición, entre la putrefacción y la fecundación. Pero nosotros desde pequeños hemos tenido hiperestesia del olfato; desde pequeños intuimos que el amor sexual es la afinidad que existe entre la vida y la muerte; que los necróforos no son únicamente esos insectos que ponen sus huevos sobre cadáveres, sino que todos lo somos. El óvulo que se separó y va muriendo pide al espermatozoo, y este tiende al óvulo en descomposición. Todos llevamos los estigmas de la muerte. Basta considerar que en pocos años cambian completamente las células orgánicas. Hemos contemplado hoy las cabezas de la juventud, y las ojeras, las calvicies incipientes, preludiaban el esqueleto. El corion es apenas un velo sobre la podredumbre. Para nosotros el amor festivo es imposible aquí en este valle del Cauca en donde la actividad vital enérgica hace evidente que no hay antítesis entre vivir y morir, entre la cadaverina y el brillo de los ojos. Toda rareza es hipertrofia de algo normal en la especie; para algunos la fetidez es un excitante. Somos, en verdad, necróforos.

Terminamos nuestro viaje. Estamos en la mar. Es femenina. Hemos vivido un mes de vida trascendental. Nuestras cortezas cerebrales están excitadas, desenfrenadas. Yacemos en decúbito dorsal en las aguas salobres. Aquí percibimos más claramente que la tierra es nuestra madre; las olas nos mecen y acarician. Toda célula, todo organismo está empapado en el movimiento rítmico y vital; cuando óvulos, cuando embriones, cuando la multiplicación celular en las entrañas maternas, todo nuestro vivir era el palpitar de la energía en nuestra madre; después, nos mecía el movimiento del pecho materno causado por el circular de la vida, y para dormirnos nos balanceaban los brazos de la madre. Por eso esta alegría en medio de las aguas vivas del mar es alegría esencial.

Estábamos así desde mucho tiempo cuando oímos la música de un vientecillo apacible; allí estaba Dios y nos interrogó como a Job:

“Porque Delage, Loeb y Bataillion han obtenido artificialmente que el óvulo virgen principie a desarrollarse, ¿sabes tú quién eres?

¿Estabas en los elementos del óvulo? ¿Dónde estaban esos elementos antes de aparecer?

¿Sabes tú en dónde están tus superhombres, Siddhartha Gautama y Gregorio Rasputín?

¿Crees conocer la vida porque separas animales, vegetales y minerales? ¿No será la tierra más viva, más orgánica que tú? ¿No se mueve ella sobre sí misma y al rededor del sol con infinita mayor viveza que los jugos vitales en tu cuerpo? ¿No se mueven con mayor energía las aguas del mar, las corrientes magnéticas y eléctricas, las corrientes subterráneas, el aire atmosférico que la sangre en tus venas? ¿No crecen más vivamente las plantas y animales de la tierra que los cabellos en tu cabeza? ¿Crees que la tierra y que los conjuntos estelares son inorgánicos?

¿De un eolito y de un sílex encontrado en el fango de hace pocos siglos deduces la vejez de tu especie? ¿Crees por eso que el hombre no es el sello mío?

¿Niegas la inmortalidad porque el cadáver no se ríe? ¿Llamas inmortal a aquel cuyo nombre perdura unos años en las hojas de los libros?

¿Crees conocerme porque inventaste los términos infinito y esencial?”.

Entonces salimos rápidamente del agua, nos vestimos avergonzados y murmuramos:

¡No te estrelles, *señor*,^a contra estas débiles cañas! ¡No contendas ni arguyas con estos pobres animales! Volveremos humildemente a los hombres gordos entre quienes nos pusiste. Eres el *Deus absconditus*;⁴⁹ eres el que está fuera del metro y fuera del litro; eres, *señor*, quien trasciende del verbo y del adjetivo, quien es negado cuando afirmado. Volveremos a Medellín a ser jueces;^b a juzgar lo que tú no has juzgado, para ganar la subsistencia. Confesamos, *señor*, que somos el animal que suda y que se hunde en la tierra cuando tu voz le llega, así como la lombriz cuando se levanta el cespedón.

^a ,SEÑOR,

^b Jueces

Epílogo

El autor de este libro volvió a Medellín el dieciocho de enero de mil novecientos veintinueve; volvió a ti, mujer cercana, lectora cercana;^a volvió a tus ojos celestiales, mujer múltiple. Tú lo despediste al partir y habrás de despedirlo cuando muera. Será un entierro elemental; solo tú y los tres hijos; los conciudadanos estarán enojados... El autor te suplica que no vayan allí automóviles llenos de hombres gordos que hablan de la brevedad de la vida.

Tú, Margarita, que sabes el intenso amor del autor por su tierra colombiana, por el aire colombiano, por el Simón Bolívar solitario de Santa Marta, por el mar territorial, eres la única que puede entender la finalidad de este libro: describirle a la juventud la Colombia conservadora de Rafael Núñez; hacer algo para que aparezca el hombre echado para adelante que azotará a los mercaderes. Para ti es este libro; tú sabes qué piensa el autor de Nuestro Señor Jesucristo.^b

*Plaudite amici; comoedia finita est.*⁵⁰

^a O: volvió a ti, M.R; mujer cercana, lectora cercana / A, B, C, D, E: volvió a ti, mujer cercana, lectora cercana

^b [En O hay un capítulo posterior al epílogo, elidido en A, B, C, D, E. Ver nota VII].

2.1. Anexos pretextuales de O omitidos en la edición príncipe y en las sucesivas ediciones

I.

Toda la tarde llovió en aquella tierra pantanosa; nos calentábamos en las bocas de los hornos de los salados. Para animarnos nos bebimos un cuarto de litro de aguardiente, de ese aguardiente colombiano que ha producido ingenios tan grandes como Marañas y el general Berrío.

Diciembre 30

Hemos vivido la vida miserable de los antioqueños, de nuestra Colombia clerical. Pueblo de mistificados, de arrieros y limosneros; tierra árida, inculta; almas incultas también, ensombrecidas por un terror vago, medioeval.

Al pasar el puente sobre el río Arma, viniendo, ya en tierra antioqueña, encontramos una familia miserable de medellinenses que iba para el Quindío, a pie, limosneando. Madre e hijas flaquísimas; esta parecía un hilo. Tipos andrajosos y desdentados. La hija está loca; su manía es que ella manda el clero. “Yo cuido de los curas para que no vayan a dañar el partido conservador”.

¡Qué trágicamente miserable es Antioquia y toda Colombia!: arrieros groserísimos; mujeres comidas por el hambre^a y los partos y bachilleres formados por los jesuitas, que no creen ni en sus madres y que se reparten a la sombra de las iglesias los dineros que anticipan los yanquis a cuenta del precio del país. Y a cada recodo del camino un santo y una alcancía; y en cada parabrisas de los automóviles una imagen barata de la mística y al frente de ella una frase obscena. Por ejemplo: “¿Que le fie? ¡No sea marrano!”.

¡Qué trágicamente tristes nos hemos vuelto desde que se entronizó la imagen de Rafael Núñez! Copiamos todas las inscripciones que hay en los puentes. Leed algunas:

“Por aquí pasó Modesto Arenas”.

“Fernando Toro S., abogado en derrota, encontrará el triunfo en la Holla del Quindío. Que la Virgen lo proteja. Agosto 3-25”.

“Pasó un pobre”.

“Por aquí pasó el Mono Salinas para Medellín con cuatro ladrones”.

“Pupema y Apache, van con cuarenta centavos”.

“Por aquí pasé pensando. —El Gacho—”.

Por todas partes se ven curas de almas^b que caminan hinchados de orgullo y revolviendo la capa, en actitud de cobijar al país.

Nuestra única salvación está en los caminos al mar; de nada sirven las comunicaciones interiores. ¿Una carretera a Santa Rosa de Osos? ¿Para qué? ¿Para qué ir allá? ¿Para ver la casa en donde nació el general Berrío? ¿Para qué ir a La Ceja? ¿A traer un poco de papas y de leche para la curia de Medellín? Ninguna de estas obras tiene sentido de patria, y en ellas

^a la hambre

^b curas de alman

se han dilapidado millones, dirigidas por estos jovencitos de la Escuela de Minas de Medellín, perdidos por las doctrinas egoístas que allí implantó Alejandro López.

Desde que se entronizó la imagen de Rafael Núñez cada colombiano piensa únicamente en llenar su bolsa, y ya se comienza a percibir algo diferente en el suroeste colombiano desde que Manizales, Armenia y Bogotá están comunicadas con el mar; se percibe algo diferente en esa hermosa Buenaventura que quizá sea nuestra buena ventura. ¡Este clero nuestro! Cada cura es un tirano, un explotador y un atormentador, protegidos y protectores de los bachilleres de los jesuitas; en lugar de consolar y practicar las doctrinas de Jesús, son verdaderos verdugos y parásitos. Se entrometen en los hogares; dominan los sentimientos y chupan toda la riqueza. Así como cada aldea ha conseguido un empréstito yanqui, así mismo hay allí una iglesia en construcción.

Hay que ir a esos pueblecitos del oriente y del norte de Antioquia para convencerse de que hay miles de Juan Vicente Gómez; para saber hasta qué grado de depravación ha llegado nuestro clero. Allí los curas regulan las comidas, el trabajo, el amor y las diversiones, si es que estas existen.

Colombia de hoy ofrece un espectáculo triste al crítico. Veamos: es un hecho muy repetido, y que cada uno puede observar en sí mismo y en los demás, que el hombre es animal que imita; acepta como ciertas las ideas comunes, las cuales se hicieron tales porque las tuvo alguna personalidad fuerte; acepta y hace suyos los sentimientos de los fuertes; lo mismo respecto de las modas y modos de vivir; en una palabra, todo lo que hace y es el hombre del pueblo es imitación. Resulta, pues, que un país es lo que son sus hombres de carácter más fuerte. ¿Qué puede ser Colombia, país que hace veinticinco años no tiene hombres sobresalientes; en donde los que gobiernan han alcanzado la altura por medio de la sumisión a los delegados que envía la curia romana?

El pueblo está subyugado por el clero católico, hasta el punto de que ha desaparecido la opinión pública. Pero la culpa no es del clero nacional; este representa el papel de instrumento sumiso a las dignidades romanas.

De todo esto ha venido a resultar que la dirección de los destinos del país está en manos de semiletrados sin conciencia. Hay una profunda hipocresía. El ejemplo que reciben las nuevas generaciones es lo más vil que pueda darse; día a día va el país acabando con sus energías, y, a menos de que suceda algo imprevisto, Colombia desaparecerá, por falta de caracteres. Este desaparecimiento se efectuará, dado el interés económico del mundo civilizado en la explotación de las riquezas naturales de Sur América, por medio de una compra del país, compra lenta y que se está efectuando, o bien, por medio del injerto.^a Pero, en todo caso, el estado político y social del país es un imposible dentro de la humanidad actual.

No tenemos conciudadanos y ya no hay honores en Colombia.^b

¿De cuántos puede uno enorgullecerse cuando discute de grandezas con un compañero de viaje de otro país?

¿Qué nombre puede uno sacar al mostrador?

^a ingerto.

^b NO TENEMOS CONCIUDADANOS Y YA NO HAY HONORES EN COLOMBIA.

El magistrado Segura tuvo un día sonrosada su calva incipiente cuando un venezolano, a quien hablaba mal de Juan Vicente Gómez, le exigió, camino de Palmira, una lista de hombres colombianos.

Un poeta mediocre, un general analfabeta, un ingeniero ladino y ladrón y un presidente que no se sabe si duerme o está muerto..., esos son los nombres que la prensa bogotana pone antes de los términos *grandes estadistas*...^a

Qué honor puede haber si todos los han manchado. Los honores, en Colombia, son iguales a la Cruz de la Legión de Honor. ¿Qué honor los ministerios después de tantos jovenzuelos que allí se han hartado de dólares? Qué honor literario, después de que se lean tanto los catecismos dialogados, inverosímilmente estúpidos de...

Sí; aquí se va a llevar el diablo a las generaciones que se levantan, pues las que pasaron desde Rafael Núñez y la de ahora, les ensuciaron el agua.

II.

[...] Fuimos, pues, al hotel de Antioquia. Por todas partes nos perseguía esta sección del país que va a la vanguardia en carreteras ciegas y en viajeros barrigones y egoístas. Ya verá el lector cómo Antioquia se nos apareció en plena mar, representada por don Ismael.

“¡Adiós^b cachacos!” Este adjetivo desdeñoso, como un foetazo, sonó a nuestras espaldas en aquel camino polvoriento. Nos saludaban así dos jóvenes de Neira, puebleños ricos, montados en gordas mulas orejonas. Fue como un insulto. Tan difícil es olvidar la personalidad doctoral que tenemos allá en nuestra aldea; en Medellín somos el doctor; íbamos a pie, con figuras de aventureros, pero en el fondo éramos el ser mediocre que hemos representado durante años, el juez, el doctor. Para castigarnos hicimos una cosa que no contamos para que no se diga nuevamente: “Por eso no ha hecho nada este Fernando; es muy loco”. Este calificativo ha sido siempre una desgracia para el coaficionado González, desde su niñez. Cuando a los doce años se enamoró de una prima dijeron todos los parientes que estaban al anochecer alrededor de la abuela: “Mal novio; es muy loco”, y otro primo se llevó la novia con beneplácito de todos. A los ocho años lo internaron con los ignacios, a causa de su *locura*, y lo dejaron allí mucho tiempo en garras del Padre Cerón. ¡Qué garras! La víspera de su bachillerato, lo despidieron con esta carta:

“Señor don Daniel González.

Muy estimado señor:

El jueves pasado escribí una breve carta, suplicando a usted tuviera la bondad de venir al colegio esa noche o la del viernes para tratar un asunto muy importante relativo a Fernando, su hijo. Sin duda las ocupaciones de usted le impidieron venir, lo que he sentido en gran manera.

^a grandes estadistas...

^b “¡Adios

Es el caso que desde el año pasado se dio Fernando con sumo ahínco^a a la lectura, primero de obras literarias y luego este año de obras filosóficas principalmente. Sin duda en la lectura de tales libros procedió sin mucha selección al principio, no advirtiendo el inmenso mal que de semejante proceder podía seguirse. Y así ha sucedido, en efecto, como usted habrá tenido que advertirlo, pues al ojo avizor^b de un padre solícito, jamás se ocultan los cambios que en el hijo van verificándose. Comenzando apenas sus estudios de filosofía y no bien cimentados aún sus principios religiosos ha leído^c con verdadera pasión obras de Voltaire, Víctor Hugo, Kant y sobre todo Nietzsche, los cuales han apagado en su entendimiento la luz de la fe y han secado en su corazón todo temor saludable. No cree absolutamente, afirma él a sus compañeros, en la divinidad de Jesucristo, ni menos de la Iglesia católica. Imbuido en las ideas de Nietzsche, sostiene que hasta ahora los hombres han estado cegados con falsas preocupaciones, como el infierno, que un genio ha de hacer desaparecer para sustituirlas con otras nuevas y mejor fundadas. Así lo dice, casi de continuo, a sus compañeros; esto ha sostenido a su profesor de filosofía, el P. Quirós y en parte también al reverendo padre rector, sin admitir razones de ninguna clase.

Tenía yo la esperanza de que los ejercicios espirituales, que durante tres días tuvieron los alumnos la penúltima semana, hubieran de aprovecharle y abrieran su corazón a la divina gracia, pero el último día de las confesiones no vino al colegio y menos el día de la comunión. El lunes pasado le dije que debía comulgar el martes, fiesta de la Asunción, conforme al reglamento, y tampoco lo hizo.

Por todos estos motivos tengo la pena de comunicarle que la Junta Directiva del Colegio ha resuelto que Fernando quede excluido del colegio, y en consecuencia suplico a usted tenga la bondad de enviar por el pupitre y los libros.

Al cumplir tan penoso encargo aseguro a usted que continuaré pidiendo con toda mi alma a Dios Nuestro Señor que ilumine a Fernando y le dé gracia para volver al buen camino.

De usted atento y seguro servidor,
Enrique Torres, S.J.”.

Después el doctor Miguel M. Calle hizo requisarle los baúles en la Universidad de Antioquia, y le decomisó, *por causa de pornografía* las obras de Spencer!; y se escribió a don Daniel: “Desgraciadamente Fernando es muy loco”.

III.

Abandonamos Aranzazu, el pueblo dorado, vivienda de las hermosas mujeres del diablo, el pueblo del cementerio, y, al anochecer, llegamos a la posada de nuestro viejo amigo don Manuel Ospina, El vergel. Es una casa de balcón, grande, de amplio corredor, con buena cantina, baño de ducha y camas solitarias, o sea, sin animales impúdicos que os recorran y muerdan el cuerpo. Mira a donde se oculta el sol, el cual muere allí con orgullo y alegría. De noche se ven las luces de los pueblos situados en la vertiente tibia del Cauca sensual, donjuanescos y anticlericales.

^a suma ahinco

^b avisor

^c leído

Hay algo triste y *sui generis* en esta posada. Todas tienen mujeres, y aquí hay separación absoluta de la vida femenina de arriba, del balcón, y la vida de las piezas bajas, destinada a los huéspedes. Apenas se percibe a la hora de la comida el feo rostro de una criada. Este don Manuel de cabeza cuadrada, testarudo, literato y financista, es celoso... ¿De qué sirve el baño, y la cama y todo lo bueno de la venta si allí no está Maritornes? Puede ser horriblemente fea, pero no es venta aquella casa en donde no haya la ilusión de que Don Quijote puede levantarse a media noche con rumbo hacia el cuarto de Maritornes.

Don Manuel está siempre, a todas horas, recostado al pilar de cerca a la cantina, leyendo El Nuevo Tiempo. Averiguando vidas y en esta lectura se ha hecho ese ser raro que es, tan de esta tierra de Caldas: averigua por el Ministerio Poincaré; habla de propugnar por el incremento de la producción agrícola; analiza empréstitos; es, en una palabra, el fiel retrato del director de El Nuevo Tiempo.

Del balcón a la cantina baja una cuerda con un cajoncito en el extremo y que se desliza por medio de una polea. A las cinco de la mañana, a esa hora de la alegría fisiológica, mientras se saborea el primer cigarrillo y la taza de café —quizá el acto más agradable de la vida a los treinta y tres años— por ese ascensor baja la cuenta del viajero.

¡Adiós don Manuel! Usted es el hombre manizaleño...

Se nace aventurero; las aventuras están dentro de nosotros y se realizan. Por dentro llevamos la carreta de nuestras vidas. Un bobo puede recorrer toda la tierra y nada le sucederá; pueden haberlo fusilado en México, y nada le habrá sucedido. Aventurero es aquel que realiza su corazón por el mundo; el tipo lleno de vida que crea las circunstancias y cuya llegada produce una transformación en el ambiente.

IV.

Afirma el arriero que la mula no camina si no se le dice puta, hija de puta, etc. El buey sigue imparable. La vida del arriero es la misma vida de sus mulas; se quieren y el arriero les pega y las difama con sus insultos. Dice alguien que la manola andaluza no quiere a su hombre si este no le pega. Los arrieros no conversan entre sí; cada uno tiene su puesto en la recua o fila de mulas. En invierno se forman pantanos hondos con la tierra más floja amasada por los cascos. Se debe pasar por donde va la señal de los pasos recientes, por donde el pantano está revuelto. Hay que ver a los arrieros parados en mitad del trayecto pantanoso, en la orilla, ayudando a sus animales con empujones y con ese adjetivo, putas, que tantas vidas ha costado en Antioquia, en donde no es una alabanza, como sucede en España: “¡Putas, putas, y que buen rejo qué debe tener!”, decía el barbero refiriéndose a Sanchica, y Sancho, refiriéndose al *bon vino* español decía: “¡Puto, puto, y qué católico que es!”.⁵¹ Entre nosotros ese adjetivo ha precedido siempre a los homicidios. Debía ser una alabanza, pues esos *puto* y *puta* han acompañado los bultos de café, todo lo que hemos exportado e importado. Esas sonoras palabras han acompañado nuestro progreso lento.

El arriero se sacrifica por sus mulas. Camina veinte kilómetros desde las seis de la mañana hasta la una de la tarde. Duermen en el camino, jamás en el pueblo, en el camino donde haya buenos pastos y agua buena. Bajan las cargas y con ellas forman un rectángulo; dejan libre el acceso por uno de los lados; allí duermen. Las enjalmas las colocan al sol, en hilera, después de rasparles el sudor con los machetes. Allá se fue uno con las mulas para el abrevadero y los pastos, disparando *putas*, mientras otros preparan el toldo clavando estacas al frente del rectángulo, y el más joven, prepara el fogón y la comida: clava una vara algo inclinada y de una horqueta de ella suspende con un alambre la olla sobre sus tres piedras en donde azulea la llama; a la olla arroja raíces, legumbres y tubérculos, y después tocino cortado con el mismo machete que sirvió para raspar las enjalmas. Este es el insuperable sancocho. Hay que haberlo comido para conocer Antioquia. Entonces se apaciguan el arriero, ese alegre y decididor. Sus mulas están seguras y él, sentado sobre una enjalma, tiene el plato de sancocho en una mano.

Las plazas de los pueblos no son sino agradables. Allí se vive despacio porque no hay acontecimientos y el tiempo dura mucho cuando pasa sin emociones. Cinco o seis odios y prejuicios tan grandes y perennes como los cinco o seis carboneros, yarumos y cedros de la plaza; esa es el alma tranquila de sus habitantes, el boticario, el cantinero, el cura... Se parecen a la plaza sus vagos y dormilones habitantes. En ella se destaca la iglesia penumbrosa, consonante del confuso misticismo del boticario. Las puertas del marco de la plaza están atravesadas por una cinta grasienta a un metro de altura. La formaron el boticario y sus amigos al voltear sus cabezas para contestar al contertulio sentado a su lado o para mirar al transeúnte. Las mujeres carecen de este placer de ir a las tiendas de la plaza. Van a la iglesia, a nada, a sentir correr sus vidas insípidas. ¿Insípidas? No; el cura es todo para ellas. Cuando se los llevan para otro pueblo, lloran..., pero el día en que llega el nuevo cura, recién ordenado, con hebillas en los zapatos, oliendo a sacristía nueva, es igual al día en que se echa el toro en la vacada viuda.

El viajero goza mucho; es motivo de curiosidad y de amor; es un acontecimiento. Pero solo durante ocho días; desde entonces comienzan las plazas a apoderarse de su alma. Después de vivir dos meses allí solo quedan en el alma cinco o seis odios.

V.

Aquilino. En una acera del parque cementado, de pies, está Aquilino con seis auditores. Porque ante Aquilino Villegas no hay nunca interlocutores; y, porque es en todo de tamaño heroico, lo contemplamos de lejos. Extiende el brazo, gesticula y manotea. Diserta acerca de un proyecto de parque, y fulmina y anonada a sus oyentes, que tienen caras de *surmenage*.⁵² ¡Sabe muchas cosas Aquilino! ¡Qué memoria! En su imaginación y en sus discursos Colombia está atravesada por caminos, oleoductos, cables.... En su imaginación Colombia es un jardín, un paraíso.^a Viéndolo allí, en la plaza de Manizales, comprendimos que hay hombres que no mueren a tiempo. Porque Aquilino debió morir el día en que enterraron al general Ospina. Sin este, Aquilino es un huérfano. Aquel general, ingeniero, ganadero de zamarros, propietario de latifundios en Bolívar, cuyos retratos presidenciales eran de pecho soberbiamente atlético, tuvo como ministro de Obra Públicas a Aquilino, y Aquilino trazaba trochas, senderos, oleoductos...en el Senado. ¿Para qué sirve Aquilino si ya se murió *el general*?

^a paraíso.

La catedral. El mejor plano hecho por el mejor arquitecto de Europa. El plano de Polti. ¿Qué le importa al manizaleño aquello que no sea *lo mejor*? Han tenido obispos de Marinilla, esos *curas* que son todo sacerdotes, los mejores.

¡Un sacerdote tiene que ser de Marinilla...! huelen a sacerdote, son lo mejor. El de ahora lo hipoteca todo para comprar cemento. Su secretario es el Padre Torres, aquel exjesuita risueño y enamorado de la juventud que arrojó del colegio al coaficionado González. El padre Torres que hace quince años tenía unos dedos largos y sensitivos y que se desmayaba al recuerdo del regalo que le hicieron los atenienses al héroe macedónico: un efebo. El Padre Torres viaja a Europa para comprar cemento. El obispo marinillo quiere ser *el obispo de la catedral*.^a

“Es la mejor de Sur América”. Se levanta ya sobre sus cimientos de un millón de dólares. Pero acerca de ella hay que oír al insuperable Aquilino; hay que escucharlo cuando describe los enormes santos de cemento que van a petrificar allá, a no se sabe cuántos metros de altura; y del artista francés, único que puede hacer esos santos en los minutos que da el cemento para modelarlo antes de eternizarse.

Victoriano Vélez. Hace cuarenta y tres años, desde que se entronizó la imagen de Rafael Núñez, los espíritus libres, las mejores mentes, están dispersos, entregados a filosofar, a soñar y a criticar en los cafés. En los de Manizales se encuentra siempre a Victoriano, agradable y risueño, al lado de una taza de café. Mientras los bachilleres clericales venden el país, los hombres de verdadero valor están dispersos, impotentes. El que desee conocer un hombre del tiempo de la patria liberal, vaya a Manizales y busque a Victoriano en un café que está en la calle de La Esponsión.

Los colombianos no conocen los nevados; nuestros conciudadanos viajan a Panamá, a Lourdes, a París...; bautizan a sus hijos con los nombres de John, Charles, Lucy... ¡John Ramírez! Las madres se revientan de orgullo cuando dicen: “Sí, mis hijos están en Francia; ya olvidaron el español”.

En los páramos hay osos negros, dantas y ciervos. Pero todo lo han diezmado unos cinco escopeteros manizaleños, cuyo orgullo consiste en tener muchos cuernos. Son cuernos ramosos; qué orgullo para un escopetero esta cornamenta enrevesada. No sabemos por qué hemos recordado al magistrado de la Corte Suprema, Enrique Becerra, quien escribe sentencias mitad en latín de misal y mitad en mal español, mitad sagradas y mitad profanas; ese zambo que nos decía en una corrida de toros, después de arrojarle el sombrero a un capeador mediocre: “Es que yo no puedo aguantar esta sangre española”.

No conocen los nevados estos colombianos que tienen por vara medir la belleza y el bien, con lo que sus ojos contemplaron en un paseo rápido por Londres.

^a EL OBISPO DE LA CATEDRAL

Abandonamos la idea de llevar con nosotros barómetro y termómetro cuando una señora amiga nos dijo que nos parecíamos mucho al sabio Escobar. Este es un joven alto, juicioso, que hizo un viaje a los páramos con toda clase de instrumentos de mensura y escribió una monografía que no se editó y que conservan las viejas de Manizales en copias manuscritas.

Desde entonces el doctor Robledo con su *botánica médica* y el joven Escobar con su parto sirven de término de comparación.

“Hay que oír allí, a cinco mil doscientos metros, el silencio...” ¡Oír el silencio! Los osos, el silencio de la altura, y las águilas enormes que se ciernen sobre los andinistas que trepan por esos arenales y por ese cono del Ruiz como hormigas: allí está la parte heroica. Dormir a cuatro mil metros de altura, resguardados del frío contra una roca, en una tienda de campaña que rasga el huracán, con las extremidades del cuerpo heladas...; dormir allí, o, mejor dicho, esperar el amanecer allí oyendo el silbo del viento. Comenzábamos a comprender el heroísmo de la empresa al contemplar las mantas, guantes, suéteres, yodo y ampollitas que empacaba nuestro compañero, don Filiberto Gutiérrez, que a cada instante repetía: “Créanme que es una tentativa de suicidio”. ¿Por qué, don Filiberto? —Hay que subir comiendo panela y chupando limón; aquella resucita las fuerzas y el limón impide el ataque. ¿Qué es eso?— Si apresuráis^a el paso, o si vuestro organismo tiene alguna tara, os caéis^b como muertos; os abren la boca paralizada con la boca de un machete sucio; os echan allí dos gotas de brandy y os bajan sobre cuatro guadasas...

¿Y el yodo, don Filiberto?

Sonaban las nueve de la noche cuando don Benjamín, con las manos en los bolsillos de los pantalones, jugando con no se sabe qué —actitud heroica— le hizo esta pregunta macabra al técnico.

Oigan, dijo don Filiberto, enderezándose sobre la tapa del hatillo en que estaba sentado; en la nieve perpetua, en esa enorme roca de agua, cuyo espesor es de muchos metros —el joven Escobar la midió— hay profundas grietas: ustedes se asoman y no ven sino la profundidad azul... pues a veces están cubiertas de nieve. ¡Zas!; se cae por allí, usted, don Benjamín... Si logra sostenerse con las axilas, o si logramos sacarlo con esta cuerda de trescientos metros, para eso es el yodo, pues el hielo corta con sus aristas.

Desde los nevados hasta Villa María desciende la tierra en serie de extensas mesetas, recortada cada una por cortes repentinos y perpendiculares en la roca. Y son dehesas insuperables.

No se duerme allí arriba. Los nevados envían todo su frío para satisfacer a los curiosos. A nosotros nos hacía llorar el humo de la hoguera. Eran las dos de la mañana. Uno de nosotros, allí, al lado del fuego, pensaba en el silencio de la altura, cuando repentinamente brillaron los ojos de un cuadrúpedo: ¡un oso! Siguió la risa del guía que nos acompañaba esa noche: “es mi perro”. Los guías marchitan las emociones.

Al día siguiente se trepa por donde no hay ninguna madriguera humana. Solo los frailejones tristes, místicos, recuerdan que Colombia es el país del clero. El frailejón, arropado todo él en su lana amarilla crema, es religioso. Una religiosidad pura, que acompaña también a la nieve, a los arenales y al cráter. ¡Pobre cráter apagado! Cono perfecto, cubierto

^a apresurais

^b caeis

arriba de nieve purísima; cono de arenas y lava, cenicientas desde lejos, que tienes la boca rellena de blanco; la garganta que arrojaba fuego se llenó de nieve. Suben los *místeres* por tu flanco paso a paso, apuntando en todas direcciones con sus kodaks, y después de tres horas se sientan en tu cima, te pisan y te dejan leyendas infantiles entre frascos de píldoras. Se sientan allí a comer salchichas alemanas y galletas Uneeda. Luego escupen, arrojan las colillas de sus cigarrillos en tu nieve y bajan felices por el heroísmo, en tres minutos lo que escalaron en tres horas.

Cuando se edite la monografía del señor Escobar, ¿para qué ir a los nevados? Estos serán como una idea general, serán igual a las muchachas públicas.

VI.

La Hoya del Quindío. El Ferrocarril de Manizales a Zarzal baja desde aquella tierra altísima de Aquilino Villegas hasta donde principia el valle sensual del Cauca,^a bordeando desvanecedores ríos tumultuosos que están ocupados en lamer y aplanar los Andes juveniles y altos.

Recorrimos los cincuenta kilómetros de Zarzal a Armenia en ese ferrocarril por donde han entrado esos gordiflones montañeros de Abejorral y Pácora con la ropa envuelta en un pañuelo terciado al hombro; por allí han pasado y han dejado las huellas, pues los excusados son inmundos y los asientos sucios. Ellos poblaron el Quindío.

Y se han enriquecido allí explotando la capa recién desmontada. Las viejas antioqueñas se saludan a gritos desde los asientos del tren: “¿Qué hay, mi querida?”, y los hombres de cuerpos bastos usan bastones gruesos, según la última moda, y fuman cigarrillos de anillo (se fuman también el anillo y escupen el jugo del tabaco en los asientos); tienen cien o doscientos mil dólares cada uno; fueron ya a Panamá y a Lourdes y están aprendiendo inglés. El que desee asistir a la metamorfosis del campesino antioqueño en filántropo millonario, vaya inmediatamente a la Hoya del Quindío, pues la próxima generación será de doctores graduados en Bogotá y en París. En el Quindío se efectúa esa transformación rápida, repentina. Es como el oeste yanqui. Así se explican que sean teatrales y externos en sus refinamientos. Los salones son lujosos y sucias las cocinas y excusados. Las mujeres se visten de seda, pero nada podemos afirmar de sus interiores; fuimos de una castidad hermética.

Armenia, muchacha rica y rastacuera;^b intersección de todos los caminos del oeste y cuyo ferrocarril a Ibagué lo están construyendo unos franceses que todos los domingos van alienados a la misa mayor, a la más visible. Son unos franceses que recomendó el arzobispo primado,^c porque son muy hábiles para... ir a misa.

El occidente colombiano. Al llegar a Buenaventura y contemplar los barcos y ese hermoso mar, camino para todas partes; al vernos al límite de la tierra que ocupan nuestros conciudadanos *conservadores*, pensamos, vivimos intensamente este pensamiento: “Qué deliciosos los colombianos de hoy; qué deliciosa la bahía de Buenaventura... para emigrar”. Nos metimos las manos a los bolsillos desesperadamente y no encontramos sino cien pesos. Entonces, sentados en la terraza del Hotel Estación, al lado de un reportero insulso que

^a el valle sensual del Cauca

^b rastracuera;

^c Arzobispo Primado,

fabricaba su crónica para Mundo al Día, durante muchas horas nos dedicamos a meditar y a escribir *el método para conseguir dinero para poder emigrar*.^a

Y creamos un método tan lógico como una máquina, como los tratados de Spinoza; tan seguro como el método de san Ignacio para paralizar el alma. ¡Si se pudiera patentar como un nuevo invento!

Ya nos vemos sobre la cubierta de un trasatlántico, eurítmicos, dentro de dos años, cuando gobierne esta tierra el hombre gordo de Antioquia o el poeta prognata^b y mediocre de Popayán, llorando por abandonar la tierra, los árboles, las aves..., y, al mismo tiempo, locos de alegría por abandonar a los ciudadanos.

Así escribimos al lado del reportero:

Método para conseguir dinero

(Ensayo filosófico económico dedicado a los profesores de las Escuelas de Derecho).

Para conseguir dinero es preciso desearlo intensamente; la consecución está en relación directa con el deseo.

Para desearlo es necesario necesitarlo; el deseo está en proporción directa con^c la necesidad.

Esta nace con el hombre, pero puede cultivarse. Se cultiva por la repetición de actos que crean hábitos, o sea, nuevas necesidades. También ayuda a ello la consideración de la importancia del dinero. (Método ignaciano).

Para poder crearse hábitos, o sea, necesidades, claro está que hay que gastar dinero. Resulta, pues, que para conseguir dinero, en último caso, es preciso gastar.

Tenemos como base los conceptos de deseo, necesidad, extensibilidad de la necesidad.

Observemos lo que pasa en el hombre. Trabaja porque tiene hambre; si únicamente sintiera necesidad de comer determinada cosa y cantidad, únicamente trabajaría lo preciso para conseguirla. Pero como el hambre^d se satisface de muchos modos que ha descubierto y continúa descubriendo el ingenio humano, como lo mismo pasa con la sed y con el amor, el hombre trabaja mucho. El amor, por ejemplo, lleva consigo la complicada rastra del lujo y del arte. ¡Creémonos, pues, necesidades, porque estás engendran el deseo!

La idea de que para conseguir dinero es preciso necesitarlo y para ello hay que cultivar la necesidad por medio de actos en que se gasta, es una crítica a las teorías del ahorro. El que ahorra restringe sus necesidades y así produce la inactividad de ellas. El hábito, la necesidad, se mueren por la inactividad. El ahorro produce el mismo efecto que las prácticas estoicas, las cuales producen indiferencia para todo lo que no sea fundamental y vitalmente necesario; aminoran el interés hasta por la propia conservación. Disminuida la necesidad, disminuido el deseo, aminorado el esfuerzo.

^a EL METODO PARA PODER CONSEGUIR DINERO PARA PODER EMIGRAR.

^b prógnata

^c en proporción directa de

^d la hambre

Las cosas se llaman riqueza cuando llenan una necesidad, y el trabajo es un reflejo o contestación de esta.

De aquí que en el campo de la economía política sea fundamento aquella primera cualidad de la substancia nerviosa: *la irritabilidad*. Toda ciencia que tiene por objeto al hombre se basa en esa cualidad de la célula nerviosa que es el fundamento de toda manifestación de vida.

La irritabilidad es un hecho riquísimo. Hay tres períodos en ella: el pasivo, cuando los objetos externos obran sobre la materia nerviosa; el interno, que existe únicamente en los seres de psiquis más complicada, y que está ocupado por el fenómeno que se llama conciencia. En los animales de sistema nervioso complicado, la descarga nerviosa no sucede a la solicitud externa sino después de un período de conciencia, más o menos largo según la complicación del sistema nervioso.

Este período coincidió en su apareamiento con la civilización. El espacio que hay entre la descarga del fluido nervioso y la solicitud exterior contiene todas las ciencias morales. Sin ese espacio no habría libertad: la descarga nerviosa (acto) sería consecuencia necesaria de la solicitud; sin él no habría responsabilidad; podría aún suponerse una conciencia *post-actum*, el remordimiento; pero, en tal caso, el remordimiento sería infundado. En tercer lugar, tenemos el acto, la descarga nerviosa, la cual es directamente proporcional a la solicitud.

El deseo es, pues, la conciencia de la fuerza con que la sustancia nerviosa responde a la solicitud externa.

La necesidad se cultiva por medio de una vida en que se goce ordenadamente de todo lo que es propio a los sentidos y a las facultades. La base es la salud completa. Gozar del pensamiento, de la imaginación, de la memoria, de la voluntad, de los cinco sentidos; cultivar las ciencias y los sentimientos. No cultiva sus necesidades quien abusa de ellas. Comer bien es un acto en que preside la contención; lo mismo el amor y todo lo que contiene el término *gozar*. Por ejemplo, descansar es toda una ciencia complicada: eso de inhibir el pensamiento, las preocupaciones, el deseo, y distender los músculos, es el arte más difícil que hay en la tierra; se necesita controlar todo el sistema nervioso.

Como un ejemplo, hablaremos del amor. Este corresponde, según la idea que de él se tiene vulgarmente, al estado de alma más bajo en el amante, pues consiste en aspirar a algo como el sediento al agua; posponerlo todo al objeto amado. ¿Qué alma, qué egoencia puede haber en un ser que ame así? De ahí que la religión cristiana tenga como primer mandamiento, resumen de toda la ley y los profetas: *amarás al señor tu Dios con todo tu ser y a tu prójimo como a ti mismo*. Según esto el único ser digno de verdadero amor es Dios, y nos está prohibido amar a los seres esclavizándonos a ellos. La mujer y el amor a la mujer es lo más sagrado y más peligroso para el hombre.

En todo debe presidir la contención. Quién no se contiene cuando está haciendo obra hermosa, la afea; quien no se contiene cuando está hablando bien, habla mal. La virtud más difícil es la contención.

Cultivar las necesidades. He aquí algunas autosugestiones muy buenas para lograr enamorarse del dinero, si es que hay alguien que no lo esté: “El dinero es el representativo de todo lo agradable, útil y necesario, quien tiene un objeto, tiene algo determinado, pero quien tiene dinero tiene todo lo agradable en potencia; con él se compra todo”.

Conviene mucho, según se practica en los ejercicios de san Ignacio, levantarse a media noche y hacer un recuento de todos sus conocidos y considerar lo despreciados y

despreciables que son los pobres amigos. Con la riqueza, el alma deja sus odios y sus pasiones lejanas. El pobre tiene delirio de persecución; no siente su personalidad y en todo lugar rumia su descontento. ¡Pobres los pobres! Se debe continuar así, haciendo una meditación detallada de las ventajas del dinero. La esencia de este consiste en ser el medio para cambiar entre sí todas las riquezas. Una moneda, un billete viene a ser un giro que da la sociedad, pagadero al portador, y con el cual se puede retirar en cualquier lugar y tiempo una parte cualquiera de lo agradable que hay en la vida. Un billete en el bolsillo le da personalidad al hombre; un billete en el bolsillo le da personalidad a su voz, a sus ideas y a su mirada. ¡Cómo expresa entonces el hombre con imperio sus deseos y cuán firmes son su actitud y sus modales! Qué hermosa es la presencia del hombre que tiene billetes en el bolsillo y a quien ninguna necesidad le sigue los pasos, insatisfecha. Y la obra de conseguir dinero es casi imposible, al principio, en el primer peso; con el segundo comienza a disminuir la dificultad. ¡Qué obra tan difícil y hermosa! Independizarse económicamente significa quitar un mundo de preocupaciones serviles y nauseabundas.

A la segunda noche se debe meditar en los grandes negocios; recordar los hechos de los ciudadanos dignos de aprecio, de los ciudadanos hábiles. Meditar en la vida de los que ya hicieron fortuna o de los que están en la brega, con éxito.

A la tercera noche se debe luchar contra el prejuicio, propagado por los pobres poetas, de que el hombre que hace fortuna no es inteligente. Este prejuicio no puede venir sino del hecho de que la imaginación vaga, imaginación de poeta, no se encuentra nunca en el hombre de acción.

Durante la cuarta noche se debe meditar en el poeta. Este es el ser más despreciable de la sociedad. En el colegio fue un mal estudiante; en la casa lo miraban sus padres como una carga pesada, y en la sociedad hay que sostenerlo a expensas del Estado, pues han hecho creer que son un adorno, como los parques en las ciudades. Se debe recordar que los yanquis, ese pueblo interesante, llama a los poetas a los hoteles para que reciten ante los comensales ricos; son colegas de los camareros. Esto es un axioma: para llegar a ser rico hay que aborrecer la poesía versificada. El poeta es semejante al idiota: carecen del sentido de la realidad; carecen de la voluntad inhibidora. Se debe meditar, y no sabemos por qué, bien exactamente, al mismo tiempo que en el poeta, en el hombre afeminado. En todo caso, se debe tener una virilidad hasta hiriente. El hombre-mujer es un error metafísico, es como el caos, mientras que el hombre de acción no piensa sino en lo que debe pensar, ni imagina sino lo que debe imaginar; es músculo duro, mirada dura, imaginación y mente duras. Vimos allá, en Popayán al poeta que rige la universidad y que está de candidato para futuro presidente de la República. Está ocupado en traducir poetas chinos de una versión francesa; llora cuando recita delante de mujeres y tiene listas tres o cuatro contestaciones, traducidas del italiano de D'Annunzio, para los reporteros que le hablan de su candidatura. Solo en Colombia podrá ser presidente este hombre blando, histérico, que está ocupado en traducir poetas chinos de versión francesa.

Se compone, pues, nuestro método de cuatro días de ejercicios espirituales.

Durante la creación de nuestro método para conseguir dinero nos relacionamos con el reportero^a de Mundo al Día. “Oigan ustedes, nos dijo, ese método es muy teórico; es casi ascético. En Bogotá tenemos un método mucho más fácil y rápido. Escribe uno, tres o cuatro editoriales en El Nuevo Tiempo; asiste durante un año a la misa más visible, y después lo nombran ministro de Hacienda”. Nos contó luego la historia de un joven antioqueño y de otros tres ministros. En dos años de ministerio consiguieron inmensas fortunas con quinientos pesos de sueldo. Al oír estas historias exclamamos: “¡Qué hermoso todo esto!”; recordamos a Nicolás Maquiavelo que escribió un tratado cuyo título es: “*descripción del modo como se ingenió el duque de Valentinois (César Borgia) para asesinar a Vitellozzo Vitelli, a Oliverotto da Fermo, al señor de Pagolo y al duque de Gravina, Orsini*”,^b y que al final de la descripción exclama: “¡Qué hazaña tan hermosa!”

^a repórter

^b “DESCRIPCION DEL MODO COMO SE INGENIO EL DUQUE DE VALENTINOIS (CESAR BORGIA) PARA ASESINAR A VITELLOTZZO VITELLI, A OLIVEROTTO DE FERMO, AL SEÑOR DE PAGOLO Y AL DUQUE DE GRAVINA ORSINI”,

Eran los días de las olimpiadas nacionales. Recorrimos a pie, orgullosos de obtener para Antioquia el campeonato de los Tarsos, las calles y callejuelas de Cali. En una de esas callejuelas del oriente caleño, a poco de haber comprado un número de El Relator,^a oímos que nos llamaban con voces femeninas y guturales; eran dos señoras conciudadanas de Raimundo Poincaré, dos señoras tan deshonestas, que si José dejó en manos de la señora de Putifar la capa, nosotros tuvimos que dejarles el número de El Relator. Las frases obscenas, que no repetimos para no herir los oídos delicados, pronunciadas por ellas con sus voces gangosas, eran de un novelón inverosímil, y nos convinieron más que un sermón del Padre Garcés en la misa de diez en San José; un sermón de esos metafísicos que hacen exclamar a nuestra anciana tía: “Cómo saben teología el padre Garcés y el padre Sierra”.

De todas veras aconsejamos a los padres, aconsejamos a los padres de familia antioqueños, de esa feliz Antioquia aislada de las brisas marinas por sus peladas cordilleras, a esos buenos padres de familia que envían sus hijos a Europa con el santo sacerdote mercenario Eyzaguirre, que no dejen venir sus hijos al suroeste colombiano. Oímos a muchos de esos antioqueños conservadores que caminan como si fueran a arrodillarse, repetir, cuando volvían de casa de las ilustres ciudadanas de Poincaré: “Este Cauca es muy delicioso, pero no para criar familia”.

El Valle del Cauca es profundamente irreligioso. Durante nuestra estada allí solo vimos dos sacerdotes; uno de ellos llegó a Buenaventura, exportado de México, en el mismo buque en que traían trescientos novillos ayapeleños. Le dijimos: “No se quede aquí, padre; váyase usted para Antioquia con la familia de don Jesús que acaba de llegar al puerto a bañarse”.

Cali está lleno de mecánicos italianos, de españoles horticultores, carniceros... Son estas gentes desalmadas, descamisadas, aventureras las que necesitamos para que se unan a nuestras mujeres y obtener así una raza dura. ¿No fueron, por ventura, renegados como estos los que hicieron a Roma? Pero nuestros Miguel Abadía se mueren por los rubios nortños que viajan con manicure. Rubios nortños, agentes viajeros, que entran a vender y se vuelven.

^a del “Relator”,

La mar. El presidente setentón, ladino, asustadizo, Marco Fidel Suárez, no conocía la mar y era un estilista... Desde Caro aquí nadie puede ser bueno, ni presidente, ni sabio, si no es un estilista. La gramática tiene nexos con la sacristía. Esa es la causa. El viejo era genial, y cuando uno piensa en la belleza infinita del mar, comprende que todo lo que se diga de él es ridículo.

El viejo era genial y llegó a los setenta años a Buenaventura y dijo estas palabras eternas al ver las aguas del Pacífico, dirigiéndose al océano: “¡Hola! ¡Hola...!”.

En la terraza del Hotel Estación, con las greñas despeinadas por la brisa marina, de bata, encontramos al poeta. ¿Cómo no? ¡El poeta! Aquí abunda el poeta. El futuro presidente 1930-34 será aquel poeta agradable de Popayán. ¿Qué hacía el poeta? Es Abel Marín, de una aldea antioqueña, criado en los cenáculos de la Atenas americana, en la Atenas de la chicha y del coito libre. No conoce el código de aduanas y el presidente Abadía lo envió como técnico de ellas...

“Pero yo en realidad, vine a bañarme, a rehacerme”, explicó el poeta. “Estaba hastiado del mundo. Llegué, y aprendí a nadar en ocho días”. El poeta señalaba la piscina del hotel.

VII.

El dieciocho de enero de mil novecientos veintinueve, a las siete de la noche, volvimos a Medellín, la ciudad de la *Catedral Nueva*, la ciudad de don Carlos Vásquez y del arzobispo Cayzedo y Cuero,⁵³ de las droguerías y de los hombres gordos; de la catedral que parece una vieja gorda sentada en cuclillas al lado de su cajón de frutas. El cajón es el parque Bolívar, y Bolívar, montado en su caballo entero, caballo gomoso, está allí muy triste en medio de esta gente que cuando lo saludan a uno con algo de calor humano, se experimenta agradecimiento. ¿Qué hay en Medellín? Comerciantes; no hay sino un turco, hay hombres gordos que repiten: “Solo aquí se puede criar familia”.

Plaudite, amici; comoedia finita est.

2.2. Notas explicativas

¹ Los Nevados: el escritor se refiere a los nevados del Ruiz y Santa Isabel.

² ¡Cuán desconocido y despreciado es el deporte por los colombianos clericales!: En este pasaje Fernando González recoge las críticas de Friedrich Nietzsche (1844-1900) hacia el cristianismo en su relación con el cuerpo; en específico, las que se encuentran en el apartado denominado “De los despreciadores del cuerpo” de su obra *Así habló Zaratustra* (2003 [1885]).

³ la inmaculada castidad de san Luis Gonzaga: este fragmento textual es una reescritura del apartado 21 de *El Anticristo* de Nietzsche. En este el filósofo alemán expresa: “Aquí falta también la publicidad; el escondrijo, el cuarto oscuro son cristianos. Aquí el cuerpo es despreciado, la higiene, rechazada como sensualidad; la Iglesia se defiende de la limpieza (—la primera medida cristiana tras la expulsión de moros fue la clausura de los baños públicos, de los cuales Córdoba poseía, ella sola, 270.)” (Nietzsche, 1985, p. 46).

⁴ 1886: referencia tácita a la promulgación de la Constitución de 1886, pilar del proyecto político-religioso conservador, promovida por Rafael Núñez y redactada por Miguel Antonio Caro en el período de la historia de Colombia conocido como la Regeneración. (N. del E.).

⁵ *hygieia*: del griego *ὑγίεια* es en la mitología griega, hija de Asclepio y la diosa de la salud. (N. del E.).

⁶ La cáscara guarda el palo: Carlos García y César Muñoz definen esta paremia en su *Refranero antioqueño: Diccionario fraseológico del habla antioqueña* de la siguiente manera: “*la cáscara [corteza] guarda [preserva] el palo* fr. proverb. hum. Respuesta que dan los enemigos del baño: ‘Él siempre justifica su desaseo diciendo que la cáscara guarda el palo’. Var. *La concha conserva el palo*” (García & Muñoz, 1996, p. 56).

⁷ Alrededor del mundo: escrito primero en lengua francesa y, posteriormente, en inglesa. (N. del E.).

⁸ *Chini sopra di lei come per bere d'un calice*: el poema citado es “Il peccato di Maggio” de Gabriele D’Annunzio perteneciente a la obra *Intermezzo di rime*. El verso original en español es: “me inclino sobre su boca, completamente, como bebiendo de un cáliz”. [La traducción es propia. (N. del E.)]. (D’Annunzio, 1884, p. 34).

⁹ El Negro Cano: José Antonio Cano (1874-1943). Librero e importante personaje en el entorno cultural y literario de la ciudad de Medellín a comienzos de siglo XX. Según Any Cuervo, formó parte de tertulias literarias con intelectuales célebres como Tomás Carrasquilla, Abel Farina y el expresidente Carlos E. Restrepo. (Cuervo, 2015, p. 53).

¹⁰ *humanitas*: Wilfried Stroh dice sobre el término que “*humanitas*, la humanidad había sido ya un concepto central de la política romana, surgido durante el horror de las proscripciones de Sila (finales de los 80 a.C). Cicerón se apropió de él en sus primeros discursos, donde apelaba a la ‘humanidad’ en su sentido de compasión por nuestros semejantes. Sin embargo, pronto se convirtió en su término preferido y fue ampliando su significado. Dado que la formación intelectual y, sobre todo, lingüística hacía más comunicativo y, por tanto, más compasivo al hombre, Cicerón empezó a designar esa ‘formación’ con el nombre de *humanitas*” (Stroh, 2012, p. 187).

¹¹ *res communis omnibus*: en derecho romano, *las cosas comunes a todos* por derecho natural, por ejemplo, el aire, el agua, el mar (N. del E.).

¹² *omnia animalia ex ovo*: todo animal proviene de un huevo. (La traducción es propia. N. del E.).

¹³ *omnia ex vi*: todo proviene de la fuerza. (La traducción es propia. N. del E.).

¹⁴ *egoencia*: en su obra *Los negroides*, Fernando González define este concepto de la siguiente forma: “Egoencia y vanidad. Esta es vacío; aquella, realidad. El vanidoso simula y sus manifestaciones o formas carecen de la gracia vital. El egoente, haga lo que hiciere, tiene la gracia de la lógica; haga lo que hiciere, ya vaya roto o sucio, nos enamora, porque la vida es lo que nos subyuga” (González, 2018, p. 7).

¹⁵ Cuando se agota la energía de la raza, aparecen los predicadores de la paciencia y demás parásitos: idea que aparece claramente elaborada por Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, capítulo “De la muerte libre”, p. 43.

¹⁶ imperativo categórico: Kant en su *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* formula el imperativo categórico así: “Obra según máximas que al mismo tiempo puedan tenerse a sí mismas por objetos como leyes universales de la naturaleza”. (Kant, 2002, p. 152).

¹⁷ Entra por la ventana, de noche, temeraria e imprudentemente: el capítulo referido es el xxx de *Rojo y negro* titulado: “Un ambicioso”, según la edición Aguilar (1956 [1831]), pp. 506-515.

¹⁸ *Miomandre*: Francis de Miomandre es el pseudónimo del célebre escritor y novelista francés François Félicien Durand (1880-1959). Además de su labor como escritor, también se desempeñó como traductor y fue quien

vertió por primera vez a la lengua francesa *Viaje a pie*. Esta traducción aparece publicada en la *Revue de l'Amérique latine* por entregas, con un total de seis números, de enero a junio de 1930. (N. del E.).

¹⁹ *El hombre que hace fortuna, Para abrirse camino en la vida, o El negociante*, según Gilberto Loaiza Cano, fueron libros recomendados a manera de manual por editoriales como Progreso y Correo Liberal, debido a que en el proceso de modernización que experimentó Medellín a comienzos de siglo XX, la fe estaba puesta casi exclusivamente en el progreso material. (Loaiza, 2004, p. 23).

²⁰ Todos los segundos de nuestras vidas están empapados de la necesidad de conseguir dinero. Este es nuestro último fin: Aristóteles en la *Ética nicomáquea* afirma que el fin último de toda actividad humana es la *eudaimonía* (felicidad), ya que esta constituye un fin en sí misma. Para Aristóteles la felicidad es el fin de la política, pues esta propende por hacer a los ciudadanos buenos y capaces de acciones nobles. Como consecuencia, mediante el ejercicio de la virtud es que el hombre llega a la consecución de la felicidad. Para el filósofo griego, en relación con lo anterior, la riqueza no adquiere más que un carácter instrumental. Nótese, pues, el sentido irónico de la frase de González Ochoa. (Aristóteles, 1993, Libro I, apdo. 1099b, p. 147).

²¹ el primer principio filosófico: el escritor se refiere a la piedra angular de la lógica aristotélica, denominada el principio de no contradicción. Este reza que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo (N. del E.).

²² la toma de esas pobres ciudades de la tierra prometida: este pasaje bíblico alude a la toma de la ciudad de Jericó, narrada en el libro de Jos: 6:3 Reina Valera.

²³ Así murió, de pies, como emperador, el gran Diocleciano: Suetonio en su libro VII de *Vidas de los doce césares* le atribuye esta declaración al emperador Vespasiano, así: “Durante su noveno consulado sufrió en Campania unos leves accesos de fiebre e inmediatamente regresó a Roma; luego, se dirigió a Cutilias y a los campos de Reate, donde tenía costumbre de veranear cada año. Allí, a la enfermedad que lo acosaba vino a sumarse una descomposición de vientre, provocada por su abuso del agua fría, más no por ello dejó de ocuparse de sus funciones de emperador, llegando incluso a dar audiencia a las distintas embajadas desde su lecho; de repente, sufrió una diarrea que lo dejó exhausto, tras lo cual proclamó que un emperador debía morir de pie; y, mientras se esforzaba por levantarse, falleció entre los brazos de los que le sostenían” (Suetonio, Libro VIII, apdo. 24, p. 292).

²⁴ Dice *El Eclesiastés* que no demos nuestra energía a las mujeres: la cita bíblica a que se refiere González Ochoa sí pertenece al sabio Salomón, pero no se encuentra en *Eclesiastés*, sino en el libro de los *Proverbios*: “No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que destruye a los reyes” (Pr. 31:3 Reina Valera 1960).

²⁵ *Natura non facit saltum*: La naturaleza no da saltos. Esta sentencia contenida en *El origen de las especies* de Charles Darwin, la cual quiere decir que todo en la naturaleza sufre un proceso evolutivo, es un axioma de la Historia Natural. “la selección natural obra solamente aprovechando pequeñas variaciones sucesivas; no puede dar nunca un gran salto brusco, sino que tiene que adelantar por pasos pequeños y seguros, aunque sean lentos”. (Darwin, 2010, p. 269).

²⁶ “Guerra es la vida del hombre sobre la tierra”: el versículo referido es el siguiente: “¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero?” (Job 7:1 Reina Valera 1960).

²⁷ *déshabillé*: n.m. camisón. adj: desnudo/a. (Diccionario Wordreference).

²⁸ Aquí está el antioqueño dominado por el cura y la ignorancia: crítica recogida de Nietzsche en que González Ochoa fustiga la función social del sacerdote y que es recurrente en diversos pasajes de *Viaje a pie*: “A partir de ahora todas las cosas de la vida están ordenadas de tal modo que el sacerdote resulta *indispensable en todas partes*; en todos los acontecimientos naturales de la vida, en el nacimiento, el matrimonio, la enfermedad, la muerte, para no hablar del sacrificio (‘la cena’), aparece el parásito sagrado para *desnaturalizarlos*” (Nietzsche, 1985, p. 54).

²⁹ ya lo dijo el cura de Hita que para dos cosas nace el hombre, a saber: “Para haber mantención y para haber ajuntamiento con fembra placentera”: la obra en cuestión es el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. “Como dize Aristóteles, cosa es verdadera, / el mundo por dos cosas trabaja: la primera, / por aver mantención; la otra cosa era / por aver juntamiento con fembra plazentera” (Ruiz, v. 71, p. 28).

³⁰ Don Benjamín, que es *lozano e mesurado, es cuerdo e non sañado, nin triste nin airado...*: verso perteneciente a la obra anteriormente referenciada. “Sey como la paloma, linpio e mesurado; / sey como el pavón, loçano, sosegado; / sey cuerdo e non sañado, nin triste nin airado: / en [e]sto se esmera el que es enamorado” (Ruiz, v. 563, p. 145).

³¹ los tratados livianos de Bergson: los tratados del escritor francés y premio Nobel de literatura Henri Bergson (1859-1941), enunciados por González son: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889); *La risa* (1889); *Materia y memoria* (1896); *La evolución creadora* (1907) y *La energía espiritual* (1919) (N. del E.).

³² las bodas de Camacho: capítulo XX de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, titulado “Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre”. (Cervantes, 2015, pp. 697-707).

³³ horno babilónico: horno de fuego al que fueron introducidos, como castigo del rey de Babilonia Nabucodonosor por su reticencia a adorarlo como dios, los tres amigos de Daniel: Sadrac, Mesac y Abed-nego. (Dn. 3:21 Reina Valera 1960).

³⁴ François-Marie Arouet: nombre de pila del filósofo de la Ilustración, Voltaire (1694-1778) (N. del E.).

³⁵ *Nihil in intellectu nisi prius in sensu*: esta sentencia, de la que existen algunas variaciones formales, significa: No existe nada en el intelecto que primero no haya sido percibido por los sentidos. Según el *Latin dictionary of philosophy* de Oxford “El principio rector del empirismo, y aceptado de alguna forma por Aristóteles, Aquino, Locke, Berkeley y Hume. Leibniz, sin embargo, agregó *nisi intellectus ipse* (excepto el intelecto mismo), abriendo el camino a la opinión adoptada por Kant, de que las formas de la razón se forman en una estructura innata que condiciona la naturaleza de la experiencia misma” (La traducción es propia). (2016, p. 331).

³⁶ *Perinde ac cadaver*: obediente como un cadáver señala un voto de obediencia. San Buenaventura en su *Leyenda Mayor de San Francisco* relata la respuesta del santo cuando fue cuestionado acerca de esta virtud. Este colocó como paradigma de la obediencia la figura del cadáver, pues dijo: “Tomad — les dijo — un cadáver y colocadlo donde os plazca. Veréis que no se opone si se le mueve, ni murmura por el sitio que se le asigna, ni reclama si es que se le retira. Si lo colocáis sobre una cátedra, no mirará arriba, sino abajo; si lo vestís de púrpura, doblemente se acentuará su palidez. Así es — añadió — el verdadero obediente: no juzga por qué le trasladan de una parte a otra; no se preocupa del lugar donde vaya a ser colocado ni insiste en que se le cambie de sitio; si es promovido a un alto cargo, mantiene su habitual humildad; cuanto más honrado se ve, tanto más indigno se siente”. (San Buenaventura, s.f., p. 30). Del mismo modo, la máxima es una declaración de la orden jesuita en demostración de sumisión y entera obediencia al papa y superiores religiosos (N. del E.).

³⁷ *nóumeno*. La distinción entre lo nouménico y lo fenoménico remite de forma directa al filósofo alemán Immanuel Kant. Este resuelve los problemas epistémicos legados por el racionalismo y el empirismo por medio de la citada distinción. Es común interpretarla —tal como lo hace Fernando González Ochoa en este pasaje— en la vía del racionalismo metafísico. “El amor es para nosotros lo que está detrás de las formas, la medula [sic] de lo fenoménico o, para decirlo en forma bárbara, el *nóumeno* [sic]” (p. 212). Esta manera de abordar la cuestión corresponde, además, con su tratamiento clásico, ya que de acuerdo con este, el mundo de la experiencia y el mundo de lo real son irreductibles entre sí (Allison, 2012). Sin embargo, la literatura contemporánea sobre Kant, que comienza con el neokantismo alemán y se proyecta hacia el pragmatismo americano hasta la contemporaneidad, plantea que la separación entre estos ámbitos responde asimismo a intereses de otro orden.

De este modo, el realismo metafísico sería uno entre varios caminos interpretativos. En las lecturas de esta última tendencia destacan quienes, por una parte, sostienen que la distinción mencionada es de carácter epistémico y no, en cambio, ontológico. Esto quiere decir que la escisión ocurre únicamente en la mente racional gracias al ejercicio de las facultades que lo componen, a saber, *entendimiento e imaginación* y no, como en la interpretación clásica, en el mundo o la Naturaleza (Lewis, 1960). De acuerdo con lo expuesto, si bien la brecha es un producto mental, la razón, en el ejercicio categorial sobre el dominio de la experiencia (el mundo) no puede evitar demarcarla rígidamente.

Por otra parte, destacan quienes sostienen que la división corresponde a intereses metodológicos variados. Así, un cambio en los propósitos de su empleo (y, consiguientemente, en los conceptos) lograría que la brecha fuese acortada o bien que no existiera (Guyer, 1987). Dicho de otro modo, la división entre lo sensible y lo real existe únicamente gracias al modo en que empleamos y definimos nuestros conceptos. Por tanto, esta no tiene una realidad externa al sistema de categorías, conceptos y relaciones en que es empleada, aunque supongamos que la razón comprende un conjunto de operaciones definidas [N. del E.].

³⁸ *¿Quid est veritas?*: ¿Qué es la verdad? Pregunta que le formula Poncio Pilato a Cristo, según Jn. 18:38, Reina Valera.

³⁹ *id quod est*: la frase completa de san Agustín es “*verum est id quod est*”: “La verdad es lo que es”, se encuentra en el libro II de *Soliloquios*, cap. v. Para Eudaldo Forment “puede distinguirse entre la verdad de la cosa y la verdad del entendimiento: la primera, que es la cosa misma, se podrá llamar objetiva; la segunda, que es la conformidad del entendimiento con la cosa, se apellidará formal o subjetiva. Con estas mismas definiciones, también termina la obra, (*Soliloquios*) al concluir: ‘Criterio es un medio para conocer la verdad. La verdad en las cosas es la realidad. La verdad en el entendimiento es conocer las cosas tales como son’ san Agustín, *Soliloquios*, cap. 5.” (Forment, 1998, p. 87).

⁴⁰ los frustrados hacen mal, y el primero es causar compasión: idea Nietzscheana esgrimida en *El Anticristo* y sobre la cual vuelve el filósofo constantemente en sus obras, del mismo modo que González, la recoge en sus escritos de juventud. En el apartado séptimo de *El Anticristo* Nietzsche dice: “La compasión es antitética de los afectos tónicos, que elevan la energía del sentimiento vital: produce un efecto depresivo. Uno pierde fuerza cuando compadece. Con la compasión aumenta y se multiplica más aún la merma de fuerza que ya el padecer aporta en sí a la vida. [...] La compasión obstaculiza en conjunto la ley de la evolución, que es la ley de la selección. Ella conserva lo que está maduro para perecer, ella opone resistencia para favorecer a los desheredados y condenados de la vida, ella le da a la vida misma, por la abundancia de cosas malogradas de toda especie que *retiene* en la vida, un aspecto sombrío y dudoso” (Nietzsche, 1985, p. 31).

⁴¹ los libros son los pocos instantes buenos de los mejores hombres: afirmación de Descartes en *El discurso del método* “la lectura de todos los buenos libros es como una conversación con los mejores ingenios de los pasados siglos que los han compuesto” (Descartes, 2011, p. 103).

⁴² *El Pensador*: escultura en bronce, una de las obras más famosas de Auguste Rodin. (N. del E.).

⁴³ ¿Qué han aprendido los primitivos de los europeos? : el filósofo alemán en un apartado denominado *Pregunta y respuesta* de su obra *La gaya ciencia* se cuestiona: “¿Qué es lo que primero adoptan hoy en día de Europa los pueblos bárbaros? El aguardiente y el cristianismo, los *narcotica* [narcóticos] europeos. ¿Y cómo se aniquilan más rápidamente? —Mediante los *narcoticis* [narcóticos] europeos” (Nietzsche, 1990, p. 126).

⁴⁴ ¿Cómo desprecia el santo la ciencia!: reminiscencia de *El Anticristo* donde Nietzsche afirma: “¿Qué le importa a un sacerdote la *ciencia*! ¡Él está demasiado alto para eso! ¡Y el sacerdote ha *dominado* hasta ahora! ¡El ha *definido* el concepto ‘verdadero’ y ‘no verdadero’ (Nietzsche, 1985, p. 37).

⁴⁵ *Callidissimus serpens*: serpiente astutísima. La Biblia vulgata latina dice en el Génesis “*Sed et serpens erat callidior cunctis animantibus terrae quae fecerat Dominus Deus*”, (Gn. 3:1 Vulgata) es decir, “Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho”. (Gn. 3:1 Reina Valera 1960).

⁴⁶ ¿Qué hallamos? Lo mismo que Francisco de Quevedo en Roma: aquí González se refiere al soneto del poeta del Siglo de Oro, Francisco de Quevedo. Este se titula: “A Roma sepultada en sus ruinas”.

⁴⁷ *amicus Plato, sed magis amica veritas*: famosa sentencia atribuida por la tradición a Aristóteles cuyo sentido es: “Amigo Platón, pero más amiga la verdad”. El filósofo griego expresa algo similar en la *Ética nicomáquea* “Quizá sea mejor examinar la noción del bien universal y preguntamos qué quiere decir este concepto, aunque esta investigación nos resulte difícil por ser amigos nuestros los que han introducido las ideas. Parece, sin embargo, que es mejor y que debemos sacrificar incluso lo que nos es propio, cuando se trata de salvar la verdad, especialmente siendo filósofos; pues, siendo ambas cosas queridas, es justo preferir la verdad” (Aristóteles, 1993, Libro I, apdo. 1096a, p. 137).

⁴⁸ *Principium causans*: literalmente, el principio que causa. Hace referencia a la tercera de las cuatro causas aristotélicas explicadas sistemáticamente en su *Física*. La tercera o, causa eficiente, es definida por el filósofo griego de la siguiente manera “En otro sentido (3) es el principio primero de donde proviene el cambio o el reposo, como el que quiere algo es causa, como es también causa el padre respecto de su hijo, y en general el que hace algo respecto de lo hecho, y lo que hace cambiar algo respecto de lo cambiado” (Aristóteles, 1995, Libro II, apdo. 194b, p. 142).

⁴⁹ *Deus absconditus*: Dios oculto. Idea cristiana que refiere la imposibilidad o incognoscibilidad de la deidad. En el texto bíblico, el profeta Isaías dice: “En verdad, Tú eres un Dios que te ocultas, ¡oh Dios de Israel, Salvador!” (Is. 45: 15 La Biblia de las Américas).

⁵⁰ *Plaudite amici; comoedia finita est: ¡Acta est fabula!* Era una expresión latina que significa: ¡La función ha terminado! Era utilizada en las presentaciones teatrales en la Antigua Roma para indicar su conclusión. La variante utilizada por González tiene un sentido similar: ¡Aplaudid, amigos, la comedia ha terminado! En un sentido más trascendental Suetonio narra en *Vidas de los doce césares* que el emperador Augusto, en su lecho de muerte, pronunció la frase así: “[...] y recibió a sus amigos, a quienes preguntó si les parecía que había representado bien la farsa de la vida, añadiendo incluso el final consabido: *Si la comedia os ha gustado, concededle vuestro aplauso y, todos a una, despedidnos con alegría*”. (Suetonio, 1992, Libro II, apdo. 99-100, p. 284).

2.3. Notas explicativas de anexos

⁵¹ “¡Puta, puta, y que buen rejo qué debe tener!” decía el barbero refiriéndose a Sanchica, y Sancho, refiriéndose al bon vino español decía: “¡Puto, puto, y qué católico que es!”: frase pronunciada por el escudero del caballero del Bosque y no por el barbero como dice González. Pertenece al capítulo XIII de la segunda parte del Quijote: “¡oh hideputa, puta, y qué rejo debe tener la bellaca!” (Cervantes, 2015, p. 640). La frase con que Sancho alaba el vino dice textualmente: “¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico!, es decir, qué bueno que está (p. 643).

⁵² *surmenage*: n.m: agotamiento (Diccionario Wordreference).

⁵³ arzobispo Cayzedo y Cuero: Manuel José Caycedo Martínez (1851- 1937). arzobispo de la Arquidiócesis de Medellín. Luego de la publicación de *Viaje a pie*, censuró la lectura de la obra, bajo el pretexto de “pecado mortal” (N. del E.).

2.4. Referencias bibliográficas de variantes y notas explicativas

- Allison, H. (2012). *Essays on Kant*. Oxford: Oxford University Press.
- Aristóteles. (1993). *La ética nicomáquea. Ética eudemia*. J. Palli Bonet. (trad.). Madrid: Gredos.
- _____ (1995). *Física*. G. de Echandía. (trad.). Madrid: Gredos.
- Beck White, L. (1960). *A Commentary on Kant's Critic of Practical Reason*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- Biblia Reina Valera*: revisión de 1960.
- Biblia de las Américas*. Recuperado de: <https://bibliaparalela.com/lbla/isaiah/45.htm>
- Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Versionem*. (1969, 2007). Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart. Recuperado de: <https://www.die-bibel.de/>
- Cervantes, M. (2015). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Alfaguara.
- Cuervo, A. (2015). *Los Panidas: una historia de la lectura en Medellín (1913-1915)*. (Tesis de Pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia.
- D'Annunzio, Gabriele. (1884). *Intermezzo di rime*. Roma: Casa Editrice A. Sommaruga E.C.
- Darwin, C. (2010). *El origen de las especies*. A. de Zuleta (trad.). Barcelona: Espasa Calpe.
- Descartes, R. (2011). *Obra completa*. M. García Morente (Trad.). Madrid: Gredos.
- Diccionario Wordreference: Recuperado de: <https://www.wordreference.com/>
- Forment, E. (1998). *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- García, C. & Muñoz, César. (1996). *El refranero antioqueño: diccionario fraseológico del habla antioqueña*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- González Ochoa, F. (1930). Le voyage à pied. *Revue de l'Amérique latine*, vol XIX, 9^o année.
- _____. (2015). *Voyage à pied*. C. St- Jaques (trad.). Paris: Edilivre.
- _____. (2018). *Los negroides*. Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/wp-content/uploads/fg-1936-negroides.pdf>

- Guyer, P. (1987). *Kant and the claims of the knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kant, I. (2002). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. R.R. Aramayo (Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Loaiza, G. (2004). Revista Panida. *Boletín cultural y bibliográfico*. Vol 41, n° 67, pp. 21-33.
- Nietzsche, F. (1985). *El Anticristo: Maldición sobre el cristianismo*. A. Sánchez Pascual (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1990). *La ciencia jovial. "La gaya scienza"*. En J. Jara (trad.). Caracas: Monte Avila Editores.
- _____ (2003). *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*. A. Sánchez Pascual (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- San Buenaventura (s.f.). Leyenda Mayor de san Francisco. Recuperado de: <http://www.fratesfrancesco.org/fot/e.libros.htm>
- Stendhal (Beyle, Henri) (1956). *Obras completas: Tomo II*. Consuelo Berges (trad.). Madrid: Aguilar.
- Stroh, W. (2012). *El latín ha muerto, ¡viva el latín!: breve historia de una gran lengua*. Fruela Fernández (trad.). Barcelona: Ediciones del subsuelo.
- Oxford Philosophy Dictionary 3 edition 2016. Recuperado de: <https://www.oxfordreference.com/search?q=nihil+in+intellectu&searchBtn=Search&isQuickSearch=true>
- Ruiz, J. Arcipreste de Hita. (1996). *Libro de buen amor*. Madrid: Cátedra.

3. Lectura del texto: Censura eclesiástica sobre la obra de juventud de Fernando González Ochoa y el control editorial de Alfonso González Ochoa en *Viaje a pie*¹

Mis libros los escribo para confesarme y si tienen expresiones crudas, es porque así soy yo, así éramos en Envigado, donde crecí; así pienso y siento. Fernando González Ochoa (1935).
Cartas a Estanislao.

3.1. Introducción

La recepción de una obra literaria, como creación artística, no está determinada únicamente por el diálogo existente entre la obra y el lector, sino, como es bien sabido, hay una serie de factores e instituciones que a manera de intermediarios juegan un papel importante; pues a menudo tienen injerencia y, en algunos casos, alteran en poca o gran medida el propósito o intención estético-ideológica que configura un artista en su obra. Esto último, posibilitado por diversas causas entre las que con frecuencia se encuentran: la incuria de los editores y, en otros casos, no poco frecuentes, la censura aplicada a textos literarios por instituciones como la eclesiástica o dignidades en representación de esta que ostentan el poder. Con esta acción buscan vehementemente hacer frente a una visión de mundo, erradicar una filosofía o un sistema ideológico concreto.

A diferencia de las transformaciones textuales accidentales, descritas por Pérez Priego (2011) y generadas por incendios, inundaciones, terremotos, guerras y detrimento de la materialidad, que en el pasado produjeron pérdidas invaluable de obras que no alcanzaron a preservarse hasta nuestros días (p. 19), la censura es un acto plenamente consciente y voluntario, por tanto, se sitúa entre las causas de alteración textual más llamativas y dignas de ser tenidas en consideración.

En el contexto de nuestra literatura colombiana del siglo XX las obras del escritor antioqueño Fernando González Ochoa padecieron en diversos momentos este flagelo, porque

¹ Una versión preliminar del presente texto fue divulgada en el XXI Congreso de la Asociación de Colombianistas “transiciones, desafíos y encrucijadas” que tuvo lugar los días 15-17 de julio de 2019 en la ciudad de Bogotá.

se consideraba que defendían ideas que iban en contravía de los valores cristianos o que en alguna medida los menoscababan. Así, por ejemplo, poco después de la publicación de *Viaje a pie* en el año 1929, la Iglesia católica representada por el arzobispo de la arquidiócesis de Medellín, Manuel José Caycedo Martínez, prohibió su lectura como se verá adelante.

La crítica tradicionalmente ha considerado un punto de inflexión el rechazo de Fernando González Ochoa al proceso de edición que operó su hermano mayor Alfonso (1892-1949), en su libro *El remordimiento* (1935). Este aspecto tiene implicaciones respecto de la trascendencia que el escritor antioqueño otorgó a la censura que sufrirían sus obras literarias en adelante, y un punto de quiebre también, al ponerle restricciones a la injerencia de su hermano en sus libros como editor. No obstante, esta actitud de González Ochoa, en realidad, inicia de manera consciente y contundente con *Viaje a pie*, texto que demarca el comienzo de su obra de madurez. Gracias a la traducción al francés del célebre escritor y traductor Francis de Miomandre (1880-1959), la obra recibió una notable difusión por entregas en París a través de la revista *Revue de l'Amérique Latine* (1930) y generó el comentario crítico de los especialistas. Esto fue posible gracias a que su hermano Alfonso González se encontraba en ese periodo en la capital francesa; allí ejerció la labor de editor del libro del intelectual antioqueño y, a su vez, diligenció el contrato de publicación con la editorial Le Livre Libre.

El reconocimiento que hasta la fecha había alcanzado la obra del escritor envigadeño, aunado a la publicación de *Viaje a pie*, hizo más tensa la relación de la Iglesia católica con sus libros. Sin embargo, antes de la publicación del acta de censura promulgada por el arzobispo Manuel José Caycedo, el hermano del escritor haría un esfuerzo notable por evitar cualquier inconveniente con la institución eclesial, a fin de lograr una amplia divulgación de la obra cuya edición le fue encomendada.

Si bien es cierto que *Viaje a pie* marca una pauta, no era la primera vez que la institución religiosa imponía este tipo de vetos sobre su obra, antes bien, esta fue una práctica que tiene su génesis en sus textos de juventud. Dicho lo anterior, el propósito de este capítulo es rastrear cronológicamente las desavenencias entre Fernando González Ochoa y la Iglesia católica, previas a la publicación de la obra mencionada, para evidenciar el panorama que debía tener en cuenta Alfonso González en su labor como editor. Únicamente al poner de

manifiesto estos hechos puede postularse la tesis de que las modificaciones de sintagmas y pasajes textuales en el nivel semántico de *Viaje a pie*, operadas por el editor, tienen la función de esquivar la censura de la Iglesia sobre el relato de viajes. Para sustentar esta afirmación se analizará en profundidad la naturaleza de los cambios, se cuantificarán, a la vez que se discriminarán en grupos semánticos, posteriormente se citarán dos ejemplos de cada campo alterado. En este sentido, el horizonte teórico viene determinado por una reconstrucción de orden histórico-lingüístico.

3.2. Expulsión del colegio jesuita San Ignacio de Loyola

La obra del escritor Fernando González suscitó gran conmoción a lo largo de su trasegar como literato y diplomático. Su prosa límpida y lacerante produjo incomodidad en las altas esferas, es decir, la eclesiástica y la política. Esto debido a que desde joven utilizó la pluma para efectuar críticas mordaces, en primer lugar al clero colombiano, en el que veía parte de la causa del letargo social, económico y cultural de Colombia en el siglo XX, y en segundo lugar, a la clase política, origen del subdesarrollo, atraso y corrupción que corroían la nación en ese momento. Por tal razón, la obra del pensador envigadeño estuvo en la mira de la Iglesia católica, que impuso una irrevocable censura a gran parte de su producción, y de sus oponentes políticos, quienes, respaldados por aquella, quisieron marginarlo socialmente.

Si esbozamos un panorama cronológico de los avatares que tuvo que enfrentar la producción de González Ochoa en el transcurso de su carrera como escritor, constatamos que los enfrentamientos con los representantes religiosos, inicialmente de su región natal, y posteriormente del ámbito nacional, datan de la época de su formación escolar. Cuando cursaba quinto año de bachillerato, a los dieciséis años, fue expulsado del Colegio San Ignacio de Loyola, dirigido por sacerdotes jesuitas. La razón fundamental consistía en que su precocidad lo condujo a acercarse a temprana edad a las obras de Nietzsche, Schopenhauer, Voltaire, Kant y Víctor Hugo. Amparado en estas lecturas, el joven estudiante comenzó a plantearse preguntas que sus tutores escolares y espirituales percibieron como un intento de menoscabo de los fundamentos de la doctrina cristiana. El caso detonante de la situación, mencionado por el mismo autor en *Los negroides* (1936) y *Viaje a pie* y narrado cuidadosamente por su biógrafo Javier Henao Hidrón (1988), consistió en que

En la clase de filosofía, que dictaba el padre Quirós, se atrevió a pensar con libertad, negando el principio que la lógica clásica denomina de no contradicción: “Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo”.

A su pregunta: ¿Cómo se prueba la verdad del primer principio?, el profesor se limitaba a decir: “Ese es el primero; ese no se comprueba”. El alumno quedaba desconcertado. No podía entender cómo una filosofía eminentemente racional, prescindía, en ese supuesto, del uso de la razón.

“Luego le negué todo al padre Quirós —escribe en *Los Negroides*—. ¡El primer principio! Negué el primer principio filosófico, y el padre me dijo: ‘Niegue a Dios; pero el primer principio tiene que aceptarlo, o lo echamos del colegio...’. Yo negué a Dios y el primer principio, y desde ese día siento a Dios y me estoy librando de lo que han vivido los hombres” (p. 32).

Fernando González Ochoa fue bastante astuto en no caer en la “trampa” silogística tendida por el padre Quirós, sabía perfectamente que al negar la piedra angular de la lógica clásica le impedía a su tutor la construcción de un sistema argumentativo dispuesto de tal manera que, al final, se vería obligado no solo a aceptar la existencia de Dios, sino, de paso, desprendida de ella, otra serie de deducciones. Así lo expresa en una entrevista para *El Relator* en 1936: “le negué al reverendo padre Quiroz el primer principio filosófico; negado éste, se deshace la cadena de eslabones que conduce hasta la aceptación de que el clero tiene las llaves de todo” (González, s.p.).

Por su parte, por medio de una carta al padre del joven estudiante, don Daniel González, el reverendo Enrique Torres, asegura que:

Comenzando apenas sus estudios de filosofía y no bien cimentados aún sus principios religiosos ha leído con verdadera pasión obras de Voltaire, Víctor Hugo, Kant y sobre todo Nietche [*sic*], las cuales han apagado en su entendimiento la luz de la fe y han secado en su corazón todo temor saludable. No cree absolutamente, afirma él a sus compañeros, en la divinidad de Jesucristo ni menos en la Iglesia Católica. Imbuido en las ideas de Nietche [*sic*], sostiene que hasta ahora los hombres han estado cegados con falsas preocupaciones, como el infierno, que un genio ha de hacer desaparecer para sustituirlas con otras nuevas y mejor fundadas. Así lo dice, casi de continuo, a sus compañeros; esto ha sostenido a su profesor de filosofía, el P. Quirós y en parte también al Rdo. Padre Rector, sin admitir razones de ninguna clase (agosto 20 de 1911, s.p).

En el prólogo de *Viaje a pie* González Ochoa afirma que el individuo tiene un pequeño cúmulo de ideas que, en último término, moldean sus obras durante un periodo de tiempo determinado. La figura de Nietzsche y su legado filosófico tuvieron un gran impacto, sobre todo, en la producción de juventud del pensador antioqueño. En el compendio de libros censurados por la Iglesia, titulado *Novelistas malos y buenos* del padre Pablo Ladrón de

Guevara (1911), este fustiga fuertemente tanto la figura del filósofo alemán como su obra, basado más en argumentos *ad hominem*, como es de esperarse en libros de esta naturaleza, que en críticas de contenido. El concepto que manifiesta reza:

A nuestro juicio tanto se parece [Nietzsche] á un filósofo como el vinagre al vino. Sus doctrinas son inmorales, impías y blasfemas. Cualquiera podía ver desde el principio la locura de Nietzsche, pero muchos, ni aun después de verle en una casa de locos y morir loco, se acaban de persuadir de que lo estaba (p. 312).

Así, pues, es explicable el rechazo de la incidencia nietzscheana en el escritor colombiano y, como consecuencia, la admonición sobre su obra de juventud al estar plenamente influenciada tanto en forma como en contenido² por un filósofo denostado en el grado más alto por la Iglesia.

3.3. Censura de la revista *Panida* (1915)

Años más tarde, en 1915, cuando contaba con veinte años, participó en calidad de ensayista en la revista *Panida*, publicación quincenal cuyo contenido lo conformaban piezas artísticas y literarias. A la luz del trabajo monográfico del filólogo hispanista, Luis Fernando Quiroz, podemos comprender que

(...) el propósito central del proyecto *Panida*, comparable al de la hermandad de Lugones en Argentina, al del grupo de la *Revista Moderna de México* y al de *Helios* en España [...], no es otro que difundir y reclamar para sí la propuesta de autores modernos como Darío, lo cual caracteriza el segundo periodo del modernismo³ (2019, p. 9).

El grupo de intelectuales que publicaron en *Panida* lo conformaron trece jóvenes de los cuales obtuvieron un marcado reconocimiento el caricaturista Ricardo Rendón, el poeta y escritor León de Greiff y Fernando González Ochoa.⁴

² *Pensamientos de un viejo* (1916), por ejemplo, está construida a imagen y semejanza del *Zaratustra* de Nietzsche en el aspecto formal, además del evidente influjo de pasajes concretos de esta obra.

³ Quiroz en una acotación de su monografía refuta a Loaiza Cano (2004) al afirmar que “la variada nómina de autores no delata una ‘débil’ aunque ‘inevitable’ ‘deuda con el modernismo hispanoamericano’, en tanto ya sería ‘compartida con otros modelos inspiradores’ (p. 26) como Wilde, Poe, Nietzsche, sino delata el claro sello del modernismo hispanoamericano y su aspiración concreta de cosmopolitismo. No debe olvidarse que Poe hace parte de las cabezas de *Los Raros* de Darío, e incluso la portada de su primera edición lleva por ilustración la elocuente figura de un gato negro, o que Darío y Silva sean los primeros dos poetas en servirse de su poema “The Crow” para postular innovaciones métricas en lengua española (v. § 3). Es oportuno adelantar que ese crisol en que se dan cita tan variados autores es también un importante testimonio para contravenir la oposición artificiosa que algunos críticos españoles construyeron entre modernismo hispanoamericano y generación del 98 (v. § 3.3)”. (2019, p. 8).

⁴ Los otros integrantes eran: Félix Mejía Arango, Libardo Parra Toro, Teodomiro Isaza, Jorge Villa Carrasquilla, José Gavia Toro, Rafael Jaramillo Arango, Bernardo Martínez Toro, José Manuel Mora Vásquez, Jesús Restrepo Olarte y Eduardo Vasco Gutiérrez.

La existencia de la revista fue efímera, ya que su primer número vio la luz pública el 15 de febrero de 1915 y el último el 20 de junio del mismo año; un total de 10 entregas en las que el intelectual antioqueño comenzó a participar desde la quinta con una serie de breves ensayos filosóficos intitulados *Meditaciones*, numerados, respectivamente, del I al IX. En el último número, rompiendo con este patrón, publica un texto nominado “Desde mi tinglado” (1915). Sus escritos evidenciaban las lecturas devotas y minuciosas de Nietzsche, en específico, de su obra *Así habló Zaratustra* en esta primera etapa de producción. Además, fragmentos de esta aparecen en diversos números a manera de epígrafes. En *Meditaciones* VII, González Ochoa recrea un relato en que un hombre acude a la cabaña de un sabio anciano, el viejo Van Rum, porque los remordimientos de un asesinato que cometió le infligen constantes tormentos. El sabio le aconseja, liberándolo de su carga, al argumentar que una persona es la que ejecuta el acto y otra diferente la que lo juzga. Esta es, pues, la causa de todo remordimiento. Finalmente, luego de los discursos del anciano, el hombre sale en apariencia reconfortado; pero retorna a la cabaña porque no logra desprenderse de su remordimiento, aunque le parecen razonables los planteamientos del eremita. Este molesto le dice:

En tí se han hecho alma de tu carne las supersticiones que por mucho tiempo alimentó el hombre. Y todos los hombres de hoy son así. Y la razón nada puede contra esta carne corrompida. [...] Suicídase! Ese es mi consejo de sabio. Tú eres un perpetuo motivo de tristeza para tí y entristeces con tus lloros a la humanidad entera. ¡Suicídase, pues! Si no lo haces, no vuelvas a molestarme porque a tu vista me tentaría el espíritu maligno de la compasión... “Todo el que despierta compasión, enferma a los demás.” Esa es poco más o menos la doctrina del gran ermitaño, mi amigo Zaratustra (González Ochoa, 2015, p. 150).

Aquí es perceptible la reescritura del pasaje de *El Anticristo* ([1895] 1985) en que el filósofo decreta: “Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de *nuestro* amor a los hombres. Y además se debe ayudarlos a perecer. ¿Qué es más dañoso que cualquier vicio? —La compasión activa con todos los malogrados y débiles— El cristianismo...” (Nietzsche, p. 28). Es claro, pues, cómo sirviéndose de las ideas del filósofo alemán, Fernando González Ochoa critica en su contexto una de las virtudes principales del cristianismo. San Pablo en su carta a los efesios dice: “Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes” (Ef. 4:32 Nueva Versión Internacional).

A causa de este tipo de escritos son esperables las imprecaciones que dejaría oír la Iglesia sobre la reciente revista, ya que no solamente ataca un mandamiento estipulado por Cristo, sino que le resta la carga negativa impuesta por esta institución al suicidio. En el libro del padre Ladrón de Guevara ya referenciado, el jesuita es bastante insistente en condenar este “pecado”, puesto que afirma que ciertos novelistas presentan los “errores más escandalosos” (1911. P. 12) como inofensivos y así los toman ciertos lectores: “Piensan que la deshonestidad, el duelo y aun el mismo suicidio son cosas lícitas, necesarias, y que en ciertas circunstancias hasta revisten un carácter de elevación y nobleza” (p. 12).

En su último ensayo, “Desde mi tinglado”, el escritor establece una defensa del “noble arte del vagar” (González Ochoa, 2015, p. 179). Las artes y los artistas eran menospreciados en “*El siglo del hombre que hace fortuna*” (González Ochoa, 1929, p. 53), todo medio tendía a este fin y en los editoriales se le enseñaba a la juventud los métodos para amasar su riqueza. Con este escrito, el pensador antioqueño, revela su sentimiento de hastío ante una ciudad en creciente proceso de industrialización y que, sin embargo, producía en el individuo una sensación de enajenación y al mismo tiempo una búsqueda de escape. Así, expresaba en prosa la misma idea que el poeta y amigo León de Greiff plasmara en el poema “Tergiversaciones I”, en el terceto final: “Y tanta tierra inútil por escasez de músculos! / tanta industria novísima! tanto almacén enorme! / Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...” (1925, p. 5).

Como era de suponerse, estas ideas ocasionaron molestia ante los altos representantes eclesiásticos quienes no se demoraron en mostrar su descontento y prohibir la lectura de la publicación periódica; pues, a la luz del informe investigativo de Cuervo Ramírez, al igual que con las publicaciones culturales anteriores, monseñor Manuel José Caycedo (19 de febrero de 1915) prohíbe la lectura de *Panida*, debido a que, según él, “sus páginas [...] respiran un decadentismo sensual, que lejos de hacer provecho dañará a sus lectores” (Cit. en Cuervo, p. 47). Así, el destino de censura acaecido a la revista y a otras publicaciones periódicas⁵ evidencia el fuerte control y poderío ejercido por la Iglesia católica, al asumir el

⁵ Cuervo Ramírez nos informa que “en Medellín se prohibieron bajo pena de excomunión, la lectura de la revista literaria *Alpha*, y la revista *Acción Cultural*, Órgano de la Sociedad Pedagógica de Medellín” (p. 66). No obstante, al parecer la historiadora tuvo un lapsus en la categoría de prohibición, puesto que en una glosa de su monográfico cita textualmente el fragmento de *La Familia Cristiana*, publicación eclesial en que el arzobispo

papel de institución rectora y supervisora de la educación de la República de Colombia bajo la Hegemonía Conservadora. Desde la llegada del arzobispo a la Arquidiócesis de Medellín en 1906, hasta su fallecimiento en 1937, se tornaría en una especie de Argos, vigía permanente de las expresiones literarias, artísticas y científicas, a la caza de cualquier tipo de “mácula” para tomarse la molestia de fustigarlas y vetarlas.

3.4. Censura de *El derecho a no obedecer* o *Una tesis*

Una vez más, Fernando González Ochoa protagonizó un episodio que produjo un escándalo de considerables proporciones ante la sociedad medellinense en el año de 1919. Esta vez, la razón de la querrela entre el filósofo antioqueño y la Iglesia católica sería la presentación de su trabajo de grado para obtener el título de abogado de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. El doctor Víctor Cock fue el presidente de tesis, y el jurado evaluador estuvo conformado por los profesores: Gonzalo Restrepo Jaramillo, Miguel Moreno Jaramillo, Alfredo Cock Arango y Carlos E. Restrepo. El título en un primer momento fue *El derecho a no obedecer* que, ante las objeciones del jurado, debió ser modificado y, por tanto, se le colocó uno más sencillo, a saber: *Una tesis*. Este ensayo de economía política tenía gran peso académico ante los ojos de su tutor, el profesor Víctor Cock. Sobre el trabajo en cuestión señala:

La Tesis aludida es un trabajo sintético de valía incontestable: se trata en él de demostrar cómo el fenómeno económico de la división del trabajo constituye la causa y la explicación de variados fenómenos económico-sociales, lo cual, a su vez, pone a plena luz, en concepto de González, la falsedad de las leyes sociales y económicas que se fundan en el concepto de *hombre-causa* (abril 12 de 1919, p. I y II).

Añade, además, como apunte al juicio censorio emitido por el arzobispo Caycedo, que: “en nada puede amenguar el valor científico del estudio referido el que diga que hay en él algunas tendencias y conceptos que no prohíjo y, aún más, que acaso mi conciencia me veda al prohijarlos” (Cock, abril 12 de 1919, p. II). De otro lado, se originó una verdadera polémica que tendría como palestra, preminentemente, los impresos periódicos *El Colombiano*, de

Manuel José Caycedo (25 de junio de 1915) impide la lectura de la revista *Alpha* por “ir en contra de la moral y contra las enseñanzas de la fe católica”, así: “(...) queda prohibida para los fieles, bajo pena de pecado mortal la revista titulada ALPHA”. (Cit. en Cuervo, p. 66).

corte conservador y *El Espectador*, de línea liberal.⁶ En el primero, en el número 1687 del 10 de mayo de 1919, bajo el título de *Una tesis*, se afirma que “malos vientos están soplando sobre el *alma mater* de Antioquia. Ayer ‘*Notas feministas*’, ‘*Apuntes constitucionales*’, Tesis ambas censuradas por la autoridad eclesiástica; hoy otro trabajo anticatólico; ¿qué vendrá mañana si la contemporización continúa?” (Cit. en González, 2008, p. 31). De esta manera, la tesis de Fernando González, de alguna forma, se convirtió en la gota que rebasó la copa, pues el arzobispo de Medellín ya había manifestado su desacuerdo con los trabajos de grado que se estaban gestando en la Universidad de Antioquia y, en consecuencia, recaerían fuertes cuestionamientos sobre las autoridades universitarias.

La tensa situación llegó a tal punto que el rector de la Universidad, Jesús María Calle y el director de la Facultad de Derecho, Alejandro Botero Uribe, luego de afirmar que no incurrían en ninguna infracción a la norma, puesto que la aceptación de la tesis del candidato a abogado se ceñía al reglamento estipulado para los trabajos de esta índole, presentaron su carta de renuncia. En el número 2754 de *El Espectador*, fechado el 22 de mayo de 1919, se declara vehementemente que

[...] las circunstancias que rodean los hechos siembran el más hondo pesimismo, y dan motivo para esperar que todo esto terminará como siempre, con una nueva sujeción del Poder Civil al querer de autoridades eclesiásticas secundarias, porque el Concordato actual no es considerado como un contrato de soberano a soberano, cuyo cumplimiento se ha de exigir por el conducto regular, sino con el sometimiento de un vencido a un vencedor.

Se habla con insistencia de una nota del señor Arzobispo, dirigida al Consejo Universitario sobre estos puntos; y decimos se habla, porque no encontramos la razón de esta actitud de acuerdo con nuestro Derecho Público, y parece increíble que tan alta autoridad se coloque fuera del orden legal; mas por desgracia, como su voluntad suele ser ley entre nosotros, no sería raro ese proceder. (Cit. en González, 2008, pp. 41-42).

El biógrafo de González Ochoa, Javier Henao Hidrón registra que para ser aceptada la tesis el filósofo envigadeño debía, además de modificar el título, replantear algunos conceptos según las sugerencias del comité evaluador (1988, p. 56). El escritor finalmente accede y recibe su título de abogado el 14 de mayo de 1919.

⁶ Las citas que aquí se presentan de los editoriales hacen parte del esmerado trabajo de recolección y compilación de textos en prensa que Alfonso González Ochoa recoge sobre la obra de su hermano. El documento aludido es *Fernando González Ochoa: Archivos de prensa recopilados por su hermano Alfonso* (2008). La transcripción y edición corresponde a Luisa Fernanda Herrera González. Además, es preciso señalar que su obtención se logró gracias al entero compromiso del director de la Corporación Otraparte, Gustavo Restrepo, con el proyecto de edición crítica de la obra completa de Fernando González Ochoa.

La edición príncipe, en formato libro, se publica en el mes de mayo del mismo año en la Imprenta Editorial de Medellín. Es interesante el análisis que hace la filóloga hispanista, Deisy Arroyave Arenas, al respecto de la edición publicada. En su artículo⁷ elabora una detallada reconstrucción histórica de la polémica generada por el trabajo de González Ochoa, y afirma que no hubo marcadas diferencias entre el proceso de comparación del manuscrito-mecanuscrito de la obra y su edición príncipe. Incluso, el título del material pretextual no es el primigenio de *El derecho a no obedecer*, sino el de *Una tesis*. Por tal razón, infiere que el escritor adopta la decisión de publicar la versión de su monografía aceptada para adquirir su título de abogado y no la rechazada en primera instancia por la institución (Arroyave Arenas, p. 2).

A pesar de la decisión del intelectual antioqueño de ceñirse a las recomendaciones del comité evaluador, en un comunicado de la Arquidiócesis de Medellín, fechado el 21 de mayo de 1919, monseñor Manuel José Caycedo prohíbe la lectura del libro, así:

Reprobamos “Una tesis”, aceptada por la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia para dar un grado de doctor.

Lamentamos amargamente que venga desarrollándose, hace algún tiempo, cierto espíritu en dicho establecimiento oficial.

Sobre los que deben cumplir las disposiciones constitucionales y legales de la República y tienen los medios para impedir el mal, recae toda responsabilidad ante Dios y ante la Patria.

Este documento se leerá en las misas de un día festivo” (Arquidiócesis de Medellín. —Gobierno Eclesiástico, Cit. en González, 2008, p. 51).

Todo lo dicho hasta aquí tiene la finalidad de recrear las circunstancias a las que se enfrentaban las producciones literarias, artísticas y científicas que se salieran de los márgenes demarcados por el clero y, por tanto, de los antecedentes de censura con los que Alfonso González debía lidiar en su labor editorial de *Viaje a pie*.

3.5. Control editorial de Alfonso González en *Viaje a pie*

Esta obra de literatura es un relato de viajes, cuyas vivencias reales que lo originaron tuvieron lugar en las vacaciones de fin de año, entre diciembre de 1928 y enero de 1929. El viaje lo realiza Fernando González Ochoa en compañía de su amigo y secretario, don Benjamín

⁷ El texto en cuestión es “Hallazgos para la configuración de la *recensio* de *Una tesis. El derecho a no obedecer* de Fernando González: polémica en diversas publicaciones periódicas de 1919 en Medellín”. Es menester apuntar que, hasta la fecha, es el trabajo más completo y juicioso sobre este aspecto en particular.

Correa. El itinerario inicia en Medellín y luego recorren a pie El Retiro, La Ceja, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Neira, Manizales, Cali, Buenaventura y Armenia. A medida que los viajeros, acompañados de sus bordones, contemplan los paisajes que les ofrece la naturaleza, meditan y tejen una serie de reflexiones de hondo contenido filosófico, político y poético.

En el año de publicación de *Viaje a pie*, Alfonso González se encontraba en la capital francesa, por lo cual, se encarga tanto de la edición del libro como de los acuerdos del contrato con la editorial Le Livre Libre. No era la primera vez que el hermano mayor del escritor intervenía en la publicación de alguna de sus obras, antes bien:

(...) encargóse de la edición de tres libros de Fernando: *Mi Simón Bolívar* (1930), *El Remordimiento* y *Cartas a Estanislao* (1935). Pero su mecenazgo abarca desde *Pensamientos de un viejo* hasta *El maestro de escuela*: donde estuviese (en Medellín, en París, en Manizales, en Bogotá), representó el permanente apoyo a la labor intelectual de su hermano (Henao, 1988, p. 26).

Precisamente, sobre el proceso de edición de *El remordimiento*, existe una correspondencia epistolar entre el escritor y su hermano. Este, en una carta que le envía desde la ciudad de Manizales, el 2 de Marzo de 1935, le explica de manera sucinta los cambios implementados en el libro. En las primeras líneas, dice: “Al sacar en limpio los originales de *El remordimiento* hice supresión de escenas y cambio de vocabulario en las dos primeras partes, es decir, en la confesión a manera de penitente escrupuloso” (Alfonso, 2012, p. 159). Un par de frases más adelante declara: “La confesión de tu personaje es plato demasiado fuerte para Colombia; aquí tiene que ser por la reja; aquí la necesidad de confesarse no ha nacido todavía. A tu pequeño Rousseau o Agustín, lo van a lapidar; le van a gritar que vaya a confesarse con el padre Mejía, de Envigado” (p. 159). Finalmente, solicita la aprobación de las modificaciones a González o bien su disentimiento:

Aunque me autorizaste para hacer lo que “me pareciera bien” en todos tus libros, no he querido entregar estas páginas al editor sin tu aprobación. Temo haber dañado la unidad psicológica de la obra y mortificarte con las supresiones y cambios, como sucedió en *Viaje a pie* (p. 160).

El final de la carta revela dos aspectos importantes relativos a la edición de *Viaje a pie*. El primero de ellos, Alfonso González no mantuvo a su hermano al tanto de los pormenores del proceso de edición como sí lo hizo en esta ocasión. Operó cambios significativos que

afectaron el nivel semántico de la obra y que el escritor advierte una vez tiene en sus manos el ejemplar de la edición príncipe ya publicada. De otro lado, se revela el disgusto manifestado por Fernando González Ochoa con el resultado y, derivado de este, el mayor control y rendición de cuentas que debía, en adelante, proveerle su hermano cuando cumpliera la labor de editor.

Ahora bien, esta división de aguas no inicia con *El remordimiento*, pues en el prólogo de *Don Mirócleles* (1932), publicado en la misma editorial parisina en que se publicó *Viaje a pie*, Fernando González relata los intentos del editor por aplicarle cambios similares a los que esgrime su hermano en la correspondencia:

(...) le dije al editor que no podía suprimir las palabras vulgares ni los versos negros, y ahora lo repito a mis lectoras. ¿Habrá lectoras para este libro?

El editor me decía con mucha prudencia:

—Suprímale esos pequeños lunares, pues quién quita que algún día la gloria...

Me tentó. Al oír la mágica palabra se me apareció el busto de Verlaine en los jardines de Luxemburgo; se me presentó su gran cabeza deformada en donde siempre está posada una paloma: LA GLORIA. La mía será en Envigado, en el jardincito al frente de la iglesia en donde me bautizaron, entre las ceibas de la plaza, y será un afrechero que se posará en mi cabeza deformada también... Pero a pesar de todo, a pesar de la gloria, no puedo suprimir una sílaba (pp. 11-12).

El escritor manifiesta así pues una férrea determinación de no conceder jamás autorizaciones respecto de la forma ni del contenido de sus obras literarias. Aun cuando esta actitud le pudiera seguir ocasionando problemas de limitación en la circulación a causa de las restricciones impuestas por la Iglesia, puesto que “por disposición del Excmo. Sr. Arzobispo, el libro *Don Mirócleles* está prohibido y es pecado mortal reimprimirlo, leerlo, retenerlo, venderlo, traducirlo a otra lengua o prestarlo a los demás”. (Cit. en Henao, 1988, p. 76). Lo interesante de todo esto es que el escritor envigadeño expone esta osadía por vez primera al interior de un capítulo inicial de *Viaje a pie*. En tono irónico prevé la censura que descargará la Iglesia sobre su obra, pero lo sabe, y a partir de ese momento deja de otorgarle importancia. El acontecimiento de prohibición de lectura de su tesis, aun acogándose a las recomendaciones, le reveló que era absurdo preocuparse por no suscitar malestar ante el mayor representante eclesial en Antioquia, debido a que para lograrlo básicamente tendría que negociar la esencia crítica, mordaz y certera de sus escritos. Además, ya contaba con una madurez intelectual para enfrentar con mayor ímpetu las consecuencias derivadas de sus

posturas estéticas e ideológicas. Camino a Las Palmas con don Benjamín, ingresa a una casa en que suelen beber leche y se encuentran con una joven maestra de escuela de El Retiro de tan solo quince años. La descripción que González Ochoa hace de la joven es la siguiente:

Carnes prietas, quemadas por la brisa de la tierra alta, y espíritu generoso como el de todas las maestras. [...] Esta serrana, vestida con un faldín prensado, en esa mañana nos trajo algunas emociones e ideas. Pensamos que la belleza es la gran ilusión; pensamos que la naranja es una esfera de oro, y que para comérsela se tira la corteza dorada. ¡Aquella falda prensada!... Pero no; nosotros no queremos describir lo que pasaría si fuéramos a comernos aquel fruto de la altiplanicie andina. No queremos describirlo porque podrían acusarnos de corruptores de la juventud, como lo hicieron con el maestro Sócrates. [...] A nosotros también podrían acusarnos el hijo de don Jesús y el hijo de don Enrique. ¿Qué pasaría entonces? Pues que este areópago de santos montañeros nos condenaría a perder nuestros empleos judiciales —peor que la cicuta—.” (1929, p. 22).

El escritor antioqueño desacredita constantemente en su prosa el uso de lenguaje metafórico, ve en él un signo inequívoco del retoricismo jesuítico que, por extensión, impregna la estilística de la literatura colombiana de su momento. En consecuencia, desde el inicio del libro, a manera de norma, es claro al decir: “resolvimos llamar siempre sol al sol y nunca *astro rey* ni *Febo*” (1929, p. 14). Con esto en mente, es fácil intuir el tono irónico de la alegoría entre la joven y el fruto pletórico. El sentido va dirigido en doble vía: por una parte, echa mano de un recurso lingüístico que páginas atrás había denostado, para criticar la pacatería de una sociedad que no admite el empleo de descripciones “crudas”. La asignación de la palabra “inmoral” a toda manifestación de la vida y la sinceridad de las emociones. Por otra, el juego con el lector al declarar la abstención de completar la imagen erótica; no obstante, líneas más adelante, continúa dándole pinceladas a la misma, así:

Ya ven los lectores a dónde nos llevarían los de la Juventud Católica si describiésemos a ese hermoso fruto de la serranía despojado de su corteza y de cara al sol naciente, o, mejor dicho, de cara a las estrellas, y nosotros, según D’Annunzio, “Chini sopra di lei comme per bere d’un calice.” Y, además, somos filósofos castos. (p. 23).

Para dar rienda suelta a la descripción, reitera la censura de que puede ser susceptible con la finalidad de justificar nuevamente la introducción del lenguaje metafórico. Esta vez el escritor emplea la paráfrasis de unos versos del poema “Il peccato di Maggio”⁸ de Gabriele

⁸ El verso original de Gabriele D’Annunzio dice: “Chino a lei su la bocca io tutto, come a bere da un calice” (D’Annunzio, 1884, p. 34). Es importante señalar la visión negativa que en el compendio de libros prohibidos se tiene del escritor italiano. Sobre él Ladrón de Guevara señala: “Poeta y novelista peor entre los peores. Sus

D'Annunzio: “Chini sopra di lei comme per bere d'un calice [me inclino sobre ella como bebiendo de un cáliz]. (González Ochoa, 1929, p. 23; traducción propia). De este modo, alude a la misma escena, solo que permuta la analogía mujer/fruto y la remplaza por mujer/cáliz. No solamente se limita a reforzar la imagen cuando utiliza otra figura, sino que va más allá en su deseo de posesión, pues en esta ocasión no se queda en la mera contemplación, sino que accede, virtualmente, al sujeto que enciende sus pasiones. Aquí se rompe de forma evidente con la regla de “no describir lo que pasaría si fuéramos a comernos aquel fruto de la altiplanicie andina” porque, al fin y al cabo, escancia el vino del cáliz, continuando con la metáfora. Mucho más irónica aún la sentencia final con que remata el pasaje, ya que sabe lo sugestivo que lo ha tornado y dice: “Continuemos, pues, nuestro viaje de modo que este libro pueda caer en manos de pálida virgen” (p. 23). Es consciente de que tal cosa no será posible y, de este modo, “desobedece” el consejo del maestro Tomás Carrasquilla.⁹ Este ejemplo concreto, de los múltiples que pueden citarse, es una demostración de la actitud no solo despreocupada, sino quizás desafiante de Fernando González González ante las imposiciones eclesiásticas. Con tan solo mirar un capítulo completo en que se despacha enérgicamente en el mecanuscrito de *Viaje a pie* contra la institución católica, como se verá más adelante, sumado a lo dicho hasta este momento, es razón suficiente para suponer que el escritor esperaba la reacción adoptada por el clero antioqueño y luego nacional, sobre su pieza literaria. Pensar lo contrario, sería considerar ingenuo en exceso al intelectual envigadeño.

3.6. Vínculo de la *collatio* genética de *Viaje a pie* con la presentación del texto definitivo

La *collatio*, en este caso genética, es el proceso de comparación íntegra del mecanuscrito de *Viaje a pie* (1929a) y la edición príncipe (1929b). Es uno de los procesos fundamentales que sigue la metodología de la crítica textual y tiene como propósito consignar las divergencias entre ambos documentos, a fin de aportar el material subsidiario con el que el editor crítico ha de restaurar el texto, en una etapa posterior. El proceso arrojó una totalidad de 1321

impiedades y deshonestidades llegan al colmo. De lo más repugnante, brutal, impúdico, de costumbres y aventuras escandalosas” (1911, p. 40).

⁹ Su hermano Alfonso en la epístola referida le dice: “Tu personaje se confiesa un un poco demasiado honradamente. Me pareció impúdico y he querido velar, en busca de aquello que te decía Tomás Carrasquilla: ‘Escriba un libro para las mujeres, que todas quieren leerlo y los curas no las dejan’ (González, 2012, p. 159).

variantes, es decir, cambios que se producen en todos los niveles de lengua: morfológico, sintáctico, fonético, semántico, pragmático y tipográfico. A nivel semántico, que es el campo de lengua del que queremos ocuparnos, encontramos 230 variantes. Por tanto, el grado de intervención editorial es bastante representativo, ya que tiene injerencia en la significación total de la obra y en la apuesta estética. Además de los casos en que Alfonso González implementó modificaciones a nivel semántico como omisiones o inmutaciones de palabras por redundancia, imprecisión léxica o cacofonía, aplicó otra serie de elisiones, algunas de amplios pasajes textuales, en las que quedó en evidencia la voluntad de cercenar fragmentos que consideró que podrían ser problemáticos por su contenido. En el total de 70 omisiones semánticas es recurrente encontrar tres focos: la crítica a la institución católica o a sus representantes; pasajes textuales con contenido erótico explícito o velado, que serían tomados por obscenos para la época; y la diatriba mordaz a políticos-literatos contemporáneos de Fernando González Ochoa.

Por motivos de espacio, citaremos dos ejemplos de cada caso en los que se evidenciaron, mediante un parangón textual, la incidencia sistemática en el proceso de edición del texto literario.

3.6.1. Pasajes de contenido erótico

El primer ejemplo está consignado en la *Libreta 1928*. El pasaje dice de la siguiente manera:

En los manuales filosóficos lo primero que se explica es aquello de que filósofo significa amigo de la sabiduría; y enseñan a descomponer la palabra en philo y en sophos, con lo cual el estudiante imberbe cree que sabe griego y le repite eso a las primas junto con aquello que decía Sócrates a las *Venus peseteras* de los alrededores de la acrópolis *en sus noches de orgía con el efebo Alcibíades*: sólo sé que nada se. (González Ochoa, 1928, pp. 2-3; énfasis añadido).

El paso del fragmento textual al manuscrito se produce así:

Todos nuestros colegas, desde antes de Thales, han sido modestos. En los manuales de filosofía lo primero que se explica es aquello de que filósofo quiere decir amigo de la sabiduría; se enseña allí, en las primeras hojas, a descomponer la palabra en *philos* y en *sophos*, con lo cual el estudiante imberbe cree que sabe griego y le repite eso a las primas, junto con aquello que decía Sócrates a las *venus baratas* de los alrededores de la Acrópolis en sus noches de moralizador; “Sólo sé que nada sé.” (González Ochoa, 1929a, p. 2; énfasis añadido).

Aquí se evidencia el proceso de composición y las variaciones que son, en consecuencia, inherentes al mismo. El intelectual antioqueño reconfigura la escena homoerótica entre el

filósofo griego Sócrates y su discípulo Alcibíades. Además sustituye el adjetivo [peseteras] que acompañaba en la elaboración inicial al sustantivo [Venus].

En la edición príncipe el texto es mutilado de la siguiente forma: “Todos nuestros colegas, [...] junto con aquello que decía Sócrates en los alrededores de la Acrópolis en sus noches de moralizador: “Sólo sé que nada sé” (González Ochoa, 1929b, p. 11).

Es evidente, pues, que la transición del manuscrito a la primera edición

(...) delata la omisión del sintagma nominal “venus baratas” con el cual Fernando González se refería poéticamente a las prostitutas, quienes a su vez eran las destinatarias del mensaje socrático. En cambio, Alfonso González al elidir el sintagma, focaliza astutamente no las destinatarias, sino el lugar en que son proferidos los discursos, es decir, “los alrededores de la Acrópolis”. (García Valencia, 2021, p. 34).

El segundo ejemplo aparece en el manuscrito dispuesto de la siguiente forma:

Lo más notable de los alemanes son sus cabezas. No sabemos explicar por qué esas cabezas afeitadas nos impresionan más que los nevados de los Andes a nosotros, peludos tropicales. Lo que sí sabemos es que nuestras maliciosas mujeres sienten cosquillas sensuales cuando acarician esas bolas, o sea, esas cabezotas. (González Ochoa, 1929a, p. 61).

Este fragmento está totalmente elidido en la edición príncipe, pues el clero cuestiona cada indicio de “inmoralidad”, bien sea explícito, bien sea velado o tan solo levemente insinuado. La escala de gradación va desde lo “obsceno”, “indecente”, “cínico”, “provocativo”, “voluptuoso” (Ladrón de Guevara, 1911, p. 10). No obstante, a pesar del mayor o menor grado de reprobación, todas las etiquetas son objeto de censura al fin y al cabo

3.6.2. Crítica al clero

El escritor antioqueño en un capítulo completo se va lanza en ristre contra la institución eclesiástica; le enrostra el entrometimiento en los asuntos privados de los ciudadanos, la corrupción por el hecho de tener una fuerte injerencia en asuntos políticos y la censura de la opinión pública. Esta fuerte diatriba quedó documentada en el manuscrito, así:

(...) Este clero nuestro! Cada cura es un tirano, un explotador y un atormentador, protegidos y protectores de los bachilleres de los jesuitas; en lugar de consolar y practicar la doctrina de Jesús, son verdaderos verdugos y parásitos. Se entrometen en los hogares; dominan los sentimientos y chupan toda la riqueza. Así como cada aldea ha conseguido un empréstito yanqui, así mismo hay allí una iglesia en construcción.

Hay que ir a esos pueblecitos del oriente y del norte de Antioquia para convencerse de que hay miles de Juan Vicente Gómez; para saber hasta qué grado de depravación ha llegado nuestro clero. Allí los curas regulan las comidas, el trabajo, el amor y las diversiones, si es que estas existen. (González Ochoa, 1929a, pp. 19-20).

Este extracto hace parte de un extenso capítulo en que el lenguaje de Fernando González Ochoa es directo, carente de circunloquios retóricos. Los empréstitos yanquis a los que hace referencia son los créditos que concede la banca norteamericana al gobierno nacional y a las administraciones locales en el periodo de auge económico conocido como “La danza de los millones”. A pesar de esta bonanza económica, los dineros toman vuelo. Aunque se ve una inversión en ferrocarriles y construcción de vías, no se franquea la brecha de la desigualdad y el pensador colombiano la puede palpar en su recorrido por las diversas regiones del país. Por tal razón, el editor decide eliminar el capítulo completamente, al no hallar en él nada que pueda rescatar, esto es, nada que no habría de causar escándalo en la sociedad por su postura crítica ante la actuación de la Iglesia.

El segundo ejemplo pertenece a la sección en que el escritor y compañía se encuentran en Aranzazu. En el Mecanuscrito está dispuesto así:

En estos pueblos andinos que cultivan el café, en donde no hay baños, en donde cada mes o meses van las mujeres al verde y dulce remanso de la quebrada y los mozos a atisbarlas por entre el rastrojo, hay un déspota, un *zar*, un *padrecito*; el *cura*. *Ignorante e inconsciente* sirve a los obispos de elector, mediante el púlpito, el confesonario y su franca entrada a los hogares (González Ochoa, 1929a, p. 65; énfasis añadido).

En cambio, en la primera edición, el pasaje es matizado de la siguiente manera:

En estos pueblos que cultivan el café, en donde no hay baños, en donde cada mes o meses van las mujeres al verde y dulce remanso de la quebrada y los mozos a atisbarlas por entre el rastrojo, hay un déspota que sirve de elector, mediante el púlpito y el confesonario (González Ochoa, 1929b, p. 154).

En la segunda versión se atenúa el ímpetu de la descarga que hace el escritor contra la Iglesia, pues el editor elimina el sustantivo “zar” que priva de la connotación de autoritario al cura; ministerio que ejerce entre el púlpito amedrentando a los creyentes con el infierno si se atreven a votar por sus enemigos acérrimos: los liberales, en la época cruenta de las luchas bipartidistas. Igualmente, elide los sustantivos “padrecito” cuyo diminutivo cumple una función minimizadora que se refuerza con los adjetivos “ignorante e inconsciente” y, posteriormente, el grupo nominal “cura” que no deja lugar a dudas del referente de sus increpaciones, además de fungir como reiterador. Así, vuelve y aparece al final el cuestionamiento sobre la manipulación de los creyentes al tener completo control de sus vidas privadas.

3.6.3. Diatriba a políticos-literatos

El primer ejemplo en este campo semántico aparece en las primeras páginas del mecanuscrito de esta guisa: “En Colombia, desde 1.886 en que se entronizó la imagen de ese sátiro barbudo de Rafael Núñez, no se sabe qué sea alegría fisiológica; se ignora qué es euritmia, qué es *eigeia*” (González Ochoa, 1929a, p. 5).

Por su parte, el fragmento en la edición príncipe se transformó así: “En Colombia, desde 1886 no se sabe qué sea alegría fisiológica; se ignora qué es euritmia, qué es *eigeia*” (González, 1929a, p. 16). En la primera versión las críticas recaen sobre Rafael Núñez, uno de los insignes representantes del proyecto político-ideológico de la Regeneración y presidente de Colombia. En cambio, en la segunda, Alfonso González omite la crítica personal hacia el líder conservador y la redirige más bien al proyecto político condensado en la Constitución Política de 1886. Las cualidades estéticas de la obra de madurez de González evidenciadas, entre otros rasgos, mediante la utilización de

un lenguaje desparpajado, coloquial y tendiente, a la fusión entre géneros “ensayo, novela, poesía etc. se entiende por oposición” se explica por oposición a los postulados estéticos e intelectuales de quienes plantearon y consolidaron el proyecto de nación colombiano conservador en 1886, entre otros, Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez y José Manuel Marroquín (Castro Toro, 2018, pp. 42-23).

En realidad, los elementos estilísticos de González Ochoa son la cubierta de su proyecto ideológico contendiente con el conservador. Uno de los elementos a los que se opone, según el análisis del filólogo Sebastián Castro Toro es “la relación Iglesia-Estado” (2018, p. 46). El concordato de 1887, celebrado entre la República de Colombia y la Santa Sede, le concedió a esta un gran abanico de privilegios entre los que se encuentran: ser la religión oficial de la Nación, independencia del poder civil, regir la educación elemental y superior etc. El documento compuesto por treinta y tres artículos refleja el enorme poderío ostentado por el clero y su ubicación en el centro de la sociedad como eje articulador. En este sentido, es explicable la oposición del escritor antioqueño al proyecto político-religioso, evitando la utilización de una composición escritural ciceroniana y normativa,¹⁰ propia más bien de

¹⁰ A propósito de este asunto, González Ochoa en el N°5 de la revista *Antioquia* afirma: “Sólo hay un estilo verdadero y consiste en decir lo que uno piensa” (2017, p. 157). Por otra parte, el “bello estilo” o estilo suramericano de herencia hispánica se caracteriza por “la gran longitud de los periodos, con cláusulas entre comas, a veces más largas que la proposición principal, adjetivos antes y después de cada sustantivo, de modo que no hay ninguna idea, sino un ruido como el de la música africana”. (p. 157).

intelectuales como Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez y José Manuel Marroquín; en lugar de eso, acude a los vocablos y expresiones de la gente del común.

En diversos apartados del pretexto de *Viaje a pie*, Fernando González Ochoa arremete contra el poeta y político conservador, Guillermo Valencia Castillo. Para el año de 1929 el poeta payanés era candidato a la Presidencia de la República por segunda vez. En su figura, el filósofo antioqueño veía la posible continuación de la Hegemonía Conservadora. Las líneas textuales dicen:

“Pascal dijo que el método liberta el espíritu. Esto lo dedujo indudablemente después de algunos días de vivir sin continencia.

“También un poeta mediocre, Guillermo Valencia, después de noches de insomnio alcohólico, cuando se hallaba sin vitalidad como teta recién ordeñada, dijo que el supremo placer consistía en abstenerse (1929, p. 25).

La postura del escritor esbozada aquí es contraria al “vanidoso moralismo en la lengua. Si la vida colombiana es inmoral, el lenguaje que hable sobre la vida debe ser inmoral” (Castro Toro, 2018, p. 44). En la imagen del intelectual el escritor envigadeño vapulea al político, pues considera que la gramática y el confesionario sostienen un eterno connubio afianzado con el proyecto de nación conservador. El texto es eliminado de la edición príncipe completamente: “Pascal dijo que el método liberta el espíritu. Esto lo dedujo indudablemente después de algunos días de vivir sin continencia” (p. 48). De este modo, es palpable el accionar reiterado del editor al sustraer meditadamente un pasaje polémico en la obra insigne del pensador antioqueño.

3.7. Consideraciones finales

En suma, pudimos apreciar la carencia de sintonía entre las intenciones de la labor de Alfonso González como editor de *Viaje a pie* y la postura inquebrantable del escritor que no negocia nada concerniente al contenido y a la apuesta estética de su obra. Por una parte, el hermano mayor del filósofo antioqueño debió tener en cuenta un panorama hostil de restricciones de circulación de piezas artísticas, literarias y científicas por parte del clero, a la hora de editar su libro icónico. Por otra, Fernando González Ochoa, plenamente sabedor del destino que obtuvieron sus obras de juventud, incluso cuando se ciñó a las modificaciones sugeridas, era consciente de la recepción que iba a tener su obra y, por tanto, no se esfuerza en maquillar su lenguaje directo y crítico en gran manera. De ahí, la molestia cuando obtiene el ejemplar

personal de *Viaje a pie* y se da cuenta de las licencias que se ha tomado su hermano. La historia le da la razón, pues a pesar de las buenas intenciones de su entrañable editor, el relato de viajes es PROHIBIDO bajo la pena de pecado mortal,¹¹ tal como lo muestra el documento publicado por el arzobispo José Manuel Caycedo y ratificado luego en Manizales por el obispo Tiberio Salazar:

Después de haberlo sometido al examen y haberlo hallado prohibido A JURE, porque ataca los fundamentos de la Religión y la moral con ideas evolucionistas, hace burla sacrílega de los dogmas de la fe, es blasfemo de Nuestro Señor Jesucristo y con sarcasmos volterianos se propone ridiculizar las personas y las cosas santas, trata de asuntos lascivos y está caracterizado por un sensualismo brutal que respiran todas sus páginas. Decretamos: El libro del doctor Fernando González, “Viaje a pie” está vedado por derecho natural y eclesiástico, y por tanto su lectura es prohibida bajo pecado mortal. (30 de diciembre de 1929, p. 248).

Este balance presentado evidencia no solo la pertinencia, sino la necesidad del quehacer filológico aplicado a una obra importante de la literatura antioqueña y colombiana. A través de la elaboración de una edición crítico-genética se persigue la noble intención de restituir la voluntad estética e ideológica del autor, por un lado, gracias a la existencia y conservación del archivo personal del escritor; por otro lado, la crítica literaria y campos afines a las ciencias sociales tendrán en sus manos una obra editada con rigor, la cual les provea nuevas líneas de sentido, posibilitadas por el material pretextual hasta ahora no tenido en cuenta en las ediciones comerciales que circulan hasta el día de hoy.

¹¹ Ladrón de Guevara apunta que hay dos clases de censura: la primera de ellas, bajo pecado de excomunión: el documento lo emite el Papa y está reservada para libros considerados herejes. En segundo lugar, se encuentra bajo pecado mortal: en este campo se encuentran “todos los que se nombran en el *Índice de libros prohibidos*. Por solo el hecho de figurar un libro en el Índice, no está prohibido bajo excomunión”, sino aquellos que violen las reglas generales estipuladas en allí, es decir, “cualquier libro en que se defienda la herejía o el cisma”. (1911, p. 7).

3.8. Referencias bibliográficas

- Arroyave Arenas, D. (2019). *Hallazgos para la configuración de la recensión de una tesis. El derecho a no obedecer de Fernando González: polémica en diversas publicaciones periódicas en Medellín*. Bogotá. Recuperado de: <https://colombianistas.org/index.php/2020/02/17/arroyave-arenas-deisy/>
- Biblia Nueva Versión Internacional. Recuperado de: <https://www.bibliavida.com/nvi/>
- Castro Toro, S. (2018). Fernando González contra el proyecto de Nación conservador. Apuntes para una lectura crítica de su obra. Cali: Poligramas (47), pp. 42-55. Recuperado de: <https://poligramas.univalle.edu.co/index.php/poligramas/article/view/7508/10002>
- Cock, V. (2019). Informe del Sr. Presidente de Tesis. En *Una tesis. El derecho a no obedecer*. (p. 1). Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/wp-content/uploads/fg-1919-tesis.pdf>
- Cuervo Ramírez, A. (2015). *Los Panidas: una historia de la lectura en Medellín (1913-1915)*. (Tesis de Pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia.
- D'Annunzio, Gabriele. (1884). *Intermezzo di rime*. Roma: Casa Editrice A. Sommaruga E.C.
- De Greiff, L. (1925). *Tergiversaciones de Leo Legris, Matías Aldecoa y Gaspar. Primer Mamotreto*. Bogotá: Tipografía Augusta.
- García Valencia, J. (2021). Estudio de caracterización de los testimonios de *Viaje a pie* (1929) de Fernando González (1895-1964). De lo genético a lo textual. En E. Carvajal & F. Gallego (eds.). *Fernando González Ochoa. Estudios filológicos de su obra*. (pp. 19-43). Berlín: Peter Lang.
- González Ochoa, A. (2008). *Fernando González Ochoa. Archivos de prensa recopilados por su hermano Alfonso*. Envigado: Corporación Otraparte.
- _____ (2012). Carta de Alfonso: Manizales, marzo 2 de 1935. En *Salomé & El remordimiento*. (pp. 159-160). Medellín: Fondo Editorial EAFIT & Corporación Otraparte.
- González Ochoa, F. (1919). *Una tesis*. Medellín: Imprenta Editorial.
- _____ (1929a). *Mecanuscrito de Viaje a pie*. Envigado: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte.

- _____ (1929b). *Viaje a pie*. París: Editorial Le Livre Libre.
- _____ (1932). *Don Mirócleles*. París: Editorial Le Livre Libre.
- _____ (1936). *Historia completa de los libros publicados hasta hoy por el filósofo de la Montaña, relatada por él mismo –su verdadero concepto sobre la personalidad del Dr. López*. Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/relator-1/>
- _____ (1995). Carta a Alfonso: Marsella, abril 5 de 1934. En *Cartas a Estanislao*. (pp. 69-73). Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- _____ (2015). Meditaciones VII. En *revista Panida* (Edic. Facsimilar). Medellín: Fondo Editorial EAFIT.
- _____ (2017). *Revista Antioquia* (5). Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/wp-content/uploads/fg-1936-1945-antioquia.pdf>
- Henao Hidrón, J. (1988). *Fernando González, el filósofo de la autenticidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia & Biblioteca Pública Piloto.
- Ladrón de Guevara, P. (1911). *Novelistas malos y buenos*. Bilbao: Imprenta y Enc. La Editorial Vizcaína.
- Nietzsche, F. (1985). *El Anticristo: Maldición sobre el cristianismo*. A. Sánchez Pascual (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Priego, M. (2011). *Teoría de la literatura y literatura comparada. La edición de textos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Quiroz Jiménez, L. (2019). *Panidas, rubendariacos y apolonidas. Apropiación y legitimación de Rubén Darío en “Colombia” (1894-1916)*. (Tesis de pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Torres, I. (1911). *Carta de expulsión del colegio San Ignacio*. Medellín: Corporación Otraparte. Recuperado de: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/torres-enrique-sj/>

4. Anexos

4.1. Tablas de cotejo genético y editorial

(Versiones digitales adjuntas).

4.2. Listado de tablas e ilustraciones

4.2.1. Tablas

<i>Tabla 1.</i> Búsqueda Nacional	16
<i>Tabla 2.</i> Búsqueda Internacional	26
<i>Tabla 3.</i> Ficha de recopilación de ediciones	28
<i>Tabla 4.</i> Caracterización de los testimonios genéticos y las ediciones	28
<i>Tabla 5.</i> Resumen de tipificación de lección	94
<i>Tabla 6.</i> Valores totales de <i>categoría</i> en <i>collatio</i> genética	96
<i>Tabla 7.</i> Niveles de la <i>collatio</i> genética	98
<i>Tabla 8.</i> Casos de la <i>collatio</i> genética	100
<i>Tabla 9.</i> Descripción genética	101
<i>Tabla 10.</i> Siglación estemática de la <i>collatio</i> editorial	103
<i>Tabla 11.</i> Categorías de la <i>collatio</i> editorial	103
<i>Tabla 12.</i> Niveles de la <i>collatio</i> editorial	104
<i>Tabla 13.</i> Casos de la <i>collatio</i> editorial	106

4.2.2. Ilustraciones

<i>Ilustración 1.</i> Libreta 1959c	31
<i>Ilustración 2.</i> Contraportada de libreta 1929b	32
<i>Ilustración 3.</i> Cubierta de libreta 1928	33
<i>Ilustración 4.</i> Contracubierta de libreta 1928	33
<i>Ilustración 5.</i> Capítulo I <i>Viaje a pie</i> . Libreta 1928	34
<i>Ilustración 6.</i> Libreta 1929b	35
<i>Ilustración 7.</i> Portada del Mecanuscrito de <i>Viaje a pie</i> (1929)	37
<i>Ilustración 8.</i> Dedicatoria del Mecanuscrito de <i>Viaje a pie</i> (1929)	38
<i>Ilustración 9.</i> Prefacio de Fernando González del Mecanuscrito (1929)	39
<i>Ilustración 10.</i> Mecanuscrito de <i>Viaje a pie</i> (1929)	40
<i>Ilustración 11.</i> Cubierta de <i>Viaje a pie</i> (1929) Editorial Le Livre Libre	44
<i>Ilustración 12.</i> Nota autógrafa en portadilla de la edición príncipe	46
<i>Ilustración 13.</i> Ilustración de Alberto Arango Uribe	47
<i>Ilustración 14.</i> “Bajo pecado mortal”	48
<i>Ilustración 15.</i> Cubierta <i>Viaje a pie</i> (1967) Editorial Tercer Mundo	52
<i>Ilustración 16.</i> Reseña crítica de Ramiro Montoya en Tercer Mundo. Gaceta Mensual	53
<i>Ilustración 17.</i> Ensayo de Ramiro Montoya	54
<i>Ilustración 18.</i> Catálogo General de Tercer Mundo	55

Ilustración 19. Cubierta de <i>Viaje a pie</i> s.f. (1969 aprox.) Editorial Bedout	59
Ilustración 20. Cubierta de <i>Viaje a pie</i> (1974) Editorial Bedout	59
Ilustración 21. Página interna de revista <i>El impresor</i> n° 84	61
Ilustración 22. Cubierta y lomo de <i>Viaje a pie</i> (1985) Editorial La Oveja Negra	63
Ilustración 23. Cubierta comparada de un ejemplar de la BLC [32] con un título de la colección Narradores de hoy de la editorial española Bruguera	64
Ilustración 24. <i>Magazín Dominical</i> N° 78, (septiembre 23 de 1984) de <i>El Espectador</i>	66
Ilustración 25. Cubierta y lomo de <i>Viaje a pie</i> (1993). E. Universidad de Antioquia	67
Ilustración 26. Fotografía de Fernando González Ochoa (1928)	69
Ilustración 27. Fotografía: Centro: Benjamín Correa, compañero de viaje. Derecha, Fernando González Ochoa (1928)	60
Ilustración 28. Cubierta, contracubierta y lomo de <i>Viaje a pie</i> (1995). Editorial Universidad de Antioquia	70
Ilustración 29. Cubierta, lomo y contracubierta de <i>Viaje a pie</i> (2010). Fondo Editorial Universidad EAFIT & Corporación Otraparte	72
Ilustración 30. Cubierta de <i>Viaje a pie</i> (2013). Ediciones Barataria	75
Ilustración 31. Contracubierta de <i>Viaje a pie</i> (2013). Ediciones Barataria	77
Ilustración 32. Acceso digital a <i>Viaje a pie</i> (2016), en BBCC	78
Ilustración 33. Entidades gubernamentales contribuyentes a la publicación de <i>Viaje a pie</i> (2016)	79
Ilustración 34. <i>Viaje a pie</i> (2016) Corporación Otraparte: HTML	81
Ilustración 35. <i>Viaje a pie</i> (2016) Versión PDF	82
Ilustración 36. <i>Revue de l'Amérique Latine</i> , N°102	85
Ilustración 37. Franja publicitaria de <i>Revue de l'Amérique Latine</i>	86
Ilustración 38. Cubierta, lomo y contracubierta de <i>Voyage à pied</i> (2015)	87
Ilustración 39 Tabla de cotejo y sus partes constitutivas	92
Ilustración 40. Testimonios O y A clasificados con página y línea	93
Ilustración 41. Ejemplo de lección	95